JOSÉ M. FERNÁNDEZ SALDAÑA Y CÉSAR MIRANDA

HISTORIA GENERAL

DE LA

CIUDAD Y EL DEPARTAMENTO DEL SALTO

MONTEVIDEO
URUGUAY

IMPRENTA NACIONAL
1920

Digitized by Google

986.5
S178

Obra premiada por el Ateneo del Salto

324580

Digitized by Google

La parte que hay mía en esta Historia, yo la dedico a don José M. Fernández Vior y a doña Dolores Saldaña, mis padres, cariñosos, asiduos y eficaces colaboradores, en esta obra que no pudieron, desdichadamente, ver impresa...

J. M. F. S.

Digitized by Google

Digitized by Google

Nota preliminar del Ateneo del Salto

Origen de esta monografía

En el mes de Junio de 1912, el Ateneo del Salto, primer centro intelectual de la progresista capital, cuyo nombre ostenta, compenetrado de la necesidad imperativa de que la ciudad contara con una obra histórica, que compendiase la génesis y el desarrollo de su vida y de su desenvolvimiento, en todos los aspectos y actividades de la civilización, lanzó a los escritores y hombres de estudio de la República, nacionales o extranjeros, un cartel de concurso para una obra, que debía abarcar los siguientes puntos:

A) Desenvolvimiento histórico y evolución social, intelectual, industrial y económica de lo que es hoy el departamento del Salto y su capital desde la conquista española hasta nuestros días.

B) Notas gráficas y comparativas referentes a las indicadas materias con exclusión de todas aquellas que puedan dar a la monografía un carácter puramente gráfico o comercial.

C) Estipulábase, además, que los trabajos comprenderían dos partes:

1.° Historia del Departamento hasta la Jura de la Constitución en 1830, estudio de su población aborígen, génesis de su desarrollo económico, concurso prestado a la causa de la Independencia Uruguaya y principales acontecimientos históricos que en él se desarrollaron.

2.° Historia del actual Departamento del Salto desde

Digitized by Google

aquella fecha, hasta nuestros días, factores de evolución e involución en sus progresos generales, causas del medio ambiente, desarrollo industrial, comercial, agrícola y ganadero. Acontecimientos históricos que se han desarrollado en su suelo. Acción del pensamiento en la evolución intelectual del Salto y del resto del país. Desarrollo de los progresos generales y municipales, etc.

Con un espíritu de generosidad que constituye un ejemplo en la República, para juzgar el valor de los trabajos intelectuales, el Ateneo del Salto asignó un premio de mil pesos oro (5.000 francos), a la obra que resultare vencedora.

Firmaba el bello cartel, la siguiente Comisión Directiva: Doctor Asdrúbal E. Delgado, Presidente. Doctor Leonides P. Pigurina, Vicepresidente. Domingo R. Mendy, Tesorero. Julio J. Jaureche, Bibliotecario y Perfecto B. López Campaña, Secretario.

Realizado el concurso al que se presentaron dos trabajos, el jurado adjudicó el premio al manuscrito que llevaba por lema **"Itú"** y del que resultado autores dos salteños: los doctores José M. Fernández Saldaña y César Miranda. En cuanto al trabajo no premiado, atento a que evidenciaba, no obstante, un apreciable esfuerzo, se le otorgó un premio especial, en carácter de estímulo.

Digitized by Google

La urgencia imprescindible de efectuar una serie de costosas obras en la reforma y decorado moderno en el edificio del Ateneo, en primer término, y, más tarde, terminadas aquellas, las complicaciones inesperadas que aparejó la gran contienda mundial, impidieron que la Historia General de la Ciudad y el Departamento del Salto fuera entregada a la imprenta, conforme era el propósito de la Comisión Directiva.

Concluído el conflicto universal con la firma del armisticio, la nueva Comisión Directiva, que ahora preside el doctor Leonides P. Pigurina, resolvió la publicación inmediata del manuscrito a cuyo efecto, gestionó la cooperación eficaz del Ministerio de Instrucción Pública, encontrando de parte del doctor Rodolfo Mezzera, Secretario de Estado en ese ramo, la más franca acogida favorable.

La Comisión Directiva del Ateneo, en el deseo de que la Historia se publicara, totalmente al día, solicitó de los autores agregaran al manuscrito, la parte correspondiente al período 1912 - 1918, a lo que éstos accedieron, aprovechando, al propio tiempo, la ocasión de ampliar y revisar convenientemente la ya copiosa información de la obra. Sale ésta, pues, enriquecida, en mucho, con el fruto de nuevas investigaciones de reciente data.

Tal es la historia de este libro, que concreta la vida salteña en todos sus órdenes y que llevará hasta lejanas tierras la síntesis de una larga y fecunda acción en que reviven

Digitized by Google

los oscuros forjadores de la nueva sociedad y palpitan, en el temblor de la inquietud ascendente, los espíritus nuevos que marchan seguros de su triunfo hacia lo porvenir.

J. P. R.

Salto, Febrero de 1920.

Digitized by Google

HISTORIA GENERAL

DE LA

CIUDAD Y DEPARTAMENTO DEL SALTO

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO I

GEOGRAFÍA DE LA REGIÓN

El gran Departamento. — Creación del Departamento del Salto. — Límites. — Superficie. — Sistemas orográficos. — La cuchilla de Haedo y sus ramificaciones. — El sistema orográfico del Daymán. — Los cerros. — La Piedra Pintada. — Aspecto general del suelo. — Hidrografía. — Ríos y arroyos. — Islas del Uruguay. — Segregación del Departamento de Artigas. — El Departamento actual, sus límites y su superficie.

Hasta el año 1837 el Salto formó parte del Departamento de Paysandú que comprendía todo el norte del río Negro.

Por ley de 14 de Junio de 1837 se creó el Departamento del Salto, asignándole los siguientes límites: por el norte, el río Cuareim en todo su curso; por el este, la cuchilla de Haedo desde las nacientes del Cuareim hasta la cuchilla del Daymán; por el sur, ésta y el río del mismo nombre; y por el oeste, el río Uruguay.

Abrazaba ese perímetro una superficie territorial de 23.981.13 kilómetros cuadrados.

Esta vasta región abundantemente regada por los derrames de sus sistemas orográficos, ofrece mil variados aspectos.

Los más altos relieves están en el este, límites de los Departamentos de Tacuarembó y Rivera, en las cuchillas Negra y Haedo y sus ramificaciones, y en la cuchilla de Belén, que toma rumbo al oeste enviando un ramal al norte (cuchilla del Catalán) en las nacientes del Catalán Grande, y que a la altura de las cabeceras del Arapey Chico forma tres ramas divergentes: Cuaró, Belén y Arapey. La primera se desdobla, a su vez, en dos ramas — Yacaré Cururú y Cuaró — que vierten aguas en los ríos Cuareim, Tres Cruces y Cuaró. Las altiplanicies del Yacaré Cururú tuercen el rumbo del Cuareim, obligado a buscar tierras más bajas al norte y a describir, descendiendo, un semicírculo con pequeñas soluciones

Digitized by Google

de continuidad, debido a los enérgicos relieves del territorio brasileño.

La cadena central de Belén, en sucesivas ramificaciones, forma la línea escabrosa del Yucutujá, tributaria del río del mismo nombre, afluente del Cuareim, y los moderados perfiles de la cuchilla de Santa Rosa que oblicua hacia la confluencia del Cuareim y del Uruguay.

El tercer eslabón, cuchilla del Arapey (o de los Arapeyes) marcha al oeste, dobla los campos adyacentes, modera sus niveles y se derrama, por último, en suaves colinas al llegar a la confusión de los ríos de su nombre.

La cuchilla de Haedo, siguiendo su curso al sur, da origen a la sierra y cuchilla de Mataojo, a las cuchillas de las Cañas y a la de Arerunguá.

Otro sistema orográfico lo forma la cuchilla del Daymán, rama de la de Haedo, cuyas líneas sinuosas se multiplican sucesivamente, formando eslabones de planos más deprimidos, cuchilla del Queguay (que se interna en el Departamento de Paysandú), cuchilla del Salto (o de Canto, según Araujo) que finaliza en el Salto Chico, y otro brazo que muere en la unión del Daymán y el Laureles. Este sistema, uno de los más importantes del Departamento, prolonga sus planos hacia el noroeste, se bifurca en las nacientes del Itapeby Chico y termina a la altura del desagüe del Itapeby Grande, en las adyacencias del Salto Chico.

Además de estos sistemas de cuchillas, existen en la región los Tres Cerros Valentín, los de Teniente, Ferrara, Vera, Travieso, Vigía, etc., (todos dentro del actual Departamento del Salto); los Tres Cerros de Arapey, Guaviyú, Amarillo, Pelado, Tres Cerros del Catalán, Vigía, Topador, — y el que se llama impropiamente Cerro de la Piedra Pintada, — en el Departamento de Artigas, que es una especie de monolito de arenisca rosada de 5 a 6 metros de alto por 6 o 7 de diámetro, que se alza en campo raso, próximo a la costa del Cuareim.

Los terrenos, levemente ondeados al sur, al occidente y al centro, se presentan montañosos al nordeste y al norte, formando las ásperas quebradas de la sierra de Mataojo, en las proximidades de la cuchilla de Haedo, y las serranías al norte

Digitized by Google

del Cuaró derivadas de la cuchilla de los Tres Cerros, que se acentúan considerablemente al acercarse a la cuchilla Negra, en el nacimiento de la de Belén. Donde las crestas de las cuchillas son planas, como sucede en grandes trechos, ofrecen espléndidos caminos naturales, verdaderas carreteras que se extienden por espacio de muchos kilómetros a lo largo de la región, y facilitan la vialidad rural. En otros parajes, los lugares montañosos, ásperas cerrilladas y laderas cubiertas de pedregales, dificultan a cada paso el tránsito.

En medio de esos sistemas orográficos, que cortan en todo sentido la región, entre los valles de abundante vegetación gramínea, discurren ríos y arroyos y toda suerte de aguas corrientes, sobre lechos de légamo, o de fina arenisca o sobre cauces rocosos y ásperos de diversos declives. Es una amplia red de canales que pone un riego de frescura y de humedad en las praderas, favoreciendo el desarrollo de árboles y pastos.

Ninguno de los grandes cursos de agua es navegable; en las épocas lluviosas son flotables nada más, y su volumen disminuye en pocas horas debido al plano excesivamente inclinado, por lo común, de los cauces. Rocas graníticas o basálticas interceptan el camino de las aguas, y aquí y allá fórmanse cascadas, más o menos rumorosas, según la naturaleza del obstáculo o la rapidez de la corriente.

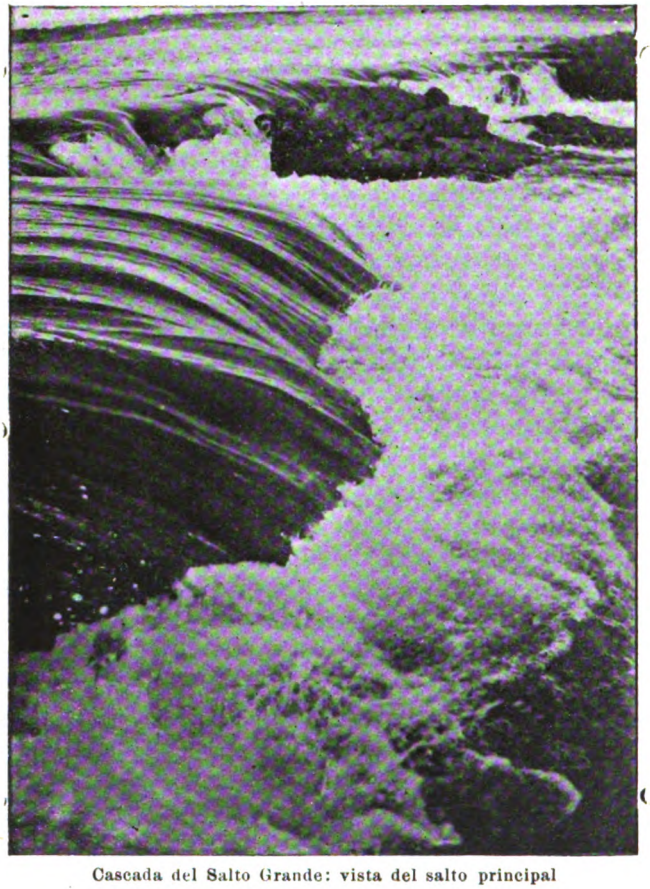
La región presenta una de las más ricas cuencas hidrográficas del país. Al norte y noroeste tributan sus aguas al Cuareim los arroyos Sepulturas, Charqueada, Catalán Grande, Pintado, Tres Cruces, Cuaró Grande y Yucutujá y otros menores. Al Catalán Grande, van, a su vez, el Catalán Chico, Catalán Seco, Catalán del Medio y Catalancito y el Juan Fernández. (1)

Al oeste son tributarios del Uruguay el Ytacumbú, Lenguazo, Ñaquiná, Mandiyú, Guaviyú, Yacuí, cuyo afluente principal es el Palmasola, el río Arapey, que tiene sus fuentes en la cuchilla de Haedo, y cuyo afluente más importante por la margen derecha es el Arapey Chico. Por la margen izquierda derraman sus aguas en el Arapey el Cambará, los Mataojos (Grande y Chico), Sopas, Arerunguá, Cañas, Va-

(1) Carlos Bica. Monografía geográfica para acompañar al mapa de Artigas. Montevideo. Inédita

Digitized by Google

lentín, Tangarupá y Palomas. Al sur del Arapey se echan al Uruguay los arroyos Espinillar, Ramírez, Ceibal Grande, Itapeby y el San Antonio que recibe a su vez el San Antonio Chico. Bañan las tierras del sur, el Laureles y numerosos afluentes del Daymán, que tienen origen en la cuchilla del



Cascada del Salto Grande: vista del salto principal

Salto y sus derivaciones. Entre estos afluentes se debe citar la impropiamente llamada Zanja del Sauce, que es un verdadero y fuerte arroyo. Las más importantes islas se encuentran en el Uruguay, siendo las siguientes: Arenillas, Belén, Herrero, Indio y Redonda (jurisdicción actual del Salto) y algunas más pequeñas (tres en las inmediaciones

Digitized by Google

del Salto Grande y dos cerca del Salto Chico). Además debemos mencionar otras situadas más al norte (hoy dentro de la jurisdicción de Artigas) y que son: Gaspar, Vacas, Paredón, Carbonera, Misionera y Padre. Todas las islas mencionadas son poseídas por las autoridades nacionales desde el año 1896.

Unos 25 kilómetros al norte de la ciudad salteña, a 31° 12' de latitud austral, — según los datos geográficos más exactos, — la Catarata o Salto del Uruguay, intercepta el canal del río.

"Al desplomarse sus aguas de una gran altura, — dice Reyes, — producen un efecto tan imponente, como es singular el interés causado por los sonidos graves y confusos, y por los juegos variados de luz y de las ondas espumosas, agitadas por los vientos o por el choque estruendoso de sus propias moles.

"El ruído de la caída se hace sentir a más de diez millas en días serenos.

"La catarata viene anunciándose con la aparición de otros pequeños saltos o restingas, sembradas en medio del alveo que lo levantan al parecer suavemente hasta llevarlo a un mayor precipicio; y vese muy luego, que esa sospecha reposa sobre razonables fundamentos, cuando la profundidad del más amplio y central de sus canales disminuye paso a paso, encubriendo un plano ascendente que no será menor de 3 a 4 grados desde 40 millas atrás; no obstante que en determinados parajes, se manifieste con alternativas que indican ondulaciones submarinas, o inflexiones violentas en el plano de su propio lecho, y así debe suponerse, desde que las variaciones de la sonda se conforman con esa congetura.

"Donde ella presenta demostraciones evidentes de su exactitud y donde ese mismo nivel ofrece mayores indicios de su ascensión progresiva, es a tres o cuatro mil varas antes de saltar sobre las rocas, al parecer porfíricas, que forman el veril ostensible de la cascada.

"Ese veril, despejado en las bajantes periódicas, muestra claramente que arranca del dintel de la margen oriental, y que termina en la opuesta, a 3.600 o 3.800 varas de distancia, convirtiéndose desde el centro del río en islotes breñosos y agrios, matizados con plantas y follajes que vegetan entre

Digitized by Google

las rocas, abriéndose paso por entre ellos innumerables canalizos que se precipitan con menos violencia, amortiguados por las alternativas del alveo. Esas islas cobran mayores dimensiones a medida que se acercan a la ribera occidental, donde, disminuyendo el fondo, son menos rápidos los desplomes, más frondosos y altos sus arbolados, haciendo más posible su pasaje en las grandes avenidas".

Más al sur, a inmediaciones de la ciudad salteña, presenta el río un segundo escalón mucho más pequeño que el anterior, que se denomina Salto Chico. La caída principal está formada por una restinga de piedras negras, curvada en arco hacia la dirección de las aguas.

Una serie de arrecifes secundarios, más abundantes en la orilla argentina, aumentan el obstáculo.

Sobre la ribera salteña hay hermosos remansos que se prestan muy bien para los baños del verano.

Desde el Salto, en las noches serenas y en las tardes quietas, cuando una suave brisa del norte acaricia la ciudad, un rumorear continuo llena los oídos y es familiar a los salteños ese arrullo lejano de las cascadas.

Tal es, estudiada más o menos ligeramente la geografía total del Departamento creado en 1837; y es en ese escenario donde se desarrolló la vida salteña de más de medio siglo.

El Departamento actual que es sólo la parte sur del antiguo, es de una extensión mucho menor.

De los 23.981.13 kilómetros que contaba, se restaron, los 11.389.52 kilómetros que se encierran en los límites de Artigas, quedando reducida la superficie actual a 12.601.61 kilómetros cuadrados.

Sus límites actuales, — según la ley del 20 de Septiembre de 1884, — que cambió el confín norte, al crear el Departamento de Artigas — son los siguientes:

Por el norte el arroyo Yacuí, desde su confluencia en el Uruguay hasta la barra del arroyo las Pavas; desde ésta, una línea recta hasta la barra del arroyo Ceballos en el Arapey Chico, éste en todo su curso, y la Cuchilla de Belén. Por el este, la misma cuchilla; por el sur el río y la cuchilla del Daymán; por el oeste el río Uruguay.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO II

LOS HABITANTES INDÍGENAS

La naturaleza. — El hombre. — La leyenda roja y sus causas. — La realidad histórica. — Psicología del indio. — Peculiaridades de la raza aborigen. — Un poco de sociología. — El indio en las luchas de la independencia. — La carne de las montoneras. — Primitivos habitantes de la región. — Los bohanés. — Los charrúas. — Choque de tribus. — El triunfo charrúa. — Fusión de estirpes. — Actos de vandalismos: los malones. — La conquista de las Misiones y el indiaje regional. — El ocaso de las tribus.

Sin gran esfuerzo de imaginación podemos figurarnos lo que era la región salteña en los días lejanos de la Conquista: gran escenario de mil aspectos distintos, quiebras y llanuras, bosques y cerros, ríos y arroyos, cursos paulatinos de agua mansa, torrentes que se despeñan entre rocas desdoblando las luces del iris en fugaces prismas; y en medio de esa naturaleza, cambiante al cuadruple influjo de las estaciones, una fauna múltiple poblando aire, agua y tierra; poca magnificencia, eso sí, ejemplares degenerados por lo común, débiles, inadaptados casi, una que otra fiera bravía, jaguares como gatos y pumas no más grandes que perros; y frente a esa naturaleza, el hombre en su pristina condición salvaje.

Los primeros cronistas no dejaron un retrato exacto del indio; y el autor de "La Argentina" dijo cosas que hacen sonreir en su ingénua epopeya. Toda la fábula de crueldades fieras que la dudosa buena fe de los primeros historiógrafos forjó, se ha disipado con el tiempo. En aquellas épocas de mitología, la arrogancia aventurera se bruñó con palmas de oro heroico. Era preciso para elevar el nivel épico de la conquista y justificar, al propio tiempo, la crueldad excesiva de la empresa, exhibir al aborigen en su condición primera de bestia en exacta concomitancia con una psicología de garra

Digitized by Google

y dentellada. Arrancarlo a su aduar pacífico de edad de piedra para sumirlo en el fondo lóbrego de la guarida.

Pero la moderna etnología, auxiliada por el documento vivo y palpitante, ha podido fijar al platino su psiquis toda instinto y su moralidad sencilla y rústica. Incontaminado vivió penosamente en la humildad de su toldería; sorprendido en su sueño de tiniebla por la rapacidad del intruso, su alma acogió, con plasticidades de arcilla, el férreo guantelete del alma española; y si el vicio de la crápula arraigó, como en campo de sembradura, en su simple mentalidad de niño, la virtud y la piedad dieron también su fruto generoso en aquella noche de varios siglos que media entre el descubrimiento y el alba de Mayo.

Más no exageremos, no nos dejemos llevar por un patriotismo retrospectivo: por huir de una fábula no rodemos de bruces en otra. Es preciso ser justos: si la crónica desfiguró los hechos a punto de hacer de ellos una caricatura macabra, la leyenda romántica trocó las tintas, modificando lo más sustantivo de la raza. La poesía del indio fué producto de la imaginación, y el cuadro tiene en realidad luces más ásperas.

En efecto, nada más vulgar, más antiestético que aquel primer habitante de la comarca. Cutis rojo-negro, ojos de expresión animal, nariz estrecha y chata, cabellos sucios, boca grande, sin una sonrisa... su presencia antihigiénica contrariaba el moderado olfato de los conquistadores, habituados al tufo de las tripulaciones y a la emanación agria de las bodegas.

El Tabaré del poeta es más que una ficción. Estos seres estaban encadenados al instinto, marchaban en bandas como los lobos, bajo la mirada de bronce de los más fuertes; su conversación era monosilábica casi; a golpes de puño, a pedradas y a flechazos dirimían sus querellas originadas por el hambre o el sexo. La conquista los sorprendió a la aurora, como quien dice, y la revolución los encontró en su ocaso. Tal la agrupación indígena uruguaya, humilde vástago de la gran familia guaranítica, sobre la cual el idealismo de casi todos ha puesto el halo poético de la Gesta.

La causa de la emancipación la contó en sus filas, y su em-

Digitized by Google

puje bravo, orientado benéficamente, dió a las caballerías de la patria más de una bella lanza. Indisciplinada por temperamento, era carne de montoneras y apenas si conoció el freno de los regimientos regulares. Con todo dió su sangre inconsciente y se prodigó sin tasa en los encuentros. Ni el látigo de los inviernos, ni el bochorno de los mediodías quebraron su viril ensambladura, y alerta siempre sobre el lomo de sus baguales, hombre centauro, cabalgó entre el trueno enemigo, lanza en ristre, como los viejos paladines de antaño.

Siguió paso a paso al Libertador. En la carga épica de Las Piedras, entre el fragor de la arcabucería y de la metralla, zigzagueó como una hoz, razando las infanterías en cuadro y los pelotones en fuga. La invasión portuguesa lo halló en India Muerta, donde se desangró la patria, conteniendo a sable y lanza a los veteranos de las campañas continentales; en Catalán, resistió como un malecón las olas de fuego lusitanas; y en Santa María, sumó su sangre heroica a la heroica sangre criolla, rompiendo, por un instante, la noche fatal de la Causa...

Mucho habría que añadir a la página homérida del indio; razonable fuera no olvidar la sorpresa del Rincón, ni la recia sableada de Sarandí, ni la cabalgata de relieves imperiales de las Misiones... Pero todo eso si bien es historia nuestra, no corresponde a la índole de esta monografía.

Los primitivos habitantes de lo que hoy constituye el Departamento, fueron los bohanés, sobre cuyas características étnicas poco se sabe. Pequeña colonia dispersada a lo largo del Norte fluvial uruguayo, hubo de recibir el choque de la tribu charrúa, desalojada del Sur a fines del siglo XVII por españoles, portugueses, faeneros y piratas. Sufrió, asimismo, el empuje de las cuadrillas españolas que el Gobernador García Ros enviara para su exterminio. (Principios del siglo XVIII).

Aliados forzosos de los charrúas en tal contingencia, su

Digitized by Google

sangre se precipitó , confundiéndose, en el mayor cauce de esa estirpe brava.

Su idioma, que según Azara difería del de las demás tribus, debió correr idéntica suerte que su sangre, enriqueciendo el escaso léxico de los vencedores.

El siglo XVIII vió, pues, sobre los aduares y paraderos bohanés, una raza más fuerte y numerosa, la raza charrúa cuyas correrías legendarias fueron terror de civilizados e indios mansos. Su espíritu turbulento y su recio músculo de batalla, trazó, repetidas veces, bárbaras trayectorias de exterminio. Entre un ciclón de caseos y de gritos de guerra cargaba el empelotonado enjambre indio, brazos al aire y greñas al viento, como una nube despidiendo dardos, y era imposible resistir el brío homicida de las tacuaras, o esquivar el giro ondeante de las boleadoras...

El Salto sufrió varias veces el desenfreno feroz de estas hordas. Isabel Barú, india cristiana, evocaba no ha mucho las escenas de horror que presenció en los comienzos del siglo pasado.

Después de la conquista de las Misiones, el indiaje regional que había engrosado los ejércitos de la Patria, tornó a sus viejos lares, amansado por la disciplina y el temor, y con él vinieron indios misioneros, talvez los mismos que acompañaron en sus empresas heroicas a Andrés Guacarari y Artigas, bronce de epopeya.

Junto a los muros de la naciente villa, en las márgenes de los riachos o a orillas del Uruguay, moró ese último resto de las tribus regionales, alma de revueltas, sombra de caudillos, que dispersó finalmente la guerra civil a los cuatro horizontes de la Patria.

Digitized by Google

CAPÍTULO III

ETNOLOGÍA

Razones de método. — La etnología histórica. — Población cosmopolita. — El aluvión latino. — La raza negra. — El elemento correntino y misionero. — El núcleo heterogéneo, su evolución. — El tipo criollo. — Las inmigraciones vasca y sajona. — Primeras manifestaciones del carácter local. — Psicología salteña. — El espíritu de empresa. — Independencia moral. — El sentimiento localista. — La acción y el orgullo regionales. — Justificación de premisas. — Factores de diferenciación. — El factor geográfico. — El factor social. — Nuevo aspecto del factor geográfico. — El alejamiento de la metrópoli. — El clima. — La naturaleza. — El aspecto físico en el desarrollo de las facultades imaginativas. — Acción directa del medio sobre los individuos. — La adaptación, la selección y la herencia. — Armonía entre el medio físico y el producto humano. — La palabra de un gran poeta.

En capítulos anteriores hemos trazado el cuadro primitivo de lo que denominamos región salteña, estudiando su población aborigen, sucintamente como corresponde a la índole de esta monografía. Razones de método acaso hubieran exigido la inclusión de ese estudio en éste, dedicado exclusivamente a exhibir los distintos elementos que han contribuído a formar el substractum de su población actual. Sin embargo, han privado en nosotros otros motivos, talvez más imperiosos, para desdoblar la materia. En primer término, hemos considerado indispensable respetar los marcos cronológicos, acomodándonos, así, al programa trazado en las bases del concurso: en segundo lugar, hemos tenido muy presente la circunstancia de que habiendo el elemento indígena desaparecido sin dejar una definida herencia de sangre, es a la etnología histórica a quien corresponde su estudio.

Fuera, pues, de ese elemento genuino, constituído por las agrupaciones indígenas guaraníticas y sus afines, estudiadas

Digitized by Google

en otro lugar, la población del territorio salteño ha sido y es bien cosmopolita. Prepondera en las ciudades y aún en los campos, la raza blanca o casi incontaminada, la borra india, ya claudicante, en un flujo de resaca, ha ganado las orillas de los poblados amenguando sus cifras día a día. La raza latina — españoles, italianos, portugueses, franceses — ha venido en sucesivos aluviones a derramarse en campos y ciudades, fijándose sobre los escasos extractos étnicos autóctonos, confundiéndose a veces con ellos, en híbridas alianzas, pero sin dejar un tipo definido.

La raza negra, bien que en proporciones mezquinas, ha esmaltado el cuadro demográfico, mestizándose por cruces repetidos.

Elementos misioneros y correntinos de mezclada sangre, han aportado su pequeño contingente a lo que podríamos considerar el original núcleo heterogéneo, que tiende a homogeneizarse día a día, creando un tipo criollo inconfundible, de modalidades propias cada vez más marcadas.

A todos esos componentes habría que añadir las inmigraciones vasca y sajona, que han contaminado la enjundia local, trasmitiéndole la virtualidad activa de esas razas fuertes: la energía tesonera e inflexible.

Lejos estamos de creer que por ahora se haya concretado toda esa sangre en un haz único, que presente un invariable sello de raza, pero no obstante, forzoso es reconocer las primeras manifestaciones del tipo, que se ha de definir y concretar fatalmente.

Es indudable, por lo pronto, que la psicología local tiene puntos de diferenciación, no ya con respecto a los caracteres de sus múltiples componentes, cosa perfectamente averiguada, sino con respecto a la psicología de las demás agrupaciones sociales de la República de análogo origen. El carácter salteño es sustancialmente distinto del de los habitantes del interior; — el espíritu de empresa, por ejemplo, es difícil de encontrar en grado parecido entre los últimos. Es evidente, también, que nuestro genio es francamente rebelde a todo yugo, a toda disciplina moral o política, y que en el Salto existe y ha existido siempre, un sentimento localista profundamente arraigado. La

Digitized by Google

acción es el norte de nuestros coterráneos, y el orgullo es otra de sus características, orgullo que se fundamenta en el convencimiento del propio valer. Estas no son afirmaciones en el aire: en el desarrollo de nuestra monografía se hallará la confirmación de todas esas premisas. De su amplio espíritu de empresa, de su actividad sin desmayos, de la conciencia de sus propios medios, dan una idea acabada en el orden intelectual el Ateneo, en el industrial sus compañías de navegación, y en el simplemente artístico, esa rebelión de los poetas locales, contra la Academia y la retórica, que iniciaron con el "Consistorio del Gay Saber" y la "Revista del Salto" la era de la poesía moderna en el Uruguay.

La diferenciación anotada podrá parecer extraña a quien no conozca el medio salteño, realmente distinto del de las demás regiones de la República, pero no para quien haya vivido en su ambiente.

El factor geográfico, v. g., tiene que haber sido decisivo para producir el fenómeno, la circunstancia de ser el Salto un punto de contacto entre tres sociedades distintas, la uruguaya, la brasilera y la correntina, su aislamiento de la metrópoli — cuya acción absorbente ha debido morigerarse con la distancia — y su clima caliente y húmedo, tan diverso del de la zona austral del país, su naturaleza de una magnificencia efectiva, sus inmensos bosques, sus empinadas sierras, sus caudalosos cursos fluviales, sus mil accidentes orográficos e hidrográficos, y la fecundidad de sus prados, todo ello ha debido influir sobre la psicología de sus habitantes, familiarizados con una variedad de aspectos y de horizontes sugestivos, sin esa perspectiva monótona de las ondulaciones mediterráneas, donde se fatiga la vista ante la perpetua reproducción de un mismo panorama. Es lógico que en un medio así las facultades imaginativas propias de la raza latina, se hayan explayado de un modo extraordinario, despertando, a la vez, por una especie de simpatía mental, las demás condiciones latentes de una raza genuinamente emprendedora.

La etnología es hoy como se sabe, vástago de una ciencia más grande, que todo lo comprende, la ciencia natural. El hombre se funde a imagen del mundo físico, como en un molde minu-

Digitized by Google

cioso, copiándolo detalle a detalle. Esa mirada es un reflejo del cielo, ese músculo es una prolongación, un derivado de la gran dinámica. La sonrisa está en la flor antes que en los labios... El color de la piel, no es un accidente fortuito, sino una resultante de la radiación solar más o menos viva, combinada con los agentes meteorológicos — lluvia, viento, nieve — que obran ya superficialmente modificando la contextura externa de los tejidos, ya interiormente activando acciones y reacciones químicas dentro de la célula.

Spencer ha demostrado cómo las condiciones naturales influyen en el desarrollo de la especie, y cómo ésta debe adaptarse a las condiciones del medio, sino quiere ser aniquilada. La selección, imperiosa ley que rige la vida y la muerte; y la herencia, que permite conservar y mejorar las facultades adquiridas, tienden imperiosamente a fijar y a caracterizar una harmonía entre el medio físico y el producto humano.

Las condiciones morales o intelectuales del hombre sufren una influencia congénere. Un gran poeta del Uruguay, Julio Herrera y Reissig, dijo: "Esta planta, ese río, aquella mon-
" taña, me han animado el cuerpo y me han educado el alma.

"Qué es el hombre? El panorama que lo rodea, el aire que
" lo enardece, la fiera que lo amenaza, el abismo que lo crispa,
" la fuente que lo deleita. El hombre como todas las cosas es
" un producto variable de distintos factores; es un eslabón de la
" tierra unido a los infinitos eslabones de la gran cadena que
" va desde los puntos matemáticos de Boscovich, desde las
" mónadas de Leibnitz, hasta las inmensas ciudades astronó-
" micas.

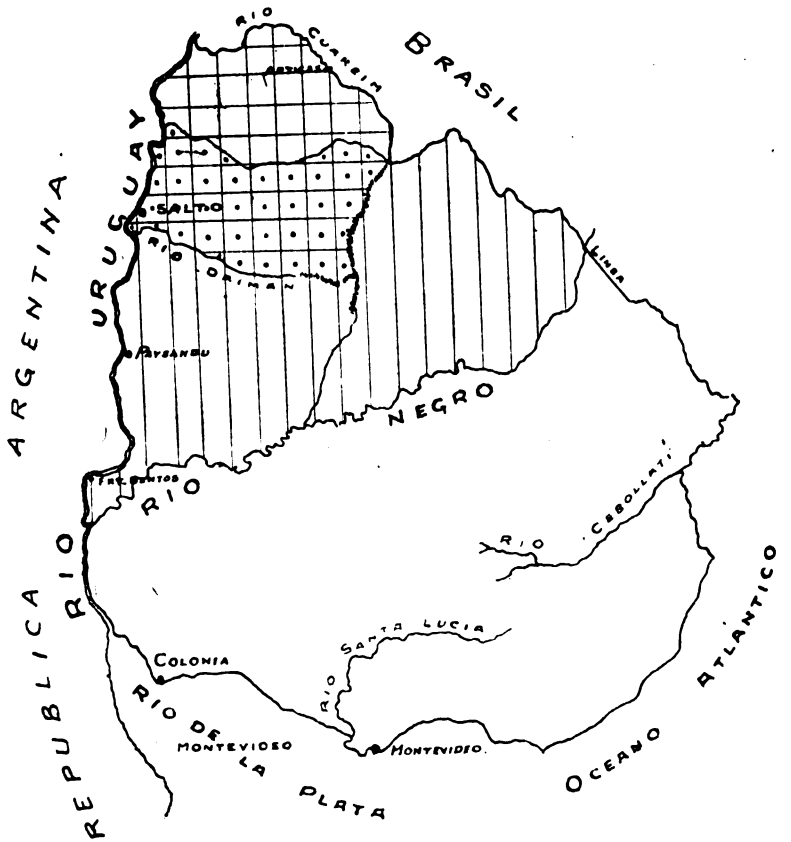
"La naturaleza física es madre, legisladora, artífice y maes-
" tra de todo lo que existe, desde la hormiga hasta la huma-
" nidad.

"La arcilla que huellan nuestros pies es semejante a la que
" contiene nuestro espíritu.

"Cada comarca tiene su arcilla de la que están formados
" sus hijos..."

Digitized by Google

SITUACIÓN DEL DEPARTAMENTO DEL SALTO
EN LA REPÚBLICA



El antiguo departamento de Paysandú —que comprendía todo el norte de Río Negro, aparece marcado con líneas verticales.

El antiguo departamento del Salto, del que formaba parte el hoy departamento de Artigas, está marcado con una cuadrícula.

El actual departamento corresponde a la parte de cuadrícula punteada.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO IV

HISTORIA POLÍTICO-MILITAR

1800-1812

Hechos históricos anteriores a la Revolución de Mayo. — Fundación de Belén. — Ordenes e instrucciones del Virrey Andonaegui. — Cómo debía ser el futuro pueblo. — Elementos que lo constituyeron. — Diario de Pacheco. — Diferencias con las autoridades de Yapeyú. — Belén puesto avanzado contra los charrúas. — Diversos hechos de armas. — Las invasiones inglesas. — La revolución. — El levantamiento de Belén en 1811. — Blas Basualdo y el distrito del Lunarejo. — Depredaciones de los portugueses a raíz del armisticio de Octubre. — Maneco y su gente. — Medidas del Libertador. — Derrota de Maneco.

Fué el pueblo de Belén, bajo el particular patrocinio de la Santísima Virgen María, la primera población española en el territorio que ahora constituye el del Departamento del Salto.

El decreto que determinó su fundación juntamente con la de otros pueblos fué dado en Buenos Aires, el 2 de Enero de 1800.

Conforme puede verse, era el Virrey tan minucioso en las causales que motivaban las fundaciones como en las circunstancias que debían concurrir al acto.

"Un ardiente amor al Rey — comenzaba diciendo — y mis vivos deseos de llenar cumplidamente las obligaciones del grave cargo que he debido a su piedad, promoviendo, conforme a sus soberanas intenciones, la felicidad de sus amados vasallos y la prosperidad de los pueblos que ha puesto bajo mi cuidado, empeñaron mi atención y desvelo, desde mi ingreso al mando de estas Provincias a inquirir y examinar atentamente los medios más adecuados para el adelantamiento

Digitized by Google

de ellos según las proporciones que ofrecen y disposición de sus habitantes". (1)

Persuadido de que ningún objeto era de mayor interés para el acrecentamiento de la Provincia de Buenos Aires "tan prodigiosamente abundante de dilatadas campañas, desiertas e incultas en su mayor parte que el establecimiento de poblaciones para reunir en sociedad y policía cristiana a las gentes que se hallan dispersas; para seducir a las naciones de indios infieles que vaguean por ellas, al conocimiento de nuestra sagrada religión y a la obediencia de nuestro católico monarca; para remediar y extinguir los frecuentes robos, homicidios, contrabandos, destrozos de ganados y otros graves delitos y desórdenes que impunemente cometen los vagos, delincuentes y forajidos de todas clases y condiciones que sin respeto a las Leyes ni a la Religión infectan aquellos dilatados campos..."

"Para atraer a debida sujeción a esta clase de gentes tan abandonadas haciéndolos útiles al Estado con beneficio de ellos mismos..." Para dar a la agricultura y a la ganadería, con estos brazos que podían hacerse laboriosos "todo el impulso y gran fomento" que eran capaces de recibir.

Y por muchas consideraciones de la índole, todavía el Virrey decía haber resuelto, por pronto remedio y sin perjuicio de las providencias y disposiciones que se acordasen en el expediente general de arreglo de campos, que se establecieran "por ahora y por vía de ensayo algunos pueblos en las cabeceras de los arroyos Yarapey y Quarey, en el puerto de San Josefh a la costa del Uruguay, y hacia los Tres Arboles" que eran los parajes "que después de un maduro examen y bien fundados informes", "había estimado más a propósito para contener las invasiones y correrías de los indios infieles y poner pronto remedio a los daños que ocasionan". (2)

Para lograr esos justos fines que tanto interesaban a la dilatación de los dominios de Su Majestad, a su Real Erario, al bien general del Estado, a la felicidad y particular de las Provincias y a la mayor honra y gloria de Dios, era preciso,

---

(1) R. A. Caraff. Documentos. Revista Histórica de la Universidad. N.o 2. 1908. Montevideo.

(2) R. A. Caraff. Documento citado.

Digitized by Google

— y así lo declaraba, — nombrar personas de experimentada actividad, celo e inteligencia, "que sitúen, arreglen y establezcan las poblaciones con las ventajas y arreglo que exigen el buen orden y policía, y que disponen nuestras sabias leyes". Concurriendo esas cualidades y las demás que se querían en el capitán de blandengues don Jorge Pacheco, le confirió la comisión en forma "con toda la autoridad necesaria a su desempeño" no sin hacerle algunas prevenciones, para que las observara en lo adaptable, "dejando lo demás a su prudencia y discernimiento".

Prevenía el Virrey a su capitán:

"1.° Que cuide, con el esmero que corresponde a esta confianza, reconocer previamente cada uno de los terrenos designados para los pueblos, y escoger y demarcar los parajes más a propósito y fértiles para establecerlos, procurando colocarlos en sitios altos, bien ventilados, de cielo claro y benigno, de buena y feliz constelación; de suelo firme, con aguas permanentes y solubles, abundancia de leñas y maderas y todas las demás proporciones y ventajas que puedan conciliarse.

"2.° Que al mismo tiempo tome el comisionado sus disposiciones para reunir y atraer a las gentes dispersas por todos aquellos campos y demás familias pobres que no tengan tierras propias, y *dará principio a la población de las cabeceras del Yarapey que será la primera como la más importante por su situación para contener las entradas de los indios charrúas, poniéndola bajo el particular patrocinio de la Santísima Virgen María Nuestra Señora con el título de Belén, por cuyo nombre será distinguido el pueblo en lo sucesivo.*

"3,° Que a cada poblador señale y dé solar bastantemente capaz y espacioso para edificar casa, patios y corrales, proporcionando las cosas de modo que, cuando llegue a estado floreciente el pueblo, pueda adaptarse en la construcción de edificios cuanto prescriben las leyes del Título 6.° Libro 4.o de nuestra Recopilación, y demás conducente a guardar simetría y ornato, y a dar duración y firmeza a los edificios y con particularidad a los que se destinen para iglesia y objetos públicos, pues formándose la plaza en un espacioso cuadro y en el más aparente y mejor lugar, se guiarán con rectitud las líneas para las calles, por toda la extensión de las

Digitized by Google

cuadras que deban señalarse, dejándoles bastante lugar y anchura, de modo que puedan gozar de los vientos nordeste-suroeste y sudeste - noroeste; y para hacer más agradable la vista y entradas del pueblo, estimulará a los vecinos a que los adorne y hermoseen con plantas de árboles útiles; así por sus frutos, como por sus maderas a propósito para aperos de labor, prefiriendo y mejorando en los repartimientos, para estimular a los que se distingan y manifiesten más aplicación en esta clase de plantíos.

"4.° Que delineado el pueblo y mientras se edifican las habitaciones, proceda el comisionado a deslindar y a amojonar el terreno que contemple necesario, según lo permitan los linderos naturales inequivocables y más conocidos que se encuentren, el cual lo dividirá en quintas y chacras igualándolas todo lo posible con proporción a sus distancias; en ejido en que pasten los animales de labor, servicio y abasto, y para montes de leña de que se surta con facilidad el vecindario; y en estanzuelos para cría de ganados.

. . . . . .

"5.° Que persuada a todos a que se apliquen con preferencia a la siembra, cultivo y beneficio del cáñamo, lino y algodón, y auxilie eficazmente a los que se dediquen a esta última granjería y al plantío de árboles que va recomendado.

Por la prevención 6.ª se debía procurar, en caso de presentarse pobladores de alguno de los partidos vecinos, y que entre ellos "ocurrieran" algunas personas solteras "procure persuadirlos y amonestarlos a que se casen según lo permitieren su edad y calidades."

En la cláusula 7.ª se hablaba del padrón general detallado que había de hacerse y por la 8.ª se permitía la recogida de ganados montaraces, para poblar las estanzuelas pero "cuidando no se excedan a hacer faenas de corambre por solo el interés de la piel que en todo tiempo les serán prohibidas."

"9.° Que a cada poblador entregue dos hachas, una azada y un cavador, a cuyo fin se remitirán por ahora al comisionado 400 hachas, 200 azadas y 200 cavadores que se costearán del fondo del Real en cuero orejano que se halla depositado en la Tesorería de la Real Aduana, a cuyo Administrador se pasará orden encargándole la compra de estas

Digitized by Google

herramientas de buena calidad a los precios más equitativos que pueda, y su remisión al comandante del arroyo de la China, para que éste las dirija sin demora y por la vía más inmediata a entregar al comisionado.

. . . . . .

De acuerdo con las órdenes superiores del Virrey y siendo Gobernador de Montevideo el Brigadier José de Bustamante y Guerra, el capitán de Blandengues Jorge Pacheco fundó a Belén el 14 de Marzo de 1801.

Llevaba la expedición fundadora, según un documento de la época, 114 personas (24 matrimonios), 130 bueyes, 7050 animales vacunos, 315 caballos, 2334 yeguas y 4000 ovejas. (1)

En el Diario de Operaciones del capitán Pacheco, — diario militar, — sólo existe la anotación siguiente:

"Día 14. Amanº. cielo claro orizontes nublados vto. N. fresquito. En la noche no hubo acontecido, a las seis y media dimos la marcha de N. O. y a las diez y tres quartos se hizo altos en la barra del Yacuy, punto determinado para el Quartel Gral. y Villa de Belén. (2)

Fundado y poblado Belén, las autoridades de Yapeyú obstaron seguidamente, en lo posible, su desarrollo, perjudicando en cuanto podían los derechos de sus habitantes, y negándoles título legítimo para poseer sus tierras.

Cimentaba su actitud en la creencia de que Belén debía depender y estar a lo que se resolviera en Yapeyú, en cuya jurisdicción misionera decían hallarse y no bajo la superintendencia de las autoridades del sur, o de Montevideo. (3)

Las autoridades militares de Belén tenían por principal misión de defensa contra los indios y en varias acciones de esta índole actuó en tal carácter el teniente coronel Francisco

---

(1) Los datos consignados en el original de esta obra discrepaban algo con los que se dan ahora, pero se ha creído que tenían mayor valor los actuales tomados de la "Relación, etc...", detallada, que inserta Firpo, obra citada, pág. 17.

(2) Tercer Cuaderno del Diario de Operaciones que sigue en 1.º de Febrero de 1801. Manuscrito inédito, en el archivo del señor Dardo Estrada, Subdirector de la Biblioteca Nacional.

(3) Expediente inédito del señor Dardo Estrada, del año 1807.

Digitized by Google

Xavier de Viana, que a fines de 1804 dejó el pueblo para salir como comandante principal de la campaña.

Reasumió entonces, la autoridad del pueblo el capitán Jorge Pacheco y al año siguiente (1805), los pobladores tuvieron que ayudar a los guaraníes del Yapeyú, que en número de unos 100 hombres fueron asaltados por los portugueses asociados de los minuanes y obligados a refugiarse en el Potrero de Yuquery sobre la costa del río Quarey.

"Este mismo vecindario fué el que, en el propio año de 1805, a las órdenes del capitán don Jorge Pacheco arrestó en la Frontera de Portugal doscientos hombres armados del Escuadrón de Partidarios del Paraguay, que se sublebó en su marcha a la expedición de campaña: este vecindario abandonó a sus familias y sus ogares por seis meses consecutivos para emplearse en la persecución de los Gentiles, consiguiendo con el escarmiento su pasificación." (1)

La lucha con los indios, al parecer terminada volvía pronto a encenderse, y (según el referido expediente) hubieron varios nuevos ataques en los meses de Abril y Mayo del año 6.

Escarmentados los bárbaros viajaba el capitán Pacheco, por orden del marqués de Sobremonte conduciendo a la Capital los prisioneros indios, pero "como en el Puerto del Salto Chico del Uruguay supiese la imbasión de las Armas Británicas el día 27 de Junio del citado año 1806, retrocedió a Belén por asegurar en su quartel los prisioneros; aquí se mantubo con arreglo a las órdenes superiores, quese le cometieron relativas ala defensa dela misma Campaña."

"En esta constitución, y quando ya estaba próximo a una nueba salida para levantar en el Cerro Pintado una Guardia provisional proyectada por el Gobierno como medio para precaver la extracción de ganados que frequentemente hacían los Limitrofes, le llegó la noticia dela pérdida de la plaza de Montevideo, al mismo tiempo que la orden de conservar a toda costa las propiedades de S. M. Catolica, y de mantener a sus vasallos en la antigua fidelidad."

"Pacheco entonces ancioso de llenar en todas sus partes el mandato, dispuso luego fortificar la Villa de Belén, para cuya

(1) Expediente citado.

Digitized by Google

obra hechó mano de su vesindario y dela tropa que estaba a sus ordenes.'' (1)

Iniciada la revolución emancipadora el primer hecho histórico de resonancia en la Banda Oriental vino a ser el levantamiento de Belén, anterior al grito de Asencio según Mitre y otros historiadores. No obstante hay quienes dan prelación al grito de Asencio (28 de Febrero de 1811) afirmando que el levantamiento de Belén se realizó en Marzo del mismo año.

En la imposibilidad de justificar documentariamente la afirmación de Mitre, nos limitamos a consignar ambas opiniones.

Encabezaron el movimiento el comandante de Belén, teniente de milicias Francisco Redruello, quien acababa de facilitar la fuga de Rondeau en su paso por aquellas alturas, Julián Laguna, futuro general de la República, y Manuel Pintos Carneiro, influyente hacendado brasilero, después capitán de blandengues del Libertador. El vecindario se pronunció en masa y en pocos días, de los más apartados distritos rurales, llegaban entusiastas grupos de criollos, dispuestos a jugar su vida en aquella partida heroica contra godos o chapetones.

Blas Basualdo respondió también al movimiento, revolucionando el Lunarejo y la campaña nordeste de la región.

Los sublevados moviéronse luego hacia el sur, en dirección al distrito de Soriano, con objeto de reforzar al incipiente ejército revolucionario, al mando entonces del teniente Fernández.

A fines de 1811, después del armisticio de Octubre, celebrado entre Elío y el Gobierno de Buenos Aires, que provocó el Exodo, Artigas en marcha hacia Yapeyú, estableció su campamento provisorio en el Salto. Tuvo lugar por esos días un hecho de armas de alguna importancia. Las partidas portuguesas provenientes de las Misiones, alentadas por los españoles, descendieron sobre las dos riberas del Uruguay, cometiendo toda clase de depredaciones en Gualeguay, arroyo de la China y Belén; y llegando en sus incursiones hasta el propio campamento oriental dieron fuego a los pastizales y asesinaron a algunos individuos que estaban carneando para el ejército.

---

(1) Expediente citado.

Digitized by Google

El causante de estos atropellos era el mayor Manoel dos Santos Pedroso (a) Maneco, jefe de una partida de 300 hombres.

Artigas resolvió intimar a Maneco el abandono de la jurisdicción de Belén, desprendiendo el 18 de Diciembre, una columna de caballería al mando del capitán de blandengues Manuel Pintos Carneiro, fuerte de 952 hombres (500 de caballería y 452 indígenas). El objeto de tal lujo de fuerzas, el triple de las que capitaneaba Maneco, era intimidarlo evitando así toda efusión de sangre que pudiera crear dificultades al Gobierno, ya que se estaba bajo la fe del armisticio.

El 21, Pintos Carneiro ordenaba formalmente a Maneco el abandono del paraje, sin que éste accediera a ello. En tal virtud Carneiro decidió el ataque, huyendo Maneco perseguido por los patriotas, rumbo a las sierras del Yarao.

Digitized by Google

CAPITULO V

HISTORIA POLÍTICO-MILITAR

1812 - 1830

El Salto Chico, centro de las operaciones de Artigas. — El plan de 1812. — La conferencia de Belén. — Las proposiciones de Pezuela. — Inmortal respuesta de Artigas. — La intervención porteña. — Victoria de Guayabos. — Relato de Bauzá. — La invasión portuguesa. — El año 1817. — Sorpresa de Arapey. — Batalla de Catalán. — Acción de Puntas de Valentín. — Curado se encierra en Corralito. — El Protector. vencido. — Se refugia en el Paraguay. — Los nuevos amos. — Grito de Ipiranga. — Elecciones del año 23. — La cruzada del 19 de Abril de 1825. — Ultimas campañas. — El campamento del Cuareim (1828). — La independencia.

Desde el Salto Chico, Artigas, en 15 de Febrero de 1812, envió a la Junta de Buenos Aires su plan de campaña destinado a desalojar a los portugueses que bajo el mando del general Diego de Souza habían invadido la entonces Banda Oriental. En ese precioso documento está en germen su notable plan de guerra del XVI.

Ningún suceso de armas de trascendencia, se verificó en nuestra región, en el lapso de tiempo comprendido entre el levantamiento de Belén y la capitulación de Montevideo (23 de Junio de 1814) que dió fin al poderío español en el antiguo virreinato del Plata.

Artigas, cuyas amplias vistas militares ponen de relieve lo bien combinado de sus planes de guerra, ocupó en distintos períodos los campos del Salto, estableciendo campamentos en el Daymán (1811), en el Salto Chico y en Laureles (1812),

Digitized by Google

en Belén y sus alrededores (1814 - 1815), en el Arerunguá (1815) y en el Arapey, por último, (1817).

Belén por su ubicación estratégica sobre el Uruguay, tuvo varias veces su preferencia: desde allí dirigió las operaciones bélicas de 1814 contra los españoles y las de la Liga Federal contra los porteños.

En 30 de Enero de 1814 la Junta de notables reunida en Montevideo, designó comisionados para que se entrevistaran con Artigas y Otorgués, a objeto de traerlos al partido español, ofreciéndoles ventajas personales y políticas.

Antonio Domingo Costa se trasladó a Belén, donde se verificaron varias conferencias, llegándose a un convenio, pero las condiciones impuestas por el Jefe oriental eran tantas y tan graves, que según afirma Figueroa en su "Diario Histórico", era como darlo todo y no dar nada.

Estaba en Belén el Libertador cuando Pezuela le escribió desde Jujuy incitándolo a unirse a los realistas, ofreciéndole a él y a los suyos toda clase de ventajas y enviando, al propio tiempo, un emisario munido de las credenciales correspondientes.

"Han engañado a V. S., — le contestó Artigas, — y ofendido mi carácter, cuando le han informado que yo defiendo a su rey. Y si las desavenencias domésticas han lisongeado el deseo de los que claman por restablecer el dominio español en estos países con teorías, para alimentar sus deseos, la sangre y la desolación de América han sido causadas por la ambición española con supuesto derecho. Esta cuestión la decidirán las armas. Yo no soy vendible, ni quiero más premio por mi empeño que ver libre mi nación del poderío español; y cuando mis días terminen al estruendo del cañón, dejarán mis brazos la espada que empuñaron para defender la Patria. Vuelve el enviado a V. S. prevenido de no cometer otro atentado como el que ha perpetrado con su visita.

Campamento y Julio 28 de 1814.

José Artigas.

Igual suerte tuvieron las gestiones hechas por Alvear ese

Digitized by Google

mismo año, con objeto de dar fin a la lucha que sostenían orientales y porteños.

El primer hecho de guerra de importancia verificado en la región fué la batalla de Guayabo (10 de Enero de 1815), librada entre las fuerzas de Rivera y las argentinas al mando del coronel Dorrego, acción decisiva que dió en tierra para siempre con el predominio argentino en todo el oriente uruguayo.

Un historiador, Francisco Bauzá, describe así los momentos álgidos del combate:

"Eran las doce del día cuando comenzó la batalla. Un calor " muy pesado y la polvareda que levantaban las caballerías " en sus movimientos, hacía casi insoportables la atmósfera " ambiente. Lavalleja, a pesar de todo, rompió el fuego con " vigor, amagando cargas y retirándose en seguida para atraer " al enemigo al lugar convenido. En fuerza de repetir la ope- " ración, fueron avanzando terreno sobre él las guerrillas de " Dorrego, y haciéndose más vivo el tiroteo por la entrada en " combate de las respectivas protecciones. A la 1 del día ya " el combate se formalizó, y a las 2 de la tarde Rivera entraba " en fuego sosteniéndose a duras penas con su escasa milicia " contra casi todas las fuerzas enemigas. Diversas cargas se " dieron, hasta que Dorrego personalmente inició una, arro- " llando cuanto se le oponía. Rivera, entonces, simulando una " vuelta cara en fuga, lo atrajo hasta la hondonada, y allí, " haciéndose a un lado, lo arrojó sobre los blandengues, que " lo recibieron con nutridas descargas. Sorprendidas las fuer- " zas de Dorrego, volvieron grupas, con ánimo de rehacerse " sobre la altura, pero los blandengues, saltando a caballo y " aguijoneados por la oportunidad, no les dieron alce. Gran- " des esfuerzos hizo Dorrego por evitar el desbande; pero " siéndole imposible, a las cuatro y media de la tarde aban- " donó el campo, seguido de un puñado de los suyos, yendo " a pasar el río Uruguay con 20 hombres."

En 1817, durante la invasión portuguesa, Artigas que había establecido su cuartel general en el Arapey, desprendió un cuerpo de ejército de 3400 hombres entre infantes y jinetes, con dos piezas de artillería, al mando de Andrés Latorre, para que avanzara al encuentro del Marqués de Alegrete.

Digitized by Google

Latorre cruzó el Cuareim, a principios de Enero, en busca del enemigo.

Ante la amenaza de Latorre que amagaba su retaguardia y la de Artigas apostado en el Potrero del Arapey, el general portugués decidió un golpe de mano. Corrióse, al efecto, 40 kilómetros abajo de Santa Ana, pasó el Cuareim, tomó posiciones sobre el Catalán, destacando, al propio tiempo, al teniente coronel Abreu con 600 hombres de infantería y caballería y 2 piezas, para que sorprendiese el cuartel general de Artigas. Tenía éste su campo, como queda dicho, en el Arapey, situado sobre unos cerros de acceso difícil, protegido además por la extensa valla natural formada por el río. El generalísimo oriental contaba con unos 500 hombres.

Abreu marchó toda la noche del 2 de Enero, llegando al campamento artiguista a las 7 de la mañana del día 3. Vadeó sin dificultades el río y dispuso el asalto.

Artigas que había emboscado parte de su gente (unos 300 hombres) resistió con brío el ataque, más luego debió replegarse al centro, contra el cual los portugueses, auxiliados por la artillería, cargaron imperiosos, produciendo el desbande de los patriotas.

El campamento fué tomado, saqueado e incendiado, regresando Abreu esa misma noche al cuartel de Alegrete con la noticia de su triunfo temerario.

En la madrugada del día 4, Latorre, que había repasado el Cuareim, en procura del enemigo, avanzó resueltamente sobre el Catalán, la infantería al centro, apoyando sus flancos con 2 cañones y el grueso de su caballería. Lanceros charrúas, minuanes y guaycurús cayeron con gran decisión sobre las guerrillas enemigas arrollándolas, cargando luego sobre el ala derecha portuguesa. La infantería oriental, a paso largo, tomó posiciones sobre la orilla izquierda del río, abriendo un copioso fuego, mientras la artillería patriota hacía lo propio, afirmando la acción de los infantes. Repentinamente los flanqueadores de la derecha oriental atropellaron la retaguardia de Alegrete, para arrebatarle las caballadas.

Los movimientos de Latorre fueron de una precisión matemática, más quiso su mala estrella — que era la estrella de la Patria — que tan acertada maniobra fracasara enteramente.

Digitized by Google

El ejército portugués, que en momento del avance estaba listo para marchar, tomó magníficas posiciones, y abrió un activísimo fuego sobre los atacantes.

Sin embargo, su izquierda pudo mantenerse a duras penas, tal era el recio empuje de los criollos; su derecha vacilaba también ante una cerrada ofensiva de lanzas, cuando Alegrete puso en juego su artillería para protejerla, distrayendo, con análogo fin, todas las fuerzas disponibles e inició luego un rápido movimiento de carga. La caballería patriota, hambrienta de pelea, a gran galope marchó a su encuentro. Chocaron ambos beligerantes reciamente, en trueno de hierros, quedando envuelta el ala derecha portuguesa.

Latorre en persona repetía estériles ataques al centro enemigo defendido por Curado.

La batalla estaba indecisa. La izquierda oriental cedía visiblemente, cuando Abreu la batió por el flanco con gran fortuna.

Perdido ese punto de apoyo, la infantería artiguista abandonó sus posiciones sembrando de cadáveres su apurada trayectoria. El general portugués, corrióse entonces a retaguardia y puso en acción sus baterías, mientras Curado y Mena Barreto se desplomaron sobre el centro y la derecha artiguistas, precipitando el desastre.

Más de 300 hombres muertos y otros tantos prisioneros, dejaron las huestes de la Patria sobre el campo de la acción.

La batalla del Catalán, decisivamente funesta para la causa, puso de manifiesto, una vez más, la superioridad de la disciplina sobre el desnudo valor de los ejércitos improvisados.

Fuera de estos sangrientos sucesos, nada notable ocurrió en el Salto por aquellos años difíciles, salvo la acción de las puntas del Valentín (1818) donde Lavalleja atropelló con su ayudante Salado y un puñado de valientes (seis u ocho hombres), las líneas portuguesas, cayendo prisionero.

El general Curado hostilizado por Rivera, se refugió en Corralitos (al sur del Salto) en 1818, manteniéndose allí, en una prudente defensiva, no obstante las instrucciones en contrario que le diera Lecor, quien se decidió a auxiliarlo desde el río, aligerando su impedimenta.

Dominado de hecho el país por los intrusos, a raíz del desastre de Tacuarembó, Artigas traspuso el Uruguay, a la al-

Digitized by Google

tura del Salto Chico, con el designio de una pronta revancha. El tratado del Pilar de consecuencias tan fatales para la federación, apuró los sucesos. Ramírez hizo armas contra el Protector, quien, víctima de su-ananké, — después de su brillante triunfo en Las Guachas, — fué derrotado sucesivamente en Bajada del Paraná, Tunas, Yuquerí, Abalos y Cambay, llegando, por último, con una pequeña escolta a la Candelaria, sobre la margen del Paraná, cruzó el río y se hundió para siempre "en la boca llena de sombra de la caverna paraguaya".

El Grito de Ipiranga (7 de Septiembre de 1822), — por el cual el príncipe regente del Brasil declaró la independencia de la antigua colonia portuguesa, tuvo gran resonancia en el Salto, donde brasileros y orientales se unieron para festejar el acontecimiento, colocándose en señal de adhesión cintas verdes en las mangas.

Se había cambiado de amo solamente, pero el vencedor imponía, a los subyugados, como siempre, el regocijo por su triunfo.

El Salto bajo la nueva dominación, continuó integrando siempre el Departamento de Paysandú, llamándose distrito del Salto.

Contaba la subdivisión, según un documento original de 1823, ciento trece hogares y setecientas ocho almas. (1)

Por el mismo año 23, en Noviembre, el vecindario del Departamento fué reunido para nombrar los electores de diputados que lo representara, junto con los demás de la Cisplatina, — en las Cortes Generales del Imperio, en Río Janeiro.

Aprovechando la circunstancia elevaron los pueblos una solicitud al Gobernador Lecor, Barón de la Laguna, pidiendo se concediera a Paysandú, población cabecera, el goce de un Cabildo.

Y siendo así, añadían, que el pueblo de residencia de tal Cabildo debía tener al menos el *título* de Villa, — "desearíamos — dice la representación — que V. S. Illmo. nos confirmase el de Villa Lecoreana de Paysandú, que es nuestra voluntad que tenga en lo sucesivo este pueblo cabezera" — que

(1) Manuscritos inéditos del señor Dardo Estrada.

Digitized by Google

debía todas las ventajas y comodidas de que disfrutaba a la sabia y prudente economía del Illmo. señor Lecor.

¡Era la literatura obligada para conseguir algo! ¡ay de los vencidos!

Hizo lugar el Barón de la Laguna al pedido de sus administrados y previos los largos informes y trámites de orden, el día 4 de Diciembre de 1824 quedó señalado para la elección de los individuos que debían componer el flamante Cuerpo Municipal.

Concurrió el Distrito del Salto, como todos, a la formación de la "Junta Solemne", elevándose luego la respectiva acta al gobernador.

La comunicación se extravió, ocasionando una larga demora y cuando los primeros cabildantes de Paysandú, concluían de prestar juramento — 3 de Abril de 1825 — la invasión libertadora de la Agraciada — el 19 — vino a interrumpir todas las actividades administrativas de la provincia Cisplatina. (1)

El sol de la independencia iba a lucir al fin.

Iniciada la última campaña de emancipación, las operaciones militares se desenvolvieron — en la parte más importante — al sur del Río Negro.

Recién en 1828 el general Rivera de vuelta de su decisiva y trascendental campaña de Misiones, traspasó el Cuareim y vino a situarse en el extremo ángulo noroeste de nuestro Departamento, echando las bases del pueblo de Bella Unión.

---

(1) Manuscritos originales e inéditos del señor Dardo Estrada.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO VI

ORIGEN DE LA CIUDAD CAPITAL

Privilegiada situación geográfica. — El enigma del origen de la ciudad salteña no existe. — El río. — Párrafos de Lozano. — La voluntad inconsciente de la naturaleza. — El núcleo inicial. — Proceso evolutivo. — Las presuntas fundaciones son falsas. — La tesis geográfica confirmada por los hechos. — El campamento de Viana en 1756. — Su trascendencia histórica. — La tesis de Bauzá es insostenible. — Relato de Azara. — Documentos nuevos concluyentes. — La fundación portuguesa de 1817. — Origen probable del difundido error. — Un relato que no añade pruebas. — El misterio aclarado. — El porvenir de la urbe.

Dominando horizontes, asentada entre colinas, ríos y bosques, con su cielo azul y su clemente sol subtropical, polícroma como la luz que desintegra un prisma, con su caserío compacto y su aureola de jardines, sencilla en su atavío de infancia, surge la ciudad del Salto sobre la lámina azogada del río, ante los ojos del viajero que remonta el Uruguay en su curso medio.

Ciudad sin pergaminos, nacida a la vida sin progenitor conocido, no puede exhibir, como sus hermanas mayores del terruño, heráldicos blasones, ni papeles nobiliarios.

Ciudad moderna sin complicadas arquitecturas patinadas por los siglos, no tiene más que el Uruguay — enorme y sonoro — que se desboca hacia el Sur, no obstante el freno de sus represas.

Ignoró la codicia del peninsular, y carece de historia prerevolucionaria.

Sobre el asiento de sus fábricas actuales, rodó, sin trascendencia, el trueno de la conquista y vibró el galope desordenado de las cabalgatas aborígenes.

Su geografía privilegiada pasó inadvertida ante los ojos

Digitized by Google

coloniales, cegados por la feérica visión de fantásticos imperios: Eldorados y Amazonas.

Su origen no es un enigma, una cuestión histórica a averiguar, ni hay que buscarlo en un hecho o en un documento.

La fundación de la población del Salto, en la cual cooperaron todos, españoles, portugueses y criollos, sin que pueda atribuirse el mérito a persona o personas determinadas, debe atribuirse a una necesidad geográfico - política.

El Uruguay, camino de agua, que no exige para su travesía más que el músculo del remero o el triángulo de la vela latina, corta de pronto su pacífica napa con una represa de basaltos sobre la cual rueda el torrente en fragmentado vértigo de cascada.

"En esta costa del Uruguay, dice Lozano, no hay otra cosa notable, ni más río, que el llamado de las Lechiguanas, hasta los 31 grados, que está el Ytú (o por otro nombre el Salto) que es un arrecife que atraviesa el río y le hace impracticable a embarcaciones mayores, y aún estando bajo a las más pequeñas, cuales son las canoas, pues es forzoso, en tiempo que baja, deshacer las balsas y llevarlas arrastrando con sumo cuidado por algunos canales desde una a otra banda de dicho arrecife."

Esos arrecifes naturales, en el punto culminante de la navegación del río, a dos pasos del Brasil, como quien dice, obligan a hacer alto a las expediciones militares, — avitualladas a veces por vía fluvial — y el soldado, el comerciante, el pasajero debieron demorar forzosamente allí, antes de estar listos para continuar su interrumpida marcha hacia el Norte.

Y acampan, así, boteros y carreros, cargadores y peones de campo, bajo unos toldos de cuero y unas ramadas; — y un día surge una mala fábrica de terrón, asiento de un albergue, fonda o posada, simple pulpería, luego otra, luego un depósito de frutos y ya está el núcleo.

Lo demás lo hace el tiempo, la bondad del lugar, clemencia de los elementos, fecundidad agraria, la concentración natural de la gente que ve claro con los ojos del lucro.

El centro prospera; en torno a la célula inicial, aparecen otras células, en este organismo en gestación, y el día menos

Digitized by Google

pensado, la argamasa, el ladrillo y la piedra suceden al terrón y al primitivo mortero, el barro; y lo efímero tiende a hacerse permanente.

Línea más, línea menos, he ahí el proceso de formación de nuestros pueblos fluviales.

El examen de los hechos justifica acabadamente esta inferencia lógica.

En vez del acta de fundación, el estudio del pasado nos va mostrando una formación paulatina.

La primera noticia histórica que poseemos al respecto es que el gobernador José de Andonaegui, queriendo activar la conclusión del Tratado de Madrid, despachó en Octubre de 1756, un destacamento de 400 hombres al mando del gobernador de Montevideo José Joaquín de Viana, con orden de establecerse en el paraje denominado el Salto, y esperar allí al Marqués de Valdelirios, a quien debía servir de escolta.

Recomendaba mucho el general al Marqués, en carta escrita al efecto, que mandase abastecer de víveres aquella localidad, puesto que Viana no los llevaba más que para el tránsito, y que de encontrarse sin ellos al acampar para esperarle, sufriría mucho con su destacamento.

Llegó Viana, promediando Noviembre, al paraje indicado y no encontró nada en él. Constreñido a mantenerse de la pesca, empezó a edificar un fuerte y varios galpones que pronto quedaron concluídos. (1)

Este fué el origen de la ciudad del Salto, fundada por casualidad en el año 1756, añade Bauzá.

Pero Bauzá está en lo cierto únicamente en cuanto al origen de una primera mancha de población. No es verdad que podamos hablar de una fundación formal.

Aquello fué un campamento militar: no hubo intento siquiera de echar los cimientos de un pueblo: la expedición siguió su marcha y lo que podía sobrevivir, lo que vivía del apeadero, digámoslo así, que imponían las piedras de las cascadas fluviales, fué lo que persistió sencillamente.

---

(1) Francisco Bauzá. Historia de la Dominación Española en el Uruguay. Tomo II. Pág. 140, Edición de 1895.

Digitized by Google

En la elección de campo, hecha por Viana, hay que ver además, el reconocimiento de la posición estratégica y privilegiada del paraje.

A lo que pudo haber perdurado, después de la retirada de Viana, se añadió luego en forma oscura lo suficiente para que a fines del siglo XVIII asentara en el sitio un floreciente rancherío. Félix de Azara en su viaje de exploración por estas tierras, encontró en la mencionada fecha, y en el mismo lugar, un fortín y una población sedentaria que calculó en 750 habitantes.

La población del Salto había nacido sin haber sido fundada.

La revolución de Mayo la encontró ya pueblo.

En una nota de Artigas a Larrañaga, de 29 de Junio del año 13, se lee lo siguiente:

"Los hechos escandalosos de Quintana en el Salto..." (M. S. del Archivo Histórico Nacional).

Una comunicación del Cabildo Gobernador de Montevideo de 27 de Enero de 1816, dirigida al Jefe de los Orientales, referente a la subdivisión departamental de la provincia dice lo siguiente: "... V. E. por sus conocimientos tendrá a bien discernir quantos departam^{tos} deban formar los pueblos situados ultra el Río Negro, como son Paysandú, el Salto, Betlen hasta la línea de la Frontera, etc." (M. S. del Archivo General Administrativo).

Otro oficio de Artigas al Cabildo de Corrientes fechado en la Purificación, el 27 de Febrero de 1816, reclamaba a un tal Toranzo por haber muerto a un vecino honrado del Salto, llamado Modesto Lucero. (M. S. del Archivo de la Provincia de Santa Fe).

Probada documentalmente la existencia de la población del Salto, mucho antes de la pretendida fundación portuguesa de 1817 ¿a qué viene a quedar reducida afirmación semejante?

La repuesta fluye sin violencia.

Digitized by Google

La leyenda de la fundación portuguesa arranca — a nuestro ver — de los apuntes históricos de Julián Serrano, que luego incorporó al Acta de la Junta Económico - Administrativa, de 1854, y fué publicada casi en seguida en la prensa de Montevideo.

Dice al respecto Serrano:

"Que es a no dudar lo cierto que en 1817 cuando el ejército " portugués invadió la República estableciendo un campamento " en el Rincón de las Gallinas, su general en jefe destinó una "división al mando del coronel don Sebastián Barreto Pe- " reira Pinto, para que operase de este lado del Daymán, en " observación de las fuerzas orientales situadas en el Arapey. " Que la expresada división acampó en Marzo o Abril del ex- " presado año 17 en el Daymán, de este lado del Paso de las " Piedras conocido aún de los antiguos por el "Campamento " Viejo"...

"Que a él acudieron los comerciantes, subiendo el Uruguay " del Rincón de las Gallinas, a vender sus facturas a las tro- " pas. Que al poco tiempo reconociendo el Coronel Barreto la " localidad ventajosa de este punto por su posición topográ- " fica lo trasladó a él. Que la abundancia de animales silves- " tres, exactitud en el pago de las tropas de su mando y la " autorización del mencionado jefe para hacer cuereadas, cons- " tituyó un lucro seguro para el comercio y creó una concu- " rrencia de individuos que fomentaron de un campamento, " un pueblo; siendo su primer comandante don Antonio Pinto " Fontoura y el Capellán de la división presbítero don José " Ignacio Montero fué autorizado en 1820 por la autoridad " eclesiástica de Montevideo para administrar todos los sacra- " mentos como consta de documentos fehacientes." (1)

A las afirmaciones indocumentadas, repetidas de continuo, se las ha querido reforzar con el testimonio de una vieja india

(1) El señor Rafael Firpo, que en su libro "Historia del Salto" se muestra convencido de la verdad de la fundación de 1777, dice, no obstante que no existe ningún documento de las autoridades civiles y militares de esa época.

Digitized by Google

charrúa, más que centenaria, Isabel Barú, que llegó a la población el año 1817, y la cual habría dicho al Presbítero Crisanto López, lo siguiente: Que en el lugar que hoy ocupa la ciudad del Salto no había en esa fecha ninguna casa, sino las carpas de los jefes del ejército; y que después que se retiraron los portugueses quedaron las mujeres de los soldados en ranchos diseminados por las cercanías del puerto y del arroyo Ceibal, no existiendo ningún núcleo de población. Agregaba, la india, que las casas de comercio se establecieron más tarde, cuando vino el ejército brasilero, ocupando el sitio donde hoy está la casa de Fialho, la primera que se edificó de material, y otras a lo largo de la calle Uruguay hasta la plaza de hoy".

No hay que fatigarse — después de lo expuesto — buscando en documentos coloniales o de cualquier clase el origen de nuestra ciudad capital.

La hoy ciudad del Salto nació, no por el capricho de un soldado, ni por la estudiada decisión de un estadista, de acuerdo con las reglas consignadas en las leyes de Indias, — lo que le hubiera dado una existencia más o menos transitoria, más o menos próspera, — sino en vista de una imperiosa necesidad geográfica. Puente de unión entre el bajo y el alto Uruguay, en ello estriba su razón de ser, en ello radica el secreto de su engrandecimiento paulatino. A compás de la civilización que ensancha sus horizontes, su casco urbano — "en solar apertura hacia el Este" — se irá ampliando.

Ciudad del futuro, nada le falta para asumir el rango que le corresponde en la historia de nuestros progresos: — riqueza terrestre y riqueza fluvial, — y un cielo griego y un clima benigno, y como complemento el tesoro de su cascada; — carbón blanco, inexhausto manantial dinámico a flor de roca, mina hoy inexplotada, alma de usinas, que acuñará oro a millones cuando la hidráulica enfrene su torrente.

Digitized by Google

CAPITULO VII

HISTORIA POLITICO - MILITAR

1830 - 1845

La sublevación de Bella Unión. — Sus causas. — Combate de Yacaré-Cururú. — Muerte de Bernabé Rivera. — Revoluciones Lavallejistas, 1832 - 1834. — Tentativa y excesos de Paredes. — Revolución Riverista de 1836. — Raña toma y saquea al Salto. — Decreto creando el Departamento. — Batalla de Yucutujá. — Invasión de Echagüe, 1839. — Los dispersos de Cagancha. — Toma y destrucción de Belén. — Combate de Pay - Paso. — Báez ocupa el Salto. — Derrota del correntino Ramírez, 1843. — El saqueo de Junio de 1844. — Manuel Lavalleja fortifica la plaza. — Estado lamentable del Departamento al concluir el año 44. — Comunicación reservada del general Díaz.

Hemos narrado ya la participación de nuestra tierra del Salto, (aún no individualizada y por consiguiente con sólo un aporte impersonal), en las luchas de donde nació la Patria. Ella dió sus hijos para la triple campaña de epopeya, y su territorio fué teatro de trágicos encuentros.

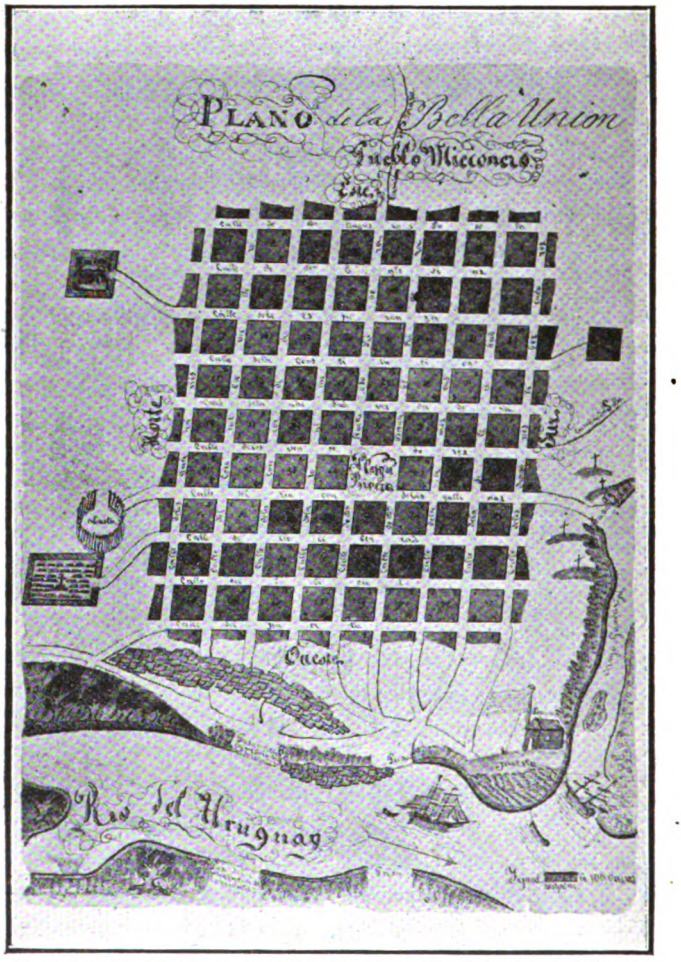
Una función de guerra, desarrollada en varias etapas, se realizó en nuestros campos a raíz de la constitución definitiva de la República.

La colonia agrícola y militar de Bella Unión, fundada en 1829, más o menos donde hoy asienta el pueblo de Santa Rosa, sobre la margen del Uruguay, poco antes de llegar al sitio donde el fronterizo Cuareim hace barra, se alzó en armas contra la autoridad del Estado, por causas no bien aclaradas, más que dejan entrever alguna maquinación política que explotó, en su provecho, la escasa adaptación de los elementos que componían la colonia, restos de charrúas e indios que habían seguido a Rivera al volver de las Misiones, abigarrada mezcla de sangres y de estirpes.

Digitized by Google

Sublevados el 19 de Mayo de 1832, sembraron el terror en toda la campaña regional del Norte y el alboroto se extendió todavía a zonas más lejanas.

El coronel Bernabé Rivera fué comisionado para someter



Plano de Bella Unión, según una acuarela original del Museo Histórico de Montevideo

la rebelión. Los colonos no resistieron casi y Bella Unión fué tomada. Pocos días después del alzamiento, Rivera comunicaba al gobierno nacional la completa derrota de los indígenas.

Digitized by Google

El elemento charrúa, que no era tan fácilmente dominable como el misionero, organizó la resistencia, con ánimo de quien no espera cuartel.

El cacique Napeguá repasando el Uruguay desde Corrientes, reunía nuevos elementos en la frontera del Brasil. Tras sus huellas fué Rivera y lo sorprendió el 15 de Junio en las márgenes del arroyo Yacaré Cururú — hoy Departamento de Artigas. Con su táctica habitual desbandáronse los indios, y agotaron al enemigo haciéndolo empeñarse en una persecución de 40 kilómetros.

Cuando el asomo de toda resistencia parecía improbable los charrúas dieron vuelta la grupa de sus caballejos livianos, cargando a su turno sobre los perseguidores que se tornaron en perseguidos. El coronel Rivera, el comandante Bazán, el alférez Viera y una docena de soldados fueron muertos a lanzasos.

Batida en detalle por otras partidas del ejército nacional, la tribu charrúa se extinguió como núcleo, dispersándose en el territorio brasilero.

Sabido es que los primeros movimientos anárquicos contra los poderes constitucionales de la naciente República, fueron los encabezados por el Brigadier General Juan A. Lavalleja: Motín militar en Montevideo — Julio de 1832, e invasión de Marzo de 1834, organizada en Buenos Aires.

Durante la primer tentativa, el caudillejo Mariano Paredes, derrotado en Paysandú, intentó apoderarse del pueblo del Salto, para imponerle una contribución de guerra, y con ella socorrer a sus tropas, según les había prometido.

La población, sabiendo con que clase de fuerzas — indisciplinadas y promiscuas — tendría que habérselas, se aprestó a defender sus vidas y propiedades, venciendo a Paredes cuyas fuerzas se desbandaron. (Noviembre de 1832).

Para vengarse del fracaso, una partida de las fuerzas derrotadas, asesinó y robó a varios hacendados e incendió veintitantos ranchos de los alrededores del pueblo.

Digitized by Google

Estas depredaciones y muertes se atribuyeron luego a los dispersos charrúas. (1)

La primera gran contienda civil, estalla en Julio de 1836, segundo año de la presidencia del general Oribe, encabezada por el general Fructuoso Rivera.

No es de nuestra incumbencia estudiar el origen de esta sangrienta guerra civil — como el de ninguno de los sucesos de orden nacional — ni tampoco su desarrollo militar o político en el país, y debemos limitarnos a dar noticia de su repercusión en el Salto.

Al mes siguiente de iniciarse la revolución ya aparece éste sufriendo sus lamentables consecuencias.

Con fecha 9 de Agosto el jefe de la población Vicente Nubel, comunicaba al Gobierno que el ataque traído ese día por el revolucionario J. M. Raña, había sido rechazado.

Antonio Díaz, dice que se trató de un serio ataque, llevado por cinco lados distintos. Unos doce o catorce hombres, entre los de ambos bandos, quedaron muertos.

Pero Raña se retiró para volver pronto, y Nubel, en oficio del día 18 noticiaba "que había tenido que evacuar la plaza ese mismo día y pasar al Entre Ríos debido a las noticias positivas de que se intentaría un nuevo ataque".

Era, sin embargo, algo más que una serie de noticias positivas: Raña estaba ya sobre la población. Y a tal extremo hubo de ser precipitada la retirada que no pudo impedirse un choque sangriento entre las últimas fuerzas legales que dejaban la plaza, al mando del ayudante mayor Lúcas Píriz, y los revolucionarios riveristas que entraban por las principales calles.

Como no podía menos de suceder la gente pacífica fué la sacrificada.

El acta histórica de Julián Serrano lo atestigua en estos términos:

"Que en Agosto de 1836, con motivo de las divergencias

---

(1) En el libro de óbitos de la parroquia del Salto, según dice Rafael Firpo, están asentados los nombres de varios hacendados, como asesinados por los indios.

Digitized by Google

políticas de esa época, fueron quemadas varias casas y completamente saqueado el vecindario".

La población quedó en poder de los rebeldes durante algún tiempo; luego la abandonaron y volvió a manos del Gobierno de Montevideo que la poseía a principios del año 37.

En ese mismo año, el 8 de Marzo, las fuerzas revolucionarias que mandaba el oficial Santander tomaron el pueblo de Belén, haciendo prisionera a la pequeña guarnición gubernista que estaba a órdenes del comandante Saracho.

Después de su triunfo vino el revolucionario a situarse por el Arapey, ocasionando en el pueblo del Salto las alarmas consiguientes. El alcalde ordinario procuró organizar la defensa contra un ataque eventual, a cuyos fines movilizó al vecindario y recabó para sostén de las milicias 100 pesos del recaudador de aduanas.

En la plenitud de esta lamentable guerra civil, fué cuando el Salto entró a vivir la vida nacional como entidad autónoma.

Durante el breve tiempo en que el Presidente del Senado Carlos Anaya, ejerció el Poder Ejecutivo, mientras el Presidente Oribe iba a ponerse al frente de los ejércitos, se promulgó la ley que creaba los Departamentos de Salto, Tacuarembó, Paysandú y Minas.

Decía esa ley, en la parte que es pertinente a nuestra historia local:

Artículo 1.° El territorio que hoy comprende el Departamento de Paysandú, será dividido en tres Departamentos con la denominación de los pueblos de Tacuarembó, Salto y Paysandú, que se hallan dentro de su superficie y deslindados del modo siguiente:

1.° El Departamento de Paysandú, conservando su antigua denominación, tendrá por límites los ríos Daymán, Uruguay, Negro y Salsipuedes, hasta las vertientes del primero en las alturas conocidas con el nombre de Cuchilla del Salto que se desprende de la nominada de Haedo.

2.° *El del Salto abrazará la superficie que encierran los ríos Cuareim, Uruguay, Daimán y nominada de Haedo hasta el origen.*

. . . . . .

Digitized by Google

Artículo 3.° Dentro de los límites de los nuevos Departamentos, el Poder Ejecutivo designará las jurisdicciones parciales que reclaman el mejor arreglo y división de la administración de justicia, y expedirá las disposiciones consiguientes para la elección de las Juntas Económico Administrativas y funcionarios locales que sean necesarios, en la época que designa la ley, o antes, si lo creyese conveniente, dando cuenta oportunamente al Cuerpo Legislativo.

. . . . . .

Sala de Sesiones, en Montevideo a 14 de Julio de 1837.

Lorenzo Justiniano Pérez.
Luis Bernardo Cávia.

Montevideo, Junio 16 de 1837.

Cúmplase, etc.

Anaya.
Pedro Lenguas.

El ilustre patricio Anaya, había cumplido así uno de sus deseos, y había llenado una verdadera exigencia de la mejor Administración Pública.

En efecto, esos son los sentimientos exteriorizados en una carta al Presidente Oribe, en campaña, que está en el Archivo Histórico Nacional, que dice así:

... "Con este funesto motivo (divergencias con un Ministro) aún no están en estado de elevarse a las Cámaras los proyectos de División del Departamento de Paysandú, y deslinde del de Durazno, porque estoy impaciente, conociendo como conozco la necesidad de estas medidas, pero estoy dispuesto a hacer facilitarlas desde luego".

Dentro de los límites salteños recién fijados, el 22 de Octubre, dé ese mismo año, Rivera, jefe de la revuelta, derrotó

Digitized by Google

en Rucutujá al ejército gubernista, mandado personalmente por Oribe que había creído sorprenderle.

Los vencidos pasáronse en masa al vencedor, y a raíz de su descalabro Oribe escribió, al Presidente del Senado aquel histórico parte, cuya franqueza no se ha igualado muchas veces en los anales militares de América. "El 22 fué disper- "sado completamente el primer cuerpo de ejército que es- "taba a mis órdenes. Hoy tendré reunidos 400 hombres, con "los que me incorporaré al segundo cuerpo y dentro de cua- "tro días volveremos a encontrarnos..."

En 1839 Rivera, tercer Presidente constitucional, declara la guerra a Rosas. En 2 de Agosto del mismo año, un ejército argentino al mando del general Pascual Echagüe, invade el país, desembarcando en nuestro puerto un poderoso ejército de 7.000 hombres; e inicia desde el Salto la marcha que detendría la jornada decisiva de Cagancha (29 de Diciembre).

Las memorias de don Manuel Ferrando, antiguo vecino del Salto, y que era un hombre de entera verdad, consignan un hecho que aún a mérito de información curiosa, queremos reproducir: "... Parece asombroso, dice, pero al otro día de "la batalla, de dos a tres de la tarde, ya llegaban los derro- "tados, a este puerto, en grupos, entregando las armas a las "autoridades y pasando en seguida, embarcados en botes a la "Provincia de Entre Ríos."

Hase hablado más de una vez de las distancias inverosímiles recorridas por ejércitos o soldados en fuga — confirmaciones frecuentes de la conocida hipérbole "el miedo da alas"... — pero a la verdad que en ninguna ocasión ese record Cagancha - Salto habrá sido superado...

Echagüe, poco después repasó el Uruguay por Santa Rosa (Paso de Higo), el mismo Uruguay que cruzara orgulloso meses antes.

Oribe y el general argentino Juan Pablo López, fueron los encargados de rehacer el ejército, sobre la base de una regular fuerza que habían conservado en Entre Ríos. López hallándose acampado en el Ayuí, recibió orden de tomar el pueblo de Belén y de destruir la pequeña escuadrilla perteneciente al Gobierno de Montevideo, fondeada frente al pue-

Digitized by Google

blo, y que se componía de las embarcaciones: "Lola", "Eufrasia", "Estrella" y "Atrevido". La operación se efectuó durante la noche del 17 de Enero de 1840. La escuadrilla fué tomada e incendiada y el pueblo de Belén totalmente saqueado y destruído.

La población más antigua de nuestro Departamento, quedó en ruinas y puede decirse que casi desapareció.

Los vencedores pusieron especial interés en ocultar los estragos que ocasionó esta toma. (Véase Díaz, Tomo 5.° página 49).

Rivera decidió contestar la invasión con otra invasión, y comprometió en Arroyo Grande, Provincia de Entre Ríos, el 6 de Diciembre de 1842, la batalla fatal que abrió las puertas del país a Rosas y sus aliados.

"Del Salto, manifiesta el prolijo Ferrando en su manus-
" crito, se oía claro el cañoneo, pues varios vecinos nos en-
" contrábamos en esos momentos en la casa de negocio del
" señor don Miguel Baldraco (inmediata al puerto) espe-
" rando saber su resultado; entre ellos, tengo bien presente,
" se hallaba el señor don Simón Almeida, receptor de adua-
" nas de este pueblo. A las pocas horas de sentirse, como
" digo, el cañoneo, se veían llegar grupos de gente de armas
" a la vecina costa de Entre Ríos".

Rivera dispuso desde el Salto lo más urgente relacionado con el pasaje y reorganización de los restos de su ejército, y junto con Juan Pablo López, Gobernador de Santa Fe, siguió hasta el Queguay, donde redactó y dató el parte de su derrota, que concluía con el aquel párrafo de esperanzas: "El
" Gobierno puede descansar en que ningún sacrificio será ca-
" paz de arredrarme, cuando se trata de defender la inde-
" pendencia y la libertad..."

La derrota del ejército nacional, aliado, como se sabe, de los correntinos y santafecinos fué completa, y la siguió una tenaz y atroz persecución.

El 16 de Diciembre el ejército vencedor de Oribe estaba en el Yeruá, comenzando en seguida la invasión, que debía desbordar hacia el sur y poner sitio a Montevideo.

Oribe acampó con sus tropas en el Salto y estableció allí por breves días su cuartel general.

Digitized by Google

Un acto cruel señaló esta ocupación: el vecino y comerciante Francisco Ferrer, contra quien pesaba el cargo de ser autor de unas publicaciones contra Rosas, fué tomado prisionero y ejecutado. Su cadáver, según relata Ferrando, quedó expuesto sobre unas piedras en la esquina de la antigua casa de Viana, calle Uruguay y Juan C. Gómez.

Retirado el ejército de Oribe, el pueblo sufrió varias alternativas y sobresaltos, bajo la custodia de pequeñas guarniciones oribistas que dominaban la campaña, la amenaza constante de los saqueos organizados en la banda argentina por caudillejos entrerrianos o correntinos y la posibilidad de un ataque por las divisiones del ejército que el Gobierno de Montevideo lograba mantener en campaña.

A fines de 1843 se supo que una división correntina, al mando de Juan Antonio Madariaga, tenía propósito de atravesar el río Uruguay para caer sobre el pueblo desguarnecido en ese momento.

Conjuntamente llegó la noticia de que el coronel riverista Bernardino Báez había atacado y batido en su campamento de Pay-Paso al jefe oribista Lúcas Moreno (28 de Diciembre) y se hallaba a unas 25 leguas del Salto, razón por la cual el vecindario, temeroso del ataque de los correntinos, determinó enviarle un chasque pidiéndole protección.

Báez no se hizo esperar y vino a ocupar la plaza; "el comercio reconoció el servicio, dice Ferrando, e inició una subscripción para vestir su tropa que se encontraba casi se puede decir desnuda".

Lúcas Moreno, rehecho prestamente, y con las incorporaciones de los comandantes Valdez y Píriz, siguió a Báez en su marcha al Salto, chocando, en Puntas del Ceibal, con fuerzas de éste al mando del caudillo correntino Ramírez Chico. El encuentro fué de un encarnizamiento singular, y Ramírez derrotado tuvo que refugiarse en la plaza. (30 Diciembre 1843).

Los elementos correntinos del Gobernador Madariaga eran malos aliados, sin embargo, y al día siguiente de su derrota anularon un momento el poder de Báez y llevaron a cabo varios saqueos parciales, el 1.° de Enero de 1844.

También, según el Acta Histórica, tantas veces citada, "se

Digitized by Google

les secuestraron a varios individuos que emigraron, intereses de consideración".

La gente extranjera, autora de estos desmanes, siguió para su país casi en seguida, repasando el Uruguay.

En los primeros meses del mismo año, volvieron a ocupar el Salto unas fuerzas oribistas enviadas de Paysandú con tal propósito: se puso algún orden a las cosas públicas y entraron en función algunas autoridades.

Pero nada podía ser duradero en aquellas alternativas espantosas.

El coronel Báez, seguía operando al Norte del Arapey, y el 11 de Junio de 1844, sorprendió la población entre las 3 y las 4 de la madrugada, y la guarnición tuvo que rendirse.

Sufrió el Salto las violencias de un total saqueo, aunque se respetaron las vidas de los pacíficos y aterrados moradores.

Todavía en 1844, los oribistas fueron dueños del pueblo, abandonado por Báez, que tornó a ocuparlo conjuntamente con Fortunato Mieres.

Por fin el coronel Manuel Lavalleja se posesionó en forma efectiva de la plaza, levantando algunas obras de defensa. (Septiembre de 1844).

Báez, en su retirada hacia el Norte llevó del pueblo todos los efectos militares que pudo: dos cañones de a 6, un montaje de campaña, balas, fusiles, etc., que según Díaz, fueron luego muy útiles al general Rivera.

Cabe suponer, leyendo todo esto, las peripecias y miserias que flajelaban nuestro Departamento, nuestro litoral y nuestros pueblos — más todavía que al resto del país, pues estaban en plena doble frontera...

No existía la menor garantía ni para la vida ni para la tranquilidad de nadie.

El derecho de propiedad era ilusorio.

El general Antonio Díaz, que tenía el mando de la costa del Uruguay, escribía a Oribe en una comunicación reservada fechada en el Salto el 14 de Septiembre de ese terrible año 44:

"Casi debo perder la esperanza de poder impedir eficaz-

Digitized by Google

" mente las faenas y cuereadas en los parajes que están fuera
" de mi presencia, no obstante las más rigurosas prohibicio-
" nes, porque los agentes y auxiliares del Gobierno (se refiere
" al Gobierno del Cerrito) a quienes incumbe la vigilancia y
" debieran ser los más celosos perseguidores de los que contra-
" vienen el decreto de 7 de Agosto y reglamentos penales que
" yo hice fijar por todas partes, son los primeros que lo rela-
" jan por sí mismos o que consienten en relajarlo."

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO VIII

HISTORIA POLÍTICO - MILITAR

1845 - 1851

Expedición de Garibaldi al litoral. — Toma el Salto sin resistencia. — Fortificaciones de la plaza. — Combate de Itapeby. — Víctimas salteñas. — Urquiza sitia el pueblo, 1845. — Orden del día de Garibaldi y Báez. — Encuentro del Daymán. — Pormenores del asedio. — Salida de los sitiados. — Batalla de San Antonio (2 de Febrero de 1846). — Garibaldi vuelve al Salto. — Recuerdos de sus memorias. — Servando Gómez ataca la plaza. — Muerte del coronel Blanco y de su segundo (8 de Enero 1847). — Toma del Salto. — Destrucción de la escuadrilla. — Los fugitivos perecen o son hechos prisioneros. — Botín de los vencedores. — La paz del 51. — Estragos de la guerra de diez años. — La campaña desierta. — Ganados y perros cimarrones. — Resurrección asombrosa.

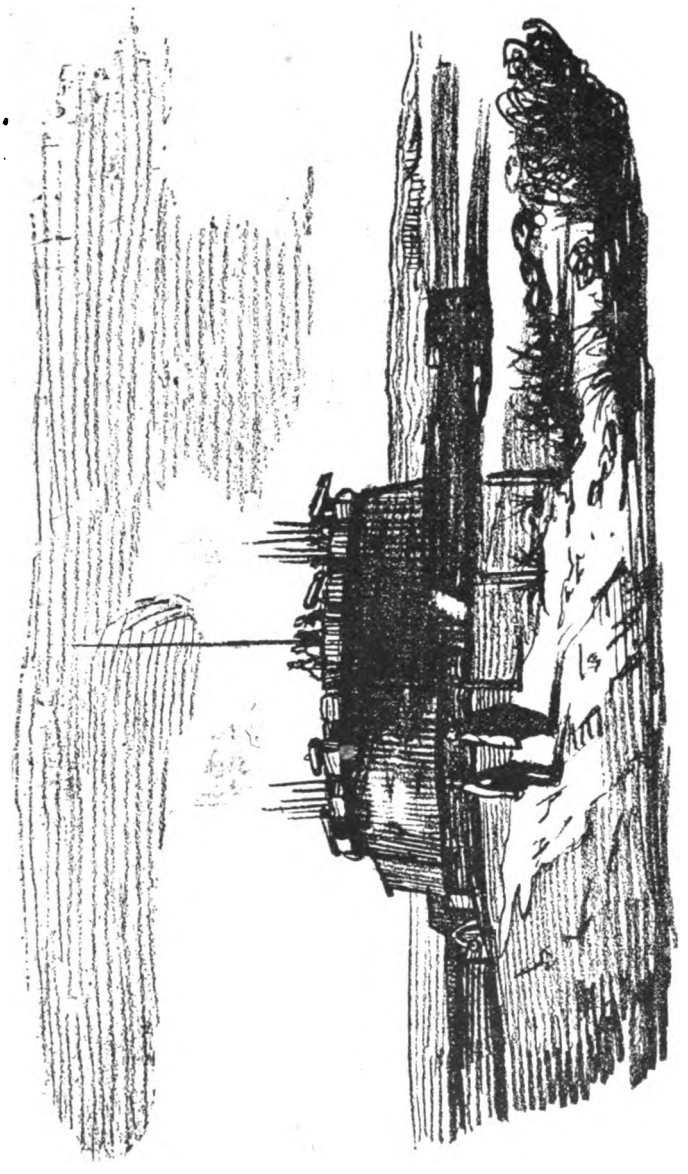
Finalizaba el año 1845 cuando se supo que una división destacada de la escuadrilla nacional, salida de Montevideo, remontaba el río, en operaciones de guerra, bajo el mando del coronel José Garibaldi, por tal época comandante general de las fuerzas navales de la Defensa.

El general A. Díaz, comandante militar de Paysandú, informó de la novedad al coronel Lavalleja, jefe de la plaza salteña, recomendándole, asimismo, las precauciones que debía tomar, insistiendo para que en caso de retirada destruyera las obras de defensa que pudieran servir al enemigo.

Dió anclas en el puerto la escuadrilla de Garibaldi, a las últimas luces del 2 de Octubre, y al día siguiente se posesionó sin lucha del pueblo, que Lavalleja abandonó en la noche.

Contra las expresas recomendaciones de Díaz, Lavalleja dejó casi intactas las obras de defensa que supo aprovechar Garibaldi, completándolas con la construcción de un reducto en la plaza Treinta y Tres, donde fueron ubicadas una colisa

Digitized by Google



Batería construída por Garibaldi en el lugar que hoy ocupa la esquina de las calles Uruguay y Artigas. Según un dibujo original publicado en Turín, en 1848. (Colección Fernández Saldaña)

Digitized by Google

giratoria de 24 y cuatro pequeñas piezas montadas en tren volante.

"La batería, dice un documento de la época, se situó en la " bocacalle de la casa del salvaje Carballo, con la de Sorros- " queta (Uruguay y Artigas en la actualidad) y seguía la " calle Real hasta el café de Baldraco. En lo de Claverie " había un cantón; en lo de Morel otro y en lo de Goyeneche " cortaron la calle con un cerco de ladrillos."

Lavalleja que al dejar inopinadamente el pueblo, había llevado consigo — de grado o de fuerza — a muchas familias pacíficas, estableció un campamento en la margen izquierda del arroyo Itapeby, cerca del paso que llaman del Potrero.

Garibaldi, a quien la presencia de un enemigo tan cercano obligaba a estar en permanente vigilancia, determinó desalojarlo de su campo. Con un refuerzo apropiado de caballerías criollas, dejó la plaza con todo sigilo, cayendo luego sobre el desprevenido Lavalleja que abandonó en derrota sus posiciones.

Aunque sin mayor transcendencia como hecho militar, el combate de Itapeby tiene para la historia local alguna importancia por las víctimas que ocasionó entre personas avecindadas en el pueblo, que llevadas o voluntariamente guarecidas en el campamento, fueron muertas de bala al querer ganar los montes, en la confusión de la derrota. Dos personas muy respetables, los hermanos Eugenio y Mariano González, perecieron de tan triste suerte.

Apresó Garibaldi un importante bagaje al enemigo y regresó al pueblo, donde el 6 de Diciembre de 1845, el general argentino Urquiza, teñido con la sangre de los prisioneros orientales inmolados en India Muerta (que perdurará en sus manos a despecho de todo, como la sangre de Duncán en las manos de Lady Macbeth) vino a ponerle cerco, al frente de un ejército de las tres armas, embriagado con recientes victorias.

Los jefes sitiados revelaron sus propósitos de resistencia en estos términos:

"*Orden del día* — Salto, Diciembre 6 de 1845 — Con esta " fecha los señores coroneles don José Garibaldi, Jefe de la

Digitized by Google

" Escuadra Nacional, y el de los Departamentos del Norte " de Río Negro, Bernardino Báez, hacen saber a sus com- " pañeros y al pueblo, que los buques estacionados en este " puerto se hacen retirar de él porque están ciertos de que " cada uno sostendrá su puesto con el valor que los enemigos " jamás imitarán: en la inteligencia que el que no lo hiciere " será fusilado por la espalda, como traidor a la Patria; lo " que se comunica para conocimiento de todos. ¡Viva la Re- " pública! ¡Viva su Gobierno! ¡Mueran los opresores! — " *José Garibaldi — Bernardino Báez.*"

Las líneas defensivas se reforzaron y completaron. "El ge- " neral Garibaldi, apurado en esos momentos, dice Ferrando, " llegó a saber que yo tenía, a una cuadra de la batería, un " depósito de 2.000 fanegas de sal, en bolsas, y me ordenó " hiciera entrega de ellas para formar el parapeto; todos sin " excepción cargaban bolsas al hombro y en menos de dos " horas ya todo quedó terminado".

Pese a sus amenazas e intenciones no tuvo ánimo Urquiza para llevar el ataque.

"Tomarlo por asalto, oficiaba el entrerriano, no me costaría menos de 500 hombres."

Optóse por un cerco estrecho (subrayado con cañonazos espaciados) durante el cual la guarnición sufría rigor de hambre por haber perdido los corrales de ganado. (1)

Dieciocho días más tarde, Urquiza "fué a pasar el río enci- " ma del Salto, pero no en las barcas de la escuadrilla nacio- " nal como lo había prometido". (2) Poco después su ejército repasaba el río en tres fuertes columnas, una por el Hervidero, otra por el Salto Grande y otra por la isla del Herrero, situada al Sur de Constitución.

Sólo dos divisiones de caballería, al mando de los oficiales superiores Lamas y Vergara, quedáron para mantener el asedio, Vergara tomó la dirección de éste. El 9 de Enero de

---

(1) En la antigua casa de Llovet, Plaza Treinta y Tres, costado Sudoeste, se conserva un barrote de la reja de una ventana, torcido por un proyectil de los cañones de Urquiza. Esa ventana correspondía a la habitación de Anzani, segundo jefe de Garibaldi.

(2) Garibaldi. Memorias.

Digitized by Google

1846 las fuerzas sitiadas hicieron una salida y lo sorprendieron y derrotaron cerca del Paso de las Piedras del Daymán. Sus dispersos llegaron hasta Paysandú.

La defensa no se descuidaba un instante. "Mi cama es la plataforma de nuestra batería", escribía Garibaldi a su mujer Anita, en los mismos días.

Imperiosas necesidades de sustento, exigían extender el radio de la plaza, y se unía a ésto el interés de protejer la entrada del refuerzo que constituía la división del general Anacleto Medina, cuyo arribo día a día se venía anunciando.

Garibaldi dispuso una salida que se efectuó de inmediato. La expedición formada con 180 legionarios italianos y 100 soldados de caballería, fué atacada a corta distancia de las fortificaciones, por una división de 1.000 jinetes y 230 infantes del batallón de Patricios mandados por el comandante argentino Cesáreo Domínguez. El general Servando Gómez era el jefe superior de estas fuerzas.

La caballería de Báez, que acompañaba al futuro general de la República Romana, no se sostuvo en el campo, y los legionarios unidos a unos veinte jinetes criollos desmontados, debieron parapetarse en la tapera llamada de Don Venancio y en los escombros de unas piletas de salar cueros, para resistir las repetidas cargas del enemigo.

Destinados a sucumbir al número y al cansancio, pese a su admirable bravura, Garibaldi dispuso la retirada, la que se efectuó en perfecto orden, durante la noche, llevándose todos los heridos. Garibaldi buscó la protección del monte que bordea el arroyo de San Antonio, se internó luego en la frondosa ribera del Uruguay, confluente de dicho arroyo, y por ésta hizo camino al Salto, a donde llegó sin mayores contratiempos.

La batalla de San Antonio (8 de Febrero de 1846) le costaba 30 hombres muertos. Los heridos, distribuídos en las casas de familia, algunas de las cuales albergaron hasta siete, fueron objeto de generosos cuidados, y Garibaldi tuvo un recuerdo perdurable de esta solicitud para con sus queridos legionarios. En sus memorias autobiográficas, redactadas cuando la inmortalidad — que trae olvidos — había tocado ya su leonina cabeza rubia, escribía: "Pobre pueblo del Salto,

Digitized by Google

" cuánto has sufrido en las variadas suertes de la guerra, yo " te recordaré siempre con profunda gratitud".

Poco después del combate de San Antonio, el general Medina llegaba en auxilio de la plaza, temporariamente librada de enemigos, y a fines del mismo año 46, Garibaldi regresó a Montevideo, abandonando para siempre estas tierras salteñas que su actuación había ilustrado para las épocas.

La revancha de San Antonio no estaba lejana. Faltaban pocos días para el primer aniversario cuando en la plaza, ocupada hasta entonces por fuerzas del Gobierno defensor de Montevideo se sintió la proximidad de las fuerzas oribistas, compuestas de soldados orientales y argentinos, mandadas por el coronel Servando Gómez.

El 6 de Enero de 1847, tuvo lugar un primer choque entre las guardias avanzadas de la plaza y la extrema vanguardia de los atacantes, que formaban unos 225 tiradores bajo las órdenes del teniente coronel Gregorio Vergara.

Las guardias de la plaza cedieron el terreno, retirándose hacia el pueblo y dejando en poder del enemigo una parte de sus caballadas.

El grueso del ejército de Gómez, que estaba acampado en el Daymán, acercóse al Salto, disponiéndose luego el asalto en tres columnas.

La de la derecha, que atacó por el lado del cerro obedecía al coronel Diego Lamas y tenía dos piezas de artillería de a 4.

El coronel Nicolás Granada comandaba la izquierda, que tenía dos cañones idénticos a los anteriores y trajo el ataque por la orilla del Ceibal.

Formaban en esta columna 20 tiradores de la Escolta Libertad y 22 del Regimiento 1.°, a las órdenes del teniente coronel Lúcas Piriz.

Reservóse Gómez el mando del centro, que atacó por la parte del Este. Su artillería la componían 4 cañones de 9, 6 y 4, que comandaba, en batería, el comandante Joaquín Teodoro Egaña.

El jefe de la guarnición, era el valiente coronel Luciano Blanco, pero los elementos de pelea de que disponía en hombres y en pertrechos, no correspondían ni a sus méritos ni a la fuerza del enemigo.

Digitized by Google

Las tropas de la plaza, en efecto, estaban trabajadas por la anarquía y recientemente había sido necesario aprehender al oficial José Mundell, voluntario inglés de carácter díscolo.

La presencia del enemigo reunió, no obstante, a todos en un solo haz, compuesto de unos 500 hombres, entre los cuales numerosos vecinos, que, por voluntad o por fuerza, tomaron las armas. (1)

A las 4 de la mañana del día 8, los oribistas estaban a tiro de fusil de la plaza cuya primer línea de defensa la constituían 6 cantones sobre las azoteas más dominantes.

La segunda, y la verdadera línea defensiva, la formaba el cuadro de la plaza 33, que conservaba todavía como punto de apoyo la fortaleza construída por Garibaldi en el ángulo Noreste que ahora constituía, según el parte de Servando Gómez, "un parapeto, su forma la de un reducto cuadrado con dos piezas de artillería de a 4", en cuyo centro se elevaba "un reducto semicircular de cuatro toesas de altura con 6 piezas de artillería de los calibres 16, 12, 10 y 6".

Del lado Sur de la trinchera inferior arrancaba una "parapetada" que cubría todo el frente Este de la plaza.

El sentimiento de resistir era francamente manifiesto en el coronel Blanco: un parlamentario que se presentó a las 5 de la mañana fué recibido a balazos.

El combate se inició en seguida con encarnizado afán, más para desdicha de los defensores el coronel Blanco cayó muerto al pie de un cañón a las 8.

Tomó el mando el mayor Mariano Ereina y se sostuvo aunque con desventajas hasta mitad de la tarde hora en que también lo mataron.

Un consejo de oficiales designó para sucederlo al comandante José Antonio Reyes, quien según testimonio del testigo presencial Manuel Ferrando, no cesó de recorrer las líneas infundiendo ánimo a sus subalternos.

No obstante, al caer la noche, la defensa estaba reducida a las trincheras, bastante maltrechas de la plaza vieja.

---

(1) José Ferrando, hermano del cronista don Manuel, que hemos citado otras veces, murió el primer día del ataque, de un balazo en la cabeza, recibido en uno de los cantones de la plaza.

Digitized by Google

Una fuerza enemiga habíase corrido por la costa hacia el puerto para rodear completamente a la guarnición y evitar que fugase en los barcos "Sosa" y "Resistencia", y algunos de menor cuantía que estaban al ancla.

A media noche desencadenóse un furioso pampero y, envueltos en un torbellino de humo y tierra, los defensores evacuaron la población, en la madrugada, refugiándose en la escuadrilla.

Pero, ese mismo vendaval que contribuyó a facilitar la salida, vino pronto a ser fatal para los buques, impidiéndoles marchar por el río, aguas abajo.

Servando Gómez entró al Salto por la mañana y la escuadrilla estaba sólo a dos kilómetros del puerto.

Lúcas Píriz con un escuadrón de tiradores y una pieza de artillería manejada por el teniente Mamerto Garay fué enviado a la altura donde actualmente está "La Conserva", y echó a pique a cañonazos al pailebot "Sosa", una parte de cuya tripulación se refugió — a nado o en botes — en la costa entrerriana, donde la gente de Urquiza la hizo prisionera.

Los heridos — militares y paisanos — así como algunas familias inermes perecieron todos con el barco.

La goleta "Resistencia" embicó también en la costa y sus tripulantes quedaron en manos del enemigo.

Sólo pudo adelantarse al desastre una pequeña balandra, cuyos ocupantes buscaron salvación tomando la costa oriental para ganar el pueblo de Paysandú caminando por entre el monte del Uruguay.

Perseguidos por partidas de los vencedores, fueron alcanzados entre los arroyos Guaviyú y Chapicuy, y casi todos — 30 — fueron muertos; 8 cayeron prisioneros y los restantes, que atravesaron a nado el correntoso río, vinieron a parar a manos de la gente despiadada de Urquiza.

Quedaron prisioneros de los vencedores, los jefes comandantes J. M. Reyes, Francisco Caraballo, Luis Larrobla, Aldama y los oficiales Alemán, Romero, Obando y unos 84 individuos de tropa, de los cuales 24 heridos.

El comandante del "Sosa", Napoleón y el del "Resistencia", Fonrouge fueron tomados en Entre Ríos, y en el grupo que huía para Paysandú, cayó el después general Fausto

Digitized by Google

Aguilar "el indio Fausto", según lo mencionan simplemente los partes de la época.

El vencedor Servando Gómez, aseveró haber hecho su siguiente botín: 12 cañones, 282 fusiles, 183 carabinas, 305 lanzas, 67 pistolas, 82 sables, pero consta asimismo que mucho de este material, así como la mayoría de las municiones, estaban inutilizados.

El número de muertos fué grande y se quemaron los cadáveres según aseveran las "Memorias", de Ferrando.

El pueblo fué entregado al saqueo, que comenzó el día 9.

Vino finalmente la paz de Octubre de 1852, afirmada por el triunfo de los aliados en Monte Caseros, que puso término a tan espantosos hechos.

Del cálculo aproximativo de las fortunas que existían en el año 1842 (dicen los apuntes de Serrano aceptados por la Junta) resulta que se perdieron en la Guerra Grande 4 millones de pesos, pues sólo en los treinta establecimientos que están entre Daymán y Arapey y al Este a la distancia mayor de veinte leguas, había más de doscientas mil cabezas de ganado vacuno, sin contar las caballadas, yeguadas, ovejas criollas y merinas que poseían en proporción de sus haciendas estos individuos.

La campaña del Salto, como mucha parte del país, se halló en terribles condiciones al concluir aquella guerra de exterminio. Diez años de abandono habían tornado todo a un estado casi primitivo, en medio de la desolación más increíble. Galopábanse leguas y leguas sin encontrar otra cosa que ruinas y osamentas calcinadas Los ganados habían procreado prolíficos en plena libertad. Corrían, como búfalos, tropas de vacunos alzados; los baguales atronaban con el grueso batir de sus cascos lunados; los perros criollos, flacos y ágiles, se atrevían — según tradición — con los raros jinetes que aven-

Digitized by Google

turaban travesías sin precauciones. Las casas que se reconstruían, elevábanse entre recios y altos cercos de palo a pique para poner valla a las incursiones de los feroces perros. Efectuábanse grandes arriadas de animales chúcaros para volverlos a la servidumbre resignada de antes. Solíanse ver, en pleno campo, misteriosos rodeos de haciendas sin percibirse quienes pudieran *pararlos*. Eran los perros cimarrones que chicoteados por el hambre acorralaban a los vacunos, con ánimo de cazadores. Las vacas defendían sus crías, reservándoles el interior de la rueda, pero en la confusión del choque siempre salía a la vera algún ternero que era devorado por aquellos mastines, semi-lobos, baqueanos en una clase de faena en que los antepasados habían servido con el hombre.

Las policías y los hacendados, con instrucciones del Gobierno, empezaron a envenenar los perros malos, y la acción imperfecta de los tósigos y los rigores del verano, ocasionaron repetidos casos de rabia, que derramaron, por todos lados, una leyenda de horror.

Más la vitalidad de nuestro país fué milagrosa en toda época. Jamás un intenso riego de sangre habrá sido más fecundo en parte alguna.

Digitized by Google

CAPÍTULO IX

HISTORIA POLÍTICO-MILITAR

1851-1865

Gobierno de Giró. — Fundación de Constitución. — Fundación de San Eugenio del Cuareim. — Elección de diputado de 1853. — Triunfo del doctor Juan Carlos Gómez. — Incendio de la Comandancia. — Visita del Presidente. — Extractos del diario de F. X. de Acha. — Solemne sesión de la Junta con asistencia de Giró y el Ministro Castellanos. — Las fiestas. — Fundación de Santa Rosa. — Caída del gobierno de Giró. — Sublevaciones en campaña. — Amarilla toma las armas en el Departamento. — Fin de Amarilla. — La revolución conservadora de 1855 en el Salto. — La Junta reasume la plena soberanía. — Gobierno local. — Jefe Político por nombramiento popular. — Restablecimiento del pueblo de Belén. — Revolución del general Flores (1863). — Combate de las Cañas. — Sorpresa de Constitución. — Invasión de Enrique Castro. — La revolución ataca al Salto (Noviembre de 1864). — Notas cambiadas entre Flores y Palomeque. — Entrega de la plaza.

La era de reparación que aparejaba el programa del Gobierno de Juan Francisco Giró, palpitaba vigorosa bajo nuestro ardiente sol. El 12 de Julio de 1852 se fundó el pueblo de Constitución cerca de la barra del Ceibal chico en el Uruguay, 37 kilómetros al Norte del Salto.

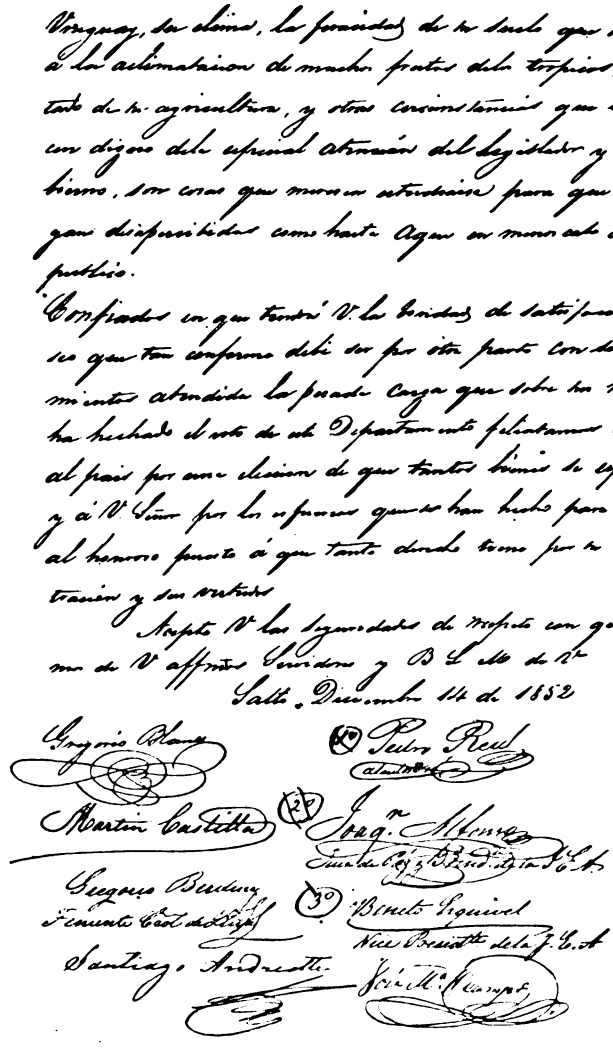
El 12 de Septiembre de 1852 fundábase el pueblo de San Eugenio del Cuareim, así denominado por asentar en la margen izquierda del río limítrofe, y el 8 de Octubre del mismo año se dió comienzo a la edificación de las primeras casas.

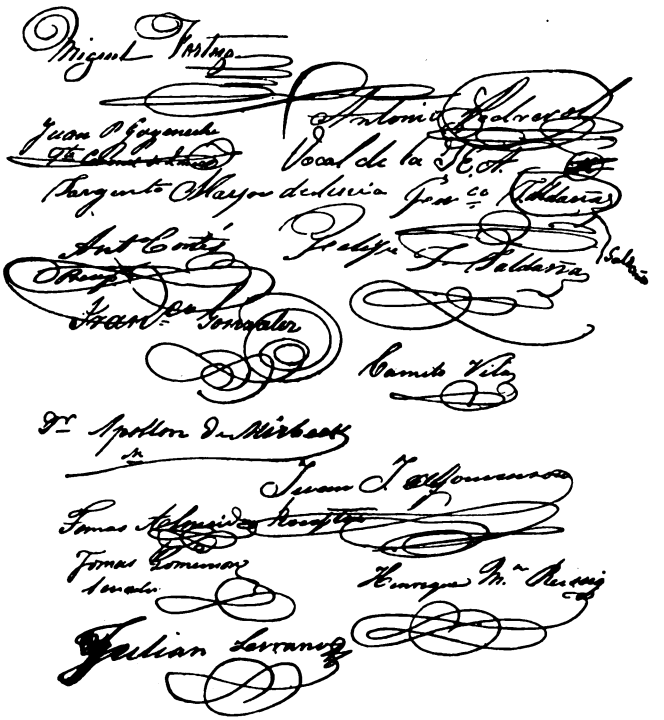
En Noviembre de ese mismo año 1852, habiéndose producido una vacante en la Cámara de Diputados, el Departamento fué convocado a elecciones.

El ilustre publicista Juan Carlos Gómez, que recién concluía de graduarse en Buenos Aires, de doctor en jurisprudencia, fué proclamado candidato.

Digitized by Google

Atacado por algunas fracciones de los partidos tradicionales, que contaban con el apoyo de las autoridades, "la soberanía popular se hizo paso, como dice el doctor Luis Melián Lafinur, y en un ambiente de levantada fraternidad el doctor Gómez salió electo por votos blancos y colorados, siendo el candidato vencido, don Francisco Lecocq, de quien apenas podía decirse que era un hombre honrado".





Reproducción facsimilar de la nota de los electores salteños de 1852 al doctor Juan Carlos Gómez. Pueden verse las firmas originales de numerosas personas de significación, que se citan en esta obra.

Sólo una vez el doctor Juan Carlos Gómez ocupó, pese a sus méritos, un puesto en la representación nacional, y esa única vez lo llevaron — y es honor — los electores salteños. (1)

Al concluir ese mes de Noviembre conmovió al pueblo del Salto un violento incendio que estalló en la Comandancia, propagándose a un edificio contiguo.

---

(1) El electorado departamental dirigió, con tal motivo, al candidato triunfante, la siguiente nota:

Señor doctor don Juan Carlos Gómez, electo Representante por el Departamento del Salto.

Muy señor nuestro:

El departamento del Salto usando del derecho electoral que la Constitución de la República le acuerda para llenar el vacío que en

Digitized by Google

Contribuyó mucho a alarmar la población la circunstancia de haber depositada en la casa policial una cantidad considerable de pólvora, que, felizmente, pudo salvarse a tiempo.

El Jefe Político, Alcain, dirigiendo los trabajos de extinción del fuego resultó bastante contusionado en una caída.

Perduraba fresco el recuerdo de esa noche de intranquilidad, cuando la villa comenzó a prepararse para recibir la visita del Presidente de la República, señor Giró, que, después de recorrer los Departamentos del Este, venía hacia el del Salto, por tierra, desde Tacuarembó, en coche, con su Ministro doctor Florentino Castellanos y una corta y lucida casa militar.

Por primera vez el Salto iba a recibir, de un Presidente

---

la Asamblea Nacional ha dejadó la renuncia del Diputado y suplente, acaba de hacer triunfar en las urnas electorales la candidatura de usted para llenarla y dar al Departamento del Salto una representación digna del elevado lugar que ocupa en la categoría de los Departamentos de la República.

Al apresurarnos a dar a usted tan grata nueva no debemos ocultar los obstáculos que hemos tenido que vencer para conseguir el triunfo de una candidatura que la ignorancia por una parte e informes de algunas personas de esa capital por otra, pintaban como la personificación de uno de los dos partidos que han traído al país al estado de postración y abatimiento en que se halla. Las armas empleadas, aunque no de buena ley para la generalidad de los hombres pensadores y sensatos, contaban sin embargo con el apoyo de las masas que abandonadas a su natural suspicacia se preparaban a disputarnos el triunfo y tal vez lo hubieran alcanzado, si con nuestro ejemplo, influencia y predicación no hubiéramos debilitado sus filas robusteciendo las nuestras.

Nosotros no teníamos el honor de conocer a usted más que por los bellos antecedentes con que después de una larga emigración en país extranjero regresó al seno de nuestra patria. Pero sabemos que la inteligencia, el patriotismo y la honradez que nuestros mismos adversarios, por una extraña contradicción reconocían y acataban en usted, no eran conciliables con las afinidades, que por otra parte, le atribuían con uno de los partidos que después de haber agotado su vida pública en martirios a la patria, nada les queda que hacer porque nada bueno, útil ni grande representan.

Por otra parte el magnífico programa de la sociedad de "Amigos del País", y la parte que ha tomado usted en la concepción de ese gran pensamiento nacional, expresión de las necesidades y sentimientos públicos, acabó de fijar nuestras convicciones respecto a la candidatura del Salto. Hasta entonces era posible una transacción con nuestros adversarios, después fué ya inevitable la lucha electoral.

Gracias a la ilustración derramada oportunamente en las masas y a otros mil rasgos de firmeza con que supimos neutralizar los manejos de nuestros adversarios políticos, logramos hacer triunfar la causa de la razón, de la justicia y de la civilización de nuestra

Digitized by Google

de la República, una visita de paz. Y aquí corresponde ceder la palabra al cronista oficial — llamémosle así — de aquella larga gira, Francisco X. de Acha, que nos ha dejado un minucioso relato de la estadía y de los agasajos que mereció de nuestra población el más alto magistrado de la República.

"A las 2 menos 10 minutos (del día 8 de Diciembre) hacíamos nuestra entrada en el pueblo del Salto. Desde nuestra salida del paso de los Laureles (1) hasta la entrada a este pueblo no ha cesado un solo momento el agua. Podemos asegurar que entramos como unos verdaderos derrotados...

El muy mal estado del tiempo no ha permitido al vecindario del Salto, todo el lucimiento que debía esperarse de su brillante recibimiento. Sin embargo, diré a usted que en el

---

patria, sin menoscabo de la libertad del ciudadano en el triunfo de la candidatura de usted.

El pueblo del Salto se vanagloriará siempre del brillante ejemplo de moderación, sensatez y firme dignidad con que ha usado de un derecho que, elementos combinados conspiraban a comprimir. Ejemplo bello y consolador! Tú pruebas que a pesar de los azarosos días por que hemos pasado, las tradiciones constitucionales se conservan, y que en la nueva era que recorremos, mucho debe esperar el patriota y sabio gobierno que nos rige del buen espíritu de los pueblos.

Expuestos sucintamente los esfuerzos que hemos tenido que hacer para dar a este Departamento la representación apetecida en el seno de la Asamblea Nacional, y a su representante la ocasión de consagrar sus sobresalientes cualidades al servicio de la República, emitiremos un deseo que es hoy el deseo, no sólo de todos los que en este pueblo y su campaña hemos cooperado al triunfo que celebramos, sino también el de los que fueron nuestros adversarios en el palenque electoral.

Este deseo consiste en verlo a usted en medio de nosotros antes de la próxima apertura de la Asamblea. Debiendo ventilarse en ésta cuestiones de interés público de la más alta importancia, un viaje de usted a este Departamento con el objeto de estudiar sus necesidades y peculiares intereses para ser intérprete de ellos, no podría menos de ser provechoso al país en general. La topografía de él, sus relaciones con los pueblos extraños que le sirven de frontera, su facilidad para ser el centro del comercio del alto y bajo Uruguay, su clima, la feracidad de su suelo que brinda a la aclimatación de muchos frutos de los trópicos, el estado de la agricultura y otras circunstancias que lo hacen digno de la especial atracción del legislador y del Gobierno, son cosas que merecen estudiarse para que no sigan desapercibidas, como hasta aquí, en menoscabo del bien público.

Confiados en que tendrá usted la bondad de satisfacer un deseo

(1) En Laureles, la comitiva se había hospedado en la casa de don Evaristo ..... (a) El Sordo y venía lloviendo desde el amanecer de ese día.

Digitized by Google

corazón de los hombres que componen este vecindario y sus autoridades no ha podido ser mayor el entusiasmo; traslu-ciéndose éste de un modo inequívoco en el semblante de todos. A la entrada del pueblo saludaron a S. E. el señor Presidente, los niños de las escuelas con su director a la cabeza; pro-rrumpiendo en algunos vivas al Gobierno, al señor Presidente, al Ministro, a la Constitución, etc. Una gran parte del ve-cindario con las autoridades a la cabeza esperaban también allí a S. E. y tan pronto como éste se dejó ver le saludaron y dieron también algunos vivas.

Acompañado de un innumerable concurso atravesó el co-che de S. E. hasta la casa donde le estaba preparado su alojamiento.

La calle principal por donde pasamos estaba toda embande-rada y también se veían en ella algunos arcos de triunfo levantados en honor del señor Presidente.

Al llegar a la casa habitación de S. E., los vecinos que le habían acompañado, entraron de nuevo a saludarle y en-tonces el señor cura don Cosme Olascoaga tomó la palabra y felicitó al señor Presidente interpretando de un modo digno

---

que tan conforme debe ser por otra parte con sus sentimientos, aten-dida la pesada carga que sobre sus hombros ha echado el voto de este Departamento, felicitamos todos al país por una elección de que tantos bienes se espera, y a usted señor, por los esfuerzos que se han hecho para elevarlo al honroso puesto a que tanto derecho tiene por su ilustración y sus virtudes.

Acepte usted las seguridades de respeto con que somos de usted servidores y B. L. M. de V.

Salto, Diciembre 14 de 1852.

(Firmados): Gregorio Blanes, Pedro Real, Alcalde Or-dinario; Martín Castilla, Joaquín Alfonso, Juez de Paz y Presidente de la Junta E. Administrativa; Gre-gorio Berdun, teniente coronel de línea; Benito Es-quivel, Vicepresidente de la Junta E. Administrativa; Santiago Androtti, José María Ocampo, Miguel For-teza, Antonio Pedrerol, Vocal de la Junta E. Admi-nistrativa; Juan P Goyeneche. teniente coronel de línea; Francisco Saldaña, sargento mayor de línea; Antonio Cortés, Preceptor; Felipe S. Saldaña; Fran-cisco González, Camilo Vila, doctor Apollon de Mir-beck, Juan J. de Gomensoro, Receptor de Aduana; Tomás Almeida, Tomás Gomensoro, senador; Henri-que María Reissig, Julián Serrano.

Digitized by Google

los sentimientos de todo el cortejo que lo acompañaba. S. E. el señor Presidente contestó agradeciendo aquella manifestación y dando las gracias al vecindario del Salto por tan sinceras demostraciones. El señor Alcalde Ordinario don Pedro Real felicitó en seguida al señor Presidente y sus palabras, dignas por cierto de ser oídas, nos han revelado bien las bellas cualidades que le distinguen y sus sentimientos patrióticos.

Así concluyó el acto del recibimiento hecho al señor Presidente.

Por la noche una gran serenata volvió nuevamente a anunciarnos el regocijo del pueblo y los honores no acabados con que los vecinos del Salto han acogido la visita del primer magistrado de la República. La serenata se componía de jóvenes aficionados y después de habernos hecho escuchar algunas piezas muy bien desempeñadas, se les mandó pasar a la sala, en la que el señor Presidente los recibió dándoles las gracias. En seguida salieron nuevamente y ejecutaron algunas otras piezas, concluyendo con varios vivas entusiastas. Eran las 11 de la noche y todavía se escuchaban los ecos de la serenata que recorría las calles del Salto.

Entre las personas que acompañaban la serenata pudimos distinguir a los señores senador Gomensoro, Alcalde Real, Blanes, Esquivel, Tedy, Goyeneche y otros cuyos nombres no recuerdo".

Por la noche el señor Alcain, Jefe Político, convaleciente del percance sufrido en el reciente incendio de la Comandancia, se levantó de la cama y vino a felicitar al señor Presidente y al señor Ministro.

Día 9 de Diciembre — Son las doce del día y acaba en este momento de entrar el señor Presidente y su comitiva acompañado de las autoridades y vecinos en la casa de su alojamiento. Vienen de la Iglesia en donde acaba de oficiarse un Tedéum, con todo el lucimiento que ha sido posible a pesar de la estrechez de la Iglesia, que en calidad de provisoria tiene este pueblo.

Como el tiempo está lluvioso aún no ha sido posible al señor Presidente salir de su alojamiento para ir a participar

Digitized by Google

de un refresco que se le había preparado para después del Tedéum. Creo que tan pronto como el tiempo lo permita se dirigirá S. E. a la casa, en donde se le espera con ese obsequio.

Son las 9 de la noche y el mal tiempo continúa. Es un temporal desecho. El vapor "Progreso" que se esperaba por este puerto ayer, no ha llegado aún. En el mismo caso se encuentra el correo, todo lo que hace pensar que el mal tiempo ha sido general.

. . . . . .

En mi relato de las circunstancias del día de ayer he olvidado decirle que tan pronto como se supo en la Concordia la llegada de S. E. a este pueblo, fué saludado con una salva de artillería. Se me ha asegurado que por orden superior se había ordenado este saludo.

Aquí nos hemos sorprendido con la visita del general Hornos. Este señor ha estado ayer noche a visitar al señor Presidente y al señor Ministro. Supongo que la visita no ha tenido más objeto que saludar a S. E.

El pueblo del Salto tiene poco más o menos 2.800 almas.

Día 10 — Son las ocho de la mañana y el tiempo empieza a dar señales de un cambio; la lluvia ha cesado. Las once y media; acaban de reunirse en presencia de S. E. y del señor Ministro, y a pedimento del primero, los señores que componen la Junta Económico Administrativa del Departamento y tienen en este lugar una sesión extraordinaria, cuyos resultados los verá usted consignados en el acta que se labrará y que más tarde le enviaré su copia.

Como a la una de la tarde se levantó la sesión y los señores de la Junta, acompañados del señor Alcalde Ordinario y varias personas respetables invitaron a S. E. y al señor Ministro, así como a las demás personas de la comitiva, al refresco preparado desde el día anterior. Este estaba dispuesto en el salón del teatro.

Difícilmente podría darse una idea del gusto y buen orden, así como del confortable de la mesa. Varios ramilletes y platos de variados dulces la cubrían, guarneciendo sus contornos una fuerte batería de botellas de distintos vinos y licores.

Digitized by Google

Bien pronto se dió principio al banquete y un momento después el señor Presidente pidió se le acompañase en un brindis. Sus palabras sentidas respiraban fraternidad, orden y veneración por nuestros principios constitucionales, concluyendo con un saludo afectuoso a las autoridades y vecindario del Salto. En seguida el señor cura, el señor Alcalde Ordinario, el señor Ministro, el señor Presidente de la Junta Económico Administrativa y el señor Gomensoro y varios otros señores respondieron a su vez al ejemplo de confraternidad de S. E. el señor Presidente, dando de este modo fin a aquel acto. En seguida S. E. acompañado de toda la comitiva se dirigió a visitar la escuela de niños y después de haber practicado en ella una ligera inspección, se pasó a visitar la obra ya empezada del nuevo templo que debe erigirse. De allí se emprendió una correría por todo el pueblo, tomando así S. E. un conocimiento de las variadas vistas que su situación ofrece.

Por la noche tuvo lugar el baile en el salón del teatro; a las 10 ½ se presentaron en él S. E. el señor Presidente y el señor Ministro, acompañados de su comitiva, los cuales habían sido seguidos desde la casa de su alojamiento, por una comisión".

A las 12 del día 11, diremos nosotros, extractando las mismas correspondencias de Acha, los visitantes se embarcaron a bordo del bergantín - goleta "Vigilante" en marcha hacia Paysandú, quedando detenidos toda esa tarde — por falta de viento — frente al saladero del brasileño Domingo Mensores, desde donde se divisaba perfectamente el pueblo de la Concordia.

La calma prolongóse hasta la caída de la tarde y recién a las seis y tres cuartos pudieron avanzar un poco, para fondear nuevamente a las 10 de la noche, abandonados por la levísima brisa.

Al amanecer del 12 no habían hecho más recorrido que 5 leguas, a la deriva, puede decirse.

Rumbo a Paysandú, ya estaban a esas horas fuera de jurisdicción salteña...

Digitized by Google

En las cercanías del antiguo asiento de la colonia misionera de Bella Unión, destruída y abandonada de largos años atrás, se creó el año 1853 la población de Santa Rosa, de acuerdo con el siguiente decreto:

"El Senado y Cámara de Representantes, etc.

"Artículo 1.° Se creará un pueblo que se denominará *Santa* " *Rosa,* entre las confluencias de los ríos Cuareim y Ñaquiñá " con el Uruguay, en el local que el Poder Ejecutivo juzgue " más a propósito, sobre una área superficial de dos leguas " cuadradas.

"Art. 2.° El Poder Ejecutivo mandará delinear y dividir " el nuevo pueblo en solares y chacras por una comisión fa- " cultativa asociada a la Junta Económico Administrativa " del Departamento.

" Art. 3.° Autorízase al Poder Ejecutivo para la construc- " ción de una Iglesia, bajo la advocación de *Santa Rosa de* " *Lima.*

"Art. 4.° Queda igualmente autorizado el Poder Ejecutivo " para la construcción de oficinas necesarias para una Sub- " receptoría y suficientes almacenes de depósito.

"Art. 5.° El Poder Ejecutivo presentará a la Asamblea " General el presupuesto de los gastos que demanden las " obras que se mandan construir por los dos artículos pre- " cedentes.

" Sala de Sesiones, Montevideo, Mayo 20 de 1853.

"Atanasio C. Aguirre. — M. Magariños.

"Montevideo, Mayo 27 de 1853.

"Acúsese recibo, etc.

"GIRÓ.

"FLORENTINO CASTELLANOS."

Digitized by Google

Mirando por la suerte de tantos compatriotas arruinados en la guerra, dispersos y emigrados en la Argentina y el Brasil, las Cámaras complementaron la ley de fundación de Santa Rosa y otros pueblos, con la resolución siguiente:

"El Senado y Cámara de Representantes, etc.:
"Artículo 1.° Las familias nacionales serán preferidas en " la distribución de los solares y chacras de los pueblos Cons- " titución, Cuareim, Treinta y Tres, Santa Rosa, villa de " Artigas y Queguay, creados por Leyes especiales.
"2.° Las Juntas Económico Administrativas de los Depar- " tamentos a que dichos pueblos pertenecen, expedirán fami- " lias, sin gravamen alguno pecuniario.

"Sala de Sesiones del Senado, en Montevideo a 7 de Julio "de 1853.

" Francisco S. de Antuña. — J. A. de Labandera."

"Montevideo, Julio 23 de 1853.

"Cúmplase, etc.

Rúbrica de S. E.
BERRO.

Las agitaciones políticas que los diversos bandos reabrían en Montevideo, caldeando el ambiente, no habían repercutido ni afectado todavía de un modo apreciable al gran Departamento del extremo litoral.

Pero las cosas tomaban en la Capital un giro extremo y la sublevación militar del 18 de Julio de 1853, conmovió las raíces de la administración del señor Giró — que no había sido, en ningún momento, el gobernante que las circunstancias excepcionales del país exigían.

Previendo, con razón, que los acontecimientos no se deten-

Digitized by Google

drían, después de lo sucedido el 18, el Gobierno puso sobre aviso a las autoridades departamentales, ordenándoles la reunión de la guardia nacional.

Hallábase el señor Alcain en esos preparativos, cuando el 7 de Septiembre el correo de la Capital trajo la nueva de que el Presidente Giró había abandonado su alto puesto, refugiándose en una legación extranjera, y que un Gobierno provisorio formado por los generales Rivera, Lavalleja y el coronel Venancio Flores, lo reemplazaba.

Entre la correspondencia oficial, venía, dirigida al Jefe Político Alcain la comunicación siguiente:

"Ministerio de Gobierno — Montevideo, Septiembre 26 de 1853 — Habiéndose dictado orden al Jefe Político del Salto, don Bernardino Alcain, para que pase a esta Capital a responder a la querella que, contra él ha presentado ante los tribunales, por medio del Encargado de Negocios de Francia, Mr. Rondet y debiendo quedar vacante la mencionada Jefatura, el Gobierno acuerdo y decreta:

. Artículo 1.° Nómbrase Jefe Político del Departamento del Salto a don Tomás Gomensoro.

Art. 2.° Remítase al Jefe Político nombrado la orden que permanecía detenida en este Ministerio, para que baje a la Capital don Bernardino Alcain. — (Firmados): *Lavalleja — Flores — Juan Carlos Gómez.*"

Alcain, que esperaba sin duda una reacción de parte de los partidarios del Presidente Giró, retuvo las comunicaciones hasta la tarde del día 8, en que decidió llevar a conocimiento de Gomensoro su nombramiento, pidiéndole un plazo de dos días para hacerle entrega del puesto.

Así se concertó y el día convenido Gomensoro, hasta entonces senador por el Departamento, ocupó la Jefatura, dando al pueblo una proclama tranquilizadora.

Produjose, sin embargo, el movimiento de reacción que Alcain esperaba, y varios jefes del partido blanco se levantaron en armas, en algunos Departamentos, a favor de la autoridad de Giró.

Uno de los triunviros, el coronel Flores, en funciones de comandante general de campaña, salió de Montevideo, al

Digitized by Google

mando de fuerzas, para restablecer el orden, y llegó a Paysandú y luego al Salto (12 Septiembre). Como encontrase que todo estaba tranquilo siguió viaje para Tacuarembó la misma noche, previa designación del comandante Antonio Reyes para jefe de la guardia nacional.

Se creía restablecida la paz, pero no se gozaba sino de una tregua: volvieron a alzarse los defensores de Giró — que era, al fin, el Gobierno constituído.

Un capitán salteño, de origen indio, el capitán Amarilla que había servido valientemente a los colorados en la Guerra Grande, manteniéndose en armas en los montes del Departamento, tomó esta vez el partido de Giró y vino a atacar la Villa del Salto con una fuerza irregular, singularmente abigarrada en sus componentes.

Fué la naturaleza de esta fuerza, precisamente, — una composición en que predominaban indios y mestizos, — lo que indujo con más interés a la defensa.

Sólo contaba el Jefe Político Gomensoro con 40 policías a órdenes del comandante Marcos Salvatella, pero el vecindario, consultando su salud acudió a ponerse a disposición de la Jefatura que repartió armas a todos, inclusive el personal de una compañía dramática española...

Varios cantones quedaron establecidos, lo mismo que guardias, rondas, etcétera.

A medio día del 21 de Septiembre se presentó el capitán Amarilla al frente de unos 60 o 70 hombres mal armados y, viendo la actitud de resistencia en que se hallaba el pueblo, no intentó siquiera un ataque.

Todo se limitó a una conferencia que celebró con Gomensoro, sin arribar a nada.

Al otro día se perdió de vista con rumbo al Daymán, y el 24 el comandante Ambrosio Sandes, dispersó su gente y lo hizo prisionero, conduciéndolo a Paysandú.

Complicado, real o ficticiamente, en una nueva tentativa de alzamiento, el mismo Sandes — hombre expeditivo y duro — lo sometió a un consejo de guerra y lo hizo fusilar (19 de Diciembre de 1853).

Digitized by Google

La administración jefaturial de Gomensoro continuó sin mayores novedades hasta el 2 de Septiembre del año siguiente en que se dió decreto sustituyéndolo por el coronel Juan P. Goyeneche, quien vino al Salto y tomó posesión de su cargo el 18 del mismo mes.

La revolución que el partido conservador (agrupación política nueva surgida a la vida política) inició contra el Presidente general Flores el 28 de Agosto de 1855, en Montevideo, despertó en nuestra vida entusiasmos y energías desconocidos.

El pueblo — cosa sin precedentes — organizó sus nuevas autoridades con absoluta prescindencia de la Capital.

La Junta Económico Administrativa, en efecto, reunióse en sesión plena el día 7 de Septiembre y, bajo la presidencia del presbítero Manuel María Errausquín, declaró reasumir la representación de la soberanía nacional, en la parte que le tocaba, y apoyar al Gobierno provisorio constituído en la Capital, por don Luis Lamas.

Resolvió asimismo: llamar a su seno al Jefe Político coronel Miguel Nieto y al teniente coronel Eugenio Abella, para que integraran la corporación municipal; levantar tropas y exigir al Receptor de Aduana los fondos necesarios para equiparlas y mantenerlas (1)

Reuniéronse las milicias y guardias nacionales departamentales con tal diligencia y ánimo, que, cuando el coronel Sandes, que obedecía al Presidente Flores, apareció primero en el Daymán y luego frente al pueblo con 700 soldados, el Salto estaba en condiciones de defender cumplidamente la causa de los conservadores (11 de Septiembre 1855).

La Junta que continuaba mandando como organismo netamente popular, dispuso negociar una inteligencia con Sandes, antes de que corriera sangre.

El 13 Sandes reconocía nuestra autoridad y al teniente coronel Eugenio Abella, jefe de las fuerzas salteñas como comandante militar del Departamento y se retiraba a Paysandú.

---

(1) Actas de la Junta Económico - Administrativa del Salto. Archivo General Administrativo. Montevideo.

Digitized by Google

Seguidamente la Junta declaró que el coronel Nieto cesaba en la Jefatura Política, y confiaba el cargo al honesto y conceptuado vecino don Pedro Real, hasta que otra cosa se resolviera desde Montevideo.

Pero el partido conservador no consiguió victoria duradera: vino un arreglo con los floristas y el interinato cons-

Don Pedro Real, Jefe Político del Salto por nombramiento popular. — Septiembre-Octubre de 1855

titucional de Manuel B. Bustamante, Presidente del Senado.

Nada dispuso el nuevo magistrado respecto al Salto, y los hechos consumados fueron norma hasta el 16 de Octubre en que designó Jefe Político al coronel Diego Lamas.

El Salto se había gobernado a sí mismo un mes y cinco días.

Digitized by Google

Durante la administración de Gabriel Pereira ningún suceso político trastorna la pacífica marcha del Departamento, fuera de la movilización que aparejó la revolución del general César Díaz, tan trágicamente concluída en el Paso de Quinteros (1857 - 58).

12 de Enero de 1860, se restableció por el Gobierno el arruinado pueblo de Belén.

Una ley del 5 de Marzo del mismo año creaba el pueblo denominado "Lavalleja", en el paso del Sauce del Arroyo Chico sobre una área superficial de una legua cuadrada.

Con fecha de 8 de Junio de 1863, la Villa del Salto elevóse a ciudad, merced a un decreto del Presidente Bernardo Berro. Poco antes de este aumento de categoría que merecían bien sus progresos crecientes, habíase iniciado una revuelta contra el mencionado Gobierno encabezada por el general colorado Venancio Flores.

Por distintos rumbos atravesaron el Departamento, desde los comienzos de la guerra (19 de Abril de 1863), columnas beligerantes, ora constitucionales, ora revoltosas. Una concentración que imponía la inseguridad de la vida en la campaña poco poblada, abierta — en aquellos momentos de intranquilidad — a los matreros de ambas fronteras, se efectuó hacia ciudades y pueblos.

Los perjuicios y las depredaciones, los sacrificios de antes, en hombres y en intereses, se volvieron a repetir, como se repetirían muchas veces en el futuro.

A un mes, apenas, de la invasión se supo que Flores con unos 700 hombres acampaba en Laureles.

El 25 de Julio del mismo año, el general revolucionario chocó con las fuerzas gubernistas al mando del general Diego Lamas, en las Cañas, afluente del Arapey. Vencido el ejército legal, después de ruda pelea, fué perseguido varias leguas, y tomó rumbo a la costa del Uruguay, cayendo de improviso sobre el pueblo de Constitución. Los revolucionarios que lo ocupaban, ajenos a la proximidad del enemigo, fueron sorprendidos, y su jefe el coronel Fructuoso Gómez y unos 30 hombres exterminados

Lamas y Píriz volvieron al Salto por la costa argentina.

Uno de los mayores contingentes revolucionarios — la expe-

Digitized by Google

dición del coronel Enrique Castro — invadió el país el 30 de Septiembre, frente a San Gregorio, al norte de Belén, con unos 250 hombres armados.

Complicado más tarde el conflicto intestino con lamentables desavenencias internacionales, el general Flores contó con el apoyo de un ejército brasilero que, como aliado, había invadido el país.

El coronel entrerriano Waldino Urquiza, con una fuerza armada de 500 hombres entre los que se hallaba un contingente de indios, cruzó el río en auxilio del general Lamas, dando a luz una proclama amenazadora. (24 de Septiembre de 1863).

Lamas con ese refuerzo y el que le aportaron los jefes argentinos Lamela, Telmo López y otros, salió a campaña. El general Flores con una columna de 200 jinetes — valga la afirmación del autor de "Páginas Sueltas" — alcanzó a los gubernistas el 17 de Octubre de 1863 en Itapebí, dispersándolos enteramente y tomándoles su bien pertrechado parque. Lamas regresó al Salto con 80 soldados, mientras su aliado Urquiza, hizo rumbo a Constitución traspasando luego el Uruguay.

El 17 de Mayo de 1864 una partida de la revolución, destacada de las fuerzas del coronel Caraballo, penetró por las calles del Salto, chocando con la guarnición al mando, entonces, del Jefe Político Antonio Sagarra.

Flores y los brasileros reaparecieron no mucho después (Noviembre), frente a las trincheras salteñas, y las naves de la escuadrilla imperial — tres cañoneras y una lancha al mando del teniente 1.° Joaquín José Pintos — apoyaron la demostración bélica, arrojando algunas balas de cañón.

Estos proyectiles atravesaban la ciudad siguiendo la línea de las calles que dan al río y uno de ellos dió en el comercio de Triay, en la esquina de Uruguay y 18 de Julio, en la Plaza Nueva.

El temor del bombardeo hizo que varias familias pasaran a Concordia antes del medio día y que otras se aprestaran a imitarlas.

Flores intimó la rendición del coronel don José Gabriel Palomeque, jefe de la plaza, en una nota concebida así:

Digitized by Google

"El general en jefe del Ejército Libertador.—Cuartel General del Sitio del Salto. Noviembre 28 de 1864.—Señor coronel: — Siempre consecuente con la política que he observado desde que inicié la lucha que sostengo a la sombra de la bandera del partido colorado, y en el deseo de evitar por todos los medios posibles hacerla sangrienta y calamitosa, propongo a V. S. que se halla al frente de esa guarnición, la entrega de la plaza con todos los elementos de guerra que contenga y en el perentorio término de cuatro horas contadas desde el momento en que V. S. sea notificado, procediendo en caso negativo al ataque, y haciendo a V. S. responsable con su vida de todas las desgracias que puedan sobrevenir y que, en casos semejantes, se hacen inevitables.

Efectuada la entrega de la guarnición, los jefes y oficiales tendrán su pasaporte para el punto que elijan, gozando de todos los honores de la guerra y pudiendo permanecer en el territorio de la República, los que así quieran, bajo las garantías y seguridad que las leyes otorgan al ciudadano.

Espero que V. S. meditando sobre la situación de esa población, aceptará con honra mi oferta.

Dios guarde a V. S. muchos años. — *Venancio Flores.* — Señor coronel don José G. Palomeque."

Palomeque respondió en estos términos:

"Señor general: — Tengo la desgracia de estar contrariado, guerreado, hostilizado y aún notificado de bombardeo por poderes que no puedo resistir: y a esta sola razón obedezco no para "salvarme" sino para salvar un pueblo manso que no merece ese sacrificio.

Entonces, pues, he de aceptar la proposición que se me hace, modificándola en los términos siguientes:

1.° El comandante militar del Salto evacuará la plaza de su mando, llevando en su compañía todos los jefes, oficiales y asistentes que voluntariamente quisieren acompañarlo, concediéndoles el pabellón nacional y todos los honores de la guerra.

2.° La entrega de la plaza se hará al jefe de las fuerzas sitiadoras, luego que ella sea evacuada.

Aceptadas estas condiciones, la sangre se habrá economizado

Digitized by Google

y este pueblo se habrá salvado de los peligros a que está expuesto.

Dios guarde al jefe de las fuerzas sitiadoras. — *José G. Palomeque.*"

Aceptadas por Flores las modificaciones propuestas por el jefe sitiado, éste abandonó el Salto envuelto en la bandera nacional, embarcándose en el vapor argentino "25 de Mayo".

El mismo día una delegación de vecinos pacíficos, encabezada por el cura párroco Baltasar Olives, fué al encuentro de Flores hasta la quinta de la Blanqueada, asiento de su cuartel general, para hacerle entrega de la plaza.

El jefe revolucionario no hizo entrada triunfal, delegando el cometido de ocuparla en el coronel José Gregorio Suárez que atravesó la ciudad por la calle Uruguay, entrando por el portón de la Plaza Nueva, y fué a establecer su campamento en las lomas que rodean la curtiembre de Tordesillas.

Flores luego de constituir nuevas autoridades, invistiendo a Andrés Rivas con el cargo de Jefe Político, se dirigió a Paysandú donde iba a desarrollarse una larga escena de epopeya, del 6 de Diciembre de 1864 al 2 de Enero del año siguiente.

La tradición refiere que en los crepúsculos serenos, la brisa parecía traer hasta el Salto, como un trueno lejano y desvanecido, el eco de los cañones que conmovieron aquel campo de tragedia...

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO X

HISTORIA POLÍTICO - MILITAR

1865 - 1918

Guerra del Paraguay. — Crónica de "El Salteño" (1865). — Epidemia de viruela. — Estadística aterradora. — Medidas sanitarias. — Sorpresa del pueblo por el coronel Aparicio (Febrero 1868) — Fracaso de la intentona. — Motín militar del 23 de Noviembre — Sucesos poco claros. — Nueva invasión de Aparicio(1870). — Ataque al Salto por la vanguardia revolucionaria (4 de Noviembre 1871). — La paz del 72. — Elección del doctor Ellauri. — Algarada del 27 de Julio de 1873. — Los masones y el cura Salazar. — Motín del 75. — La Reacción Nacional. — El coronel Saldaña se alza por el gobierno legal. — El Salto lo recibe en triunfo. — Combate de Palomas. — Dictadura de Latorre. — Muertes de Coronado, Frenedoso y Albarenque. — Revoluciones de 1886, 1897 y 1904. — Ultimos años. — Los presidentes salteños.

Trocada radicalmente la situación política, vale decir, desalojado del poder el partido blanco, y erigido un Gobierno provisorio con facultades dictatoriales, un conflicto internacional siguió perturbando la paz.

Pactada una alianza entre nuestro país, el imperio del Brasil y la República Argentina, en 1.° de Mayo de 1865, se declaró la guerra a López, tirano del Paraguay.

Gran actividad bélica y comercial hubo en el Salto con motivo de esa campaña.

El Gobernador Flores vino al Salto por esa época, estableciendo en él su cuartel de operaciones. Mitre, Presidente de la Argentina, estaba a la sazón en Concordia.

La invasión paraguaya venía hacia nuestras fronteras por la margen izquierda del Uruguay, desbordándose arrolladora y temible. Llegó un momento en que el temor puso en zozobra a los moradores de la ciudad. Pero la ola tuvo su dique en Uruguayana. En la margen argentina, el ejército

Digitized by Google

de López fué deshecho en Yatay (17 de Agosto de 1865) debido en gran parte al empuje de las divisiones orientales.

El Salto estaba salvado. Una abigarrada multitud de soldados, auxiliares y proveedores, ocupaba la urbe dándole una actividad febril, intensamente productiva.

"Asombroso movimiento presenta nuestro puerto (dice "El Salteño" diario de la época); hay en él más de cuarenta buques de cabotaje en cargas y descargas y ocho de la marina brasileña. Es una verdadera Babilonia... faltan carretas para transportar las grandes cantidades de mercaderías... Los carreros se han hecho dictadores de la situación..."

Más la brillante medalla tenía su natural reverso: una espantosa epidemia de viruela, importada por el ejército brasileño, asoló la población urbana irradiando hacia la campaña.

El frío atormentando a los soldados del Imperio, — contingentes del norte en su mayor parte, — ponía tintas aún más lúgubres, al cuadro que ofrecían aquellos desgraciados agonizando bajo la máscara de sus pústulas...

Los datos que consignan los libros de mortalidad correspondientes a ese año (1865) son de una aterradora elocuencia.

El 24 de Junio, por ejemplo, se produjeron 15 defunciones sólo de individuos del ejército brasileño; el 26 otros tantos; el 27, 10; y así en proporción variable, hasta que Julio con sus heladas y sus glaciales vientos, hinchó considerablemente las cifras: el 1.° fallecieron 17; el 3 sucumbieron 20; el 15, 22; el 17, 29...

No obstante lo defectuoso de la estadística que consigna las defunciones en block: "10 individuos que no se sabe el "nombre; "dos señoras y un soldado que no se sabe el "nombre", el número de fallecimientos ocurridos en Julio sobrepasó a 300. (1)

Ante el horror de la epidemia la Junta Económico Administrativa interina se dirigió al Jefe Político, entonces el coronel Atanasildo Saldaña, para que tratara de tomar medi-

(1) Libros de la Junta del Salto, Archivo General Administrativo, Montevideo.

Digitized by Google

das tendientes a disminuir el contagio, aislando los variolosos de los demás enfermos que llenaban los hospitales.

De acuerdo con el médico jefe de las fuerzas brasileñas se determinó que los atacados de viruela fueran conducidos lejos de la población, fijándose para sede del lazareto brasileño la quinta de Ugarteche.

Comunicóse además a la Receptoría de Aduana la prohibición de desembarcar en el puerto a ningún enfermo infecto-contagioso, estableciéndose otro lazareto general en el antiguo saladero de Texo, camino del Salto Chico.

Transcurrieron sin mayor novedad los años 66 y 67, fuera de una corta pero grave epidemia de cólera que se dejó sentir a principios del 67.

Iniciose el año 1868, según dice la crónica del Padre López, con calores excepcionales, que llegaron, en los días 13, 14 y 15 de Enero, a elevar el termómetro hasta 42° centigrados a la sombra y produjeron muertes repentinas.

El 10 de Febrero de 1868, Timoteo Aparició e Inocencio Benítez, oficiales blancos, intentaron un audaz golpe de mano contra el partido del Gobierno, eligiendo a tal efecto nuestra ciudad.

Atravesando sigilosamente el río desde la vecina Concordia, cayó el primero sobre la población, mientras el otro se dirigía a la campaña para levantar prosélitos. Numerosas personas asistían a una representación en el teatro viejo, cuando fueron alarmados por el estruendo de las descargas que sonaban en las puertas de la Comandancia, que defendían con ardimiento el oficial 1.° de la Jefatura Federico Maciel y un grupo de soldados y paisanos entre los cuales los vascos Hegouburo y Lathaillade, antiguos legionarios franceses.

La salida del teatro, situado a una cuadra del sitio del combate y frente a la misma plaza, fué épica en verdad...

La alarma esparcióse por todo el pueblo junto con los espectadores fugitivos y la noche transcurrió en gran zozo-

Digitized by Google

bra, aumentada todavía más con el establecimiento de algunos cantones en las azoteas.

No obstante la sorpresa había fracasado y Aparicio se alejaba de la plaza a las primeras horas de la mañana.

Benítez, por su parte, obtuvo algunos pequeños éxitos en campaña, pero al saber el insuceso de su compañero tomó el camino de Entre Ríos, perseguido por fuerzas de caballería del coronel Simón Martínez que, rescató en el trayecto a los tenientes Zacarías Sequeira y Manuel Ferrando, hechos prisioneros por la invasión.

El 23 de Noviembre, siendo las 6 de la tarde, y después de haberse retirado de la Jefatura el Jefe Político coronel Gregorio Castro y los empleados superiores, corrió la voz de que la compañía urbana, que formaba la guarnición de la ciudad se había sublevado encerrando en un calabozo al capitán Onetti.

Era jefe del motín el teniente Balbuena y el coronel J. M. Reyes que acudió a sofocar el movimiento, no sólo no consiguió nada, sino que también fué preso.

Varios empleados y vecinos concurrieron al sitio de los sucesos, pero fueron igualmente detenidos, después de un momento en que don José Alciaturi parecía haber restablecido la calma.

Decían los amotinados estar en connivencia con el coronel Simón Martínez — especie que este desmintió categóricamente — y alegaban, además los graves atrasos que sufrían en el pago de sus sueldos.

Los presos fueron conservados en rehenes, y llegó así el día siguiente.

Para deponer su actitud exigían los sublevados perentoriamente, — $ 5.000 — a cuenta de sus haberes, y la garantía del Jefe Político de que podían embarcarse, sin ser molestados, para el puerto argentino de Concordia.

El juez de paz Rivero y el jefe de Guardia Nacional Gualberto Montes negociaron el arreglo y tomaron a su cargo las diligencias de buscar el dinero, entre el comercio y el vecindario.

En el empeño de evitar cualquier exceso pronto se reunió

Digitized by Google

la suma pedida, y la Compañía Urbana batió marcha rumbo al puerto, dando vivas al Gobierno y al general Suárez.

Allí se embarcaron llevándose las armas. Cuando estuvieron en la costa de Entre Ríos entregaron su armamento al señor Alciaturi que los acompañó con tal objeto.

La negociación rápida y la transacción, que dejó mal parada la causa del Gobierno y la disciplina militar, permitieron que las cosas concluyeran de tan buen modo.

El coronel Atanasildo Saldaña estaba reuniendo en la Plaza Nueva las policías urbanas y suburbanas, junto con elementos voluntarios de la Guardia Nacional, para imponer una solución más acordada a las ordenanzas, cuando llegó la noticia del arreglo a costa de una verdadera contribución de guerra.

Quedó reducido a estas proporciones el motín del 68, y si nunca se aclararon bien, las causas de fondo que lo originaron, la convicción fué general de que no estaba sólo por medio una cuestión de haberes.

Nuestro departamento fué elegido, una vez más, para dar principio a una nueva revolución, por los caudillos blancos Aparicio y Benítez, y a sus costas, altura del pueblo de Belén, arribó la pequeña fuerza armada que abrió la campaña el 5 de Marzo de 1870. Cambiando algunas balas con las policías locales al mando del comandante Manuel Reyna, atravesó la zona salteña de Oeste a Este, — bien montada y engrosando filas, — para internarse en las serranías poco accesibles de Tacuarembó.

La guerra civil encendida de nuevo, iba a durar dos años, y en ella se librarían grandes batallas que tendrían por teatro el Sur del Río Negro.

Sufrieron mucho el Salto y su campaña en este bienio en que los azotó, como al resto del país, la leva, la emigración, la crisis de los negocios y las obligadas requisas, a poco de salir de la tremenda crisis bancaria de 1868 que había tenido en la localidad una intensa repercusión. (1)

---

(1) Refiriéndose a esta crisis dice la Memoria del Jefe Político comandante Gregorio Castro, elevada al Ministerio de Gobierno con fecha 26 de Enero de 1870. "La población jornalera, que fué obligada

Digitized by Google

Un suceso de armas, sin mayor importancia, es el único que cabe anotarse en esta historia local: el ataque llevado a cabo por los jefes de la vanguardia revolucionaria, Puentes y Salvañach, el 4 de Noviembre de 1871. Ligeras escaramuzas de caballería precedieron al encuentro que se intensificó sobre el pueblo donde el Jefe Político coronel Eugenio Fonda, concentró sus soldados al amparo de la línea de trincheras que mandaba el coronel Atanasildo Saldaña, estando la artillería a órdenes del comandante Angel P. Pigurina, viejo veterano garibaldino. Perdiéronse algunas vidas por cada bando y al día siguiente la revolución ponía su campo fuera de la vista de la plaza.

Terminó la guerra civil en 1872, no por las armas sino por un pacto que se llamó Paz de Abril, gobernando el país como Presidente del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo, Tomás Gomensoro, honesto ciudadano muy vinculado al Salto según se ha visto.

El primer día de Febrero del año siguiente, azotó la capital del departamento y sus contornos un violentísimo huracán, que ocasionó el derrumbe de numerosos edificios, graves perjuicios a los intereses rurales y desgracias personales.

En el río, frente al puerto, se produjo una verdadera catástrofe, pues zozobró una lancha perteneciente al barco de guerra brasilero que estaba de estación, y perecieron 11 de los 14 hombres que la tripulaban.

El 1.° de Marzo fué electo presidente constitucional el doctor José E. Ellauri para el período 1873-1877 y todo hacía pensar en una era de paz, de beneficios inestimables. Una gran manifestación popular, encabezada por lo principal del comercio salteño, festejó la llegada al poder de un ciudadano de los méritos del doctor Ellauri.

Un hecho eminentemente local impresionó al vecindario: la

---

a retirarse por falta de trabajo ha distribuído el número de habitantes en cuatro o cinco mil". Pero esta cifra, con todo de su origen, debe reputarse exagerada.

Digitized by Google

algarada masónica del 27 de Junio de 1873, contra el cura Pedro García de Salazar. Desempeñaba este señor, — vizcaino de nacimiento, — el cargo de teniente cura en la parroquia, y, según dice Nicolás Granada que era su amigo y lo trató de cerca, "habíase conquistado, en aquellos tiempos no muy " limpios ni tranquilos, fama de hombre de carácter entre " gentes poco impresionables por esas cualidades", pese a que fuera "un excelente cura de almas", buen consejero para los hombres y más aún "para las mujeres ligeras de cascos, " de cuyas clavijas entendía porque era también guita- " rrero..."

Su exaltación de antiguo soldado carlista, habíale ganado antipatías entre otros elementos, no menos exaltados, de las logias masónicas, entonces muy en auge; y un hecho repentino trajo la explosión.

Falleció el 25 de Junio sin auxilios religiosos, que no quiso recibir, el *hermano* Benito Galeano, y como era costumbre llevar todos los muertos a la iglesia, antes de conducirlos al cementerio, los masones, queriendo, según decían, dejar constancia pública "de que no eran enemigos de Dios y de que en él creían", resolvieron llevar el muerto al templo parroquial, para que le dijeran el consabido responso.

El cura Salazar, sabedor de las cosas, declaró que no admitiría al masón en la iglesia, y entre si lo llevaban y no lo recibían, pasaron todo el día 26. El periódico "La Aspiración Nacional", atizaba los bandos, proclamando a los "hermanos" desde sus columnas y dirigiéndose "al pueblo soberano para que hiciera su voluntad".

El 27 los masones tomaron el camino del medio y desplegando la bandera de la logia, cargaron con el difunto, rumbo a la iglesia.

El cura Salazar, salió a impedirles la entrada y ordenó el cierre de las puertas. Los masones, ante la debilidad de la policía, violentaron la entrada, colándose por la sacristía. Metieron al muerto y sacaron al vivo, al apurado Salazar, con quien enderezaron hacia el puerto. No obstante los gritos de los más exaltados que a voz en cuello pedían que se le ahogara en el río, el teniente cura fué embarcado en un bote

Digitized by Google

en compañía del cónsul español señor José Giner Gimeno, que atendió, en la emergencia, a su apurado compatriota. (1)

La ciudad vino a encontrarse sin ninguna autoridad eclesiástica y la iglesia permaneció cerrada hasta que el exilado Salazar, tornó investido, ahora, con el cargo de cura párroco titular. Los masones por su parte, pasada la efervecencia del primer momento, no reincidieron en tales desaguisados.

Un motín militar, fraguado en Montevideo, derribó el 15 de Enero de 1875 al honesto Gobierno del doctor Ellauri, y puso en su lugar a Pedro Varela. Produjose entonces un movimiento cívico denominado "Reacción Nacional" que adoptó, para ponerse fuera de los partidos tradicionales, el distintivo tricolor de los cruzados del año 25.

El más importante papel cupo al Salto en aquella popular, rápida y desgraciada campaña.

El 10 de Septiembre el coronel Atanasildo Saldaña, Jefe Militar del Departamento, pronunciόse por la revolución, en su campamento de Laureles, al frente de más de mil hombres. La capital del Departamento, abandonada por los pocos elementos fieles al Motín, que pasaron a Entre Ríos a la noticia del pronunciamiento, recibió en triunfo a los revolucionarios que desfilaron por la calle Uruguay, entre flores y aclamaciones delirantes.

Saldaña publicó una proclama abriendo las puertas de la patria a todos los proscriptos.

Una impetuosa juventud que estaba emigrada en Entre Ríos, acudió a su llamado, engrosando las filas del ejército, y el doctor José Pedro Ramírez, que venía en ella, — en la plenitud de sus facultades y de sus entusiasmos, — arengó fogosamente en la plaza Treinta y Tres a la multitud entusiasta que lo rodeaba...

La revolución tenía que desarrollar su actividad en la campaña, y en consecuencia la ciudad fué evacuada.

Desguarnecida la ciudad y sin policías, la Junta creyose

(1) El Jefe Político Alejo Castilla, que era masón, olvidó sus deberes y formó parte entre los que llevaban el cura al puerto.

Digitized by Google

en el caso de tomar medidas para garantizar el orden, y creó una Comisión Vecinal de Seguridad Pública, integrada por los cónsules y agentes consulares extranjeros.

Los residentes de distintas nacionalidades fueron llamados al servicio de patrullas en estos términos:

"La situación en que se encuentra esta ciudad, sin autoridades que garantan el orden público y los intereses de todas las personas aquí vinculadas, imponen el deber a todos los extranjeros de acatar las disposiciones emanadas tanto de la Comisión de Seguridad Pública, como de la Junta Económico Administrativa, autoridades legalmente constituídas, a quienes todos los habitantes de la ciudad, sin distinción de nacionalidades, están en la obligación de robustecer para mejor garantía de los intereses de todos. Esperamos que todos nuestros conciudadanos, penetrados de este deber, han de prestar a las comisiones seccionales todo el concurso que les sea solicitado. — El Vicecónsul de Portugal, Joaquín Moreira Viana; el Vicecónsul argentino Prudencio Quiroga; el agente consular de Italia, Nicolás Viacava; el Vicecónsul español, José R. Avellanal; el Vicecónsul del Brasil, Fermino da Silva Santos.

Los servicios populares resultaron excelentes. (1)

Pronto el Salto estuvo de nuevo en manos del Gobierno de Varela. Tocóle presenciar los preparativos de la expedición bélica que, a órdenes del coronel Simón Martínez, se destinaba a batir al brillante ejército principista que recibiera en triunfo la víspera. Pocos días después la división gubernista derrotada buscó refugio en la ciudad a raíz del combate de Palomas, 13 de Octubre, caro triunfo de la revolución que costó la vida al comandante Carlos Lallemand, modelo de virtudes cívicas y militares.

Concluyó la reacción, con la victoria del Gobierno de Montevideo que inauguró la era del terror.

---

(1) Después del combate de Palomas, las autoridades del pueblo a requirimiento del Vicecónsul de Italia don Nicolás Viacava, sometieron a un consejo de guerra, a dos hermanos, soldados de la gente gubernista, que habían lanceado cerca de San Antonio al vecino italiano Tomás Lena. Uno de ellos fué fusilado a los fondos de la Comandancia. El otro por ser menor de edad se le conmutó la pena por 10 años de presidio.

Digitized by Google

Un buen lote cupo al Departamento durante la larga administración discrecional del coronel Lorenzo Latorre (1876-1880).

Los asesinatos administrativos — justicia de entonces — fueron varios, y todos ellos en persona de caudillos díscolos o de caudillejos levantiscos y guapos. El 76 fué muerto en puntas del Cuaró, estancia de un brasilero Rodríguez, el coronel Hipólito Coronado, contra quien se envió la expedición militar del coronel Simón Martínez y el mayor Máximo Santos, a pretexto de prenderlo como complicado en el asesinato misterioso del hacendado Vicente Saraleguy y su sobrino Gil, crimen alevoso cometido en la Picada de Tira Poncho del Yucutujá, por móviles de robo.

Habiéndose entregado sin resistencia, Coronado fué muerto por la custodia, al anochecer del 17 de Junio con la socorrida excusa de que intentaba fugar.

En Montevideo, donde lo atrajeron con la más aviesa intención, perecía en un cuartel (Marzo de 1878) el comandante Felipe Frenedoso, y en el Paso de la Herrería en Mataojo una comisión de fuerza policial, siendo Jefe Político Juan Cruz Costa — y el mismo año — concluyó violentamente con Juan Albarenque, capitán de milicias, inquieto y de antecedentes poco recomendables (Septiembre).

El terror de las ejecuciones sin juicio previo, y el régimen férreo de la dictadura aparejaron, justo es confesarlo, y por natural consecuencia, un estado de seguridad en toda la campaña, desconocido hasta entonces, que derivó en prosperidades efectivas y que había de prolongarse luego sin el arbitrio de tales medidas extremas.

Participó de esta faz pacífica el Departamento, (1) hasta la breve campaña de 1886, organizada por todos los partidos contra el Gobierno del doctor Vidal.

Otra vez el Salto vió desfilar por sus calles un ejército gubernista que salía a combatir una revolución eminentemente popular, pero para verlo regresar en esta ocasión, triunfante.

En la mañana del 28 de Marzo de 1886 se supo en el Salto que los vapores de la carrera del Uruguay, recién salidos

(1) Por ley de 1.º de Octubre de 1884 se creó el departamento de Artigas, segregando a tal efecto la parte norte del Departamento del Salto.

Digitized by Google

del puerto, "Júpiter", "Comercio" y "Leda", acababan de ser asaltados y capturados por los revolucionarios en la vecina ciudad de Concordia.

De las azoteas y miradores y desde las alturas del Cerro, pudo contemplarse la partida de la expedición que seguía aguas abajo, rumbo a Guaviyú.

La fortísima columna del ejército gubernista, al mando del general Máximo Tajes, salió poco después hacia el sur en persecución de los revolucionarios, que fueron alcanzados y derrotados en Puntas de Soto (Quebracho, Departamento de Paysandú, 30 - 31 de Marzo).

Los prisioneros del ejército cívico hubieron de ser traídos al Salto para ser embarcados con destino a la Capital, pero el generoso vencedor les ahorró la exhibición de su derrota, utilizando, en su lugar, a aquel efecto, el puerto del saladero de Harriague.

Damos fin aquí a la historia política y militar del Departamento del Salto, sin que nos quede, que sepamos, nada importante que mencionar de lo ocurrido hasta el año 1886.

Nos faltaría referir los últimos episodios bélicos efectuados durante las convulsiones de 1897 y 1904, en la primera de las cuales un papel tan saliente correspondió a un salteño, oficial formado en el ejército argentino, Diego Lamas, prematuramente muerto en Montevideo el 20 de Mayo de 1898. (1) En la segunda una función de armas se produjo en las calles de la ciudad (29 de Mayo) atacada sin éxito por una columna revolucionaria, que hubo a su vez de ser batida en Guayabos (6 de Junio de 1904) por las fuerzas gubernistas al mando del coronel Feliciano Viera. Pero el hecho de mayor trascendencia de todos los ocurridos en la región, fué la batalla del Paso del Parque, sobre el río Daymán, el 2 de Marzo del mismo año, entre la vanguardia del ejército del general Justino Muniz y el grueso de las revolucionarias al mando de Aparicio Saravia. Sangre salteña corrió de uno y de otro lado en ambas guerras, y vidas salteñas, conocidas o ignoradas, se perdieron a la sombra de cada una de las banderas, los ojos fijos, tal vez, en un mismo ideal...

(1) Pocos meses antes de su trágico fallecimiento, Diego Lamas visitó su pueblo natal y fué objeto de una recepción la más entusiasta de parte de sus amigos y correligionarios.

Digitized by Google

En 1915 tocó al Salto el honor de ver por primera vez a uno de sus hijos, — el doctor Feliciano Viera, — formado en las aulas del Instituto Politécnico, — ocupar la primera magistratura del país.

El problema de la reforma constitucional que el nuevo magistrado encontró planteado, y la guerra de las naciones estallada en Europa, aparejaron al gobierno del doctor Viera, una serie de problemas complejísimos.

La reforma constitucional se solucionó mediante un pacto político aprobado por todo el país. En la cuestión internacional cupo a la República un rol brillantísimo, teniendo al frente de la cancillería a otro salteño, — bachillerado también en el Instituto, — el doctor Baltasar Brum, — quien después de una gira triunfal por América en misión diplomática, fué electo por la Asamblea, Presidente de la República el 1.° de Marzo de 1919.

Digitized by Google

CAPÍTULO XI

LA ALDEA, EL PUEBLO, LA VILLA, LA CIUDAD

Fuentes de información.. — Lo que vió Saint - Hilaire en 1821. — Extractos de su diario.—El testimonio de doña Juana Itaquí.—Datos que da Arsene Isabelle (1833). — El saladero de Corralito. — Noticias sobre el pueblo. — El Puerto. — Belén. — La colonia de Bella Unión. — Los tiempos históricos. — Lo que era el pueblo a mediados del siglo pasado. — "La Güesería". — Desarrollo de la planta urbana. — Curiosa evolución. — Las líneas estratégicas. — Influencia del Ceibal y del Sauzal. — Los dos puentes. — Expansión hacia el Norte. — El Pueblo Nuevo. — Gestación laboriosa. Barro y polvo. — Detalles interesantes.

El Salto, mancha de población, núcleo apenas, aparece descrito en las noticias que pacientemente se han recogido, tomadas de los libros de los escasos viajeros que visitaron esta parte del Uruguay en los remotos y revueltos tiempos de la emancipación.

Otros documentos, tan curiosos y fidedignos como aquéllos, han aportado datos a nuestra historia.

Augusto Saint - Hilaire, explorador francés que pasó por nuestra costa el año 1821, no da noticia alguna del pueblo, limitándose a mencionar en esta región, dominios portugueses entonces, lo que existía por tales años.

Extractamos de su diario los datos pertinentes a nuestro designio histórico:

"Campo del Salto. 11 de Enero, 3 leguas del Daymán (el "sabio venía remontando el litoral a pie y a caballo). El "termómetro a las 4 de la tarde marca 29°.

"El terreno continúa desigual, los campos o pasturas son "excelentes y un poco más secos. Marchamos siempre a poca "distancia del Uruguay, del cual nos habíamos alejado ayer, "bastante, a la llegada al Daymán.

"Tomé yo la delantera con Matías, y llegado al campo

Digitized by Google

" presenté al coronel que mandaba el regimiento de drago-
" nes del Río Grande, las cartas de recomendación que traía
" para él, una del general Saldaña y otra del teniente co-
" ronel Ignacio José Vicente Fonseca. Me recibieron muy
" bien.

"El Salto se levanta en la costa del Uruguay, sobre un
" terreno muy elevado, pero en una posición infinitamente
" menos agradable que el de San José. En este nada quita
" la vista y de todos lados se ve el río que corre magestuosa-
" mente; aquí al contrario, los bosques que bordean el río
" cubren todo y solamente volviendo los ojos a la derecha
" se le puede ver, describiendo largas y elegantes sinuosi-
" dades entre dos líneas de bosques tupidos.

"Las barracas de los soldados son hechas de paja y dis-
" puestas con simetría".

El 12 de Enero (día que hubo 29° a las 4 de la tarde) el sabio salió a pasear por la costa y llegó al Salto Chico, donde constató el error de los que creen que aquello es una verdadera cascada, a estar a su nombre.

"No se ve otra cosa sino dos líneas de piedras poco ale-
" jadas entre sí, que atraviesan el río en toda su longitud".

"Hasta allí únicamente el Uruguay es navegable, concluye
" Saint-Hilaire, pero el general Saldaña me ha dicho que
" el Gobierno tiene el proyecto de hacer un canal lateral para
" facilitar los movimientos militares".

El 14 marchó hacia el Norte y vió el sitio por donde Artigas, vencido en Tacuarembó por los portugueses, pasó el río Uruguay por última vez.

Remontando siempre, llegó al Salto Grande y al día siguiente entró en Belén.

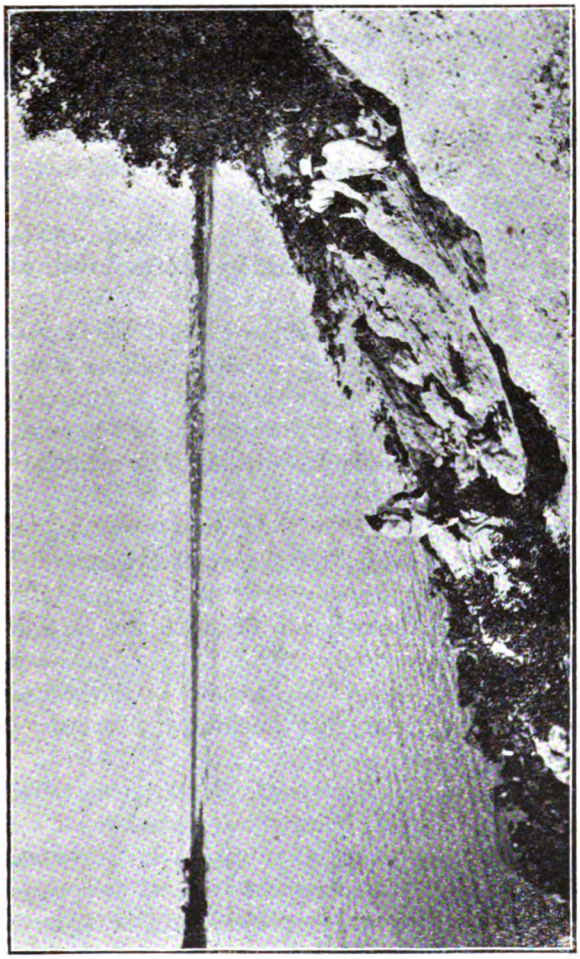
Vendrían luego, cronológicamente, las noticias dadas por doña Juana Itaqui, la vieja india misionera, a Crisanto López, cura del Salto, y que aparecieron en su relación histórica publicada hace algunos años, en el semanario parroquial "La Familia".

Dijo la claudicante señora, en resumen, que el año 1829 habían únicamente cuatro casas de azotea y lo demás era ranchería de palo a pique.

En la crónica que de un viaje realizado al Río de la Plata,

Digitized by Google

los años 1830 a 1834, dejó un ciudadano francés, Arsenio Isabelle, estas curiosas referencias que vale la pena de traducir íntegramente por lo minuciosas e interesantes: (1)



La ciudad del Salto, vista desde la vuelta de la Caballada, en el río Uruguay

" En la tarde del 21 (de Octubre) llegamos a la antigua " población de San José, destruída por los portugueses...

(1) Voyage a Buenos Aires et a Porto Alegre, par a la Banda Oriental, les Missiones d'Uruguay et Province de Río Grande. Havre. 1835.

(1) En el original francés el apellido se halla en blanco: se refiere a don Leandro Velázquez, español, natural del Ferrol.

Digitized by Google

"El 23, habiendo vuelto el buen tiempo, una leve brisa del " Sud que sopló irregularmente, nos empujó el día entero y " pasamos delante del Hervidero, estancia y horno de cal " muy buena, a 8 leguas al Sud del Salto, situada al lado " del río que encajonado corre rápidamente, no teniendo más " de 60 o 70 toesas de ancho, en este punto.

"A una milla más allá pasamos frente a la confluencia del " Daymán, río de cuarto orden, que viene del Este, y en " cuyo lecho se encuentran magníficas cristalizaciones de " cuarzo hialino de diferentes colores.

"Al anochecer, habiendo amainado el viento, ayudamos a " los marineros a llevar el buque de árbol en árbol, hasta el " saladero del Corralito.

"El 24 al salir el sol descendimos todos a tierra y después " de visitar los alrededores del saladero, fuímos a ver a su " propietario don Leandro... (1) español europeo, que ha- " blaba muy bien el francés, y nos recibió con la más exqui- " sita fineza, muy digna de las distinguidas maneras de un " caballero.

"Después de almorzar, en vez de reembarcarnos, tomamos " la resolución de dirigirnos al Salto; atravesamos los cam- " pos con la esperanza de encontrar alguna cosa interesante " en el camino; hicimos así más de 4 leguas cazando pero " sin hallar novedad. Pocos pájaros encontramos y éstos " mismos de idéntica clase a las conocidas en Buenos Aires...

"Matamos igualmente muchas culebras y el enorme lagarto " que los guaraníes llaman tajú.

"Algunas casas blancas, en cuyas ventanas se reflejaba el " rojizo resplandor del sol poniente, nos anunciaron al Salto...

"Esta población no tiene la mitad de la importancia de " Paysandú. Se halla situada sobre una altura aislada. El " terreno es árido, cubierto de piedras, guijarros irregulares " y fragmentos de rocas que le dan aspecto de unas ruinas...

"No tenía el Salto a mi llegada más de cinco casas de " azotea, siendo lo demás ranchos bien construídos, y blan- " queados exteriormente la mayor parte.

"La iglesia igual que en Sandú, era también un rancho " que sólo se distinguía por un simulacro de campanario " levantado a la entrada, en forma de portal y de donde " pendían dos campanas de regulares dimensiones.

Digitized by Google

"Las calles como todas las de los pueblos de la Banda " Oriental, bien delineadas y provistas de sitio para peatones, " corresponden a los cuatro puntos cardinales.

"Distan mucho las diversas cuadras de estar llenas de " casas, pero la regularidad de su plano da no obstante a " esta aldea las apariencias de una pequeña villa. No había " aún faroles en las calles, pero pensaban colocarlos pronto.

"Componen las autoridades del Salto: un comandante mili- " tar, que es, al mismo tiempo, jefe de policía, un comandante " del puerto, un juez de paz, un alcalde y un colector de " aduana.

"Hay una escuela primaria elemental de mutua enseñanza, " costeada por el Gobierno.

"Como el Salto no tenía más posadas que las demás po- " blaciones del Uruguay, o del interior que no tienen nin- " guna, apretados nos hubiéramos visto si el señor Antonio " Thedy, suizo francés, no hubiera tenido la extrema bondad " de acojernos y albergarnos durante los tres días que estu- " vimos allí, esperando viento propicio para remontar el río " hasta las Misiones. El señor Thedy nuestro huésped, fué " verdaderamente generoso, pues aunque se trataba de cinco " individuos realmente hambrientos por las privaciones del " viaje, y que como tales hacíamos real honor a su cocina, " no quiso aceptar ninguna forma de compensación de nues- " tra parte.

"El domingo 27 de Octubre, a las 4 de la tarde, nuestro " *lobo de mar*, Víctor, un viejo marino de l'Honfleur, juzgó " llegado el momento de la partida en su débil embarcación " de dos toneladas."

El 28 empapados por una lluvia torrencial, que los sorprendió a poco de embarcados, tomaron tierra cerca de un saladero, próximo al Salto Chico, y pidieron hospitalidad en un rancho donde fueron perfectamente acogidos.

El 2 de Noviembre llegaron al Salto Grande que franquearon con gran trabajo.

Antes, penaron tres días en la costa de Entre Ríos. Sus tripulantes, dos indios guaraníes, levantaron unos cuantos dorados; y ellos tiraron a las bandadas de biguáes (zamaragullones de Azara) que bajaban el río. El Uruguay estaba

Digitized by Google

tan extraordinariamente crecido que pasaron sobre las piedras, necesitando un verdadero "temporal de abajo" y buenos remos y vigorosos brazos para vencer el ímpetu del torrente.

Durante seis millas más o menos, aguas arriba, sintieron la excesiva rapidez de la corriente.

Avistaron después las islas del Herrero o del Puerto.

El 3 pasaron delante del puerto (poco más abajo de la actual Constitución), nada vieron que mereciera ese nombre, como no fuera una playa baja, barrosa, un camino poco frecuentado y un rancho desierto, sobre el cual había caído un rayo matando a una chinita de 12 años...

A doce leguas del Salto llégaron frente a la barra del Arapey que les llamó la atención por su belleza y tranquilidad. Encontraron dos ranchos, un corral, un horno, una enramada y algunos huertos de buen cultivo, completamente abandonados. Los habitantes del sitio les dijeron que eran propiedades de los indios de las Misiones a quienes el Gobierno había obligado a alejarse, hacía poco a causa de sus depredaciones.

"Frente a este paraje, sobre la ribera derecha se veía la " capilla de San Gregorio.

"Desde el Arapey hasta la frontera no se andan tres le- " guas sin encontrar una aldea o por lo menos algunas ca- " bañas que fueron pobladas por los indios guaraníes de las " Misiones; pero aquellos indios sin industrias e inclinados " naturalmente a la pereza, fueron abandonados demasiado " a sí mismos. Hostigados por los brasileños se convirtieron " en enemigos de los orientales. El año pasado una gran " parte de ellos regresó a las Misiones y la otra fué condu- " cida cautiva a la Capital en donde las mujeres y los niños " fueron distribuídos entre las casas acomodadas, mientras " que los hombres se destinaron al ejército.

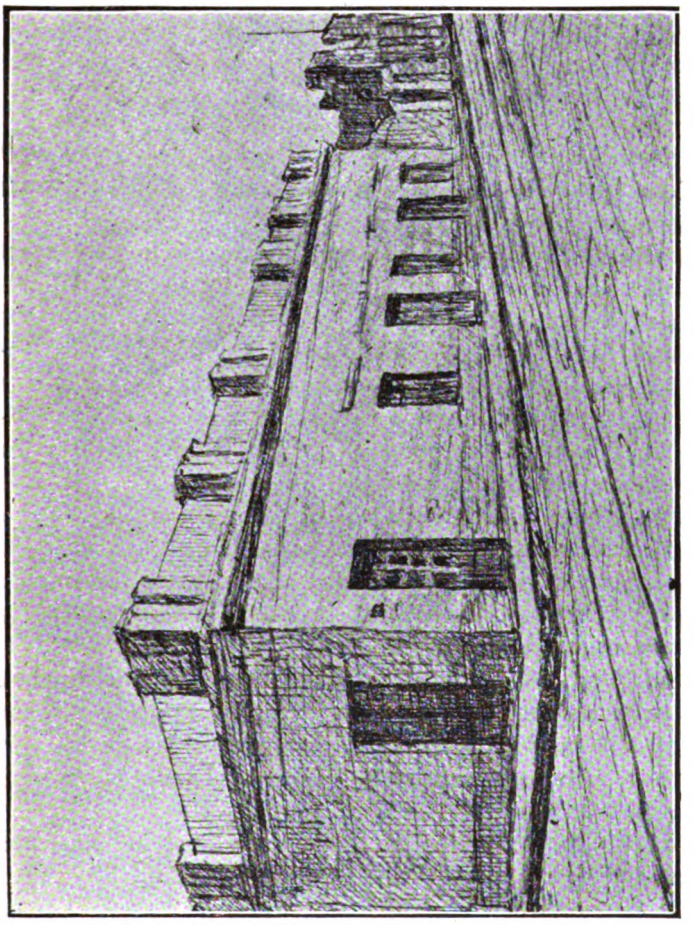
El 6 se detuvieron para comer en la arruinada aldea de Belén, situada en una eminencia, como a una milla del río; la creciente la había colocado a nivel del agua. Visitaron los ranchos arruinados, eran 22 incluída la iglesia.

El 9 pasaron delante de la colonia abandonada de Bella Unión o Santa Rosa. "Sólo quedaban unos veinte ranchos, " pero el año anterior contaba con más de doscientos y era

Digitized by Google

" más poblada y más comercial que el Salto: con su oficina
" de aduana, comandante de puerto y jefe militar".

"Esta es la última población de la Banda Oriental, por la



La azotea de Fialho: una de las primeras casas de material construidas en el Salto. Existía hasta 1917
Dibujo de A. Sollazzo, según fotografía

" parte de las Misiones brasileñas, cuyas fronteras están a
" dos leguas de distancia".

El Salto se encontraba ya a cuarenta leguas...

Digitized by Google

Debían venir ahora siguiendo el curso de los años, los datos que pudo aportar don Manuel Ferrando llegado a playas salteñas en 1838, en la goleta de don Agustín Calcagno. Pero en las curiosas memorias de ese viejo y respetable vecino nada hay que se relacione con tan interesante materia.

Se llega así poco a poco a los tiempos que llamaríamos históricos, en que las noticias son abundantes y suficientemente fijas para dar una idea cabal de aquello.

Pero cuesta trabajo, sin embargo, imaginarse lo que era el centro del pueblo, tal como lo conocieron los vecinos del medio siglo pasado. Los edificios de material estaban reducidos a la azotea de Fialho, que existió hasta 1917, la de doña Eugenia Mujica de Farías, la de Morel (esquina de Sarandí y Uruguay), la de don Antonio Silvano y la de Llovet, ya edificada cuando Garibaldi vino al pueblo el año 1840, y en donde habitó durante su estadía.

Cítanse, además, entre las casas de entonces, unas techadas de teja portuguesa camino de la Aduana, que han quedado desniveladas por el desmonte de la calle, y que refeccionadas algo se levantan en las esquinas de Brasil y Gaboto y en la misma de Gaboto entre Brasil y Purificación.

Dando frente al Sur, instalada en unos grandes ranchos, en las primeras cuadras de la calle Uruguay, estaba la Aduana y desde allí hasta el arroyo, los huesos apilados de las carnicerías y mataderos contiguos, dieron al barrio la denominación de "La Güesería".

El desarrollo de la planta urbana sufrió con los años una evolución curiosa que debe mencionarse especialmente y cuyos detalles expuestos en párrafos anteriores no habrán pasado inadvertidos para el atento lector.

Al principio la población se extendió hacia el Sur, tomando el perfil del promontorio de toscas rosadas donde se halla la antigua calle Catalán (ahora Garay) y que llega prolongándose, hasta la escarpada costa del Ceibal.

Era una línea a la vez estratégica y panorámica, con espléndidas vistas al río.

Digitized by Google

La otra línea era la de la calle Daymán, más nivelada que Uruguay, sin la depresión anegadiza de la esquina de Larrañaga, y más propia en suma para el tránsito.

La serie de casitas antiguas subsistentes unas, y otras semiderruídas o reedificadas, en su constante enfilación hacia el Este, confirman como pruebas materiales, la excelencia del lugar, que impuso, naturalmente un cambio de fisonomía que no tardó en efectuarse.

El arroyo Ceibal, abierto a las crecientes del río y de hinchada corriente torrentosa en el período de las grandes lluvias, puso un obstáculo al desarrollo austral del pueblo, obligándolo a buscar el rumbo opuesto.

De mucho menos volumen, apenas un hilo de agua que engordan no obstante las avenidas, el Sauzal permitió, más tarde, tender dos puentes sobre su curso, puentes que proyectó, durante el Gobierno de Berro, el agrimensor inglés Enrique Colleman. Tanto el de piedra y arco rebajado de la calle Joaquín Suárez, como el de mampostería de dos luces de la calle Municipio (hoy Julio Delgado) fueron calculados y construídos en un nivel muy bajo, por lo cual quedan sumergidos cuando el arroyo sale de madre.

La expansión hacia el Norte, seguía una trayectoria recta, enlazando las alturas de la población y las más eminentes del Cerro.

Más tarde el Pueblo Nuevo, diseminado sobre la falda verde del mismo Cerro, se ensanchó debido al establecimiento de los astilleros de "La Compañía Salteña" y de Ribes, haciendo efectiva y continua la unión.

Las quintas, enfiladas sobre la cuchilla, propiedades señoriales de Ugarteche, Forteza, Quiroga, etc., enguirnaldaron de eucaliptus y naranjos el horizonte por donde deriva la cinta azogada del río y se pierden a lo lejos los palmares entrerrianos...

Un factor más influyó todavía: el cambio de ubicación del cementerio, traído a la costa del Ceibal, cerrándola al progreso como sucede siempre con esta clase de fundaciones.

Digitized by Google

El pueblo tranquilo, en gestación laboriosa, iba invadiendo el contorno, no obstante sus calles meramente marcadas, rectas, sin más tortuosidad que las primeras cuadras de Brasil y Uruguay, sus casas ralas, separadas por verdaderas quintas y por solares baldíos donde verdeaban las lecheras, y su invierno todo barrial y manantiales y su verano polvoriento en el bostezo de siestas interminables...

La civilización, en procura de las alturas del Cerro, ganaba terreno avanzando sobre aquella orografía quebrada y deprimida, llena de ojos de manantial.

La esquina Sudeste de la plaza Treinta y Tres, era una loma, coronada de piedras, que hubo que demoler poco a poco, utilizando, para el efecto, los presos condenados a trabajos públicos.

La pendiente de la calle Uruguay entre Larrañaga y la Plaza 18 de Julio, tan fuerte todavía a pesar de los desmontes, era una abrupta cuesta que obligaba a prender cuatro yuntas de bueyes a las carretas vacías.

En relación con el declive hallábanse las vertientes que formaban en los cuatro ángulos del cruce Larrañaga, Uruguay y Grito de Asencio, una laguna profunda, abundante en plantas acuáticas y patos, donde se ahogaron varios vecinos. (1)

Aún hoy las vertientes se abren paso por entre los adoquines en la calle Grito de Asencio, y rezuman prósperas cuando arrecian las lluvias.

La honda barranca enclavada entre las manzanas de las calles Brasil y 19 de Abril, hacíase intransitable de Joaquín Suárez a Convención, por una ciénaga que el comandante Manuel Bica hizo rellenar clavando a pique postes de ñandubay para que sirvieran de dique a los arrastres.

La edificación mejoraba lentamente. Durante el Gobierno del general Flores la Junta prohibió los techos de paja en las calles centrales, así como reedificar casas conservando tales techumbres, alegando la razón justa de que favorecían mucho el estrago de los incendios.

---

(1) Entre otros un señor apellidado Ipar. J. M. Fernández Vior. "Libro de Memorias". Inédito.

Digitized by Google

Sobre servir a su objeto, esta medida precaucional, contribuía grandemente a la mejora general del aspecto urbano, y fué reforzada, todavía, con una ordenanza que hizo obligatoria la construcción de veredas de ladrillo o piedraloza en la calle Uruguay, Brasil y Daymán en las manzanas más próximas a la plaza vieja y al puerto.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO XII

CALLES Y PLAZAS

El plano de la ciudad. — Calles y plazas. — La nomenclatura de las calles y la numeración de las casas (1878). — Las denominaciones de 1879. — El plan del primer Intendente. — La pavimentación urbana. — El paralepípedo de granito. — El primer ensayo. — Generalización del adoquinado de piedra. — La plaza Vieja y su magnífico arbolado. — Otras mejoras: faroles, bancos y veredas. — La fuente. — El hacha municipal. — El parque inglés. — La plaza en la actualidad. — Obra de futuro. — La plaza 18 de Julio. — La plaza Libertad. — La antigua tablada de frutos.

Como posterior en mucho tiempo a la dominación española, la planta de asiento de la ciudad no se acomodó a los mandatos rigurosos impuestos por los estatutos de Indias, que prescribían, con rigidez canónica, un invariable desarrollo en la planimetría de las fundaciones, sobre la base de una plaza principal rodeada por cuatro manzanas simétricas, partidas por sendas callejuelas, al fondo de una de las cuales debía erigirse la Iglesia, con el fin de asegurar un acceso fácil, desde la plaza, y recatarla, al propio tiempo, de su incómodo bullicio, como convenía a una casa de Dios.

El plano no fué considerado con amplias vistas de futuro y cabe objetarle el moderado ancho de las calles. Las plazas, más bien pequeñas, están distribuídas con regularidad pero en corto número. El lado Sur, por ejemplo, necesitaría una gran plaza que compense el buen aire de las quintas que van siendo paulatinamente desalojadas.

Cuando las señas no bastaron para orientarse, se dió nombre a las calles. La nomenclatura primera, que se conservó muchísimos años, reposaba en la utilización de los nombres de los ríos y arroyos del Departamento. Segregada la zona territorial del Norte para formar una nueva división administrativa: Artigas, muchas designaciones quedaron fuera de

Digitized by Google

sitio, ni eran locales ni tenían, en su defecto, una consagración histórica siquiera.

Nombradas ya las calles, las tablillas metálicas de nomenclatura y los números de las puertas no se llegaron a colocar hasta el año 1876.

En 1899 la Junta adoptó un nuevo plan de denominaciones — obra del doctor Atilio C. Brignole — que corregía bastantes defectos, llenaba muchos claros y hacía un poco de justicia histórica regional.

Diez años más tarde el primer Intendente Municipal Dr. Marcelino Leal, dividió la ciudad en dos partes, tomando por eje la calle Uruguay y se rèdujo la numeración racionalmente, partiendo a cada lado de aquella línea y distribuyéndose 100 números por cuadra. Las calles longitudinales arrancaban su numeración de la primer calle paralela al río.

En cuanto a los nombres, fueron cambiados totalmente en la división Norte, con criterio poco acertado varias veces.

Después, obedeciendo a entusiasmos o sugestiones del momento, — sin reflexionar suficientemente en alguna ocasión — la nomenclatura ha vuelto a sufrir cambios parciales, que quien sabe si los venideros sancionaran.

La pavimentación urbana pasó por numerosas transiciones: de las piedras irregulares, despuntadas a penas, al viejo afirmado pintorescamente llamado de "bocha"; luego a las cuñas de arenisca, después al adoquín y al macadam.

El primer afirmado artificial, según datos municipales, fué el de la cuadra de la calle Uruguay que baja en pendiente hacia el río, y elegida "por ser la del tráfico del puerto".

Data este importante progreso del año 1865, el mismo en que se realizó una compostura general del piso de la calle Uruguay — que entonces llamaban Real — hasta tres cuadras de la plaza Nueva.

La Memoria Municipal de esa época — de donde tomamos todos los datos — expresaba que creía fácil, dada la buena disposición del vecindario para contribuir a su pago, hacer el empedrado del pueblo.

Digitized by Google

Observaba, sin embargo, a renglón seguido, y muy juiciosamente, que para ello "era necesario un sistema o plan de desagüe de todas las calles, que requerían los trabajos de un agrimensor o un ingeniero".

La falta de este plan, que entraba en los cálculos de los sensatos ediles del 65, cuántos trastornos ha ocasionado, después, a la marcha del progreso urbano y cuántos desembolsos y perjuicios ha traído al vecindario...

El sistema de adoquinado ensayóse también en las cuadras extremas de la calle Uruguay entre el puerto y la plaza Treinta y Tres. Pasaron muchos años sin que el ensayo fuera extendido, más luego vino a convertirse en el tipo aceptado para las principales calles céntricas. En la actualidad está en uso en los barrios más lejanos y llega hasta las calles del Cerro.

El marco de edificación de la plaza Treinta y Tres, más conocida por plaza Vieja, impuso el arreglo consiguiente, completándose así la obra de desmonte llevada a cabo con anterioridad.

Por el año 1854 se plantaron los primeros árboles, y en 1864 — según un informe municipal — fué cercada de postes y varas de hierro para defenderla de las carretas y carruages.

La tierra pródiga, la humedad y el calor ambientes dieron vida frondosa a los paraísos plantados en torno del cuadrilátero y dispuestos en dobles líneas diagonales, dejando un espacio libre en el centro. Se enlozaron, luego, las veredas y se distribuyeron después faroles y bancos, éstos, de arenisca rosada, al principio, fueron sustituídos, más tarde, por otros de madera y hierro.

Un personaje político de antes, el rico señor montevideano José Pedro Fariní, que había investido algunas veces la representación del Departamento en el Cuerpo Legislativo, hizo el regalo del gracioso grupo de fundición que corona la fuente central, cuyo basamento fué hecho con hermosas cristalizaciones hialinas, cuarzos violetas y ágatas polícromas, productos del Departamento.

Una autoridad municipal, demasiado sugestionable por caprichos de jardinería exótica que exige una absurda rigidez

Digitized by Google

ornamental, abatió cruelmente los paraísos añosos y admirables, para hacer en la plaza un parque inglés.

Todas las personas sensatas protestaron contra el atentado, creyendo justamente que hubiera cabido la transacción de no herir de muerte a los árboles lozanos, y agruparlos en uno u otro sitio, pese al vulgar prejuicio de las simetrías geométricas, y permitirles que siguieran siendo verdadero oasis en el rigor de nuestras canículas.

Pero no pudo ser: se abatieron los árboles enormes... para plantar otros nuevos de igual clase.

Descartada la discrepancia de pareceres acerca de este sacrificio de los viejos paraísos amigos de tres generaciones, cabe decir que el jardín que los ha sustituído ofrece agradables perspectivas, con sus pelusas, sus canteros rientes y sus macizos floridos.

Circundan el perímetro de la plaza, cordones de piedra y anchas veredas de baldosas que se reparten, también, por las diagonales; una amplia escalinata de ocho metros, salva el desnivel de la esquina Sudoeste.

La fuente se ha mantenido sin más cambio que estilizar un poco el basamento. Cuatro estátuas ornamentales, de evidente pobreza artística, y dos figuras exóticas, fuera de lugar, complementan el conjunto, que una mano verdaderamente artista, tiene, por fuerza, que retocar algún día.

De noche veinte lámparas de arco, montadas en columnas de hierro, ponen una luz de azogue sobre la dulzura muelle de los céspedes, reberberan en el balastro rojo de los senderos y en el pulido mosaico de los veredones.

En el extremo de la cuchilla, en una altiplanicie, la plaza 18 de Julio está pidiendo una estatua, un bronce de cálidos tonos, que destaque su mancha entre la nota tierna de los arriates y el verde terciopelo del arbolado profuso.

La gran plaza Libertad, magnífico rectángulo en cuya ornamentación se piensa, fué, hasta no ha mucho, Tablada de Frutos. Por muchos años paraban en ella las tropas de carretas con el vientre abultado con abundancias rurales, descargando un torrente de "oro en bruto" que el comercio de la ciudad derramaba luego por el mundo, mientras ellas, pacíficas y estridentes, regresaban a las mismas campañas soleadas de don-

Digitized by Google

Vista del costado Norte de la plaza Treinta y Tres, y una parte del barrio del Puerto. En segundo término a la derecha las alturas del Cerro y el río Uruguay

Digitized by Google

de procedían, llevando en su seno lo que el mundo, a su turno, enviaba con destino a las lejanas tierras mediterráneas, por la ancha puerta salteña.

El progreso local no avenía su decoro con el viejo campamento de carros, al que los edificios modernos, las veredas lisas y las simétricas hiladas de adoquines, habían estrechado formalmente, por lo cual fué desplazado, ubicándose la tablada de frutos en el espacioso campo de la Amarilla.

Una plaza llamada General Flores, sirve de recreo a la población progresista y laboriosa del Cerro, sumando nuevos encantos a los que la naturaleza ha derramado sobre aquella eminencia panorámica, abierta a los variados paisajes del río y a las perspectivas remotas y azules de las campañas de dos naciones.

Digitized by Google

CAPITULO XIII

LA JEFATURA Y LA JUNTA

Primitiva ubicación. — Proyecto del coronel Lamas, 1858. — Cooperación municipal. — Principios de un gran edificio. — Acción del Jefe Político Trillo. — Se concluye la Casa Departamental. — Inauguración solemne, 1862. — Crónica contemporánea. — Discursos y cantos. — El Catecismo Constitucional del doctor Acevedo. — Texto del acta. — Ampliación del edificio jefaturial en la administración Córdoba. — El cuartel de la guarnición. — Obras en proyecto. — La casa de la Junta, 1887. — Lo que es y lo que debe ser.

La Jefatura Política y Cuartel, ocupó larguísimos años la última esquina de la calle Uruguay, en la eminencia que cae al Ceibal y domina toda la vuelta del río, en un panorama espléndido.

La ciudad extendida día por día, vino dejándola cada vez más trasmano y fuera del centro.

El año 1858, el coronel Diego Lamas, Jefe Político del Departamento proyectó construir en la plaza principal, un gran edificio que sustituyera a aquellas casas viejas, sirviendo para sede de todas las oficinas públicas, y que debía llemarse Casa Departamental.

La Junta Económico Administrativa que componían en esa época los señores Dionisio Trillo, Presidente; Mariano Cabal, Leandro Velázquez, Justiniano Rivero, Vocales, y Julián Serrano, Secretario, hizo suya la idea del Coronel Lamas.

Tomó este funcionario, con gran empeño, la tarea de recolectar fondos y requerirlos de la superioridad, y pronto se pudo elegir terreno, adquiriéndose por la Junta, en mil pesos una amplia esquina frente al ángulo sudeste de la plaza Treinta y Tres.

Levantáronse luego planos, y el 18 de Julio de 1859, colo-

Digitized by Google

cóse la piedra fundamental, siendo padrino, por acuerdo municipal, el propio Jefe Político.

Llamado Lamas a ocupar el Ministerio de la Guerra, en Junio de 1860, hizo entrega a la Junta de los planos y de los fondos de que disponía que formaban la suma de 5.502 pesos.

El nuevo Jefe, sargento mayor Dionisio Trillo, sustituyó a

General Diego Lamas, Jefe Político del Salto
Inició la construcción de la Casa Departamental, en 1858.

su antecesor, en la tarea de levantar el comenzado edificio, teniendo amplias facultades para contratar obras y arbitrar, dentro de sus atribuciones y recursos los medios necesarios para proseguirlas. (1)

Añadiéronse a los fondos reunidos por Lamas 3.116 pesos de las cajas de la Junta, y el Gobierno autorizó, además, para invertir en el edificio los dineros que se pudieran lo-

(1) Julián Serrano. Discurso conmemorativo. 1862. Biblioteca Fernández Saldaña.

Digitized by Google

grar en el Departamento, y el remanente de las rentas del año 1861, que fué de 32.377 pesos.

Un verdadero monumento para su época, la Casa Departamental pudo inaugurarse en 1862, siendo todavía Jefe Político Político Dionisio Trillo.

Grandes solemnidades: cuatro días de fiesta, del 20 al 23 de Julio, señalaron el suceso.

El 21, después de un Tedeum oficiado en la iglesia parroquial la concurrencia se dirigió a la Jefatura, a fin de inaugurarla.

Ocuparon el primer sitio el general Diego Lamas y su esposa doña Mercedes Delgado de Lamas, designados padrinos.

El Jefe Político de Paysandú coronel Basilio Pinilla — modelo de funcionarios progresistas — había venido para asistir al acto, trayendo además la banda de música sanducera.

También estaban presentes el diputado por el Departamento Javier Alvarez y otras personas de Montevideo y Paysandú.

Después de los discursos y brindis de orden, a los cuales siguieron odas, apropósitos y recitados por las niñas de las escuelas, éstas cantaron en coro el Himno Nacional.

"Terminado el Himno — dice la crónica oficial — pasaron los concurrentes a un gran salón adornado al efecto, en el cual se sirvió un esmerado refresco y dulces.

"Dió fin la inauguración a las tres de la tarde, en cuyo momento se repartió a los niños de las escuelas. "El Catecismo Político" — del doctor D. Eduardo Acevedo, que la Junta había hecho imprimir con este objeto, entregándose a la juventud los ejemplares por el general Lamas, representante Alvarez, coronel Pinilla y otras personas caracterizadas. (1)

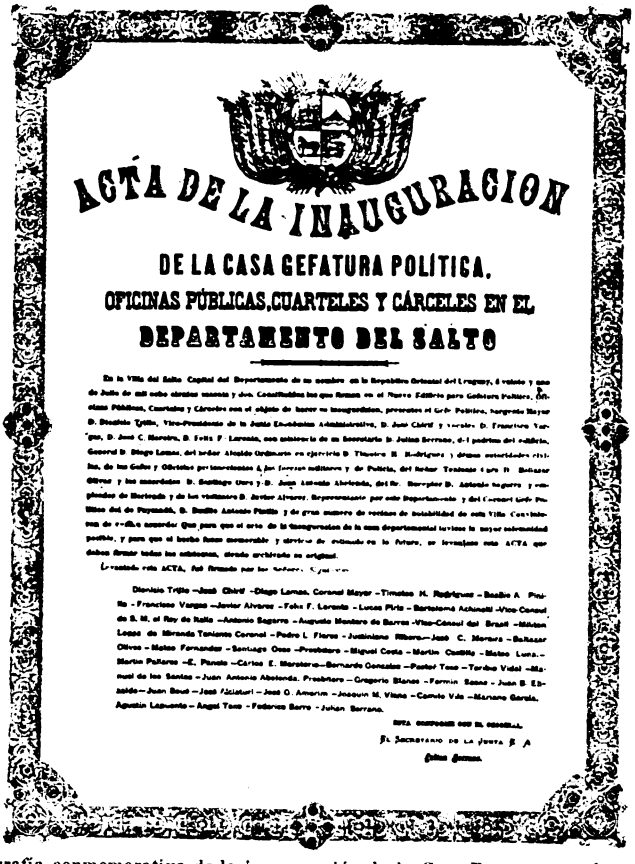
"El acta oficial de la inauguración "que fué redactada y firmada durante el refresco" dice así:

"En la Villa del Salto, Capital del Departamento de su nombre, en la República Oriental del Uruguay a veintiuno

(1) Esta edición del Catecismo del doctor Acevedo, rarísima en la actualidad, figura en la Biblioteca Salteña Fernández Saldaña y fué impresa en la Imprenta Liberal, del Salto, formato 0.16 x 0.12, 50 páginas.

Digitized by Google

de Julio de mil ochocientos sesenta y dos, constituídos los que firman, en el nuevo edificio para Jefatura Política, Oficinas Públicas, Cuarteles y Cárceles con el objeto de hacer la inauguración; presentes el Jefe Político, sargento mayor don



ACTA DE LA INAUGURACION

DE LA CASA GEFATURA POLÍTICA,

OFICINAS PÚBLICAS, CUARTELES Y CÁRCELES EN EL

DEPARTAMENTO DEL SALTO

Litografía conmemorativa de la inauguración de la Casa Departamental en 1862
Colección del Museo Histórico, Montevideo.

Dionisio Trillo, Vicepresidente de la Junta Económico Administrativa don José Chirif, y vocales don Francisco Vargas, don José Moreira, don Félix Llorente, con asistencia de su Secretario don Julián Serrano, del padrino del edificio general don Diego Lamas, del señor Alcalde Ordinario en ejercicio don Timoteo H. Rodríguez y demás autoridades civiles,

Digitized by Google

de los jefes y oficiales pertenecientes a las fuerzas militares y de policía, del señor teniente cura don Baltasar Olives y los sacerdotes don Santiago Oses y don Juan Antonio Abelenda, del señor Receptor don Antonio Sagarra y empleados de Hacienda y de los visitantes don Javier Alvarez, representante por este Departamento y del Jefe Político de Paysandú coronel don Basilio A. Pinilla y de gran número de vecinos de notabilidad de esta Villa: Convinieron de común acuerdo: Que para el acto de la inauguración de la Casa Departamental tuviese la mayor solemnidad posible, y sirviese de estímulo en lo futuro, se levantase esta acta que deben firmar todos los asistentes, siendo archivado su original. Levantada esta acta fué firmada por los siguientes señores: Dionisio Trillo, José Chirif, Diego Lamas, coronel mayor; Timoteo H. Rodríguez, Basilio A. Pinilla, Francisco Vargas, Javier Alvarez, Félix T. Llorente, Lucas Píriz, Bartolomé Accinelli, Vicecónsul de S. M. el Rey de Italia; Antonio Sagarra, Augusto Montero de Barros, Vicecónsul del Brasil; Melitón López de Miranda, teniente coronel; Pedro L. Flores, Justiniano Rivero, José Moreira, Baltasar Olives, Mateo Fernández, Santiago Oses, prebítero; Manuel Costa, Martín Castilla, Mateo Luna, Martín Pallares, E. Panelo, Carlos E. Moratorio, Bernardo González, Pastor Texo, Toribio Vidal, Manuel E. de los Santos, J. Antonio Abelenda, presbítero; Gregorio Blanes, Fermín Sáens, Juan B. Elizalde, Juan Boué, José Alciaturi, José G. Amorím, Joaquín M. Viana, Camilo Vila, Mariano García, Agustín Lapuente, Angel Texo, Federico Berro, Julián Serrano. Está conforme con el original. Julián Serrano. Secretario de la Junta." (1)

De esta acta se hizo más tarde, en Montevideo, una reproducción impresa con lujo, en seda y en cartulina, para repartirse como recuerdo entre los principales asistentes.

De espesas paredes y azotea aspillerada, el sólido edificio albergó todas las reparticiones públicas de entonces, pero hoy es asiento únicamente de las Oficinas Centrales de la Jefatura, pues las demás dependencias se fueron segregando de-

(1) Descripción de las fiestas, etc. Folleto raro en 18 páginas. Salto, Julio 30 de 1862. Imprenta del Comercio del Salto. (Biblioteca Salteña Fernández Saldaña).

Digitized by Google

bido a su natural desarrollo, y a la estrechez del local para contenerlas.

En la administración jefaturial del coronel Córdoba, que duró catorce años, se amplió el edificio con la construcción de un cuerpo anexo, destinado a Comisaría de la 1.ª sección.

Si bien al hacerse el ensanche se tuvo en cuenta la arquitectura general de la obra, la armonía del conjunto quedó rota.

El edificio de la Casa Departamental no llena hoy, ni con mucho, las necesidades de las oficinas alojadas en él, y desentona con la edificación actual de la urbe.

Integran el edificio de la Jefatura, por el lado sur las dependencias correspondientes al Cuartel de la Guarnición, que es pequeño, y sin las condiciones de higiene y confort que exigen las actuales necesidades militares y sanitarias.

Para poner fin a tal estado de cosas se han destinado de las rentas generales de la Nación la cantidad de 150.000 pesos para elevar un suntuoso y moderno edificio cuyas obras deben iniciarse en breve.

El edificio Municipal ni por su masa ni por sus líneas es digno de la finalidad a que está destinado. Instalada la Junta Económico Administrativa en la vieja Casa Departamental, construyóse la Casa actual en 1887, en el costado oeste de la Plaza Treinta y Tres.

Su fachada carece de monumentalidad, dentro de su estilo dórico pesado.

Sin mirar adelante, todavía, se cometió el error de enajenar una faja de terreno que achicó más el escaso predio donde se asienta. Totalmente cubierto, éste, por las dependencias municipales, no queda otra solución para ampliar el local, congestionado ahora por las oficinas, que aumentar el número de sus pisos.

A eso debe responder el proyecto que se confeccione y en el cual, sin duda, y por el buen crédito salteño, ha de romperse, una vez por todas, con moldes de rutina y de mal gusto, — decoraciones pegadas y soluciones ilógicas, — que, por desgracia, han primado en demasía.

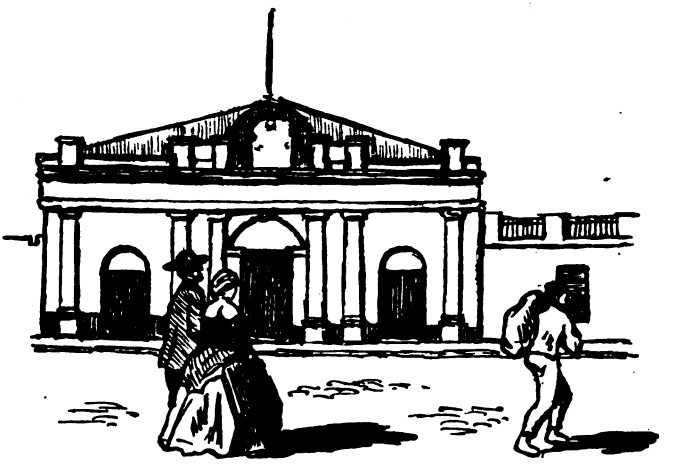
Digitized by Google

CAPITULO XIV

TEATROS Y PASEOS

El teatro viejo. — Arbitrios para la erección del Teatro del Salto. — Acción decisiva del Jefe Político Egaña. — Cómo era el teatro. — Necesidad de otro más amplio. — El "Teatro del Porvenir", queda en proyecto. — Una convocatoria memorable. — El Teatro Larrañaga. — Los accionistas. — Procedimientos expeditivos — Inauguración del nuevo teatro. — Complemento de su sala. — Necesidades actuales. — Los sitios frescos. — El Pasatiempo y el Recreo Salteño. — Las quintas de Alberdi y Ugarteche se trasforman en paseos públicos. — El Velódromo. — Las sortijas. — Las carreras criollas. — Las carreras inglesas. — El Hipódromo. — Las caballadas brasileras. — Los toros. — Páginas sabrosas. — Los malditos clavos.

El año 1850, la iniciativa local que siempre fué en nuestro solar poderosa palanca, quiso dotar a la villa de un salón de



El teatro viejo. Dibujo original de Fernández Saldaña sobre una fotografía antigua

espectáculos. Se levantó así aquel "Teatro viejo", edificio modesto, con sus dos filas de galerías y su platea poblada de

Digitized by Google

sillas, a las cuales no disciplinaba aun la tiranía de las alfagías con que hoy se acostumbra a enfilarlas.

En una emisión de acciones, al precio de una onza, reposó la operación financiera, arriesgadísima en aquellos tiempos.

Hubo un momento en que las obras quedaron paralizadas y se necesitó recurrir a una subscripción pública.

Jefe Político coronel Joaquín T. Egaña, dirlgió y llevó á cabo la construeción del primer teatro

Valieron, y no poco, otros arbitrios, como el concurso del coronel Cesáreo Domínguez, jefe del batallón llamado de "Patricios", que permitió disponer de muchos soldados como peones de las obras, pero sobre todo estuvo la voluntad activa y firme del Jefe Político comandante Joaquín Teodoro Egaña, que llegó a someter a los carreros a la obligación de efectuar cada domingo un viaje gratis en beneficio de la construcción,

Digitized by Google

sea acarreando arena o ladrillos, sea conduciendo maderas. (1) La dirección la tomó a su cargo el propio Egaña — que era agrimensor, — y la obra fué dada al maestro albañil Antonio Chazaro, sin que sepamos a ciencia cierta, quien fué el autor de los planos del edificio.

Tenía el coliseo 24 varas de luz en su largo, 11 de ancho y 15 ½ de altura. El proscenio media 11 × 7 y la cazuela 11 × 4. Habían 16 palcos altos, 16 bajos y la platea daba cabida a 136 lunetas.

Mas era un hecho fatal que aquel teatro, que se llamaba "Teatro del Salto", el primero del litoral, construído según el gusto y los recursos del medio siglo, quedara rezagado, disonando poco a poco con el aspecto de la urbe en pleno desenvolvimiento arquitectónico.

Ya en 1865, el arquitecto José Botto proyectaba un nuevo teatro, el "Teatro del Porvenir" y así el Jefe Político coronel Atanasildo Saldaña como la Junta Económico Administrativa patrocinaron el proyecto, que por escaceses financieras no paso de tal, pese al deseo expresado por la prensa de entonces, de que se llevase en seguida a efecto la construcción porque así, el Salto demostraría, una vez más, "que es la centinela avanzada del progreso del litoral uruguayo."

Una convocatoria del Jefe Político, coronel Teófilo Córdoba, reunió en los salones de la Jefatura, el 12 de Julio de 1880, a un numeroso y expectable núcleo de vecinos a quienes expuso el motivo del llamado, que no era otro que el de emprender por propio esfuerzo local la construcción de un teatro "como era de necesidad y del deseo de todos".

Las acciones de $ 100 oro, se repartieron el mismo día entre los propios concurrentes y se constituyó la primera Comisión con el coronel Córdoba como Presidente, Nicolás

---

(1) Esta carta habla suficientemente de la acción eficaz del comandante Egaña:

"Salto, Febrero 27 de 1851. — Señor Teniente don Atanasildo Saldaña. — Amigo: — El Comandante don Lúcas Piriz ha donado 25 toros para el Teatro. Si no tiene usted soldados cite usted algunos peones de esas estancias y haga sacar los cueros. Esta es una obra pública y para estos objetos no hay que andar con escrúpulos. — Soy de usted su amigo y afectísimo. — J. T. Egaña."

Digitized by Google

Orcasitas como Vice, Ramón Abascal como Tesorero y Leopoldo Arteaga como Secretario.

Las acciones fueron colocadas entre los firmantes de la primera acta, que fueron después de los nombrados, los señores José E. Comas, Celestino Selgas, R. A. Wilkinson, José da Cruz Piegas, Eduardo Morice, L. López Jaúregui, Alberto Montaldo, C. Garrasino, R. Avellanal, Rudecindo Márquez, Juan Kemsbley, Andrés Sanguinetti, R. Williams, Nicolás Viacava, Domingo Fernández, Alberto Maldonado, Pastora F. de Quiroga, Nicolás Granada, Martín Castro, Juan B. Elizalde, Antonio Rocca, Bartolomé Caballero, Leonardo Castro y Anselmo Dupont.

La colocación de acciones prosiguióse con tanto empeño en la ciudad y en la campaña, donde se nombraron comisiones especiales, que en poco más de una quincena habían subscriptos 14.800 pesos.

Se compró en seguida el terreno, y el constructor Guggeri, ganador de la licitación de albañilería — presupuestada en $ 23.500 — empezó las obras según los planos del ingeniero inglés Roberto Alfredo Wilkinson, a servicio de la Empresa del Ferrocarril Noroeste.

Una energía desusada presidió los actos de la Comisión, que no vaciló en demandar ejecutivamente, trabando el consiguiente embargo de bienes, a los subscriptores de acciones caídos en mora, lo que si produjo algunos incidentes desagradables fué, en cambio, una saludable advertencia para muchos.

El mismo celo se hacía sentir sobre los constructores, y el 6 de Octubre de 1882 el Teatro Larrañaga, denominado así con rara impropiedad, pudo inaugurarse con la representación de "La Hija Unica", interpretada por la Compañía Cartocci en la que trabajaba el eximio Salvini. (1)

A los cuatro años de abierto al público se complementó la sala, dotándola de una fila de palcos bajos y otra de tertulias, el empapelado suavizó la reverberación de sus desnudas paredes, el cielo raso fué decorado con figuras y re-

(1) Se fijaron para la noche de la inauguración los siguientes precios: Palcos $ 6.00, sillones $ 1.00, sillas y cazuela 0.50, entrada general $ 1.00.

Digitized by Google

tratos de muy dudoso gusto, que una mano piadosa cubrió posteriormente con unos motivos decorativos. Felizmente el telón de boca, sobrio y bueno, que se conserva aún, salvó de mayores profanaciones en esta reforma, que, justo es decirlo, solamente escolló en esos detalles de superioridad artística.

Nuestro único teatro, por mucho tiempo el mejor del litoral uruguayo, y el segundo en importancia de toda la República (inmediato al Solís montevideano) ha sido objeto en estos últimos años de nuevas reformas en punto a decoración y confort, pero insuficientes, no obstante, para devolverle su vieja categoría.

Pide ya el coliseo "Larrañaga" una amplia mejora, la mano de un arquitecto artista y un presupuesto de varios miles de pesos.

La situación de la ciudad y su asiento sobre un terreno de origen plutónico, que por cualquier lado asoma el esqueleto gris de sus rocas, hacen que como en todas las topografías análogas, las noches de verano sean sofocantes, privadas de brisa, y agravada su temperatura por la radiación solar almacenada durante el día en el suelo. De quí que la vida urbana requiriera el fresco de los árboles, de las alturas y de las corrientes de agua, eligiendo sitios de solaz en diferentes puntos, ora centrales como "El Pasatiempo", ora en los que podrían llamarse estratégicos, como el "Recreo Salteño", que prosperó algunos años, en un sitio hoy árido, talado, adusto, pero que fué fértil, riente y lleno de un conjunto de atractivos que llamó a sí lo mejor de la sociedad salteña de otro tiempo.

Más tarde las quintas de Ugarteche y de Alberdi fueron transformadas en paseos públicos por empresas particulares. La distancia a que se encuentra la primera y la falta de un medio rápido de transporte hizo que no prosperara, pese a su situación panorámica privilegiada y a la bella frondosidad de sus eucaliptus gigantescos. La otra languideció en una falta de perspectivas, ahogada por excesivos naranjos, sin bastarle el atractivo del velódromo que construyó en su

Digitized by Google

recinto el Club Ciclista Salteño, en 1897. En los últimos tiempos bajo el nombre de "Eden - Park" sufrió una radical transformación, con el agregado de un café - chantant a pleno aire, y el despejo prudente de los horizontes, pero tampoco llegó a prosperar la nueva empresa.

Diversines nacionales y favoritas, las sortijas y las carreras se realizaban en todas partes, las primeras según la costumbre de los antepasados y las últimas bajo el Reglamento de la Jefatura, que el comisario "de caballo ganador", suplía o interpretaba en algún caso oscuro.

Corríanse las sortijas, en la ciudad y en la campaña, siendo número infalible en toda fiesta importante.

Concluída la inauguración del edificio de la Jefatura, en 1862, dice un cronista, "tuvo lugar, en la plaza, el juego de sortija, corriendo dos comparsas, compuestas de los mejores ginetes de nuestro Departamento, vestidos con trajes de buen gusto en que se lucían los colores nacionales, y aumentando la animación muchos particulares que corrieron también."

"La concurrencia fué tan extraordinaria que parecía la plaza más bien la de una capital, que la de una cabeza de Departamento." (1)

Las carreras de caballos, fueron y continúan siendo el deporte preferido de los criollos.

Las carreras inglesas, en pista redonda y caballo ensillado, no se vieron hasta que la Sociedad Hipódromo Salteño, inauguró su circo en 1892. El entusiasmo que presidió la constitución de la sociedad no fué muy duradero, y vivía una vida anémica y escasa hasta que en 21 de Septiembre de 1901, la fusión realizada con una entidad fuerte y nueva, "La Exposición Feria", viniendo a formar ambas la "Asociación Agropecuaria e Hípica del Salto" se tradujo en lisonjeros progresos. El palco fué radicalmente transformado: de una construcción casi voladiza se hizo un amplio conjunto

---

(1) Del folleto "Descripción de las fiestas, etc. — Salto, Julio de 1862". — Imprenta del Comercio del Salto.

Digitized by Google

arquitectónico, con dobles escaleras laterales, tribunas bajas al aire libre, palcos apropiados, servicios de restaurant y lunch, etc. Otras mejoras sucesivas se han realizado luego, y la pelousse se convierte ahora en un atrayente jardín.

Los amplios pabellones de la Exposición, se elevan inmediatos.

Cabe añadir a las diversiones de otra época el torneo medioeval de las caballadas brasileñas, remedo desfigurado de los viejos pasos de armas caballerescos, que viéronse alguna vez en la Plaza Nueva. Consistían en simuladas luchas de ginetes, divididos en dos campos, que alzaban al aire el estandarte del espíritu santo y el pabellón verde del profeta. Un tanto carnavalescas, por sus lanzas, sus escudos y sus caballos engualdrapados de colores vivos, no tuvieron mayor auge entre nosotros.

Arraigaron en cambio los toros, más criollos, más brutales, más accesibles, más semejantes a la ruda faena campera, con su bestía arrastrada, sus caballos destripados, y con el fausto de su "mise" brillante de oros y luces, abierta al latente instinto de la raza.

Criollos y españoles, en abigarrada muchedumbre, se apiñaban en los tendidos bajo un sol de brasa.

En el perímetro entonces descampado y arrabalero de la Plaza Nueva, se alzaron las primeras plazas.

De las crónicas inéditas de un contemporáneo transcribimos algunos párrafos pertinentes, conservando *in integrum* el giro y la familiaridad sabrosa de la narración: "Por un " peso a la sombra o si se quería más barato, arriesgando un " tabardillo, — como yo, se veía poner banderillas y hacer qui- " tes y desnucar toros, allá por el año 59.

"No recuerdo nombres de toreros, salvo alguno que otro, " que como el Conejo, y el primer espada Sánchez, trajo en " su goleta Don Jerónimo Burlando; conservo memoria tam- " bién, de unas toreras como las apeladas Petrona y la Paja " Larga que trabajaron en unas corridas de aficionados...

"La música: un clarinete, una corneta de llaves, unas cam-

Digitized by Google

" panillas y un tambor que venía de Concordia atravesando
" desde el Puerto Palavecino.

"Tengo bien presente en vez, y lo creo digno de decirse,
" como había sido hecha la plaza. Quiero anotar que las ma-
" deras que la formaban — tablones — estaban clavadas de
" abajo para arriba, con unos clavos tremendos, de hierro
" martillado (no como los actuales puntas de París). Estos
" clavos los doblaban a golpes sobre los asientos, hasta meter
" el sobrante dentro de la tabla.

"Cuando la concurrencia era numerosa, las tablas cimbra-
" ban y entonces las puntas dobladas hacían su aparición en
" forma de unos ganchos agudos. Sucedía entonces que una
" fila de espectadores se levantaba de repente para ver una
" suerte o alguna revolcada, y no faltaba quien quedara preso
" del pantalón en esa especie de anzuelos. Así inutilicé yo los
" primeros pantalones que pude hacerme con mis ahorros de
" América y es por esta razón que nunca que hablo de toros,
" me olvido de recordar la manera enrrevesada como el
" carpintero Francisco Berra, colocó aquellos malditos cla-
" vos..." (1)

---

(1) José M. Fernández Vior. "Libro de Memorias". Inédito.

Digitized by Google

CAPITULO XV

IGLESIAS Y CEMENTERIOS

El rancho de los primeros tiempos. — Las campanitas misioneras. — El incendio del templo. — La Junta destina un solar para elevar en él una iglesia. — Colocación de la piedra fundamental. — Construcción y bendición de la iglesia del Carmen. — La iglesia de San Juan Bautista. — Sus planos, su ubicación, su carácter. — Gran obra inconclusa. — El oratorio de Santa Tecla. — Demolición parcial y ensanche de la iglesia del Carmen. — Inconsultas "mejoras" sucesivas. — Crítica. — Traslado del cementerio. — Transporte de restos. — La bendición de la nueva necrópolis. — Funeral y refrescos. — Reformas y ensanches. — El cementerio de los disidentes.

A pesar del progreso edilicio, la iglesia, la fundación más transcendental de todo pueblo de origen español o portugués, continuaba siendo el rancho de aleros volados, emplazado en el solar donde en la actualidad se levanta la casa municipal, y que describe Arsene Isabelle en su viaje, donde al son de las campanitas misioneras, colgadas de la viga de ñandubay, cruzada sobre los altos postes, congregábanse los sencillos creyentes salteños de los primeros tiempos.

Las chispas de una hoguera próxima (encendida por unas chinas del vecindario) fueron llevadas hasta su inflamable techo, en alas de un furioso ventarrón, que soplando a la vez el incendio, destruyó totalmente la modestísima iglesia, el 8 de Diciembre de 1846.

A un edificio particular, recién desalojado por una pulpería, y poco acorde con la seriedad de los servicios del culto, vióse reducida la iglesia a raíz de la catástrofe.

Reunida la Junta Económico - Administrativa el 18 de Febrero de 1852, bajo la presidencia de don Joaquín Alfonso y con asistencia especial del Jefe Político don Teodoro Egaña, destinó para templo un solar de 40 varas de frente al Oeste, en la plaza principal, con fondo al Leste (sic) hasta encon-

Digitized by Google

trar los de don Ramón Arralde y don Cándido Fonseca y los terrenos baldíos de al lado. El 21 de Octubre de ese año colocóse la piedra fundamental, bajo la advocación de la Virgen del Carmen.

El constructor Pedro de Viñas dirigió la obra: era un edificio de 40 varas de luz y 10 de alto en las paredes laterales, sin pretensiones, pero bien lleno de carácter y bien armónico de líneas, como puede apreciarse en la vieja fotografía que reproducimos.

El desarrollo arquitectónico aparece justo y acordado a las reglas clásicas. Las torres, aunque bajas, lucían una silueta esbelta que las veletas desiguales remataban con una nota de sencillez ingenua y pintoresca.

El 1.º de Abril de 1855, Domingo de Ramos, se la bendijo con inusitada pompa, conduciéndose en andas, procesionalmente, todos los santos que se avergonzaban en el viejo almacén de la esquina Uruguay y Reconquista. (1)

Por los años 1865 a 1866, el vecindario de la plaza 18 de Julio resolvió levantar frente a ella un nuevo templo, que se colocaría bajo la advocación de San Juan Bautista.

La Junta Económico-Administrativa, cedió el terreno, dos sitios, con frente a la mencionada plaza y fondo al Este, hasta la actual calle Misiones.

Una Comisión compuesta por los señores Bernardino Núñez da Rosa, José G. Amorim, Gregorio Martínez García, Luis Domínguez y Nicolás Viacava, recolectó por subscripción popular, la cantidad de seis mil pesos. El Gobierno de la República, presidido por el general don Lorenzo Batlle, por su parte, contribuyó con la cantidad de dieciocho mil pesos, importe de la venta de dos fracciones de campo, ubicadas en el Departamento.

Iniciáronse enseguida las obras, pero pronto surgieron inconvenientes financieros. El arquitecto José M. Botto, negóse a continuar en la dirección de los trabajos y desconoció el

---

(1) La imagen de la Patrona fué sustituída en 1856 por una nueva, traída de Italia, y a la cual — con dudosa reverencia — por su origen y la hermosura que resplandecía bajo sus mantos azules, se le llamó, por mucho tiempo, "la gringuita linda". Noticias inéditas del Salto por don Nicolás Viacava.

Digitized by Google

contrato, siendo sustituído por un maestro albañil apellidado Fiérane.

Los trabajos continuaron difícilmente y por fin se interrumpieron.

Antigua iglesia de Nuestra Señora del Carmen, construída en 1855. Fotografía de Augusto Clavé, 1883

El grandioso edificio quedó inconcluso y abandonado. Debían caracterizarlo, a estar a lo que se ha hecho, los vanos audaces de los ventanales que debían convertir la nave prin-

Digitized by Google

cipal en una linterna. Los planos originales del arquitecto Botto, permiten dudar de la parte técnica, no siendo aventurado suponer que la obra no hubiera podido ceñirse totalmente al desarrollo teórico, por la escasa resistencia de las masas.

Plantado el templo de San Juan Bautista en una eminencia que domina la ciudad y hacia donde esta parece trepar en viva línea ascendente, sus torres que debían elevarse a muchos metros sobre el frontis jónico, complementarían la masa que todavía hoy, enegrecida por medio siglo de intemperie, (nido de palomas y de lechuzas) impera en el panorama como una ruina feudal sobre el caserío blanco que parece acogerse a su abrigo, y señala, a muchos kilómetros de distancia, el asiento de la ciudad.

Un comerciante español, Ramón Alberdi, alzó a costa suya, enclavado en su quinta frente a la avenida que lleva su nombre, el oratorio de Santa Tecla, bendecido el año 1874.

La primera iglesia del Carmen, que ya el día de su consagración resultó estrecha para contener a los fieles, tuvo que ser sometida a una ampliación.

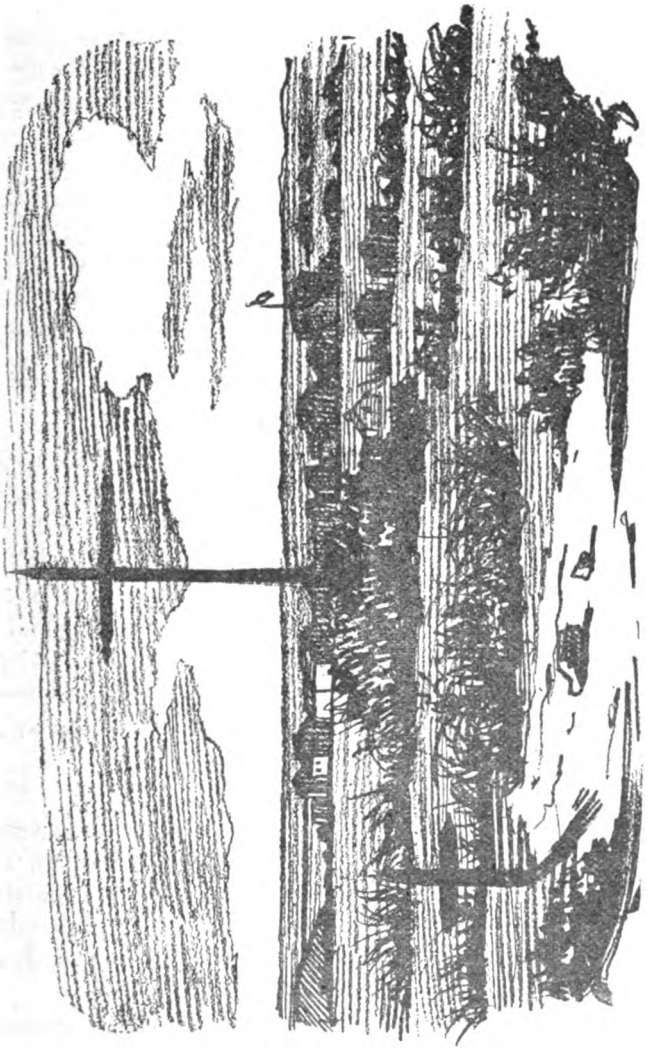
En 1889 las demoliciones parciales comenzaron y el año siguiente se procedió a reconstruírla, dándole tres naves. La placa fijada en una de las pilastras interiores, recuerda al párroco Crisanto López como autor de estas mejoras; probando su celo apostólico, no probaba, en cambio, ni su buen gusto, ni el buen gusto de los que lo asesoraron.

El nuevo templo en efecto dejaba bastante que desear como obra arquitectónica. Un pórtico enano, añadido a último momento, y un rosetón minúsculo, hacían tanto mal al conjunto, como la línea antipática de sus torres, fuera de estilo.

Algunos años más tarde (1916) fué decidida una nueva y formal restauración, pero en vez de aprovecharse la oportunidad para estilizar la fachada, y quebrar su desproporcionada silueta lateral con una cúpula esbelta y dominante; se

Digitized by Google

colmó la medida de lo absurdo encerrando, bajo una decoración exterior de gótico todas las líneas clásicas de la masa primitiva.



Primitivo cementerio del Salto. Sepulturas de los Legionarios de Garibaldi; al fondo silueta de la línea fortificada de 1845, según un dibujo publicado en Turín en 1848. (Colección Fernández Saldaña)

Parece mentira, pero es menester reconocerlo: ante lo que es hoy el templo de Nuestra Señora del Carmen, los salteños bien deben echar de menos aquel viejo constructor, don Pedro

Digitized by Google

de Viñas, que con tan buen gusto hizo la iglesia pequeñita del año 50...

La religión protestante tuvo también su templo, edificando en 1872, la misma pequeña capilla de corte gótico de la calle Reconquista que subsiste todavía.

Incidentalmente refirióse en un capítulo anterior al cambio de situación del Cementerio, relacionándolo con el ensanche de la planta urbana; la referencia alude al viejo camposanto de los días de Garibaldi, ubicado en el cuadrado que hacen las calles 19 de Abril, Grito de Asencio y Constituyente.

El traslado se verificó en el año 1853, y el sitio, que entonces parecía un remoto arrabal, está en nuestros días casi enclavado en medio de la edificación urbana. Realizóse la obra "conciliándose y teniéndose en vista, según rezan los libros "municipales, todas las conveniencias y economías, dándole a "la vez, la regularidad y solidez con que está construído".

La vieja cruz de hierro (relegada ahora a segundo término y sustituída por una rotonda de líneas algo pesadas) alzábase en el centro. El costo del portón y de la cruz calada del frontis, dicen las cuentas, fué de $ 226.76, que se abonaron al maestro Ipar.

La bendición de la nueva necrópolis se realizó el 1.° de Marzo de 1853, en medio de solemnidades públicas que acaso no armonizaran del todo con la índole de una ceremonia, fúnebre en el fondo; pues además de la misa cantada y del funeral pertinente, hubo refresco en el teatro "para celebración del traslado de restos", y por tal concepto se abonó a Juan Botto la suma de $ 50.72 centésimos.

En 1872 adornóse el cementerio con cipreses que después que fueron hermosos y grandes se cortaron rindiendo culto a la fobia general contra los árboles. Varios ensanches, parciales o generales se han llevado a cabo después en distintas épocas.

Digitized by Google

El frente de la necrópolis se desarrolla en sencillos lineamientos clásicos, y en el tímpano del frontón, están grabados en relieve estos versos que siempre, — no sabemos si con razón o sin ella, — atribuyéronse al viejo vate del Himno Nacional, Acuña de Figueroa:

"Tu que ciego en el placer — Cierras del alma los ojos; — Contempla en estos despojos, — Lo que eres, lo que has de ser; — Ven a este sitio a aprender, — Del hombre la duración, — Que en esta triste mansión — De desengaño y consejo — Cada sepulcro es espejo, — cada epitafio lección."

Encierra el cementerio porción de monumentos suntuosos, mármoles y bronces. Destácanse en el conjunto algunos panteones de positivo valer ornamental y hay esculturas de indiscutible mérito artístico.

Los residentes ingleses y alemanes dedicaron para cementerio de esas colonias, un campo aparte, en la margen izquierda del Ceibal. También allí se plantaron bellos árboles y también — no hace mucho — los abatieron.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPITULO XVI

EL ALUMBRADO Y EL TRANVÍA

El alumbrado público. — Faltan datos. — Los faroles particulares. — Las candilejas de aceite de potro. — El uso de las linternas. — Mejoras del año 1865. — Las lámparas de aceite. — El kerosene (1873). — El farol de los humildes. — La "Compañía Salteña de Alumbrado". — La empresa y sus bases. — Iniciación de los servicios. — Su fracaso. — El alumbrado eléctrico. — Concesión Toucon y Poujeau. — La gasolina. — Antigua instalación eléctrica de Saturnino Ribes. — El tranvía. — Una mejora demorada. — Concesión Trianón. — Su liberalidad. — Su bancarrota. — Nueva concesión a una empresa local. — Nuevo fracaso. — La concesión Fernández. — Dificultades que aparejó. — Nicolás Schuch, establece por fin el tranvía. — Líneas y ramales de la concesión. — Los servicios actuales. — Datos numéricos.

No hay dato que permita fijar la época en que fueron puestos aquellos faroles de alumbrado público, que según la crónica del curioso viajero del año 32, pronto serían colocados en las calles de la pequeña aldea que describía.

Seguramente que antes del alumbrado público se empezó por el alumbrado que los particulares — comerciantes por lo común — instalaban consultando sus conveniencias, y que consistía en farolitos con vela de sebo, colgados en las puertas de sus negocios, y que se prendían o apagaban al arbitrio de los dueños, quienes los economizaban las noches de luna.

El alumbrado público hallábase ya establecido, sin embargo, en 1856, según datos ciertos.

Los escasos faroles, distribuídos en cruz, dos por cuadra, — y sólo en las principales y más céntricas, — no desalojaron a los particulares, y entre todos apenas si disipaban las tinieblas.

Cuando era menester salir de noche, en algún caso de urgencia, como las luces — candiles alimentados por aceite de potro — no bastaban, ni llegaban fuera de las cuadras cen-

Digitized by Google

trales, la gente que podía, hacíase preceder por un criado que con una linterna en la mano iluminaba el sendero.

Por documentos precedentes de la Junta Económico - Administrativa sabemos que en 1865 mejoró bastante el servicio de alumbrado público, elevándose a 220 el número de faroles, que el año anterior no llegaba sino a 115. Los faroles fueron repartidos del modo más adecuado, y el mantenimiento de cada uno costaba al erario comunal un peso por mes, siendo las composturas de cargo del contratista.

Eran ya faroles con lámparas de tubo, pero se conservaba el mismo mal oliente aceite de industria nacional.

Fué en 1873 que el petróleo extranjero puso su brillo donde antes humeaba lamentablemente el aceite de potro.

Despertaron los ensayos la novedad consiguiente, y el buen público juzgaba de las excelencias del nuevo servicio ante el farol que había en la casa de la "Compañía Salteña de Navegación", que era el elegido para las pruebas..

Con uno u otra sistema, la luz pública no duraba sino hasta las doce de la noche, y ello cuando no había luna, pues, de lo contrario ese farol de los humildes sustituía con ventaja a los mecheros municipales y monopolizaba el servicio.

Algún tiempo después se prolongó la luz nocturna hasta el amanecer, calculándose el contenido del kerosene de las lámparas.

En Julio del año 1884, el Gobierno otorgó una concesión de luz a la sociedad anónima titulada "Compañía Salteña de Alumbrado a Gas", con un capital autorizado de 100.000 pesos repartido en 1.000 acciones de cien. Una primera serie de 250 acciones, al portador, que representaban 25.000 pesos, formaban el capital subscripto, y se llamaban acciones privilegiadas. (1)

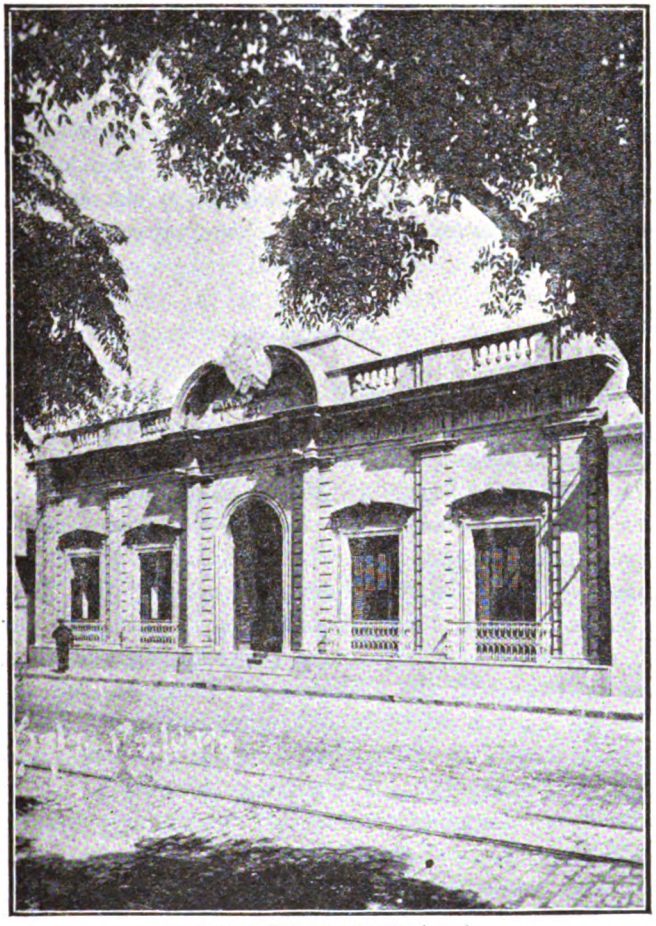
Con dificultad cubrióse el capital inicial y apenas llegó a efectuarse la instalación de un pequeño gasómetro en la calle Municipio y un breve ensayo de luz que pocos recuerdan.

---

(1) Expediente de la concesión de la Compañía Salteña del Gas. Archivo Fernández Saldaña.

Digitized by Google

No fué chica, por eso, la sorpresa de algunos salteños, cuando al removerse el piso de la plaza Treinta y Tres, hace pocos años, halláronse las herrumbadas cañerías de aquel ex-



Junta e Intendencia Municipal

perimento fracasado de alumbrado a gas, que no pasó tampoco del radio de dicha plaza.

La concesión del alumbrado eléctrico — que es el actual — se acordó en 1895. Dos residentes franceses Aime Poujeau y

Digitized by Google

Juan Toucón — este último ligado ya al progreso local por ser dueño de una red telefónica — fueron el nervio de la empresa, que sirvió al alumbrado público y al particular. El año 1899, mediante una larga serie de capitulaciones con las autoridades municipales, ampliáronse los servicios, extendiéndose los radios y transformándose radicalmente la modesta usina primitiva.

Algunas casas de comercio utilizaron desde mucho tiempo atrás la gasolina valiéndose de instalaciones particulares. Saturnino Ribes tenía en 1884 en su domicilio elementos para procurarse iluminación eléctrica, y pasa por ser el primero que la usó en el Salto. (1)

El servicio de tranvías urbanos, que tan tardiamente llegó a implantarse en nuestra ciudad, tiene una antigua y complicada historia administrativa.

El año 1870, Luis Revuelta, propuso a las autoridades competentes la construcción de un tranvía que arrancando del muelle del puerto, tomaría por la calle Arapey (ahora Brasil) internándose en la ciudad hasta la estación del Ferrocarril a Santa Rosa, pero la negociación no se formalizó nunca.

Poco después un señor Panelo proyectó algo semejante, también sin éxito. Alfredo Trianón, en nombre de la Sociedad anónima del trenvía del Salto fué quien obtuvo del Gobierno de Lorenzo Batlle, en 1872, la autorización para el establecimiento de una línea de trenvía a sangre o a vapor.

No tenía la compañía ninguna subvención ni garantía de intereses; los trabajos debían estar comenzados a los dos años de otorgadas las escrituras respectivas, debía ligar las tres plazas públicas por la calle Uruguay y una vía se tendería por Daymán desde la plaza Treinta y Tres hasta donde se creyera

---

(1) No obstante en el programa de festejos de la paz de 1872, figura la iluminación eléctrica de la calle Uruguay. No sabemos si se cumplió el programa, sin embargo. Las instalaciones de Ribes sirvieron para alumbrar durante una fiesta el salón comedor del Hotel Concordia donde merced a la luz fotogénica de un arco primitivo se obtuvo una fotografía nocturna, una de las primeras de esa índole que se hayan sacado en el Río de la Plata.

Digitized by Google

necesario. Las valijas del correo y sus empleados tendrían transporte franco. Las tarifas de pasajes se establecerían de acuerdo con la Junta, que conservaba el derecho de revisarlas anualmente. (1)

Era, como se ve, una empresa de un liberalismo ejemplar, y el pueblo del Salto, que lo comprendió así, contribuyó con una abundante subscripción de acciones.

Tal brío llevaron las cosas que el 1.° de Febrero de 1873, se inauguraron las obras, extendiéndose los rieles por las calles adyacentes al puerto.

No pudo seguir los trabajos la sociedad Trianón, a pesar de todo, y al año siguiente un sindicato local en que formaban los señores Andrés Rivas, Gregorio Castro, Prudencio Quiroga, Francisco Berch, Antonio Martínez, Ramón Alberdi y Antonio Rocca tomaron a su cargo la empresa.

La bancarrota del "Año Terrible" (1875) arrastró en su vorágine a la compañía: sólo quedaron las vías comidas de orín entre las piedras desparejas del afirmado y en los fondos de la casa de Gregorio Castro se destruyó, de viejo, el único vagón que llegó a armarse.

Una nueva concesión obtuvo cinco años más tarde (1877) el señor José María Fernández, de Paysandú, quien sobre no llevar a cabo sus compromisos, implicó el asunto en un pleito tan intrincado como largo con la Junta. Este pleito con sus incidencias se convirtió en rémora de la suspirada mejora, pues estando en litigio la caducidad de la concesión no era posible legalmente dar una nueva.

Recién en 1899 un residente alemán, antiguo comerciante en piedras finas, Juan Nicolás Schuch, hombre de empresa, logró llevar a cabo la idea incubada durante 26 años.

Las líneas tranviarias atraviesan la ciudad de un extremo a otro por la calle Uruguay, con un ramal paralelo por Daymán, del que sale otro que va por la calle Larrañaga hasta el cementerio. Dos pequeños escapes sirven para el tránsito de los coches que transportan carne a los mercados.

---

(1) Expediente de la Concesión Trianón. Archivo Fernández Saldaña.

Digitized by Google

Las líneas suburbanas son dos, corriendo una hasta el Hipódromo por la Avenida Libertad a partir de la Avenida Alberdi. Por esta última sigue la línea principal — llena de panoramas — que muere en los Corrales de Abasto y monopoliza el servicio de trasporte de carne para el abastecimiento de la ciudad.

En la calle Uruguay se alza el edificio de la Estación Central.

Los ramales suburbanos prestan beneficio positivo a toda una amplia zona, pudiendo reputarse eminentemente pobladores. A su lado se van levantando pintorescos chalets, confortables casas y modestas viviendas, que el día no lejano en que la tracción eléctrica sustituya al trote de las caballerías se incorporarán de hecho al seno de la urbe merced a lo rápido de las comunicaciones.

Los datos puestos a continuación dan una idea exacta de la extensión del recorrido de los tranvías en la actualidad:

Extensión lineal (adoquinada) en la ciudad.	5.650 metros
Extensión desde Amarilla al Hipódromo. .	5.150 "
Extensión a los Corrales de Abasto. . .	7.200 "
Total en kilómetros. . . .	18.—

Digitized by Google

CAPÍTULO XVII

MERCADOS — AGUAS CORRIENTES — CLOACAS

Medios primitivos. — La compra en la puerta. — Los Corrales de Abasto. — Primer mercado. — El nuevo mercado. — El gran Mercado Central. — Su distribución y condiciones. — La última exigencia del progreso. — Aguas corrientes y cloacas. — Iniciativas municipales de 1866. — Contrato Laverge y Compañía. — Se frustra. — Propuestas Gomensoro, Melville Hora, Moulié y Cibils. — Ninguna prospera. — El mal estado sanitario impone una solución. — Plan general gubernativo de 1911. — Contrato Ulen Comp. — Iniciación de las obras. — Fabrícanse las tuberías. — Instalaciones del Salto Chico. — Estanques, filtros y bombas. — Depósitos gigantescos. — Litrajes y consumos. — Diversos servicios. — Las cloacas. — Extensión y condiciones de la red. — Datos completos.

El abastecimiento de carne era antiguamente en el Salto, como en todos lados, la cosa más simple: se carneaba la res o el cordero, en el fondo de las carnicerías; de allí en carretillas se llevaba a domicilio; las sirvientas — chinas o negras por lo general — hacían la compra en la puerta, bajo la vigilancia de la señora que, desde el zaguán, puerta de calle o portoncito de picaporte de palanca, cuando no desde la reja de la ventana, cuidaba que no hubiera ni trampa en el peso, ni coloquio prolongado entre "el marchante" y la fámula...

El progreso trajo consigo la instalación de los Corrales de Abasto (cuyo primer proyecto data del año 1865) y la construcción de los mercados.

Los Corrales de Abasto están situados a cinco kilómetros hacia el este, teniendo edificios apropiados y un buen local de administración.

Se ligan directamente a los dos mercados por la línea del trenvía, y un tren de vagones especiales realiza el transporte de las reses faenadas.

Un pozo semisurgente, surte ampliamente el agua de los

Digitized by Google

Corrales. Un motor a gas y un elevador a viento alimentan las bombas, estando los servicios plenamente asegurados merced a esta instalación doble y moderna.

El primitivo mercado llamado Central o viejo, fué un edificio chato y ciclópeo, recientemente demolido. En 1868 una sociedad construyó otro denominado "Nuevo mercado del Salto" y sito en medio de una manzana, con callejuelas de acceso que dan respectivamente a las calles vecinas y a la plaza 18 de Julio.

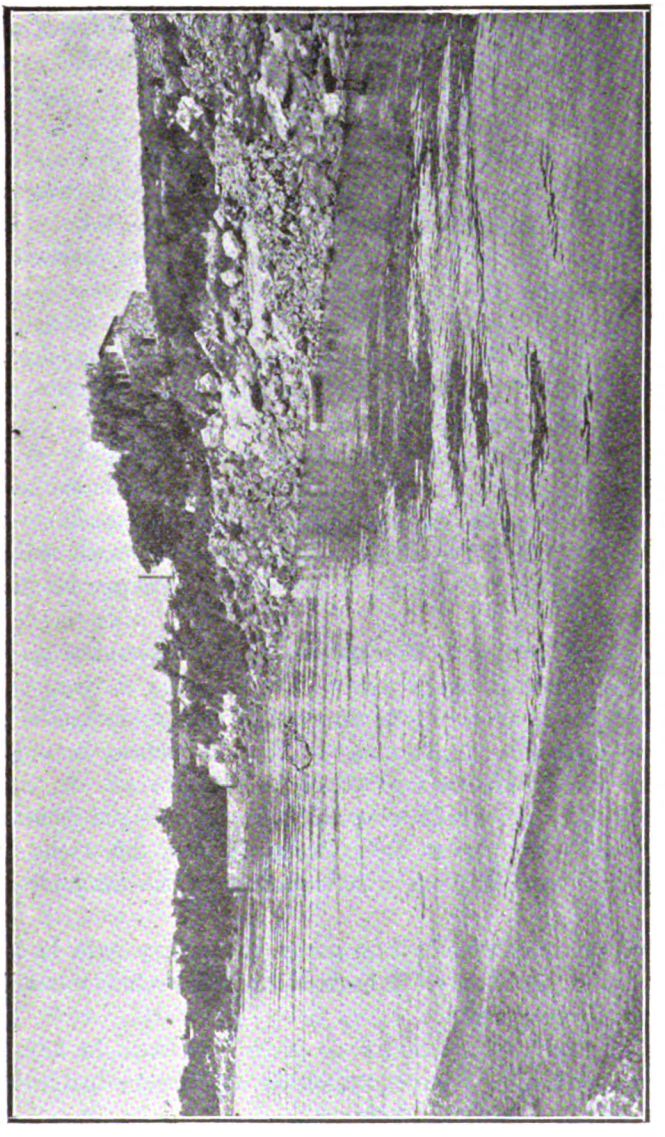
La Administración de Mercados y de Corrales de Abasto fué siempre municipal, salvo alguna vez que se acordó el arrendamiento de la primera a particulares.

De una publicación oficial tomamos los datos más importantes que se refieren al nuevo edificio destinado a mercado, construído en el solar del antiguo y que hace honor, como dice el impreso aludido, a la ciudad.

No abarca el nuevo mercado la extensión que ocupaba el demolido, sino un área de 30 metros de frente por 35 de fondo. La distribución de los puestos consulta no sólo la mayor comodidad del arrendatario, sino también las exigencias de la circulación pública, dejándose espacio suficiente para que aún en las mayores aglomeraciones de gente, puedan efectuarse las compras sin molestia.

Los puestos permanentes (de una altura de 5 metros) llegan a 24, distribuídos en el perímetro y 16 centrales agrupados de a cuatro. Todos los revestimientos de los puestos son de mármol y baldosas vidriadas blancas. A ambos lados de la parte anterior del edificio se destinan dos locales para alojar pequeños negocios. Frente a la calle Artigas la Administración tiene su sede independiente. Un moderno sistema de riegos, servido por un tanque de 50 metros cúbicos de capacidad, distribuye, por cañerías y desagües, un torrente de agua higienizante y beneficiosa. Cubre el edificio una techumbre de hierro y cristales. En la planta baja, también hacia la calle Artigas, hay varios locales destinados a depósitos y almacenes.

Digitized by Google



Costa salteña del Uruguay. — Vuelta de La Caballada
(Fotografía del doctor Mariano Balzani)

Digitized by Google

El costo de esta importante y moderna construcción realizada bajo la tutela científica del Ministerio de Obras Públicas, y según proyecto del arquitecto Gómez Ferrer, subió de cuarenta mil pesos oro.

El último servicio de progreso urbano incorporado a la vida de la ciudad salteña, tenía que ser, y fué, por su naturaleza y su trascendencia, el servicio de aguas corrientes y la red de caños y cloacas obligadamente anexa.

El Uruguay proveyó, primero y siempre, las necesidades más elementales de la población, con su agua dulcísima, liviana y opalina que deja un vago légamo trasparente en el fondo de las tinajas...

Los "aguateros" eran populares y servían todo el año, anunciándose con el cencerro pendiente del collar de los bueyes.

Las tinas, suplían también, las necesidades, guardando a la sombra del corredor o de la madreselva el agua llovediza.

El algibe fué cosa tardía, que apareció allá por el año 60 y tantos.

Toda esta agua era el agua de beber, naturalmente, pues, la que requería la faena casera, y el baño, y el riego de las plantas, era agua de pozo manantial, "pozo de balde", de los que cada casa tenía uno, de 15 o 20 varas, calzado de piedras y ladrillos, tapizado de helechos.

Junto al pozo estaba el cuarto de baño — que hemos de llamar así — un reparo de cañas y lienzos, sin techo; una media tina para bañera, unas tablas para no ensuciarse los pies.

La sirvienta llenaba la tina por la mañana, y para la tarde, a las 4 o las 5, el sol — el buen sol salteño — había templado el agua discretamente...

¡Lejos estaban los cuartos de baño perfectos de hoy, brillantes de esmalte, y los aparatos de calefacción instantánea!

Digitized by Google

El agua del Río Uruguay no obstante ser agradable y potable, en términos generales, está recargada — las más veces — de materias organizadas, y la forma de captación, imperfecta y primitiva, aumentaba los inconvenientes de su uso, del punto de vista de la higiene estricta.

Teniendo en cuenta tales circunstancias, la Junta Económico Administrativa celebró en 1866, un contrato con la firma Laverge y Compañía "para extraer de la canal del Río Uruguay agua limpia y pura, a fin de llenar las necesidades de la población".

Trascurridos trece meses sin que la casa contratante hubiera dado cumplimiento ni a las primeras cláusulas de su compromiso, la Corporación Municipal declaró caducado y nulo el contrato y, con fecha 16 de Septiembre de 1868, elevó al Ministerio de Gobierno la solicitud del conocido vecino de arraigo, Tomás Gomensoro, referente a un nuevo plan de suministro de agua potable.

No habiendo resuelto nada la superioridad, insistió la Junta sobre el asunto, por nota del 25 de Febrero de 1869, pero tampoco se obtuvo resolución en ningún sentido y la tentativa se malogró también.

En 1888 el ingeniero Melville Hora presentóse al Poder Ejecutivo con otro proyecto de aguas corrientes; los estudios estarían prontos a los 6 meses de otorgada la concesión y los trabajos se concluirían en el plazo de un año. Los precios debían ser los mismos de Montevideo; habrían dos fuentes públicas y el monopolio de la empresa duraría 30 años.

La concesión caducó sin que nada se formalizara. Los señores José Moulié y Agustín J. Cibils, en 1893, volvieron sobre el negocio.

No excedería el precio de los 1.000 litros de 1 peso oro; se surtiría gratuitamente al Hospital de Caridad, a la fuente de la plaza Treinta y Tres y a otra que pudiera construir la Junta en la Plaza Nueva.

Además se establecerían cuatro hidrantes de uso público, uno en el puerto, otro de cada plaza principal, y otro en el punto más céntrico del pueblo del Cerro.

Quedó en proyecto la deseada obra, como todas las demás.

Digitized by Google

"El agua del Uruguay, dice un informe de los médicos del Salto de 1868, tal cual se le suministra a la población, puede causar una enfermedad, principalmente en la estación de verano."

El peligro no estaba, ni estuvo nunca, en el río. Los algibes, envenenados por la filtración de los pozos negros, encerraban el peligro terrible, que luego se concretó en la fiebre tifoidea, que estallaba en epidemias violentas año por año y tendía a estacionarse, endémica.

El caso, por lo demás, se reproducía en muchas poblaciones de la República y el saneamiento de las ciudades del interior llegó a ser un urgente problema administrativo.

El Gobierno contrató para estudiar y solucionar el problema a un grupo de técnicos ingenieros franceses, que prepararon los planos completos y detallados de las obras, aprobadas después por el Ministerio de Obras Públicas (1911).

Tras una licitación frustránea, la empresa norteamericana Ulen Contractin y Co., ajustó con el Gobierno, la ejecución de las obras de aguas corrientes y alcantarillas del Salto, Paysandú y Mercedes (Febrero de 1916).

Una prolija combinación financiera, a base de la emisión de bonos especiales, sirvió de base al contrato, debiendo costar las obras completas unos cinco y medio millones de pesos.

El 27 de Julio de 1916 iniciáronse las obras en el Salto, y el 1.º de Diciembre del año siguiente el Ministerio respectivo las recibió por terminadas.

Las obras construídas en nuestra ciudad fueron calculadas para una población de 46.000 habitantes, aunque no cuente en la actualidad con población que exceda a 30.000.

La toma de agua se hizo en el Río Uruguay, y se utilizó también el río para vertedero de las cloacas, existiendo unas 3 millas, corriente arriba, entre el primer punto y el segundo.

Las obras proyectadas por los técnicos franceses fueron modificadas en muchos detalles de construcción por ser necesario — a causa de la guerra europea que impedía el transporte de ciertos materiales — ajustarse a un plan desarrollable dentro del industrialismo norteamericano.

Comenzaron las obras por la instalación de la fábrica para

Digitized by Google

hacer los tubos del alcantarillado, construyéndose un total de más de 40.000 metros, además de cuatro sifones de doble tubo — de 0m.80 — para salvar el cauce de los arroyos Sauzal y de los Hornos.

La usina principal, departamentos de bombas, filtros, decantamiento, etc., están situados sobre las barrancas del río, en el Salto Chico.

La maquinaria de las bombas es un doble juego capaz de desarrollar cada uno 150 caballos y elevan las aguas a un nivel de 75 metros.

Los estanques de sedimentación están construídos de hormigón y se dividen en dos compartimientos. Cada estanque tiene su cámara de mezclar y el proceso de sedimentación se realiza en 6 horas.

Depositanse las aguas clarificadas en pozos también de hormigón de 15 metros de superficie por 6 de profundidad capaces de contener 945.000 litros.

Una completa instalación de talleres, de reparación, laboratorio de análisis, usinas de luz eléctrica y oficinas administrativas completan los establecimientos del Salto Chico.

Dos enormes depósitos de acero situados uno en el Cerro y otro cerca de la Casa de Aislamiento, reciben de las bombas el agua que distribuirán las tuberías.

Mide cada depósito 30 metros de altura, siendo el diámetro del mayor 9 metros y 7 el del menor. Ambos están provistos de una escalera espiral, de acero que termina en un balcón circular, rodeando las tapas, también de acero.

Contienen ambos depósitos 5.184.000 litros de agua filtrada y pronta para el consumo, habiéndose calculado el gasto diario de la ciudad salteña en 8.406,00 litros.

La red de tuberías es de hierro fundido americano, con diámetro variable entre 0.60 y 0.10, formando un total de 38.000 metros incluyendo la tubería madre que va del cuerpo de bombas a los depósitos de contención.

En todas las bocacalles del barrio comercial, se instalaron bocas de incendio, a chorro, y donde el poblado no es tan denso la distribución se hizo proporcionadamente.

Fuera del servicio domiciliario una serie de hidrantes de cierre automático, colocados en postes de hierro que sirven

Digitized by Google

para abastecer las necesidades de la población humilde, están repartidos en toda la ciudad, habiendo asimismo 4 hermosas fuentes públicas, última palabra en punto a higiene.

El servicio de caños de desagüe y cloacas, sirve como el de aguas toda la planta de la ciudad, y se adapta igualmente al arrastre de líquidos servidos y al de las aguas pluviales.

Siete vertederos especiales adaptados en sitios convenientes bastan para vaciar, en los caños, el exceso de aguas que pudiera provenir de las lluvias muy copiosas.

Toda esta completa instalación se gobierna por administración dependiente de una oficina central del Ministerio de Obras Públicas.

Digitized by Google

CAPITULO XVIII

LA ASISTENCIA PÚBLICA

El primer médico del Salto. — Una silueta de Apollón de Mirbeck. — Costumbres del viejo facultativo. — Otros médicos. — Los remedios caseros y los específicos. — Las primeras boticas. — Suerte de los enfermos desvalidos. — Iniciativa oficial de 1866. — Primera comisión de beneficencia. — Sus componentes. — La idea del Hospital. — Apoyo pecuniario del Gobierno. — La colocación de la piedra fundamental. — Instálase el primer Hospital en 1878. — Sus diversas comisiones. — Cesan éstas por decreto de Latorre. — Ensayo de municipalización de la Asistencia Pública; su fracaso. — El Salto da de sí. — Iniciación de las obras del actual Hospital de Caridad. — Concurso de la Sociedad Unión. — Subsidio oficial. — Concurso privado. — Instalaciones modernas. — La nacionalización del Hospital. — El Hospital en la actualidad. — El Asilo de Niños. — Campaña contra la tuberculosis. — Asilo doctor Amorim. — El Lazareto

El nombre del doctor Apollón de Mirbeck llena una página de la historia social del Salto y tiene pleno derecho de figurar al frente de este capítulo por un triple motivo; cronológico, intelectual y sentimental.

"Apollón de Mirbeck, dice una biografía, nació en Lune-
" ville (Francia) el año 1808, e ignoramos cuando llegó al
" Río de la Plata.

"La Junta de Higiene de Montevideo, el 27 de Abril
" de 1848, le otorgó el título de cirujano, previas las prue-
" bas de competencia que rindió los días 24, 25 y 26 del
" mismo mes. (1)

El mismo año, o talvez antes de recibirse, debió haber venido ya al Salto, pues en un documento firmado por él, en 1865, dice lo siguiente: "Hace veinte años que llevo prestados servicios médicos en este Departamento..."

"Flaco, amarillo, anguloso, alto, cargado de espaldas, es-

(1) Archivo del Consejo Nacional de Higiene.

Digitized by Google

" caso de cabello, la boca sumida por falta de dientes, de " crespa barba gris - roja, ojos azules trasunto de su espíritu " también azul, patizambo, desaliñado en el vestir, eterna- " mente enfundado en su desteñida levita negra, — así me " lo han retratado las referencias de la gente vieja de mi " casa, especialmente las de mi madre que lo conoció siendo " una chica y que ha conservado un fiel recuerdo suyo.

"Con los botines deslustrados y a pie recorría a diario el " pueblo visitando enfermos. En los últimos años vivió en " una quinta en la esquina sudoeste de las calles Brasil y " General Viera, donde plantó las moreras previas a la se- " ricicultura, y vigiló luego pacientemente, la aclimatación " de las primeras abejas salteñas.

"Enclavados en las paredes de construcciones más moder- " nas alcancé yo a ver frente al Instituto, los restos de su " casa, y también vi, muchas veces, una alta palmera que " una mañana, al ir a la clase de tercera elemental, que re- " genteaba Alejandro Osimani, encontré tumbada por la " tormenta de la noche anterior.

"Tres veces fué a Europa el doctor Apollón y en uno de " esos viajes llevó consigo y dejó estudiando por allá a los " jóvenes salteños Llovet y Claverie.

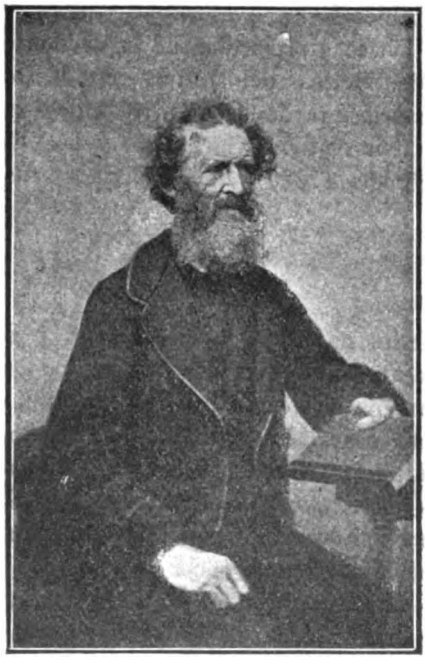
"En el último viaje la parálisis lo abatió estando en su " tierra natal, y, medio ciego ya, no sobrevivió al tratado " de Francfort que mutiló la triste Francia, colocando su ciu- " dad en la frontera alemana.

"De noche se le encontraba en su cuarto, no siendo a las " primeras horas que las pasaba jugando al dominó con " Mr. Sánz o Pascual Harriague, en el café de Zabala (viejo " cuartel de patricios) o en la confitería de Isolabella. Pa- " recía ser ésta su única diversión, la que lo apasionaba, so- " breponiéndose todos los días a las fatigas del tragín coti- " diano, que tampoco le servía de razón o de excusa para " no salir de casa cuando alguno a media noche iba a gol- " pearle la puerta, que nunca cerraba sino arrimándole una " silla. Y voluntario siempre, agobiado por sus espaldas y " por sus años, dejaba con resignación mansa el caliente lecho " y allá marchaba siguiendo al mensajero que, si era dili- " gente y bien criado, — y el viaje era hasta la orilla del

Digitized by Google

" pueblo, — se había provisto de un farolito de lata para " alumbrar la difícil ruta y evitar al viejo médico lamenta- " bles tropiezos..." (1)

Después del doctor Mirbeck la historia local debe conservar también el nombre de otros dos médicos, establecidos en el pueblo en la segunda mitad de la década de 1850, uno



Doctor Apollon de Mirbeck, primer médico del Salto

mallorquín Eusebio Gerona y otro vasco Ramón de Olascoaga, que unieron a su ciencia, altas cualidades de humanitarismo y abnegación.

No había boticas en la población por esos tiempos: el médico preparaba sus recetas en botiquín propio, y, por lo demás, mucho se libraba al remedio casero y a los específicos.

(1) José M. Fernández Saldaña. "El primer médico". Revista del Salto. 1899.

Digitized by Google

Alguna que otra fórmula de composición siempre confeccionada a domicilio con ingredientes comprados sueltos: sodas refrescantes y purgantes; una sal en un papelito blanco, otra en un papelito azul...

Los almacenes surtían los específicos: píldoras purgativas de Allan "para cura de todas las enfermedades crónicas o agudas" — según rezaban los anuncios — "*Verdadero* Jarabe Antiácido Británico".

La primera botica establecida fué la de don José M. Urtizberea — llamada Botica del Indio — en la calle Uruguay, (1856) siguieron más tarde la "Central", de don Rodolfo Merz (1862), la de don Antonio Garbarini, y la "Colón", de don Juan José Brignole (1866), que todavía existe.

Las necesidades de la población salteña y de la campaña del Departamento, que aumentaban en todo sentido, reclamaban una casa de asistencia pública gratuita, pues la suerte de los enfermos desvalidos o sin familia, estaba librada a la mayor incertidumbre, siendo la mejor solución — pese a los inconvenientes de una verdadera viacrucis — el traslado, por la policía o mediante subscripción del vecindario, a un hospital de Montevideo o de Buenos Aires.

En Agosto de 1866, el Jefe Político coronel Simón Martínez tomó la iniciativa de unificar esfuerzos y constituyó con fecha 18, una Comisión de Beneficencia, con los siguientes respetables vecinos:

Presidente, José María Guerra; Vicepresidente, Ramón Alberdi; Tesorero, José Chirif; Secretario, Luis Revuelta; Vocales: Cándido Blanco, Aníbal Carini, Angel Texo, Joaquín Castro y Alberto Montaldo.

Se inició inmediatamente una subscripción en la ciudad y el Departamento. Nombráronse comisiones delegadas en los pueblos principales: San Eugenio y Santa Rosa, y una comisión de las señoras: Casilda Olascoaga de Martínez, Camila Larriera de Williams, Andrea M. de Texo, Carlota L. de Chirif, Dolores C. de Berro, Margarita L. de Claverie, Catalina

Digitized by Google

Carasale de Becú, Emilia Flores de Méndez y señorita Cirila Saldaña, cooperó de modo eficaz en la tarea.

La subscripción departamental vino a cerrarse con $ 2.099.65.

El general Flores, Gobernador provisorio de la República, dió por su parte, el siguiente decreto:

"Montevideo, Octubre 22 de 1867. — Deseando el Gobierno contribuir al filantrópico pensamiento de la fundación de un hospital en la ciudad del Salto, acuerda:

"Autorízase al Jefe Político de ese punto, para la enajenación, previos los requisitos legales, de una legua de campo fiscal en el Departamento, por el precio mínimo de 10.000 $, destinándose su producto al objeto indicado."

El propio Gobernador en un viaje que realizó poco después asistió a la colocación de la piedra fundamental del edificio, para cuya fábrica se destinó un gran predio en la calle Juan C. Gómez entre Rivera y José P. Varela, vereda oeste. Nada se edificó, sin embargo, sobre esa piedra angular, pues, pronto se alegó, justamente, que el hospital vendría a quedar en el centro de la ciudad.

La comisión nombrada por la Jefatura había obtenido del Gobierno un impuesto adicional de abasto de cuarenta centésimos por cada res vacuna que se sacrificase.

Varias modificaciones sufrió, naturalmente, en su composición la primitiva Comisión de Beneficencia, señalándose la de 1877, presidida por Ramón Alberdi, por la actividad que imprimió a su tarea, y la decisión de instalar el hospital, aunque fuera provisoriamente.

Un fuerte comerciante don Serafín Cañizas, tesorero de varias comisiones, destacó en estas iniciativas benéficas una actividad ejemplar.

En Enero de 1878 una subcomisión constituída por los señores Alberdi, Bech, Brugulat y Granada (Nicolás) se encargó de buscar y preparar el edificio.

El doctor Brugulat, fué a Buenos Aires a contratar un practicante y el material indispensable.

Triunfantes en su propósito de hacer las cosas — aunque fuera medio mal — pero hacerlas, el 3 de Febrero de ese mismo año se inauguró el primer hospital salteño, con una sala de 10 camas.

Digitized by Google

Los médicos fueron el propio Brugulat y Baldomero Cuenca (españoles) y el doctor Francisco Stariolo (italiano).

La dictadura de Latorre decretó el cese de la comisión en 7 de Noviembre de 1879, designando para sustituirla una delegación de la Junta Económico Administrativa, bajo la presidencia de un miembro de esta última.

El ensayo de municipalización absoluta no dió resultado y se volvió más tarde a las comisiones de vecinos nacionales y extranjeros en cuyas manos, continuó hasta hace poco.

Las obras de una gran casa propia se comenzaron en 1882: nuevos aportes enriquecían sus cajas, la sociedad masónica "Unión" escrituró a su favor un terreno en el Cerro; el edificio del Teatro Viejo, ruinoso ya, fué enajenado con igual objeto.

El Jefe Político Teófilo Córdoba puso todo su empeño y sus relaciones con el gobierno en pro de la benéfica obra, decidiendo así la iniciación de las obras.

El Cuerpo Legislativo, por su parte dispuso que de las entradas de aduana se destinaran 5.000 pesos para aquella casa de beneficencia cuyo radio de acción se extendería a una grandísima zona del norte uruguayo.

El 9 de Octubre de 1883 se colocó la piedra fundamental, designándose padrinos del acto al Presidente de la República general Máximo Santos y su esposa doña Teresa Mascaró, quienes delegaron su representación en el coronel Córdoba y su señora doña Eloísa Acosta.

El hospital pudo librarse a servicio público antes de dos años: el 25 de Mayo de 1885, fué inaugurado.

Los planos del arquitecto francés De Patty, no se habían desarrollado sino parcialmente, pero lo principal estaba hecho.

Formaban la Comisión en tal momento: Rafael Bajac, Presidente; Luis Rache, Vice; José Lluveras, Tesorero, y Aurelio Cuenca, doctor M. J. González, F. M. Anzó y C. Garrasino, vocales.

Los diversos cuerpos del edificio se concluyeron paulatinamente: la donación de los esposos Amaro sirvió para terminar

Digitized by Google

las obras del plan primitivo, construyéndose dos salas que llevan sus nombres. (1)

El Gobierno acordó más tarde un subsidio mensual de 200 $. Para hacer construir y poner en estado de funciona-

Coronel Teófilo Córdoba
Siendo Jefe Político se construyeron el Hospital y el Teatro Larrañaga
(Fotografía de 1880)

miento los pabellones de cirugía, una fiesta local de beneficencia dió alrededor de 10.000 pesos.

El doctor José L. Amorím, médico salteño, gestionó de una casa francesa de universal renombre, Flicoteaux Borne y Boutet, de París, el proyecto y organización de dos salas, una para operaciones sépticas y otra para asépticas, las mejores

(1) Donación de N. Amaro, 7 de Mayo 1897. Donación de María A. de Amaro, 29 de Abril 1898.

Digitized by Google

que se hayan construído en la República (1908). Después se proveyeron nuevas camas y se modernizó todo lo existente cuanto fué posible. Las camas modelo "Lawsonttait", el reputado cirujano inglés, las más usadas en los grandes establecimientos de la índole y que ahora se proyecta traer, por la Asistencia Pública Nacional de Montevideo, para las demás casas de sanidad de esa dependencia. (1)

Una ley de 1910, dispuso nacionalizar todas las casas de hospitalización y caridad de la República. El Salto no necesitaba, por cierto, esa tutela centralista; no obstante, en 11 de Agosto de 1911 entregó, como estaba mandado, su hospital al Director de la Asistencia, doctor Scoseria, con un capital de 18.787 $: una institución rica y sobrada de energías, como se hizo constar en la respectiva acta.

En el año 1917 se atendieron en el Hospital 1.743 enfermos, 1.046 hombres y 697 mujeres.

En el ejercicio económico 1916 - 1917 el presupuesto de empleados alcanzó a la cifra de $ 10.034, y los gastos del establecimiento importaron $ 27.224.

En la actualidad seis médicos prestan servicios diurnos y nocturnos en el benéfico establecimiento, y han sido siempre facultativos salteños los que — en notoria mayoría — desempeñaron allí los más importantes cargos técnicos.

En 1912 un periodista — don Juan Paíva — director de "Ecos del Progreso" lanzó la idea de crear un Asilo de Niños. La prensa salteña aceptó la iniciativa secundando la propaganda del colega. Puesto a contribución el peculio salteño se alcanzaron a reunir alrededor de treinta mil pesos, suficientes para dar comienzo a la obra de un amplio edificio ubicado hacia el sur, casi a la terminación de la calle Treinta y Tres.

En 1919 el Ministro de Obras Públicas ha presentado un

---

(1) El mismo doctor Amorím donó en 1918 al abandonar el ejercicio de su profesión, todo el material científico de su consultorio al Hospital Salto.

Digitized by Google

plan de terminación y funcionamiento del Asilo que en breve llenará el alto cometido que se prometieron sus iniciadores.

En Octubre de 1918 se abrió al servicio público un asilo de tuberculosos, — "Asilo doctor Amorím" — edificio dotado de todos los modernos elementos científicos, — debido igualmente al esfuerzo localista salteño.

La idea surgió de un Comité de Damas salteñas de la Liga Uruguaya contra la Tuberculosis, y los primeros resultados fueron sorprendentes: llegaron a juntarse por donación espontánea hasta treinta y dos mil pesos en un día. En una hermosa eminencia, al terminar la Avenida General Viera, del lado norte, entre un bosque de eucaliptus y naranjos, se hace lentamente, a cielo abierto, la campaña contra el terrible "mal blanco": campaña ruda y altruísta que tanto debe a las energías y al corazón del médico salteño doctor José Lino Amorím, alma de la propaganda antituberculosa en el Departamento.

Como en el Hospital de Caridad, no se admitían enfermos contagiosos, el año 1887, se construyó con recursos locales o arbitrados por la Jefatura Política, un edificio destinado a Lazareto o Casa de Aislamiento.

El edificio fué levantado, con materiales sólidos y, teniendo en cuenta el objeto a que se le destinaba, en sitio bien aireado y asoleado, en una eminencia pronunciada, sobre el Valle del Ceibal.

No tuvo nunca, el Lazareto, servicios permanentes organizados, pero se le habilitó, con éxito, en todos los casos de epidemia, habiendo sido hospital de sangre y asilo de heridos en alguna época de guerra civil.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO XIX

INSTRUCCIÓN PÚBLICA

La primer escuela pública (1831). — Su dotación. — El plan de 1834. — El vecindario construye un edificio escolar. — Maestros meritorios de 1849. — Escuela de la Junta de 1853. — Dificultades. — Estancamiento de la instrucción primaria; sus causas. — La memoria del coronel Palomeque de 1855. — Progresos educacionales. — Auge del mutualismo lancasteriano. — Fúndase el Colegio de Humanidades bajo los auspicios de la Sociedad "Amistad y Progreso". — Obra de Pedro Andreu. — Exámenes de 1856. — Crónica detallada. — Crisis escolar debida a las alteraciones de la paz. — Renacimiento de 1865. — Alternativas estadísticas. — Censos favorables. — La Reforma Escolar. — Progresos efectivos. — La reorganización de la escuela. — Los inspectores y comisiones departamentales. — La enseñanza pública primaria en la actualidad. — La actividad privada. — Un colegio en tiempo de los portugueses. — El Colegio Francés. — Fundación de escuelas particulares. — La escuela de la Logia Hiram. — Sus fundadores. — Otros establecimientos particulares. — Esfuerzos paralelos.

Un decreto del año 1831, firmado por el Presidente Rivera y su Ministro Ellauri dispuso la constitución de cinco escuelas de primeras letras que debían asentar en Salto, Vívoras, Las Vacas, San Salvador y Piedras.

La circunstancia de tener la escuela del Salto una dotación de 50 pesos mensuales, mientras todas las demás sólo tenían 40 pesos, permite creer que la población escolar salteña, sería más numerosa que las otras.

En lo que dice al preceptor, el Inspector General de Instrucción Pública, de acuerdo con las Juntas lo propondría oportunamente.

Tenemos entendido que, aunque en una forma defectuosa funcionó esta escuela en 1832.

En 1834 por iniciativa del Gobierno de la época, se fundó otra escuela pública. Esa iniciativa no respondía a un propósito aislado que tuviera atingencia solamente con la instrucción de una determinada zona del país, ella era consecuencia

Digitized by Google

de un plan más vasto, verdadero sistema de enseñanza, a base de moral y de doctrina cristianas, cuya realización se encomendaba oficialmente a los curas párrocos y capellanes del Estado. (1)

Tres años más tarde el vecindario reunió los fondos necesarios para construir una casa para escuela y mejorar, asimismo, el material de enseñanza.

El año 1849, funcionaban en el Salto dos escuelas, una de varones que dirigía Pedro Bayce, y otra de niñas, dirigida por doña Rosalía Canto.

La Corporación Municipal, refiriéndose a estos maestros, decía cinco años más tarde, a las autoridades competentes de Montevideo:

"La Junta ha velado siempre por la dirección en el sistema de enseñanza de ellas, siendo conforme al Reglamento del Instituto, y tiene hoy la satisfacción de recomendar a la consideración de los señores miembros del Instituto, a esas personas como dignas del noble ejercicio que desempeñan. (1)

Después de la paz de Octubre, en el año 1853, la Junta abrió una nueva escuela contando con un subsidio oficial que la penuria del erario nacional impidió — al poco tiempo — seguir haciéndolo efectivo.

Tratóse de remediar esta falta, tomando, provisoriamente, el dinero que faltaba de los fondos destinados a construir la iglesia.

Invirtióse, de este rubro, hasta la suma de 546 pesos 32 centésimos, empleada en la escuela de niños. Con tal suma se recompuso el edificio que se hallaba enteramente destruído y se construyeron y compraron muebles y útiles de cuales aún existen muchos." (2)

No obstante los nuevos arbitrios fué menester clausurar el colegio en el mes de Agosto, cuando tenía 62 educandos — muchos huérfanos de la Guerra Grande — que quedaban en el mayor desamparo.

---

(1) Nota del Ministro de Gobierno al párroco del Salto Presbítero Francisco Núñez. Octubre de 1834.

(1) Libros de la Junta Económico - Administrativa del Salto. Archivo General Administrativo. Montevideo.

(2) Expediente. Año 1853. Archivo G. Administrativo. Montevideo.

Digitized by Google

Al año siguiente (1854) la Junta insistía ante el Instituto de Instrucción Pública — bastante tardo por ciento en el desempeño de su cometido — expresándole la urgencia de proveer lo necesario para habilitar la escuela de niñas; el edificio, construído por el vecindario, no tenía techo y "con 3.000 patacones quedaría pronto con toda decencia y comodidad", diez años de alquiler a 30 pesos, añadía, equivaldrían a esa cantidad y se abrían gastado sin mayor aprovechamiento.

En la propia comunicación manifestaban nuestros ediles que no juzgaban prematura la creación de otras escuelas en la campaña del Departamento, (aunque tampoco lo juzgaba premioso) pero que si, "creía premioso, imperioso y de vital interés" — llamando seriamente la atención sobre ello — el establecimiento de dos escuelas, una en el pueblo de Constitución y otra en el de Cuareim.

El coronel José G. Palomeque, en Enero de 1855, presentaba al Instituto de Instrucción Pública una memoria llena de preciosos datos, algunos de los cuales, como es natural, correspondían al Salto.

Funcionaban a la sazón dos escuelas, una de niñas y otra de niños, con un total de 71 educandos sobre una población general de 8.000 habitantes.

La instrucción que se daba en ambos establecimientos, revelaba ya un mayor nivel científico. Sin embargo, la enseñanza se limitaba a nociones elementales. El régimen de entonces acusaba graves vicios pedagógicos, los procedimientos nemotécnicos estaban en su apogeo; el método mutualista, eje del sistema lancasteriano, con el cuadro de sus alumnos monitores, contribuía no poco al estancamiento de los conocimientos.

Ante el fracaso de las iniciativas y servicios oficiales, el esfuerzo propio — la permanente energía viva en los salteños — tentó salvar la situación desastrosa de la causa escolar.

El 15 de Septiembre de 1854, y bajo la protección y amparo de la Junta Económico Administrativa, de la Sociedad Amistad y Progreso y de los principales vecinos del Depar-

Digitized by Google

tamento, se fundó el Colegio de Humanidades dirigido por Pedro Andreu, profesor incorporado a la Universidad Literaria de Sevilla. El cuadro de materias era numeroso, comprendiendo el estudio de la teneduría de libros, matemáticas, filosofía, gramática general, dibujo, música, geografía universal, gramática castellana, francés, escritura y religión. En el mismo año 1854, Andreu solicitó del Gobierno la validez académica de los exámenes recibidos en el colegio, sin resultado, petitorio que renovó más tarde en Enero 2 de 1857 sin que las autoridades se pronunciaran al respecto.

Fueron prósperos los primeros tiempos del Colegio de Humanidades, y al segundo año de fundado, pudo creerse que la causa de la instrucción iba por camino seguro.

En Junio de 1856, el director Andreu presentó a la Junta el programa de los exámenes que, según el Reglamento de la escuela, debían rendir los alumnos a fin del mes.

La Junta, apesar de estar reducida al Presidente y al Secretario, aprobó, — a nombre de la Corporación — el programa propuesto, disponiendo que los exámenes tuvieran lugar en los días 13, 14 y 15 de Julio en el salón del Teatro Salteño, invitando a todas las autoridades departamentales para que se sirviesen prestigiar el acto, del mismo modo que a los directores de las sociedades de extranjeros y al de la "Amistad y Progreso" como protectora del establecimiento educacional.

Bajo la presidencia del cura párroco Cosme D. de Olascoaga y con asistencia de todas las autoridades y de una nutrida concurrencia de vecinos, iniciáronse los exámenes con el Himno Nacional que cantaron los alumnos.

Tres días duraron las pruebas y, después de los discursos de clausura, dichos por Olascoaga, el director y el niño de 14 años José Antonio Reyes, un vecino propuso que se acompañara al director hasta el local del colegio, iniciativa que tuvo la mejor acogida. Esta resolución — según las palabras de un cronista de la época — "puso, como suele decirse *en Asamblea* la Villa, pues las tres cuadras que hay desde el teatro al colegio estaban llenas de un inmenso gentío."

El 19 — por haber llovido mucho el 18, aniversario de la Constitución que era el día designado — se verificó la distri-

Digitized by Google

bución de premios, siendo adjudicadas doce medallas de plata, hechas en Montevideo y con esta inscripción grabada a buríl: Sociedad Unión y Progreso a la aplicación; en el reverso: Salto, 18 de Julio de 1856.

Repartiéronse, además doce lazos de cinta con los colores patrios, nueve libros donados por la Junta y cinco donados por el director.

El coronel Ramón de Cáceres, entregó los premios en nombre de la Sociedad y tres libros más, en nombre propio, como distinción particular.

Los alumnos y la concurrencia fueron obsequiados con masas y refrescos, que había hecho preparar el Jefe Político comandante Lucas Piriz.

La escuela de varones anexada al Colegio de Humanidades, tenía según los datos correspondientes a estos exámenes, (Julio de 1856) ciento once alumnos, que estudiaban las siguientes materias:

Geometría 4, Filosofía 1.° y 2.° año 9, Algebra 9, Teneduría de libros 12, Doctrina 14, Música 20, Geografía 21, Idioma francés 44, Gramática castellana 50, Catecismo 97, Lectura 111, Escritura 111, Aritmética 111.

Añade, además, el relato que nos sirve de guía. — "Cumplieron el precepto Pascual 36 alumnos".

Los datos estadísticos e informes del director Andreu, relativos al año 1857, demuestran que poco duró la buena situación de la escuela, debido, según el mismo Andreu, al constante cambio de profesores y a lo incompleto de los programas de estudio (1).

La Junta contribuía al sostenimiento de la escuela primaria con la cantidad de 78 pesos mensuales, distribuídos así: 58 pesos al profesor, 12 pesos para alquiler de casa y 8 pesos para útiles (1).

En el mismo año además de la escuela pública incorporada

---

(1) "La Nación". Montevideo. Número 656.

(1) Presupuesto de la Junta E. Administrativa del Salto. 1857.

Digitized by Google

al Colegio de Humanidades, funcionaban una de niñas en el recinto de la villa, dirigida por Angela Cazorla, y otra de varones en el lejano pueblo del Cuareim (San Eugenio).

La asistencia escolar debía ser numerosa si se tiene en cuenta que sólo el Colegio de Humanidades congregaba en sus claustros a más de 73 alumnos, siendo algo inferior la cifra de los que concurrían a la escuela pública para varones (59 educandos). A la clase de religión común, a las dos escuelas, asistían 129 alumnos, en tanto que la de filosofía tenía 10 matriculados, estos datos revelan la orientación de la enseñanza en aquellas épocas no muy lejanas...

Un largo período de agitaciones políticas y de guerras, se hizo sentir terriblemente en el país.

A principios de 1865 sólo quedaba en pie una escuela de niñas dirigida por doña Juana Fernández Prado, y, cosa extraña, ese mismo año iniciado bajo auspicios tan poco halagadores, finalizó de un modo inesperado, pues la población escolar aumentó de tal suerte que en el mes de Diciembre más de 200 alumnos concurrían a las cuatro escuelas del Departamento.

En 1867 el censo escolar declinó sus cifras y de las cuatro escuelas florecientes en 1865 sólo permanecían abiertas dos, en plena decadencia.

A partir de 1867 los censos acusan año a año sensibles progresos y la curva estadística sube de un modo considerable con algunas depresiones manifiestas en 1869 y 1873, recobrando su mayor nivel a que llegó en 1868 (11 escuelas y 719 educandos) en 1875.

No obstante las fluctuaciones que quedan anotadas, el número de establecimientos de enseñanza llegaba a 13 en los años 1873 y 1874, declinando a 11 en 1875 y 1876, aunque la cifra de concurrencia fué mayor que en años anteriores.

En 30 de Junio, meses antes de iniciarse la reforma, según datos del inspector Domingo Matos, existían en el Departamento 13 escuelas con 814 alumnos, distribuídos en esta forma: 8 en el Salto con 598 alumnos, 2 en Santa Rosa con 107, 2 en San Eugenio con 79 y una en Constitución con 30.

La reforma escolar de 1877, modificó como se sabe, sustancialmente la enseñanza, que de ahí en adelante debió seguir-

Digitized by Google

los dictados de una pedagogía racional, donde el nemotecnicismo era sustituído por el razonamiento, prestándose mayor atención al desenvolvimiento integral de la inteligencia que al desarrollo mecánico de la memoria.

Al finalizar el curso escolar de 1878 (informe del Inspector Departamental Germán Fassauer) funcionaban 14 escuelas con 805 alumnos.

En 1880 la memoria presentada por el Inspector Departamental Julián O. Miranda, arroja los siguientes datos: Escuelas públicas en 1879, 22; alumnos inscriptos 1023; año 1880: escuelas públicas 23, alumnos asistentes 1395.

La reforma Vareliana que atendió todas las necesidades de una enseñanza defectuosa, reorganizando la escuela primaria desde sus cimientos, influyó decisivamente en nuestro progreso educacional.

A la dirección escolar más o menos innocua de las Juntas, sucedió la inmediata y activa de los inspectores y Comisiones Departamentales, que estudiaban y vigilaban la actividad escolar, remediando defectos y urgiendo porque paralelamente con el incremento de la población se aumentara el número de los establecimientos de enseñanza. Fruto de ese régimen sabio, de la actividad y competencia de sus autoridades escolares fué el enorme desarrollo que la instrucción primaria tomara entre nosotros, en aquellas primeras épocas del sistema vareliano.

La escuela pública, necesitó muchas energías y muchas abnegaciones.

Las maestras, sobre todo, han sido en el Salto, el factor más eficiente de la reforma escolar y de su progreso, sin que esto implique olvidar a muy meritorios maestros.

Los nombres de María Fernández de Pan, Alcira Paíva, María Hernández, Teresa Milans, Adela Chousa y Etelvina Migliaro — entre muchos otros — están ungidos de verdadero prestigio y respeto populares.

Digitized by Google

En la actualidad, — 1918 — cuenta el Departamento sobre un total de 75.299 habitantes con cincuenta escuelas autorizadas por ley, 9 urbanas y 41 rurales. La inscripción de alumnos ascendió últimamente a 3.900 con una concurrencia media de 3.078, lo que da un promedio de 78 % de asistencia, a razón de 83 inscriptos y 63 asistentes por escuela. El personal docente es de 47 maestros directores y 48 maestros ayudantes. Además han funcionado dos cursos nocturnos para adultos con una inscripción de 89 alumnos y una asistencia de 63.

El problema del analfabetismo, no obstante los progresos que revelan las cifras anteriores no ha sido resuelto aún. El último censo escolar fechado en Diciembre de 1918, respondió a un estudio especial sobre el grave problema de la enseñanza primaria, y demostró que había un 47.33 % de niños que no asisten a la escuela; un 52.67 % que asisten y un 45.43 %, sobre el total de población escolar, que no sabe leer ni escribir.

El asunto planteado así, exige toda la atención de las autoridades escolares, dando lugar a una intensa preocupación patriótica, que provocará dentro de poco la reacción necesaria y urgente del caso.

Al lado de la actividad oficial es justo recordar la iniciativa privada que ha contribuído de un modo efectivo a la difusión de la enseñanza.

Durante la dominación portuguesa (1821) se abrió la primer escuela particular bajo la dirección de Domingo de Almeida. (1)

Salvo el Colegio de Humanidades, del que nos hemos ocupado ya, nuestros datos sólo nos permiten estudiar el desarrollo casi actual de las escuelas particulares.

El año 1863 funcionaba en el Salto el Colegio Francés dirigido por Mr. y Mme. Maissonave (Isidoro y Elisa) al que concurría la juventud femenina de la época. Era éste lo que podría decirse un establecimiento modelo, dentro de un concepto relativo de tiempo y ambiente, en el cual además de los conocimientos útiles o simplemente indispensables, se daban

(1) Fernando L. Osorio. Historia del Mariscal Osorio.

Digitized by Google

nociones de dibujo e idiomas y de labores, propias de la condición social de las educandas.

En el año 1879, la Logia Masónica "Hiram" organizó una escuela gratuita. El Reglamento Fundamental, en su artículo 2.° sintetizaba el objeto de la nueva iniciativa, que era sostener y fomentar la Escuela "Hiram" para dar instrucción primaria a los niños hijos de padres pobres que no tuvieran recursos para costearsela.

No obstante la índole especial de una sociedad masónica, ninguna traba o exigencia filosófica o religiosa achicó las puertas del colegio, detalle que recomienda la tolerancia de sus fundadores.

Confiose la dirección a un excelente preceptor italiano, Napoleón Gentilhuomo, y los autores de la obra formaron el primer Consejo de Dirección.

Componían el Consejo los señores José M. Fernández Vior, Presidente; Gregorio Martínez García, Carlos Ziegler, Juan P. Tourn, Nicolás Orcasitas y Francisco Caballero.

Fusionadas, más tarde las logias "Hiram" y "Unión", la escuela llegó a ser tan próspera que pudo enviar a Montevideo algunos de los alumnos para seguir cursos superiores de la Universidad en Montevideo (1883). El colegio "Hiram", funciona todavía.

Rosalía y Esperanza Canto de Ribas, las mejores educacionistas establecidas con un colegio particular en la entonces villa, contribuyeron eficazmente a la educación de varias generaciones.

Otro tanto, debe decirse y con especial mención de Magdalena Lamas, que reunía a su calidad de profesora llena de mérito, altas virtudes de filantropía y carácter.

Napoleón Gentilhuomo, cuyos dedicados esfuerzos en pro del apostolado didáctico se mostraron en la escuela "Hiram" y son tradicionales entre nosotros, abrió años más tarde el "Colegio Colón" dirigido personalmente.

En 1880 Manuela Blanes renunció la dirección de una escuela pública para consagrarse a la enseñanza privada. Lo propio hicieron Deolinda e Isaura Bajac en 1881, abriendo

Digitized by Google

una escuela para niñas. (1) Posteriormente Ema Catalá de Principalle fundaba un instituto de señoritas "Liceo Salteño", de obra extensa y fecunda entre varias generaciones femeninas.

Juan Longoni, G. Carlos Grandi, Teresa C. de Astarloa, Catalina Cazes, Luisa Aygabella, Luis di Cono, Plácido Montesdeoca y Eduardo S. Bowring, se dedicaban por esos tiempos a las tareas docentes, dirigiendo prósperos colegios en algunos de los cuales además de los conocimientos primarios se enseñaban los idiomas francés, inglés e italiano.

Los evidentes progresos de la enseñanza privada que revelan los datos anteriores, y ello a raíz de la reforma, permiten afirmar la influencia de ésta fuera de los límites de la instrucción oficial. Según la ya citada memoria del Inspector Miranda, funcionaban en 1878 siete escuelas particulares con 360 educandos, y en 1880, 18, 15 en el Salto y 3 en los alrededores, con un total de 776 alumnos.

Los datos correspondientes a 1918, son los que siguen: 6 escuelas privadas, urbanas, con una inscripción de 700 alumnos y una asistencia media de 597.

De estas escuelas 2 pertenecen a congregaciones de enseñanza católica, con 533 alumnos, 291 varones y 242 niñas.

Como se ha visto la iniciativa individual en materia de enseñanza ha sido fecunda en toda época, contribuyendo junto con la escuela pública oficial a combatir el analfabetismo, caldo de cultivo donde se han incubado el morbo revolucionario y el virus del caudillaje.

A pesar de la absorbente acción administrativa que han anulado en germen más de una empresa promisora y ha malogrado, con fáciles competencias, auspiciosas realizaciones privadas, el genio local no ha sido anulado por completo, y todavía surgen nuevos centros escolares que complementan la acción oficial, forzosamente limitada, en sociedades que aún no han llegado a su perfecto equilibrio económico, no obstante el espejismo halagador de los últimos superávits.

---

(1) Las señoritas de Bajac, viven en el Salto, atrayendo hacia ellas el cariñoso respeto de todos y especialmente de sus antiguas alumnas, y consagrando sus últimas energías — todavía — a algunas lecciones particulares, dando alto ejemplo de dedicación apostolar a la causa de la enseñanza primaria.

Digitized by Google

CAPÍTULO XX

EL INSTITUTO POLITÉCNICO

Fundación del Presbítero Pérez — Sus fallas — Osimani y Llerena toman la dirección. — Quienes eran los directores. — Una doble silueta. — Los exámenes de 1875. — Informe de la comisión especial. — Renuncia al subsidio.—Se autorizan por la Universidad los cursos de bachillerato. — Los cuatro primeros bachilleres salteños se examinan en Montevideo.(1878). —El doctor Plácido Ellauri los saluda.—El Instituto se prestigia.—Amplio campo de acción.— Sus exámenes del Salto válidos en Montevideo. — Iniciativa de sonstruir un edificio. (1882). — Se realiza la obra. (1888). — El Instituto se convierte en la Universidad del Norte. — Lo adquiere el Gobierno. — Los directores se jubilan por ley especial. — Los nuevos planes de enseñanza lo transforman en Liceo Departamental. — Direcciones sucesivas. — Muerte de Osimani. (1915). — Muerte de Llerena. (1918). — El homenaje del Salto.

Entre las más bellas iniciativas privadas en materia educacional, debe recordarse el Instituto Politécnico, fundado el 1.°de Noviembre de 1873 por el presbítero español Emiliano Pérez, pero que hubo de fracasar a los pocos meses de funcionamiento por dificultades de índole particular.

La fundación del presbítero Pérez había merecido la protección de las autoridades municipales, presididas a la fecha por un ciudadano progresista y viejo maestro de escuela don Francisco Guimaraens, merced a que este convenció a sus compañeros reacios de la necesidad de amparar el colegio.

El Instituto recibía de la Junta Económico Administrativa una subvención de 170 pesos mensuales y casa para su asiento: debiendo dar educación gratuita a sesenta alumnos de enseñanza primaria y a un estudiante por cada diez que asistieran a los cursos comerciales y universitarios.

Dimanaban las dificultades aludidas antes, del modo de ser del presbítero que, sobre sus dotes de pedagogo, tenía corte de gran señor, siendo rumboso, y descuidado en el capítulo "administración".

Digitized by Google

El colegio establecido en la esquina Daymán y Plaza Treinta y Tres, edificio público, haciendo cruz con la Jefatura, acreditaba las cualidades del señor Pérez.

El despacho de la dirección tenía cortinados de reps de seda, en cada clase había una tribuna para el profesor, la sala de gimnasia era amplia y bien montada, la mesa del comedor — la mesa del diario manoseo de los pupilos — era — la gran mesa de cedro macizo, plegadiza, que todos los alumnos conocieron — después — lujo del colegio, la mesa de la biblioteca, la mesa solemne de los exámenes...

El Instituto comenzó aceptando alumnos internos — que iban uniformados con lujo, de levita azul, entallada y larga — siendo el primer interno fundador Carlos Bica.

Durante las comidas,un alumno, desde una alta tribuna leía en voz alta mientras los demás alimentaban el cuerpo; en el dormitorio, ante una gran cruz de madera negra, todos los pupilos, dirigidos por el presbítero-director, rezaban, noche a noche el rosario.

Figuraban en el cuerpo de profesores fundadores Gervasio Osimani, Miguel Llerena, Olavo Scharflet, noruego, políglota, y Alfonso Arenas de Mancera, español.

Más tarde Scharflet fué sustituído por un profesor suizo, muy versado en ciencias e idiomas, Enrique Fürst, e ingresaron a reforzar el grupo enseñante Benito Martin, español, especializado en filosofía e historia, Enrique Vives y Rafael Bajac.

Ante el seguro fracaso del Presbítero Pérez, los profesores Gervasio Osimani y Miguel Llerena se hicieron cargo del Instituto, secundados por su colega Arenas de Mancera.

El esfuerzo unido de aquellos dos hombres iba a decidir del porvenir del Instituto y del porvenir intelectual del Salto. Aquellos dos hombres, "de incansable brazo para sembrar, — hombres que hubieran utilizado Sarmiento y José Pedro Varela", eran dos extranjeros: Miguel Llerena, era español nacido en Málaga el 19 de Septiembre de 1845 y recibido de piloto en la Escuela de San Fernando; había recorrido

Digitized by Google

mucho mundo, llegando al Río de la Plata en 1870. En Buenos Aires dejó su buque: fué maestro en Entre Ríos y llegó al Salto con el Presbítero Pérez. Era un hombre pequeño, pelirrojo, sereno, de paso lento y rítmico, — que usó toda su

Gervasio Osimani, Miguel Llerena y Alfonso Arenas de Mancera en la época de la fundación del Instituto Politécnico — 1873.

vida una corta barba cuadrada, — Gervasio Osimani, era italiano, de Numana, provincia de Ancona, nacido el 19 de Junio de 1847. Egresado de un seminario donde había obtenido los primeros premios en lenguas muertas, fué director, por concurso, de la escuela mantenida por la Sociedad Italiana de

Digitized by Google

Ferrocarriles Meridionales; puesto que abandonó para venir a la capital argentina, de donde el destino se encargó de llevarlo a nuestra ciudad. Era Osimani un hombre de mediana estatura, pálido, de nariz recia un poco aguileña, de ojos verdosos, bigotes abundantes, y muy amplia frente. Inquieto, nervioso, violento, verboso, gritón, contrastando,—luz y sombra,—con Llerena, que era un silencioso, un reflexivo, casi un huraño...

Trataron los nuevos directores de hacer ir las cosas por otro cauce y la reforma comenzó por donde parecía más urgente: los cortinados desaparecieron; la mesa del comedor fué a la biblioteca y las sillas de pesado cedro al escritorio de la dirección; en el comedor se pusieron las más modestas mesas de pino y unos bancos largos; las tribunas fueron el único lujo que resistió a la reforma, las mismas tribunas veteranas que hasta no hace mucho prestaban servicio...

Paulatinamente el nuevo colegio empezó a rodearse de prestigio y a consolidar su obra. Aumentaron los alumnos y se completó el cuadro de profesores. El resultado de los exámenes de 1875 fué halagador: la comisión examinadora, nombrada por la Junta Económico Administrativa, expidió el informe siguiente:

"Salto, Diciembre 14 de 1875. — Señor Presidente de la Comisión E. Administrativa, don Francisco Guimaraens. — Los infrascritos, miembros de la Comisión nombrada por la Honorable Corporación que V. S. tan dignamente preside, para examinar las escuelas del Estado, tiene el honor de poner en su conocimiento, que los exámenes rendidos en los días 9, 10, 11, 13 y 14 del presente, por los educandos del Colegio Politécnico, en las varias asignaturas que abarca la segunda enseñanza, han sido *brillantísimos,* como puede observarse por las clasificaciones que se adjuntan, dadas con la más rigurosa imparcialidad.

Con tal motivo saludamos, etc. — *Francisco Berch, Pedro J. Zalazar, J. Cortés, A. Goggia, D. Lorrando, F. Cougombles, J. Solaro.*"

Digitized by Google

La corporación municipal ofició a los directores manifestando el regocijo con que veía "realizadas las justas esperanzas, de que el adelanto intelectual de la juventud del Departamento del Salto, fuese la joya más rica de él", — y lamentando "la imposibilidad de poder hacer del importante establecimiento un centro de educación superior puramente gratuito."

Convencidos de que no obstante la buena voluntad de las autoridades locales era imposible obtener una mejora del subsidio, que ya estaba reducido a cien pesos mensuales, y considerando también las exigencias a que la subvención los sometía, coartando la libertad de acción directiva, Osimani y Llerena, renunciaron a todo apoyo municipal.

Acto continuo solicitaron de la Universidad mayor de la República, autorización para abrir clases de estudios preparatorios en el Instituto.

En 28 de Diciembre de 1875 la autorización fué acordada y tres años después, (en Junio de 1878) cuatro alumnos del Politécnico, — Eduardo Real y Olivera, Diego Martínez, Santos Errandonea y Emilio Urtizberea, rendían en Montevideo sus primeros exámenes universitarios con brillantísimo resultado.

El doctor don Plácido Ellauri, Presidente de la Mesa examinadora de filosofía, saludó a los primeros examinandos universitarios salteños con estas palabras, más o menos: "No pensaba asistir hoy a los exámenes, pero habiendo sabido que eran del Salto los jóvenes que iban a examinarse, no quise faltar para cerciorarme del estado de la instrucción en el más lejano Departamento de la República, y me alegro mucho de haberlo hecho así, pues he podido convencerme que hay en el Salto jóvenes estudiosos y aprovechados, cuyos exámenes han sido hoy tan brillantes como pocos he presenciado en esta Universidad..."

Los directores del Instituto en su incansable afán de mejorar las condiciones de sus estudiantes, luego de laboriosas gestiones, obtenían de los Poderes Públicos, — resolución de 6 de Diciembre de 1878, — la autorización correspondiente para que las pruebas anuales se verificaran en el propio establecimiento, completando así ampliamente el programa que se

Digitized by Google

habían trazado, de dotar al Salto de una pequeña Universidad local, donde se cursaran todos los estudios secundarios, en forma idéntica que en Montevideo.

Sin embargo las facilidades no eran completas, pues por el artículo 1.° de aquella resolución la Universidad se reservaba el derecho de exigir a los alumnos que pretendieran optar el grado de bachilleres, y aunque justificasen haber hecho los cursos necesarios con resultados satisfactorios en los exámenes parciales, un examen general de diez minutos por materia, que se rendiría en un solo acto y en época designada oportunamente.

El Instituto Politécnico trasladado primero a la esquina Uruguay y Pintado, y luego a la antigua casa de Alberdi, calle Daymán y Sarandí, fué siempre un internado donde funcionaban clases primarias, comerciales y preparatorias Un régimen de respeto y seriedad, — Osimani fué discípulo de frailes, Llerena marino, — acreditó aquel pupilaje, y de todo el Departamento, de Paysandú, de Soriano, de Entre Ríos, de Corrientes, del Brasil, acudían jóvenes internos, que primero fueron la avanzada intelectual y luego la guardia vieja del Instituto.

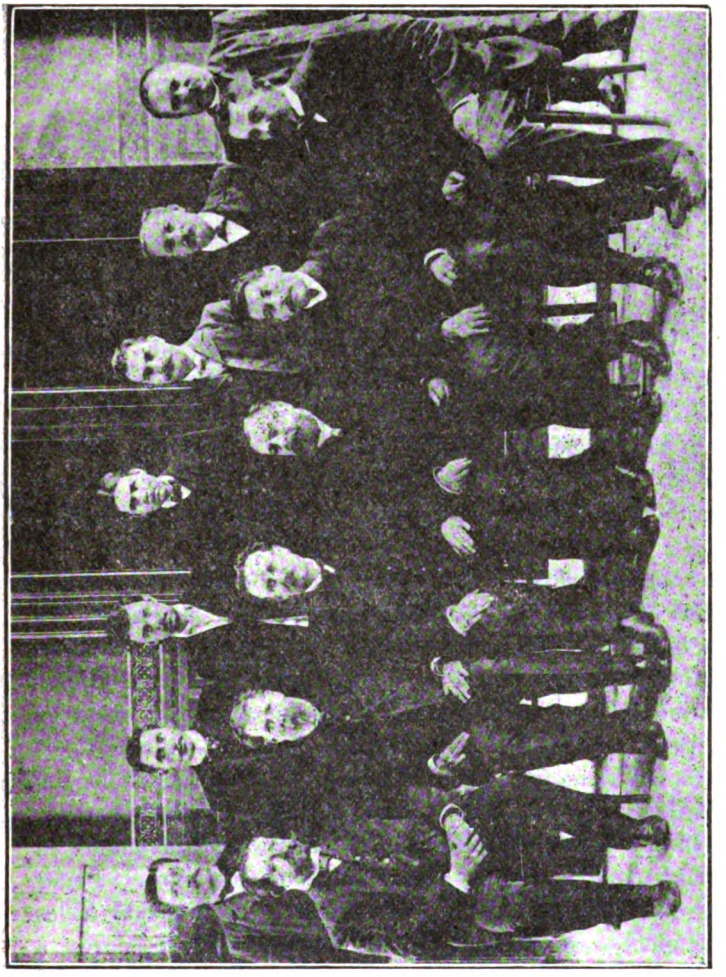
Años más tarde la Universidad suprimió las trabas del examen general, estableciendo un contralor directo en las pruebas anuales, enviando una comisión delegada de exámenes, siempre bajo la presidencia del Decano de la Facultad de Preparatorios.

Una de las mayores dificultades que se oponían al desarrollo del prestigioso colegio era la falta de un local adecuado. El año 1882 los directores intentaron construir un edificio por acciones y se llegaron a colocar 160 a $ 100 cada una, de las doscientas que comprendía la emisión. Dificultades surgidas con los accionistas por detalles financieros hicieron fracasar el proyecto.

La tentativa se renovó por esfuerzo directo de aquellos dos

Digitized by Google

hombres enérgicos, y en 1888, a los quince años de fundado, el Instituto inauguraba sus clases en un edificio propio que cubría las tres cuartas partes de un solar de 3.600 m.² ubi-



Profesores del Instituto Politécnico en el 30º aniversario de su fundación

Sentados — De izquierda a derecha: Br. Jacobo Da Costa y Churruca, Contador Antonio Serrano, Director Gervasio Osimani, Director Miguel Llerena, Dr. Marcelino Leal, Agrimensor Pedro Real y Olivera.
Parados — Prof. Eustaquio Echevarría, Escribano Br. Luis Basso, Sr. Juan Reta, Sr. Silvio Emilio Reta, Farmacéutico Aquiles Brignole, Farmacéutico Aníbal Chiazzaro, Prof. Pedro D. Thevenet.

cado en la calle Arapey (hoy Brasil) y Ceballos (hoy Osimani y Llerena). Construído bajo la dirección de Antonio Invernizzi, el edificio costó alrededor de 20.000 pesos. Nada se descuidó para que el nuevo local llenara las necesidades del establecimiento en punto de capacidad e higiene. Todo fué

Digitized by Google

consultado, realizándose un verdadero consorcio de lo bello y lo útil, desde el vestíbulo relativamente espacioso al que se asciende del exterior por una doble entrada, desde sus amplios salones de clase que tenían en total 260 m.², su holgado comedor, aireado dormitorio, bien dispuesta sala de Biblioteca y Museo y su gimnasio aparente, hasta sus enormes patios y jardín, — pulmones del edificio, — de 1.700 metros de extensión y sus sótanos llenos de ventilación, sin olvidar el detalle higiénico (lavatorios, baños, w. c.) ni los demás servicios necesarios a un bien montado internato.

Toca mencionar un detalle curioso y casi ignorado en la historia del Instituto Politécnico.

Por decreto de 5 de Diciembre de 1889, el Poder Ejecutivo accedió al pedido de los directores, tendiente a ampliar la esfera de acción solamente universitaria, creando una escuela agraria en las inmediaciones de la ciudad, y les acordó una subvención de 1.800 pesos anuales.

Presto se convenció Osimani — alma del proyecto innovador y un poco lírico, en el caso — que aquello no podía ser llevado a la práctica y el auxilio de los poderes públicos se buscó de otro modo.

Presentáronse al gobierno requiriendo un auxilio pecuniario — lisa y llanamente — en Octubre del año siguiente.

El gobierno del doctor Herrera y Obes, siendo su Ministro de Justicia e Instrucción Pública el doctor Carlos A. Berro, considerando "que había equidad y manifiesta conveniencia en que la protección acordada por el Estado al sostenimiento de la enseñanza secundaria no se limitase a la capital de la República; que si la carencia de recursos no permitía acometer desde ya la fundación de colegios o institutos nacionales en los demás departamentos — como deseaba hacerlo el Poder Ejecutivo, debía, por lo menos, prestar su cooperación a los establecimientos de enseañnza secundaria más acreedores a esa protección por los servicios rendidos a la ilustración del país, haciendo obra progresista y moralizadora", acordó al Instituto Politécnico un subsidio de 2.400 pesos anuales, con la obligación de dar instrucción secundaria gratuita a diez alumnos, los más sobresalientes de las escuelas públicas del Departamento (Octubre 15 de 1890).

Digitized by Google

El régimen de subvención entró en vigencia y duró toda la administración del doctor Herrera.

En 1908 el Instituto, en pleno florecimiento, fué adquirido por el Estado mediante una pensión vitalicia de 150 pesos mensuales a cada uno de sus directores - propietarios.

Llerena y Osimani estaban jubilados; podían descansar al fin, después de un jornada gloriosa y áspera: habían dado al porvenir del intelecto salteño sus mejores energías y sus mejores años: se habían vinculado al solar con una raíz que no se arrancaría nunca. (1)

Mucho profesor desfiló por el Instituto — este bueno, aquel malo, este sin vincularse a la casa, aquel identificándose con la obra ruda y sin mayor estímulo; gente avenediza y pasajera la una, antiguos discípulos apegados a la casa los otros.

Alfio Carlosena, excelente maestro, Valeriano Menéndez, caballero de San José y el profesor Varela, fallecieron prestando servicios en la casa.

Francisco Figueroa, español, de Canarias, llegó a ser un maestro-amigo, querido de sus discípulos, que lloraron profundamente su prematuro deceso ocurrido en la primavera de 1897.

La devoción y el apego de los antiguos discípulos por el viejo colegio merece destacarse: casi todos ellos han dado clases alguna vez.

El farmacéutico Aquiles Brignole, fué 30 años profesor de

---

(1) En 1.º de Noviembre de 1903 el Salto celebró el 30 aniversario de la fundación del Instituto, con un amplio programa de fiestas. Una placa de bronce, conmemorativa, fué colocada en el vestíbulo del colegio como homenaje de gratitud y cariño de los alumnos y viejos discípulos a los señores Directores. Una medalla de bronce con los bustos de Osimani y Llerena, fué expresamente batida, y una calle de las que pasan frente al colegio recibió el nombre de los viejos educacionistas.

Digitized by Google

historia natural. Su colega Aníbal Chiazzaro regenteó casi el mismo tiempo las clases de química.

La nueva organización dada a la enseñanza secundaria por la ley sancionada el año 1912 transformó al Instituto en un Liceo Departamental, dependiente directamente de la Universidad.

La primer dirección correspondió al señor Ismael Feo, antiguo educacionista acreditado en la Capital.

Al señor Feo sustituyó más tarde su actual Director Américo G. Vila, que ha sabido mantener en ese puesto, la vieja tradición de los anteriores directores, y trabajó eficazmente en la tarea de ampliar y mejorar la sede del colegio.

Se han construído al efecto tres nuevos salones de clase, instalado un salón de lectura, ampliado la biblioteca, gabinetes y museos, etc.

El 23 de Octubre de 1915, don Gervasio Osimani que se había retirado a su país natal, fallecía en Roma a raíz de una intervención quirúrgica.

Don Miguel Llerena que había permanecido en el Salto y era, no sólo para sus viejos alumnos, sino para la ciudad entera, una verdadera reliquia, objeto de positiva veneración popular, fué extinguiéndose lentamente, y el 17 de Octubre de 1918 se supo con real consternación la noticia de su deceso.

Las honras fúnebres fueron actos consagratorios. Fué velado su cuerpo en el local del colegio, se hicieron representar en su sepelio y enviaron coronas el Presidente de la República, el Ministro de Instrucción Pública, el Rector de la Universidad y el Decano de Enseñanza Secundaria. Hicieron uso de la palabra, en el Cementerio, varios de sus ex discípulos, y concurrieron en corporación todos los estudiantes universitarios y los alumnos de todas las escuelas de la ciudad. Una compacta muchedumbre popular integró el cortejo.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXI

LA VIDA SOCIAL

Cosas de antaño. — El reinado de las crinolinas. — La emigración unitaria. — La palabra de los viejos. — Evocaciones. — La vida de casa. — La modestia austera. — La bendición... — La mesa diaria. — Las fiestas. — Los salones de doña Rosario Marote de González. — El salón de la Sociedad Amistad y Progreso. — Los bailes. — La voz de las guitarras. — La Filarmónica Salteña. — Ernesto Ferrando y su acordeón. — "La lechuza". — "Los uruguayos". — El Casino Comercial. — "Siamo Diversi". — Los pianos. — Un profesor de baile: Camilo Calvo. — Las grandes fiestas oficiales. — Una crónica de 1852. — Las naves de guerra y su concurso social. — Amazonas y jinetes. — Reuniones al aire libre. — Las comparsas. — Las ceremonias religiosas. — Un traslado de imágenes en 1855. — Rehaciendo una crónica que falta. — Una salida de misa mayor en 1866. — Comentario obligado. — El culto a la elegancia.

Si alguna fuente se halla seca remontando los orígenes de la vida del Salto; si en algún lado los documentos, los periódicos o las memorias acusan un mutismo completo, — el mutismo desgarrante de lo que no existe, — es cuando se quiere buscar notas para hacer revivir con ellas la civilización, la vida social, que llamaríamos hoy, de bisabuelas y bisabuelos; el sentimiento de relación solamente mundano, de esos viejos que contemplamos en las miniaturas, los daguerreotipos y en las primeras pruebas fotográficas en papel, tan serios, tan elegantes, tan puestos; los hombres con sus corbatones liando el pescuezo y sus solapas de otra moda, las damas peinadas de bandos, los bustos castos o los escotes opulentos, destacados sobre la montaña del miriñaque, de la crinolina o de la cascada de prodigiosos vuelos, pendiente del cuello la larguísima cadena de oro claro.

Tienta interrogar a esta dama, a esta señorita sonriente o a aquel caballero que nos figuramos salidos de un figurín ilu-

Digitized by Google

minado del "Correo de Ultramar" o de una ilustración de los primeros años del segundo imperio...

Preguntarle acerca de los tiempos galantes en que les tocó moverse, cuando perduraba todavía un álito de la ráfaga "bien" de la primera época de la patria, anterior a la desorganización caudillesca y guerrera del medio siglo pasado; cuando la floreciente y próspera población litoral sentía en su seno la influencia de los elementos dispersos de la aristocrática emigración unitaria proscrita y aventada por medio continente por la reacción bárbara de la dictadura rosista; cuando la América era aún, para los europeos, tierra épica y de viajes a donde se venía sin emigrar, corriendo el mundo o desterrándose, tan lejos, como lo imponía un radical vuelco de instituciones o el romanticisco exagerado de unos dolores de amor...

Pero aún ante el silencio lamentable de las crónicas y el mutismo natural de las figuras, es menester rehacer esa vida que es la vida de la civilización salteña, que de otro modo fuera pan sin miga.

Obligatorio será pues recurrir a la tradición, a la palabra de los pocos viejos sobrevivientes, palabra que lucifica y embellece lo de su época, como justa compensación a la crítica áspera que tienen al referirse a la actual, ya que "cualquiera tiempo pasado fué mejor" como dijo, tan bien, Jorge Manrique...

Y fuerza es que, por lo mismo, los tipos y las cosas sean como tipos y cosas lejanas, sucesos y figuras de referencia, patinados de tiempo, de recuerdo y de olvido, deslustrados de traídos y llevados, gastados de repetidos, desfigurados de manoseo cariñoso los unos, caricaturados algo los otros, pese a la falta de intención, por obra de una serie de retoques naturales, involuntarios y de buena fe.

Es verdad que con solo cerrar los ojos, apretándolos para mayor fuerza del conjuro, fácil es ver el viejo local de "Los uruguayos" en una noche de fiesta; representarse el descampado donde se levanta ahora el Instituto Politécnico, pintado de violeta por las borrajas que florecía Octubre; evocar la reunión tan aristocrática y jamás superada de la primer tem-

Digitized by Google

Panadería de Castell. | Tienda de Silvestre Lacaze | Comercio de Bernardo González | Tienda de Publio Sañudo | Doña Tránsito Lezcano (ranchos) | Tienda que fué de Francisco Ferrer (de J. Fco. Rodriguez) | Comercio de Pedro Laguillo

Reconstrucción aproximada de la cuadra de la calle Uruguay entre Sarandi y Lavalleja, costado Sud, a mediados del siglo pasado. Dibujo original de Fernández Saldaña, según datos de los señores Nicolás Viacava y José M. Fernández Vior

Digitized by Google

porada del Recreo Salteño o los sauces llorones del "Pasatiempo"...

Pero esas son cosas de ayer y hay que remontar más allá...

No tocó al Salto el quietismo de la vida colonial, todo reglamentado monásticamente a toque de campanas. Tampoco la vida de los primeros años de la patria.

Para tomar una razonable proporción fácil, se puede afirmar que la vida de la urbe fué desarrollándose paralelamente con el discurso del siglo pasado.

Creció nuestra sociabilidad, en los años terribles de las grandes guerras civiles...

La vida de casa era modesta y austera: vida de virtud y de orden en que a las hijas se les enseñaba para madres y dueñas de casa, y a los hijos para trabajar al lado del padre trabajador, o ser soldados al lado del padre soldado.

La vida era sencilla y patriarcal: los hijos pedían la bendición a los mayores, humildemente... "que Dios lo haga un santo hijito".

El padre presidía la mesa, donde no faltaban el puchero y el asado, ni el postre de arroz con leche, criollo, espolvoreado de canela, — como aquel que echaba al menos en Paris el personaje de Eca, — o la colmada fuente de buñuelitos...

Muchas veces en invierno, y siempre cuando llovía, la tertulia casera se regalaba con tortas fritas...

En cada casa, por lo común detrás de la cocina, había un horno que se abría a la misma cocina, donde se hacían el pan casero, blanquísimo, las tortas y los bizcochitos, que eran especialidad de nuestras abuelas.

Maestras también en budines, en marmeladas y en compotas, ya que los membrillares y las higueras estaban siempre en el fondo de la casa, cerca no más, después de pasar el parral

Digitized by Google

que daba sombra al patio, y negreaba en Enero, de unas uvas de tinte morado, apretadas y dulcísimas...

Las manifestaciones primordiales de nuestra sociabilidad fueron las reuniones de los bailes y las fiestas de iglesia, incluídas en estas últimas las salidas dominicales de misa mayor.

Predominó en todos los agregados sociales americanos de origen español la afición a la danza, ello se constata por los cronistas tanto en el remoto Anahuac como en el sur chileno.

Cualquier junta de mozas y mozos se traducía de inmediato, en vueltas de baile, pero bailes a la europea, siendo el vistoso pericón número excepcional que prosperó más bien en los medios rústicos. Muchachas y aún señoras bailaban mismo entre si, aprendiendo las que no sabían, alivianando los pies las otras, entreteniéndose tan sencillamente todas.

Lo único que podía dificultar las fiestas, para las cuales el imprescindible permiso paterno acostumbraba a ser benevolente, era la escasez, cuando no la falta de música, que aún en las grandes reuniones no era abundante ni varia, reducida en tales ocasiones, a la voz baja de las guitarras, al arpa y al violín.

Sala preferida de estas tertulias familiares fué la de doña Rosario Marote de González, hospitalaria sala, pese a la modestia del piso de ticholo, que la alfombra fina no disimulaba enteramente. Eran reuniones sencillas en que no se tomaba a mal que los gastos pesaran, alguna vez, sobre el bolsillo de la mozada, que pagaba el refresco y las tortas guarnecidas de azúcar quemada, especialidad del confitero portugués, que las mentas de los viejos dan como establecido en el pueblo antes del año 40.

"La Asociación Amistad y Progreso de la Villa del Salto", fundada el 6 de Agosto de 1854, abre el primero y brillante capítulo de nuestra historia social.

Digitized by Google

Un salteño, en carta fechada en la Villa, dice, al poco tiempo de constituirse la asociación:

"El local de nuestra sociedad es el teatro; es un salón solaz donde los socios se reunen diariamente, de noche, para hablar de asuntos mercantiles y leer periódicos de Montevideo, Buenos Aires, Entre Ríos y algunos de Europa, que la sociedad se propone conseguir con regularidad.

"Unos cuarenta vecinos han formado la sociedad y han sancionado su reglamento...

"Esta asociación dará a conocer al viajero, en una sola noche, la mayor parte de lo principal de esta Villa..."

Andando los tiempos las sociedades aumentaron, conforme, también, aumentaban la población y la importancia del Salto.

El núcleo joven, por otra parte, encontró insuficientes las conversaciones "mercantiles" y los papeles periódicos de la "Amistad y Progreso".

Dejó a la gente seria con sus cosas serias y organizó la primera sociedad musical y recreativa "La Filarmónica Salteña", en la que figuraban los mejores músicos aficionados, entre ellos Ernesto Ferrando que tocaba a maravilla el acordeón... una milagrosa novedad en la época.

Nuevas iniciativas surgieron al ejemplo de la Filarmónica, tales como "La Lechuza", sociedad que hizo época con sus comparsas carnavalescas, lujosas, bien ensayadas y numerosas, en las que formaba lo mejor de la juventud del Salto.

Una segunda Filarmónica se constituyó años después. Luego vinieron "Los Uruguayos", — más tarde fusionada con el "Casino Comercial y Recreativo", — la "Unión Salteña", fundada en 1875, que tuvo su gran local en la calle Uruguay, la "Siamo Diversi" — que subsiste hasta hoy en un prestigioso decanato, — "Los Artesanos", "Los Vascos Industriales", la "Ex Unione Laetitia", de corta pero fulgurante y envidiable vida.

En la actualidad el "Club Juventud Salteña" es digno heredero de todos los viejos prestigios, y el antiguo Casino, bajo el nombre del "Club Uruguay", continúa siendo nuestro primer centro social.

Digitized by Google

Los pianos, llegaron a tiempo y animaron y facilitaron las tertulias familiares: eran pianos franceses, pequeños, de jacarandá, con filetes de bronce y tapas caladas, de Clementi o Kleinjasper, que se vendían a 700 y 1.000 patacones, y a los que, las discípulas de Mochales dominaron poco a poco.

Un criollo, José Parodi se unió al grupo de músicos con un piano de manubrio, y un pardo, — Camilo Calvo, — de quien los viejos señalaron siempre el detalle "con una verruga en la naríz", enseñaba el baile...

Ya entonces la confitería del portugués había cedido su lugar a la de Juan Botto, cuya casa "Confitería de la Victoria", desde que se abrió en 1850 hasta cuarenta años más tarde, en que la enagenó su dueño, mantuvo la prelación y el rango entre todos los comercios del género.

Botto, — don Juan, como lo llamaban generalmente, era un italiano, ligur, alegre con los mayores, resongón con los muchachos, cumplidísimo con las mujeres, que vivió entre nosotros, hasta no hace mucho, una larga y vigorosa vejez, entre las flores de su jardín cerca de la Plaza Nueva, un jardín que fué único y clásico.

———

Matizaban, lejanamente, las fiestas privadas familiares, las grandes fiestas oficiales, que, como los bailes en la Jefatura y en el Teatro Viejo, revestían toda la suntuosidad necesaria para que, de haber existido entonces cronistas de sociedad, hubieran sido clasificadas de "verdaderos acontecimientos".

Como capítulo de la gran vida social de nuestros abuelos, vamos a transcribir una correspondencia publicada en el diario montevideano "La Constitución", y debido a la pluma bien cortada de Francisco de Acha.

Dice el cronista, refiriéndose al gran baile realizado en el Teatro Salteño, en honor del Presidente Giró, el año 1852:

"Más que un salón de baile parecía aquel lucido recinto, un bello jardín en el cual descollaban por vez primera ante nuestros ojos las flores galanas de nuestro río Uruguay. ¡Como contemplar aquel espectáculo sin rendir un tributo de admi-

Digitized by Google

ración a la belleza! Me atrevo a decir que todos lo pagamos muy cumplido, proclamando con entusiasmo la gracia y amabilidad de las bellas saltinas, tan bellas como fascinadoras, valiéndonos de la expresión de uno de nuestros compañeros que, sin poderlo resistir, quedó cautivo de una de aquellas flores, mejor dicho, mujer, angel, con nombre de sultana.

El conjunto de aquella brillante reunión era sin duda arrebatador. La elegancia de los trajes, el gusto y la variedad escogida de sus colores, hacían resaltar más y más los talles y las formas modeladas de nuestras risueñas parejas. Cualquiera que hubiese seguido con empeño a nuestras graciosas bailarinas en los giros de un vals arrebatador, o en los marcados compases de una cuadrilla, se hubiera, como nosotros, sorprendido, de la elegancia y buen tono de aquella sociedad.

Por lo demás el adorno interior del salón no dejaba nada que desear. En el escenario se veía puesta una mesa cubierta de dulces y refrescos de todas clases. La música que prestaba una gran animación a aquella fiesta, tocaba sin cesar lucidas piezas. En una palabra, este baile ha sido de un efecto extraordinario y sus recuerdos se han hecho imborrables. Satisfecha debe quedar la población del Salto de una fiesta que nada tiene que envidiar a las de su clase en la Capital".

Las naves de guerra extranjeras, que en los movidos tiempos pasados, se turnaban en la estación del río, favorecían el jolgorio con el elemento prestigioso de sus oficialidades, reclutado entre las más distinguida familias.

La corbeta española "Ceres" y la sarda 'Ardita" hicieron entre otras, largas demoras y grandes fiestas. Retribuyendo un convite de esa índole fué el gran baile, — que hizo época, — dado en el teatro Viejo, y de cuya magnificencia cabe juzgar, todavía hoy, por el precio de 39 pesos oro a que subió la cuota de cada uno de los suscritores.

Los teatros trajeron un campo nuevo de expansión social que día a día ha ido tomando más desarrollo.

Otras costumbres de antaño, en cambio, han caído en completo desuso o han degenerado.

Un concluído las cabalgatas... aquellas famosas cabalgatas de esbeltas amazonas de galera y pollerón flotante que, nunca

Digitized by Google

sin compañía de hermanos o de mozos de su amistad, regían pialantes *pingos*. Esos paseos a caballo servían de pretexto a las reuniones al aire libre, no populares sino pic-nics estrictamente sociales, precursores de los "diners" diurnos de nuestros días afrancesados.

El sitio, que preocupaba con anticipación, era cuidadosamente elegido y los sufragios por lo general, se daban a las Aromas o la residencia de campo de Silvestre Lacaze, en San Antonio Chico, donde alrededor del estanque del manantial antes y aún ahora, cuando "sube hasta el bochorno la tibieza enervante de los asoleados mediodías" la arboleda hace glorietas exquisitas "que regalan frescuras de tinaja".

Las comparsas carnavalescas otra de las características pasadas, han degenerado, ahogadas por la ola de la vulgaridad popular que pone los negros mal olientes y los mamarrachos abigarrados en donde antes alternaban el espíritu fino y la alta broma de los enmascarados de "La lechuza", "Los Diversi" o "Los mefistófeles", que imprimían una nota a la vez de cultura y de buen gusto en las clásicas carnestolendas de las cáscaras de huevo, llenas agua perfumada y de los pomitos franceses.

Nos quedan finalmente las funciones de iglesia como las más grandes solemnidades de la sociedad pasada: las fechas de Pascuas y Corpus, la patrona del Carmen y Navidad, señaladas de antemano para que la niña estrenara un vestido o para que la señorita fuera solicitada en casamiento, pidiéndose para el novio, la misma mano a la cual, al salir de misa, — benditos tiempos de sencillez y de fe, — había brindado el agua al pie de la pila...

Estrenar vestidos para las fiestas del domingo de Ramos, fué reglamentario entre nuestra gente vieja y no hacerlo, tenido por señal de lamentable estrechez.

Se conserva merced a una correspondencia enviada del Salto al "Comercio del Plata", — diario montevideano de la época, —concluído detalle de la solemnidad con que se efectuó la

Digitized by Google

traslación de imágenes de la iglesia, provisoriamente instalada en una casa particular, al primer edificio propio, — la vieja pequeña construcción de la plaza 33, — el 13 de Abril de 1855.

Fué una ceremonia trascendental en la vida salteña del siglo pasado, que con dos o tres meses de antelación, trajo turbada la corriente calma del pueblo.

Las principales familias más devotas, distribuyéronse entre si la tarea de vestir santos, adornar altares y revestir andas.

El Jefe Político mayor Miguel Nieto recibió especial encargue del Presidente de la República coronel Flores, de representar al gobierno en la procesión.

No ha quedado, en cambio, crónica escrita de otros detalles, si no tan notables no menos sugestivos de la vida de antaño, pero la crónica verbal, recogida de labios de los abuelos, permite rehacer la lista de la concurrencia femenina desgranada por la escalinata de arenisca rosada de Nuestra Señora del Carmen al concluir una misa mayor allá por los años de 1865, más o menos. Eran, entre las señoras, Concepción Paiva de Caires, Anastasia Villegas de Gomensoro, Mercedes Delgado de Lamas, Juliana Vila de Thedy, Bernabela Romero de Llovet, Emilia González de Cabal, Bernardina Olivera de Real, Francisca Saldaña de Forteza (don Juan), Doralisa Rivas de Panelo, Sofía Fernández de Amorím, Mercedes Castilla de Rivas, Ramona Saldaña de Forteza (don Miguel), Pancha Ferrer de Rodríguez, Dolores Thedy de O'Leary. Componían, entre más, el grupo de las señoritas; Cornelia y Tiburcia Olivera y Lamas, Amelia y María Albín, Emilia Saravia, Cirila Saldaña, Jacinta y Magdalena Lamas, Lola Thedy, Magdalena y Bernabela Llovet.

Las niñas que iban para señoritas, y hoy, casi todas son abuelas eran: Pastora Forteza, Verónica Lacaze, Lola Saldaña, Doralisa Panelo, Antonia, Rosa y Julia Moreira Viana, Petrona Urtizberea, Elisa Canto, Juana, Adela y Margarita Claverie....

Una pareja se destacaba entre todos, levantando un haz de respeto; la pareja exótica de don Ignacio Oliu, de levita y sombrero de copa, del brazo de su señora esposa cuya cabeza ceñía, toda modesta, un oscuro pañuelo de seda...

. . . . . .

Digitized by Google

Hoy todo ha cambiado, menos el cielo clemente y el buen sol de oro. Las fiestas con sus estiramientos protocolares, no son por cierto como las de ayer, sencillas y amables. Las reuniones al aire libre, ponen como siempre un paréntesis a la vida consuetudinaria y trivial, de la urbe, y las más deliciosas figulinas en atavíos claros, obligan el ditirambo expontáneo; florecen por todas partes los más lindos ojos y las más elegantes siluetas.

Se ha perdido algo de la expontaneidad de antaño, la pose estudiada ha sucedido al abandono romántico, pero en cambio, cuántos aspectos nuevos, cuanta individualidad en lo artificioso, qué relieves estatuarios han surgido como por encanto en este renacimiento pagano de la línea! Porque lo que diferencia sobre todo las mujeres de hoy de las de ayer, no es la pincelada roja que aviva el carmín diluído de los labios, ni el tizne que amplía y misteria los ojos, ni la constante laboriosidad del tocador que afina cejas y marfiliza el rosa satinado del cutis; oh, no! la diferencia radical consiste simplemente en las indumentarias. Toda la ciencia de nuestras mujeres estriba en eso, en ataviarse, y lo que ayer era casi un capricho, hoy es ley. Es el torneo de la elegancia perpetuamente renovado, el afán de privar sobre el pequeño número de las estrellas, y ser única y motivo de las pláticas crepusculares en los recibos o de los comentarios unánimes de las plateas del Larrañaga, macizas de fraques y de telas pálidas...

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO XXII

EL ATENEO

Los iniciadores del Ateneo. — Su fundación. — En busca de local. — "La Biblioteca Popular". — Lujosa instalación. — El edificio propio. — La liga patriótica de enseñanza". — "El tiro y gimnasio salteño". — La fiesta inaugural. — La obra de sus comisiones directivas. — Colaboración anónima. — El concurso rural. — Actividades ateneístas. — El porvenir del Ateneo. — Su influencia en el desenvolvimiento intelectual del Salto. — Las divulgaciones literarias. — Las exposiciones artísticas. — Asambleas y conferencias. — El renacimiento actual. — Siempre adelante!

El 8 de Enero de 1889 una elocuente esquela circular firmada por los elementos más representativos del Salto, convocaba a una reunión a celebrarse el 9 del mismo mes y año en el local de la "Biblioteca Popular", a objeto de echar las bases de una asociación que fuera un reflejo de la cultura salteña.

La idea era *histórica*. Fundar un Ateneo, tal el propósito. Un Ateneo, es decir, un centro de pensamiento y de labor, donde se elaboraría el porvenir mental del Norte uruguayo.

El proyecto generoso de los iniciadores pudo parecer utópico, quimérico, irrealizable. Estaba fresco el fracaso de empresas análogas, al decir de Bernárdez. Mas el tesón de los fundadores se prodigaba sin medida en aquella batalla en que a falta de enemigos de carne y hueso, se luchaba a brazo partido con toda suerte de dificultades materiales, lote obligado de estas empresas. Pero Quijote empuñaba lanza y adarga, y era fácil vislumbrar el éxito de la aventura, pese a ese necio Sancho jinete en el rucio de la duda, que marcha a palos como las malas caballerías.

No faltaron a la cita nuestros entusiastas coterráneos, y el Ateneo fué.

Diego Martínez y Manuel Bernárdez, Eduardo Forteza y

Digitized by Google

Heraclio Jaureche, Ignacio Real y Juan Bernassa y Jerez, promotores del movimiento, lograron vencer, a fuerza de constancia, la irreductible terquedad de muchos.

A ese núcleo inicial se unieron los doctores Anselmo Dupont, Daniel Granada, Santos Errandonea y Carlos Bica, Emilio Urtizberea y Aquiles Brignole, que trabajaban emulándose, en la grata tarea de cimentar la institución naciente.

Se buscó local provisorio. "La cosa era apuntalar aquel "edificio ideal, dice Bernárdez, para evitar los derrumbes — "que son la característica de nuestra raza — tan entusiasta "como inconstante. Había que aprovechar la atropellada "criolla, y los fundadores tuvieron un golpe de audacia ge- "nial: había que asombrar para vencer, y asombraron. Sólo "un local podía servir para el Ateneo, y lo ocupaba el Correo "y la Administración de Rentas. (1) Había que tomarlo, — era "cuestión de vida o muerte; si no se sostenía la impresión, "la idea era idea al agua... y el Correo fué desalojado a "costa de infinitas conferencias y de salamerías exquisitas.

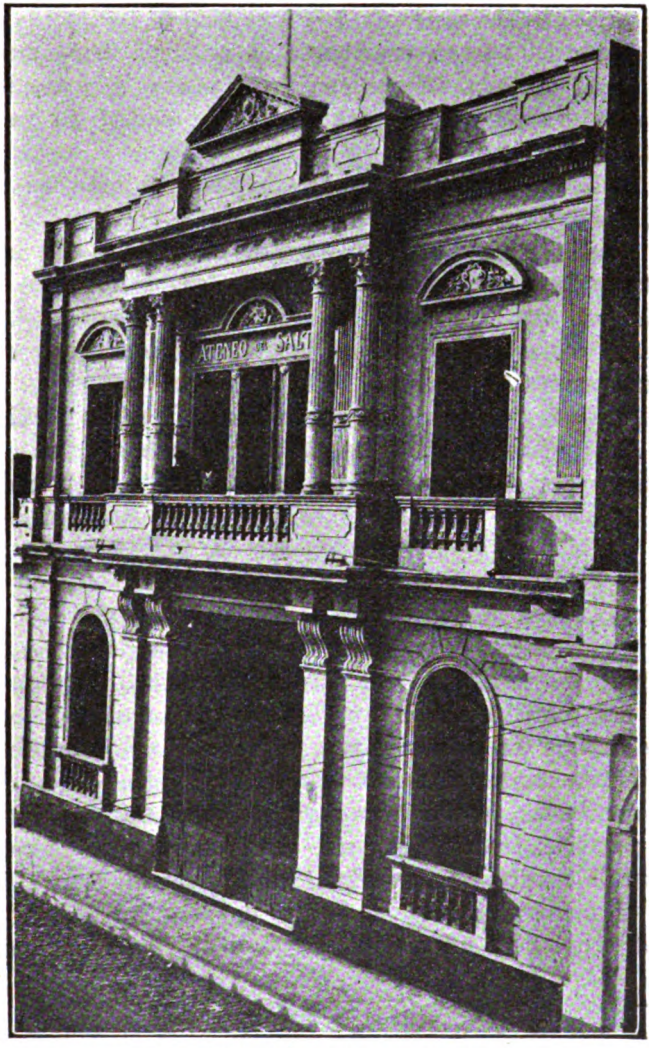
"Ya se tenía local... pero entonces resultaba que allí, en "aquella magnífica casa, en aquella sala amplísima — no po- "día meterse un mobiliario inferior. Se imponían la butaca, "las arañas elegantes, bibliotecas, alfombras, estrados, — no "menos de dos mil pesos — Y no se podía esperar a que se "reuniesen las cuotas. Había que obrar sobre caliente e im- "poner el triunfo del Ateneo, cautivar, admirar con la acti- "vidad, con el éxito. Y la Comisión en masa se encaminó a la "mueblería de Ambrosoni, y se constituyó en garantía del "gasto. Aquellos hombres confiaban en el Salto, y el Salto "respondió a su confianza. El Ateneo se instaló con lujo y "con estrépito, y su vida desde entonces fué un hecho, para "honor del pueblo que tuvo generosidad y altruísmo para "sustentarla."

Mientras tanto el número de socios "subía como marea" llegando en pocos meses a más de cuatrocientos, con una cuota contributiva de un peso mensual.

---

(1) Casa de la Sociedad Italiana Unione, en la calle Daymán, que ahora ocupa el Club Juventud Salteña.

Digitized by Google



Fachada del edificio del Ateneo del Salto
(Fotografía del señor S. Cañizas)

Digitized by Google

La "Biblioteca Popular" (1) buscó ese techo hospitalario, y una juventud, después gloriosa, templó sus armas en aquel taller bajo la égida constante de Palas Atenea.

La gente del Ateneo, enamorada de un ideal, tenía una fe ciega en el mañana. Comprometía sin recelos el presente y giraba en descubierto sobre el futuro, sin dudas, sin vacilaciones.

Su ambición altruísta no tenía límites; realizado un proyecto, surgía otro como por obra de magia.

En aquel delirio ateneísta, alguien llevó la osadía hasta proclamar la necesidad de un edificio propio!... En otra ocasión, en otro ambiente, la ocurrencia hubiera sucitado por todo comentario, un despliegue unánime de sonrisas y tal cual expresión irónica... Pero en aquel grupo de creyentes, la idea fué acogida con entusiasmo. Ricardo Williams orilló las primeras dificultades, traspasando a la naciente institución sus derechos de propiedad a una parcela de terreno contigua al edificio sito en uno de los ángulos de la Plaza Treinta y Tres, que ocupaban la Inspección de Instrucción Primaria y una escuela pública, edificio donado con anterioridad por él y su socio Cabal al Municipio.

El primer paso estaba dado. Poco tiempo después "La liga patriótica de enseñanza" se fusionaba con el Ateneo, llevando a la obra común la cantidad de mil ochocientos pesos que se destinarían a la construcción del edificio del centro.

"Mientras tanto, el secreto de la realización del edificio " para el Ateneo, estaba descubierto; la condensación de todas " las pequeñas fuerzas dispersas, el afocamiento de todos los " rayos de nuestro progreso intelectual y moral, iban a ope- " rar el milagro, siendo la última de esas fuerzas que se " sumó con las ya adquiridas, la donación que de sus mue-

(1) Fundada el año 1881 bajo los auspicios de la Comisión Departamental de Instrucción Primaria y con la cooperación pecuniaria de la Junta Económico Administrativa, por iniciativa del Inspector de Escuelas Julián O. Miranda, de Juan Carlos Gómez Alzaga y de Julio Castilla, habiendo contribuído principalmente a su fomento el señor don Miguel Santos Martínez antiguo y progresista vecino del Departamento. Fué inaugurada solemnemente el mismo año con una fiesta literaria verificada en su propio local, y que formaba parte del edificio de propiedad escolar donado por Cabal y Williams.

Digitized by Google

" bles y útiles hiciera al centro el "Tiro y Gimnasio Sal-
" teño." (Acta de la sesión de la Comisión Directiva del Ateneo, fecha 12 de Agosto de 1893).

Unidas en un solo block todas las instituciones afines, el Ateneo vió aumentados sus recursos de un modo considerable. Dos fiestas literario-musicales, realizadas en el teatro "Larrañaga", arrojaron sobre el incipiente caudal del Ateneo un buen puñado de oro.

Mediante tan diversas contribuciones el encaje de tesorería llegó a la respetable suma de cuatro mil pesos.

En la sesión celebrada por la Comisión Directiva el 12 de Agosto de 1893, se resolvió sobre tablas la construcción del edificio. A tal efecto se llamó a licitación, adjudicándose la obra al proponente más ventajoso, Angel Savio, quien la realizó de acuerdo con los planos confeccionados por el dibujante Félix Elena.

El 19 de Abril de 1895 se inauguraba el edificio social, construcción de líneas severas y armoniosas, en la que se invirtieron más de once mil pesos.

Fuera de las condiciones de estética, higiene y seguridad recomendables, es preciso anotar la vasta capacidad del local donde caben no menos de 650 personas sentadas (150 en el palco alto o galería, y el resto en la planta baja).

Una provista biblioteca y algunas telas de firma prestigiosa (un Larravide, un Herrera) confortan la estadía en su recinto hospitalario.

Volviendo a la historia del Ateneo, deber es recordar los pioners a cuyos desvelos se debe esta gran obra de la edificación local.

Fué la Comisión Directiva que presidió el doctor Manuel Devincenzi, la que continuando la labor de los iniciadores, llevó a feliz término la empresa. Diego Martínez, un brillante universitario, orador y lírico, Camilo Williams, cuya educación ponderada hizo honor al Departamento, Eduardo Forteza, todo un poeta, soñador y emprendedor, y Carlos Bica, muy versado en historia, — briosa juventud amurallada de ciencia y de literatura, — forman la falange a la cual debe el Salto, en gran parte, el orgullo de su Ateneo.

Ese recuerdo a los que desde la dirección plasmaron en

Digitized by Google

cal y canto un pensamiento generoso, no implica, no puede implicar, el desconocimiento del concurso popular anónimo, decisivo por más de un concepto.

Justicia es recordar también la bella iniciativa de "Ecos del Progreso", secundada por los comisarios rurales, de abrir una subscripción en la campaña del Departamento, subscripción que obtuvo un éxito pecuniario bien satisfactorio, y que reveló el altruísmo de nuestros hombres de campo, que con una intuición asombrosa llegaron a compenetrarse de la eficacia fecundamente civilizadora del Ateneo.

El 19 de Abril de 1895 se realizó, como queda dicho, la fiesta inaugural del nuevo edificio. Fué una fiesta memorable, doblemente memorable, y nunca la épica travesía del 25 tuvo mejor celebración.

La oratoria y la poesía regionales mostraron su garra en ese torneo culminante del intelectualismo salteño; Manuel Devincenzi y Atilio Brignole explicaron el alcance de la naciente institución — amplio campo neutral, abierto a todas las tendencias artísticas, científicas y filosóficas, cerrado, empero, a los sectarismos religiosos y a las discusiones políticas, siempre perturbadores.

Manuel Bernárdez recitó su extraordinaria "Marcha de los Héroes" y Eduardo Forteza su poema "La Calumnia" donde se evidencia el estro de tan armonioso porta-lira.

De la actividad del centro dan idea las catorce veladas realizadas desde su fundación hasta el año 1895, a cuyo éxito contribuyó bien eficazmente la culta sociabilidad salteña.

La historia posterior del Ateneo es una sucesión de triunfos. En su seno las más bellas liras regionales han hecho sonar divinas músicas, la oratoria ha despertado inspirada y fecunda, en veladas y en certámenes prestigiosos, y nunca el sentimiento de la patria y el recuerdo de los paladines de su Epos, ha estado ausente en sus jubileos.

El entusiasmo de los fundadores ha perdurado en el tiempo como un perfume invicto, y ni aún la sirena política, con sus sucedáneos la anarquía y la revuelta, ha conseguido malograr la escintilación radiosa y promisora de su recinto, donde se apagan los gritos ásperos de la calle, se rompe la ola de los fanatismos como en un acantilado eminente, y

Digitized by Google

donde se elabora, a pesar de transitorias inercias, el porvenir mental del norte fluvial uruguayo.

Bernárdez en un artículo publicado en "El Heraldo" de Montevideo en Abril de 1895, afirmaba que el Ateneo del Salto había despertado vocaciones artísticas y literarias hasta entonces dormidas e ignoradas. Y Diego Martínez, certificaba la afirmación con esta confidencia, fruto, en parte, de una exquisita modestia: "el Ateneo ha ejercido avasalladora influencia sobre mi espíritu: sin tener condiciones oratorias, fuí orador; como hoy sin tener estro poético, soy poeta..."

Es incuestionable que un verdadero resurgimiento se produjo bajo la influencia de esta institución ubérrima, y que fueron socios de la misma quienes en 1894 conmemoraron el 130° aniversario del natalicio del Fundador. Discursos, artículos y poesías llenos de unción patriótica, aparecieron en diarios, periódicos y folletos poniendo de relieve fuertes temperamentos literarios y filosóficos.

Conferencias y exposiciones de arte, veladas y fiestas sociales, movimientos patrióticos, y asambleas populares, diarios y revistas, juegos florales y cien empresas de cultura y de corazón, debe el Salto al Ateneo en el transcurso de los años que van contados desde 1889 hasta ahora.

Ultimamente, un soplo de juventud ha pasado por el viejo Ateneo, que reabrió quincenalmente sus salones para ofrecer a la sociedad salteña, gracias a la iniciativa entusiasta de José Pereira Rodríguez y Telmo Manacorda, una serie de divulgaciones literarias de resonantes éxitos.

Con comentarios musicales y algunas veces con exposiciones artísticas, las divulgaciones del Ateneo fueron brillantísimos certámenes que honran la cultura y la sociabilidad del Salto.

Con esa "hora literaria" el Ateneo fué centro de toda vida social e intelectual, y en él se constituyeron así, para independizarse poco a poco, la Asociación Estudiantil, el Costurero Escolar, la Sociedad de Maestros, el Centro de Periodistas, la Sociedad Patriótica, la Escuela de bellas artes.

Lástima grande en verdad, que aquella plausible iniciativa de juventud no prosperase al amparo de todos, — y lo que fué concreción de entusiasmos en estos últimos años, — parece caer ahora, — dispersados los elementos iniciales, — en el hondo silencio olvidadizo.

Digitized by Google

Empero, si algunas veces no es fácil señalar la acción propulsora directa del Ateneo, es fuerza reconocer la acción indirecta, producida por contagio o emulación. De cualquier modo, aun cuando limitáramos la eficacia del Ateneo en punto a realizaciones auspiciosas, ello no dañaría el mérito de la institución que ha debido abrirse paso paulatinamente en un medio reacio, hasta hace poco, a las verdaderas manifestaciones intelectuales.

El simple hecho del que el Ateneo permanezca en pie haciendo carne día a día su amplio programa inicial, sin apresuramientos peligrosos; la celebración del concurso de novelas y comedias en que se premiaron las obras de la señora de Princivalle y del joven escritor salteño Juan J. Bajac; y la del concurso que motiva esta monografía, el más importante de cuantos se han realizado en la República en estos últimos años, — afirman su vitalidad próspera, demuestran que a pesar del mercantilismo hoy en auge, a despecho del politiquerismo — amo y señor de la hora — y de ese fatalismo que invade el alma misma de los soñadores, malogrando las más bellas promesas, bajo una lápida de inercias y desganos, — alienta aún en esta prodigiosa tierra fluvial, un idealismo nada *demodé* — álito de Academus, brisa de renacimiento que va de flor en flor y de jardín en jardín, o simple abejeo industrioso que labra su panal como un enjambre ático, entre el vuelo infecundo de los zánganos y la trivialidad de la hora que pasa.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXIII

PINTURA, ESCULTURA, ARQUITECTURA Y MÚSICA

Las artes plásticas en la primera época de la Patria. — La pintura en el Uruguay. — Página en blanco del arte local. — Sus causas. — Arzadun Otonello. — Los aficionados. — El elemento extranjero. — La mala escuela. — La copia de la estampa y del yeso. — Figueroa, carácter de su obra. — Timoteo Rodríguez y los modelos clásicos de Julien. — José Botto, pintor paisajista y arquitecto, sus telas. — José M. Hidalgo y su actividad pictórica. — Un representante del viejo academismo italiano: Antonio del Corchio. — Esteves dos Santos y su labor didáctica. — Delfino Cabrera; el hombre y el artista. — Mármoles funerarios. — El cincel adocenado. — Arquitectura local. — Botto. — Llovet. — El teatro Larrañaga. — El hotel Concordia. — Orientación actual. — La obra de los jóvenes. — La música, reseña detallada de su evolución. — Manuel Mochales, el primer maestro. — Carlos Müller. — Cuaglia, Montesdeoca, Garín, Mayor. — Emeterio Lizarralde. — El maestro Diez Plaza. — Una familia de músicos. — El Liceo Eslava. — Otros maestros.

Quien estudiara el desarrollo histórico de las artes plásticas en el Uruguay, en cualquiera de sus tres manifestaciones, no incluiría entre los nombres consagrados, a ningún artista salteño. Tal hecho no importaría ni una omisión ni un olvido, pues aún no ha aparecido en el Departamento quien destacándose sobre las fáciles medianías, exhiba credenciales de iluminado.

No es extraño que en las primeras épocas de la patria la región careciera de artistas, ya que en esos años tampoco puede decirse que los tuviera la República, salvo algunos y de escaso mérito Montevideo.

Más adelante sólo una verdadera fatalidad puede explicar la indigencia que se nota al respecto. Otras poblaciones fuera de Montevideo, San José y Mercedes, por ejemplo, han dado seno a pintores como Carbajal la primera; al grande, fuerte y malogrado Sáez y al notable Blanes Viale, la segunda.

Digitized by Google

Pudiera ser causa de ese vacío, la ruta universitaria que se impuso tirana a las más despejadas inteligencias salteñas, merced a la presencia del Instituto Politécnico, Universidad local, que ha hecho del Salto una ciudad de doctores.

Ha conquistado cierto lugar en Montevideo, un joven pintor, nacido en la campaña Este del Departamento, Carmelo Arzadun Otonello, ex becado de Europa y actual profesor en el Círculo de Bellas Artes de la Capital.

Es un artista en el que hacen conjunción buenas condiciones intrínsecas y bellas prendas de trabajo.

Pero difícil es vislumbrar el futuro artista salteño que subyugue con pulgar animador el barro docil donde duerme la estatua; que ilumine una tela con sus pinceles, o que despierte, con mano inspirada el raudal de armonías en el clave sonoro, o en el alma sensible de un stradivarius.

Agotados tan presto los criollos, pueden mencionarse algunos elementos extranjeros incorporados al movimiento regional, de escaso valor los unos, de corta permanencia los otros, y de los cuales, aún los de más arraigo ni fundaron verdadera escuela ni dejaron discípulos, limitando sus enseñanzas a la copia de la vulgar estampa, en el dibujo, y, en pintura a cuatro reglas de colorido, falseadas por la receta, y a la mala práctica artificiosa de hacer aparecer a los alumnos luciendo conocimientos que no tienen, omitiendo, además, el estudio directo del natural, ingrato pero decisivo.

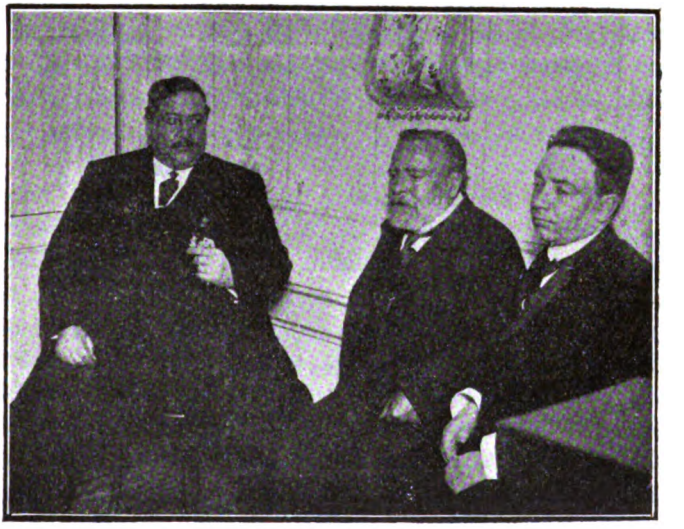
Un joven pintor español, Francisco Figueroa, llegó al Salto en 1850, instalando su modesto taller en la calle Real — como llamaban a la calle Uruguay los abuelos — en casa de la familia de Piteira.

El señor Antonio Thedy, poseedor de un óleo de Figueroa, hizo donación de la tela a la iglesia parroquial donde se conserva actualmente. Tal cuadro, que interpreta una escena bíblica, es lo único que nos resta para apreciar las condiciones técnicas que adornaran al malogrado pintor. Escollaba visiblemente en la construcción de las figuras, más tenía condiciones de colorista, aunque aparezca duro en la manera de tratar las carnes, defecto menos acentuado en los paños. Bien cabe lamentar su corta vida en el extremo Norte de la República, pues de lo contrario, no obstante sus defectos, hu-

Digitized by Google

biera salvado del anónimo mucha figura prócer y documentado de un modo gráfico cien episodios históricos perdidos para siempre jamás.

En 1858 Juan Manuel Blanes, en plena juventud, visitó nuestra ciudad, permaneciendo en ella algunos meses. Los vínculos de parentesco que unían al después gran pintor con algunos miembros de la sociabilidad salteña, prolongaron un tanto su estada, durante la cual realizó algunos trabajos,



Don Miguel Llerena, recibiendo, en el Salto, en el año 1916, la visita del Presidente de la República, doctor Feliciano Viera y el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Baltasar Brum, sus antiguos discípulos.

entre otros, varios retratos de la familia propia y de la familia de Vidiella, bastante incorrectos todavía.

En tal época fué bautizado en la iglesia parroquial de la villa, Juan Luis Blanes, hijo del maestro montevideano, y esta circunstancia ha inducido a suponer el origen salteño del desdichado escultor, nacido en realidad en Montevideo el año 1856.

Formado más tarde en Europa, — gran pintor americano, J. M. Blanes envió al Salto en 1873 un gran retrato ecuestre

Digitized by Google

del Mariscal Osorio, que se expuso en la "Sociedad Brasilera". (1)

Merece citarse como un colaborador en la educación del gusto artístico de antaño, a Timoteo Rodríguez, simple comerciante, que en 1863 en el colegio de Maissonave, enseñaba con singular método y buen criterio la copia a lápiz, — según la moda de entonces, — de los modelos clásicos de Julien, y hacía miniaturas retratos.

José Botto, italiano de Liguria, pintor paisajista, y arquitecto, viene a figurar más tarde (1865 - 1875). Como arquitecto era de un estilo poco ágil con tendencia a la suntuosidad, como se manifiesta en los edificios que dejó construídos en las esquinas de Gaboto y Purificación (antigua casa de Adolfo Lamas) y Uruguay y Joaquín Suárez, esquina nordeste.

En su labor pictórica hizo retratos y paisajes de nota armónica, y en el comedor de la casa de Nicolás Scarcella, adinerado comerciante italiano, inició una decoración de aliento que fué interrumpida con motivo de un viaje a Europa. De vuelta, se instaló en la República Argentina donde poco tiempo después cerraba los ojos en el pueblito de Flores.

En 1883, procedente de Concepción del Uruguay, donde enseñaba o había enseñado, en el Colegio histórico, arribó a nuestro solar otro artista hispano, también pintor, José M. Hidalgo. Bien acogido en una época en que una numerosa y rica colonia española dominaba en el alto comercio — sus compatriotas le procuraron muchos retratos de encargue. Sus condiciones de retratista no le favorecían para desempeñarse más que medianamente, pero sálvase siempre, por el colorido delicado de su paleta fresca, limpia y llena de luminosas carnaciones, que pudo lucir con menos dificultad en ensayos de temas religiosos o de género, en paisajes de marcado cielo andaluz y en buenas copias que se han dispersado, como todo lo suyo, en el constante naufragio de las horas.

Más tarde, en los últimos tiempos, vino a avecindarse entre

(1) Ese mismo óleo figura actualmente en el Museo de Bellas Artes de Río Janeiro.

Digitized by Google

nosotros Antonio del Corchio, aquel venerable y paciente don Antonio, maestro de la actual generación, italiano viejo, y de viejo academismo italiano. Vino, sin duda, claudicante ya, pero asimismo, dejó estimables retratos, algunos de muy buen empaste y hermoso colorido.

Fué largos años maestro del Instituto, y como queda dicho, enseñó rudimentos de dibujo a una generación. Muy viejito se había retirado últimamente a Concordia, donde vivía con estrechez, y en el invierno de 1911 en Buenos Aires, dobló el fino perfil de su rostro aceitunado de meridional, sobre la cascada de plata de su barba meissonier.

Otro extranjero, hábil y prolijo dibujante, Manuel Esteves dos Santos, incorporado desde mucho tiempo atrás a nuestro medio de enseñanza, sigue todavía dando lecciones que no desaprovechan sus numerosos discípulos.

Un delineante y modelador frentista Delfino Cabrera, natural de Santiago de Chile, puso ciertas veces manos a la escultura mayor, bocetando o concluyendo algunos bustos, entre ellos un Artigas (sobre el cróquis tan escaso de Bonpland) del que se hicieron varias reproducciones (una existe en el Liceo Departamental) y es el mismo que corona el motivo recordatorio elevado en la meseta del Hervidero.

Vivió Cabrera hasta 1905. Alto, con un amplio chambergo requintado sobre la melena ensortijada, siempre en compañía de su perro, la figura del artista chileno, — exótico y reconcentrado en medio de una rasante igualdad democrática, — perdurará seguramente más que sus obras, en la imaginación de los que lo alcanzaron a conocer o a tratar.

Fuera de este escultor, los demás, alfareros o lapidarios, no llegaron a nada.

El cementerio se pobló poco a poco, de mármoles de exportación italiana, librados casi todos al dudoso gusto de algún comisionista o de un marmolero de segundo orden.

Aparte de algunos medallones — de los antiguos — esculpidos con soltura evidente y línea fina, y de tal cual busto o

Digitized by Google

motivo decorativo, no hay nada que pueda creerse prestigiado por el sello de una mano de artista, a la que se ha sustituído, aquí como en casi todas partes (variante sólo la proporción) el cincel torpe y sin espíritu de cualquier adocenado modelador anónimo o desconocido.

Cabe decir otro tanto de la arquitectura: ni antes ni hasta hace poco se ha hecho tal en el Salto.

Hemos hablado ya de las casas de Botto, las que pese a su cargazón, encerraban la tendencia de quien, no siendo un simple albañil había visto monumentos y tenía un concepto más cabal de lo bello.

Andrés Llovet, salteño, que había hecho algunos estudios de ingeniería en Francia, proyectó la casa, antigua de Márquez, calle Uruguay casi esquina Suárez, y dentro de un desarrollo clásico sobrecargó visiblemente la fachada de accesorios ornamentales.

El frente clásico, aunque inexpresivo y simple del teatro Larrañaga, débese a un ingeniero, el inglés Wilkinson. El hotel Concordia, de dos pisos, lleno de armonía, fué proyectado por Eduardo M. Castel, ingeniero francés venido de Montevideo. Por lo que toca al resto de la arquitectura, ella ha sido librada a la multiplicación obsediante de un tipo de columnas corintias y balconcitos de hierro, mármol o mampostrería, apoyados sobre la saliente de un zócalo, que se repite en todos los frentes y se desarrolla sobre cualquier planta.

Una mezcla imprecisa de estilos, en la que tiende a predominar el Luis XVI, campea en las fachadas, que el mal gusto de un extranjero ha puesto en moda. El arquitecto de la Capital señor Shaw ha dejado bien puesto su nombre en el edificio recién construído del Banco de la República.

Cabe ahora esperar que la falanje joven, recién egresada de la Facultad de Matemáticas de Montevideo vuelva por el honor salteño imponiendo sus condiciones técnicas y aplicando sus conocimientos estéticos que algunos han podido enriquecer en recientes viajes.

Digitized by Google

Luis Gallino, arquitecto salteño, tiene ya, en su haber, la iniciativa de la reacción con un bello edificio que ha proyectado y dirigido en una esquina de la calle Uruguay.

Algo hemos dicho de la música en otros capítulos, mas debemos añadir todavía una reseña detallada de su evolución en el Salto.

Ligado por siempre a su desarrollo estará el nombre de Manuel Mochales, primer maestro de capilla de la iglesia parroquial y paciente, minucioso maestro también, de la primer generación femenina que cultivó la música entre nosotros, y a quien ya en 1848, hallamos citado como director de una academia privada en Montevideo, durante los días del Sitio.

Era Mochales, según el recuerdo que de él conservaba su discípula, doña Dolores Saldaña de Fernández, un hombrecito a la vez pequeño y recio, que mantuvo su robustez hasta pasados los sesenta años. Nariz apuntada, medio calvo, de barba cerrada y recortada. Era un gran tomador de rapé. Tenía por costumbre dejar manuscrita a cada discípula la nueva lección de solfeo, sobre la cual insistía con gran tenacidad, cambiándola sólo cuando la ejecutante la dominaba por completo.

Falleció Mochales en la casita en que habitara toda su vida, en la calle Colón entre Daymán y Uruguay, el 24 de Junio del crudo invierno de 1877, cargando 67 otoños sobre sus espaldas cuadradas.

Un músico alemán, oriundo de Baviera, nacido tan lejos el año 1815, y que el 36 estaba en Montevideo donde figuró entre los primeros números de orquesta, — trasladóse al Salto algún tiempo más tarde. Poseedor de una capacidad musical rara en verdad, Carlos Müller, luego de dominar el violín consiguió sobreponerse a las dificultades del pistón, de la bandurria, del clarinete, de la flauta y del contrabajo, instrumento este último al que acordó predilección marcada, siendo el obligado maestro que sostenía, con arco afinado y justo,

Digitized by Google

las orquestas de nuestros teatros, aún cuando tales orquestas, como la que acompañaba a la Tetrazzini, por ejemplo, hubiera reclutado un conjunto de elementos de positiva calidad en las capitales platenses.

Una segunda sociedad filarmónica salteña se regimentó bajo la batuta de Müller quien dió además clase de música, por largo tiempo, en el Politécnico.

Su actividad entusiasta pasó el río y supo vincularse a varios centros musicales de Concordia.

Viejo y enfermo, de vuelta a su ciudad del Salto donde transcurriera su pacífica existencia, dejó esta vida el año 1898.

Una mención, entre los nombres vinculados al desarrollo de nuestro buen gusto musical, merecen también el italiano Enrique Cuaglia, el maestro Montesdeoca, José E. Garín, Ricardo Mayor y finalmente, en otra estera, y aunque sólo en recuerdo de las intensas veladas de arte superior que supo hacer gustar a los inteligentes en sus últimas y continuas acogidas de enfermo a la suavidad del clima salteño, cabe la cita de un notable violinista español, el triste y sombrío Emeterio Lizarralde, discípulo aventajado de Sarasate, que lo había asociado a sus triunfos en una gira por Londres, Viena y San Petersburgo.

Misteriosamente truncada su carrera al venirse a Buenos Aires en 1889, — ya que en toda biografía de hombres como Lizarralde lo que hay de más interesante es lo que hay que callar, — llegó a morir en este lejano y cordial rincón de América, en el hogar de unos parientes, el 6 de Noviembre de 1895.

Director y fundador del Liceo Eslava — prestigioso establecimiento musical — el maestro Marciano Diez Plaza, todavía en plena actividad didáctica y tal cual vez productora, hállase tan ligado al Salto como cualquier salteño, aunque es español. Su acción absolutamente contemporánea y conocida, excusa mayor comentario al respecto, como no nos hemos de ocupar tampoco en el encarecimiento de los reales méritos — modestamente guardados para sus intimidades — del compatriota Roberto Calamé, al que los salteños consideran con justicia como un coterráneo; — y de la señora Gallegos de Vidal

Digitized by Google

que ha hecho una verdadera campaña de proselitismo artístico.

Además de esta nómina de maestros y aficionados que rindieron o rinden permanente homenaje a Euterpe en tan diversas épocas, debemos añadir como elemento decisivo de cultura, la estada accidental, pero frecuente, de compañías líricas en el Salto.

Corresponde un recuerdo especial a Esmeralda Cervantes, cuyo nombre se halla vinculado a un verdadero acontecimiento departamental, nos referimos al puente del Arapey, en cuya ceremonia inaugural la inspirada artista hizo acto de presencia.

Maestra del arpa, celebrada por Víctor Hugo, Esmeralda Cervantes, emocionó varias noches a lo más selecto del Salto, desde el escenario del teatro Viejo en Mayo de 1881. Del entusiasmo que despertara, dan clara idea los periódicos locales de la época que le consagraron páginas enteras, engalanadas con el retrato de la magnífica concertista. (1)

Desde que el teatro Larrañaga abrió su sala de espectáculos, año a año, casi sin interrupciones han venido de Montevideo o de Buenos Aires, valiosos intérpretes como la Tetrazzini, Oxilia, Aramburo, etc., e inspirados ejecutantes que han educado el oído de los salteños, cuya predilección por la buena música pone de manifiesto el éxito material de las temporadas líricas.

---

(1) Clotilde Cerdá y Bosch, eminente música "virtuosa", barcelonesa, nacida en 1861. Víctor Hugo, que admiró los talentos de la niña en París, animó a su señora madre para que la sacara de la oscuridad de ser alumna, y en recuerdo de una de sus más románticas creaciones le dijo que adoptara el seudónimo de "Esmeralda". Una reina completó el nombre artístico, al Esmeralda del poeta, Isabel II añadió el de "Cervantes".

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO XXIV

LA IMPRENTA Y EL PERIODISMO

"El Salteño", aparece recién en 1859. — Su programa. — Aclaraciones interesantes respecto a la imprenta en el Salto. — "El Eco de los Libres", 1864. — "La Aspiración Nacional". — Otras publicaciones antiguas. — El periodista Argüelles. — "El Progreso", 1875. — Polémica ruidosa. — Intervención dictatorial de la Jefatura. — Aparece "Ecos del Progreso". — Nuevos diarios y periódicos. — "El Bombo Viejo" señala una modalidad especial. — Sus críticas. — Las cartas de doña Robustiana Tinajas. — "El Arapey" y su imprenta a vapor. — "La Prensa". — El noticierismo. — Menciones obligadas. — Los diarios en la actualidad. — Los Hebdomedarios. — La revista "Fiat Lux". — Periódicos ilustrados. — "La Idea". — "La Revista del Salto". — La litografía.

El Salto, que en tantas ramas de la actividad humana, supo adelantarse, no digamos al resto del país, sino a la Capital misma, según lo prueban su Banco y su Compañía de Navegación, no marchó por igual camino de progreso en lo que dice a la imprenta y a la prensa.

Recién fué el 25 de Septiembre de 1859 cuando apareció "El Salteño", primer periódico de la localidad y del Departamento (1).

Aparecía únicamente los jueves y los domingos, tenía 4 páginas en formato, 0.41 por 0.21 y lo redactaba José de la Hanty (2).

"El Salteño" interrumpió más tarde su salida y apareció nuevamente en Julio de 1865, de mayor formato. En 1877 se publicaba todavía.

---

(1) Es curioso notar que una población de escasa importancia como Artigas, en Cerro Largo, aventajó largamente a casi todas, sino a todas las demás del interior, en punto a periodismo. Efectivamente, en el 24 de Mayo de 1855 apareció en Artigas el primer número de "El Fanal". Puede explicarse el hecho en la circunstancia de que poco antes, en la cercana población brasilera de Yaguarón, habíase fundado también un diario y utilizaron la misma imprenta.

(2) De La - Hanty, nativo de San José, falleció en Montevideo, a edad muy avanzada el 6 de Noviembre de 1901.

Digitized by Google

Rarísimos se han hecho en la actualidad los ejemplares de "El Salteño" de la primera época y el más antiguo, y único que hemos visto, es el correspondiente al jueves 20 de Octubre de 1859 N.° 8. (1).

Si no hemos logrado tener a la vista el primer número, poseemos en cambio el texto íntegro del artículo programa que en el iba insertado, y se iniciaba con los párrafos siguientes:

"Llega un momento en que se sienten ciertas necesidades en la vida de los pueblos, y a la altura en que se halla el del Salto se nota hace tiempo la existencia de una de ellas. La grande escala en que el comercio sostiene sus relaciones con otras plazas mercantiles, así de la República como del extranjero, los vínculos que ellas forman por esa reciprocidad de intereses, y otras razones no menos poderosas, mostraron la falta de un medio de dar amplias, frecuentes y exactas noticias de este punto a aquellos con quienes se halla en relaciones y a otros con quienes no las tiene, pero que le sería ventajoso el entablarlas. Una imprenta y con ella el establecimiento de un periódico, era el medio de salvar esa dificultad. Hacen ya tres meses que aquella existe entre nosotros, pero este aún no ha aparecido; y no porque no se haya pensado bastante en él, no menos porque falta la voluntad de establecerlo, sino porque se han presentado a primera vista dificultades que era preciso allanar (2).

---

(1) Biblioteca Salteña Fernández Saldaña.

(2) No obstante lo que afirma "El Salteño", relativo a la existencia reciente de una imprenta en nuestra ciudad, es preciso advertir que la referencia debe tomarse en el sentido de un verdadero establecimiento tipográfico, pues hay constancia fidedigna de que en 1854, cinco años antes de aparecer el primer diario local, se imprimieron en el Salto los bonos de la "Sociedad de Cambios" y unos trabajos de la misma índole fueron encargados desde Paysandú. También debe decirse que antes de haber imprenta, se cita por Crisanto López, una publicación manuscrita de un joven Bitancor, que apareció en 1854 y que llegó al 7.° número. Las primeras publicaciones salteñas, exceptuados los periódicos, son dos folletos del año 1862; uno de 22 páginas, se titula "Revista Quincenal de la Situación del departamento del Salto", escrita por D. Miguel Santos Martínez: y publicada en el periódico "El Salteño". Reimpresa por unos amigos del autor, Salto, Imprenta — Liberal — 1862". El otro es el Catecismo del doctor Acevedo, citado en la página 113. Ambos figuran en la Biblioteca Salteña Fernández Saldaña.

Digitized by Google

En el año 1862, existía otra imprenta titulada "El Comercio del Salto".

Por Julio de 1863, salía "El Demócrata", periódico que no hemos visto, pero del cual dice Leandro Gómez en una carta

EL SALTEÑO.

Política, Comercio, Literatura, Variedades y Avisos.

VARIEDADES

FOLLETIN

BURK

«El Salteño» primer periódico publicado en el Departamento.—Facsimil del N.º 29, 2.ª época.—(Colección Fernández Saldaña)

fechada en nuestra villa... "por el número de "El Demócrata", que le envío, etc."

A raíz de la toma del Salto por los soldados de la revolución del General Flores, en Diciembre de 1864, hizo aparición "El Eco de los Libres" dirigido por Luis Revuelta,

Digitized by Google

cuya publicación continuó con algunas interrupciones hasta mediados del 68.

En esta fecha parece que cambió de nombre, adoptando el de "El Norte del Río Negro", y se publicaba, bajo la misma dirección de Luis Revuelta, "en la única imprenta existente en la localidad" según decía una advertencia de la primera columna.

El 1.° de Enero de 1868, apareció "El Alto Uruguay" cuya vida fué efímera, pues sólo salieron 33 números, cesando el 2 de Abril. Lo redactó Joaquín Argüelles, y se editaba en la imprenta de "El Eco de los Libres".

Arguelles, que poseía alma de periodista, sacó a luz, en Abril de 1872, "La Aspiración Nacional", periódico político, comercial, literario y masónico, que aparecía los martes y los viernes.

Se publicaba en imprenta propia "una cuadra al Norte de la plaza principal, frente al mercado viejo".

Fulminado por una pulmonía terrible Joaquín Argüelles, — que usaba el pseudónimo de Tubal, — falleció al frente de su periódico el 17 de Noviembre del propio año 72, y asumió la redacción otro veterano de nuestro periodismo local Gabriel Delbuono que era el administrador de la imprenta.

En 1872 se publicó "La Opinión", que dirigía un joven salteño Salvador Malta.

En 1873, seguía publicándose "La Aspiración Nacional", y por el mes de Abril llevaba tirados 106 números.

El 15 de Septiembre de 1875, apareció en el estadio de la prensa salteña "El Progreso", de redacción anónima, bajo la gerencia de don Mauricio Semblat y la Administración de don Francisco O. Díaz. El editorial - programa decía en uno de sus párrafos: "El objetivo principal de nuestra publicación será defender todo acto tendiente al perfeccionamiento del sistema administrativo y sostener y propagar toda idea que abogue en pro de los intereses departamentales".

Contemporáneamente a la aparición de "El Progreso", en 1875, se incorporó al diarismo local "El Obrero del Pueblo", y que tenía imprenta propia "establecida en la casa de la Sociedad Brasilera, media cuadra al sud de la Sastrería del

Digitized by Google

Pobre Luis, frente a la "Logia Hiram", según dicen las minuciosas señas que lucen a la izquierda del título. Fué administrador de "El Obrero del Pueblo" don Gabriel Delbuono, y gerente don Juan A. Chazzaro.

La misma imprenta publicó en 1877 "El Independiente", periódico de la tarde. La tipografía estaba entonces en la calle Uruguay números 78 y 80.

"El Salteño" y "El Progreso" trabaron la primer agria polémica local, que tanto se repetirían aquí y allá, andando los tiempos, con tamaño escandalo y disfavor del periodismo de los departamentos.

No obstante las promesas consignadas en el primer número, donde, dirigiéndose a un colega, decía "El Progreso": "si alguna vez disentimos en opiniones, sólo aceptaremos la discusión en el terreno templado de la razón y con la altura que cumple entre hombres cultos y ante una sociedad que merece ser respetada"... la polémica parece que subió mucho de punto.

El Jefe Político Luis Revuelta, antiguo periodista, invitó a los redactores a morijerar su belicosidad, y no habiéndolo conseguido, ordenó, — con el autoritarismo que el dictador coronel Latorre permitía, a veces, a sus delegados, — la suspensión de ambas publicaciones por término de ocho días.

Parece, sin embargo que una "permanente", que insertaba "El Progreso" contra Revuelta, influyó más que el alboroto de la polémica en la terminante resolución de la autoridad.

Burlando la sanción penal, cinco días más tarde apareció "Ecos del Progreso", — 17 de Julio, — continuando al suspendido "Progreso", tan a las claras, que hasta seguía la numeración del folletín.

El nuevo diario, muchos años dirigido por Mauricio Semblat, su antiguo gerente, ha mantenido su vida hasta esta fecha, pudiendo ser llamado "decano de la prensa litoral".

En 1879, apareció "La Voz del Salto", que duró pocos meses, redactado por Nicolás Granada.

Por el 1880 publicose "La voz del Norte", diario de la tarde, con imprenta propia en la calle Pintado 8, que duró tres años. Su propietario - administrador era Antonio Raúl Ferrando.

De la misma época, más o menos, son "El Porvenir", y "El

Digitized by Google

Deber", que tenía su establecimiento tipográfico en la calle Catalán y redactaba Santiago Deimundo.

Un sitio especial, le corresponde, entre la prensa del Salto a "El Bombo Viejo", publicación satírica bisemanal que fundó y dirigió el escritor argentino Nicolás Granada, ya citado.

Titulábase "Periódico callejero, impolítico, indiscreto, entrometido y bolichero, órgano del buen humor, mentiroso, bailarín, académico y quiebra", y apareció el primer número el viernes 1.° de Abril de 1881.

Fué "El Bombo Biejo" (sic) una publicación con sello especial cuya salida se esperaba ansiosamente por todos, y regocijaba la población los jueves y los domingos.

Escrito con altura y animado de la chispa de ley, que más tarde dió a Granada un puesto notorio en la literatura rioplatense, trató en broma los más variados temas, e hizo desfilar por sus columnas, sin un rasguño ni una gota de veneno, — con nombres propios, — cuanto había de más caracterizado y prestigioso en la sociedad salteña.

Las "cartas de doña Robustiana Tinajas", especializadas en crítica social y graciosos chismes inocentes, son hoy, todavía, un modelo de alto periodismo festivo.

Tenemos noticias de 49 números del "Bombo", pero no sabemos la fecha exacta en que dejó de aparecer al año siguiente.

Debe citarse la aparición de "El Arapey", — 1.o de Julio de 1887, — por ser el primer diario tirado en imprenta a vapor, establecimiento de Marcelino García. Era un diario de la tarde, de gran formato, que anunciaba la salida con un agudo y prolongado silbido, precursos de las modernas bocinas que la prensa de todas partes usa ahora para sus anuncios extraordinarios. Redactaba "El Arapey" el doctor Daniel Granada y era gerente de la empresa don Angel Deluchi.

"La Prensa", fundada en Octubre de 1888, tuvo una larga vida, pues duró hasta 1911. Inició esta hoja los servicios telegráficos convenientemente atendidos y en amplia escala, que dieron nueva faz al noticierismo de última hora, y fué dirigido por Emilio E. Thevenet, quien, a su muerte, fué sustituído por

Digitized by Google

Luis Thevenet, su hijo, avezado periodista salteño que llegó a formar, con lustre, en las redacciones montevideanas.

"La Unión", redactada por Francisco Blanes, tuvo vida efímera no obstante ser un bello diario.

"El Ejército Uruguayo", que redactó Manuel Bernárdez, "El Imparcial", de Carlos Bica, "El Correo Latino", de Sebastián Angeleri, "La Reforma", de Alfredo Lagos y "El Avisador", de larga vida, — merecen salvarse del olvido por una u otra circunstancia, que los liga a la evolución del periodismo del Salto.

Actualmente constituyen la prensa departamental las siguientes publicaciones: "Ecos del Progreso", del cual nos hemos ocupado largamente; "Tribuna Salteña", fundada en 1906 por Antonio C. Catalá y dirigido hoy por Modesto Llantada. "La Tarde", que apareció en Marzo de 1912 y dirige el doctor Wenceslao Silva y "Diaro Nuevo", que vió la luz pública en 1915, siendo redactado a la fecha por J. M. Ferreiro.

Pero no sólo el periodismo volante y noticioso llena los anales de la imprenta en el Salto, las revistas, casi siempre hebdomadarias, tienen un papel principal, especialmente en el campo de las letras y de las artes.

"Fiat Lux", "semanario liberal destinado al fomento de la producción literaria", fué el primer alto exponente dentro del género, y apareció en Junio de 1891.

"La Idea", fundada en Octubre de 1892, tiene derecho a un título especial por haber sido nuestro primer periódico ilustrado. Un universitario salteño Herminio Núñez, joven estudioso e inteligente, arrebatado prematuramente a un bello porvenir, y José Urta, de Montevideo, fueron sus redactores jefes (1).

---

(1) Los grabados de "La Idea", eran litografiados, según el género corriente y empleado alguna vez en números especiales de los diarios.

Digitized by Google

"La Familia", órgano católico, publicó los Apuntes Históricos del Padre López, y "Ecos de la Semana" y "Gil Blas", que aparecieron en 1897 y 1898, fueron interesantes semanarios ilustrados.

En 1899, Horacio Quiroga dirigió una revista de un mérito literario desconocido hasta entonces, la "Revista del Salto", pero su duración no fué larga, para mal de nuestra cultura.

Una extensa lista de nombres podría hacerse con la simple enumeración de estos fascículos personales, ocasionales y efímeros, pero nosotros preferimos cerrar el capítulo mentando nada más que "Chat - Noir", — 1912 - 13, — donde hizo armas un brillante plantel de gente joven, alguna de la cual avanzó y avanza a banderas desplegadas, en las sendas de la literatura nacional.

La litografía se estableció en el Salto en 1871, más o menos, por un industrial apellidado Rollacher, a quien ayudaban sus hijas, una grabadora y otra impresora.

En 1880, se abrió la casa de un francés Clain, que luego se asoció con Enrique Barreiro.

Más tarde la casa pasó a manos de A. Godel y Compañía.— firma montevideana, — siendo socio industrial Beltrán Larré. Este se hizo, luego, propietario de la más importante litografía salteña, ligando su nombre y su labor a muchas iniciativas locales periodístico - artísticas.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXV

LAS LETRAS

I

Viejas influencias primitivas. — Los diarios y la librería de Argain. — Literatura de calco. — Florecimiento rápido y copioso. — Modalidades definidas. — La poesía gaucha. — La poesía clásica. — Influencia de Acuña de Figueroa. — El epigrama. — Los romances. — Una flor de antología. — Francisco F. Fernández. — Sus poesías. — Poemas líricos. — El pseudónimo. — Transcripciones y fragmentos. — Eugenio Braun y "La Semana". — Melitón Alfonso. — Sus relevantes cualidades. — Muere prematuramente. — Aurelio Fuentes Ortiz.

La poesía de Figueroa, florecida de epigramas, remedo de la vieja musa de don Francisco de Quevedo y Villegas, llegó a nuestra ciudad con bastante atraso, con los primeros diarios impresos, cuando el biebdomadario "El Salteño" salió a luz.

Despertado el sentimiento poético en tal forma, se abre para el Salto la era infantil de su literatura, con mucho de "Un paso en el Pindo" de Manuel Araúcho y de los diálogos patrióticos de Hidalgo, criolla o erudita, pero carente de garra, que apenas si dejó rastros. Junto con esa literatura nativa de la musa gaucha y con aquella otra, más ciudadana pero menos genuina, vino el deslumbramiento romántico a completar la trilogía poética, y los eternos alejandrinos resucitaron con vigor anormal en estas riberas. "El Comercio" acogió algunas de esas *primicias,* y "El Eco de los Libres" de Revuelta, y "El defensor de las leyes" y "El alto Uruguay" y "La actualidad" hicieron lo propio. Claro que el gusto se perfeccionaba, y que el paladar salteño se hacía a los manjares de la biblioteca ultramarina, por obra y gracia de Jaime Argain, cuya librería a base de suscripciones aumentaba su giro día a día.

Digitized by Google

Contribuyó, y no poco, al desenvolvimiento de esa literatura en pañales, la influencia francesa de Dumas, de Grevier y de Hugo, la española de los escritores del pre-renacimiento español, — tradicionalistas, petrarquistas y provenzales, — tradicionalistas sobre todo; la musa retozona de Quevedo, entrevista en la miscelánea de Figueroa, y la romántica de Magariños y de Mármol.

Abrevada en tan diversas corrientes la literatura salteña no ofrece, en sus comienzos, una característica de escuela. Literatura sin color local, reproduce como un calco expresiones y sentimientos agenos y muy amenudo se conforma con roer la corteza despreciando lo sabroso del fruto Fuera mácula esto, si toda la literatura americana no padeciera idéntico mal; pero nuestros escritores nacidos al calor de la emancipación, o entre el tumulto de la hora revolucionaria, sin la tranquilidad del presupuesto, corriendo el riesgo de las turbonadas políticas, enrolados en los bandos combativos, no disponían de la paz íntima que exige la gestación artística. La pluma fué en sus manos un accidente, o un capricho, o una necesidad. A veces el instinto lo hacía todo, nacían poetas sencillamente y cantaban como los pájaros.

Sin esa educación preliminar, sazonada de humanidades, que despertó el genio de los abuelos, sin el estímulo del libro, sin el aliciente de la gloria, poseyendo tan solo rudimentos clásicos de la poética de Luzán, perdidos, desorientados en un ambiente refractario a las formas superiores del espíritu, debieron fracasar penosamente, entre balbuceos líricos y "pininos" novelescos o dramáticos.

Claro que en medio del pensamiento amorfo de esa literatura embrionaria, hubo tal cual iluminado, profesor de doctrina y maestro de buen decir, y tal cual erudito que poseyera ciencia y estro literarios; claro que más de una página de antología existe en el acervo de ayer, y que hay alguna gema deslumbrante entre el oropel innocuo de la producción indisciplinada e incoherente de la víspera. Más no debemos ofuscarnos con ese resplandor aislado, extemporáneo casi, y hablar con aplomo de nuestro Parnaso, pequeña orografía de humilde cúspide, ni de nuestra Castalia de insuficiente linfa.

Con todo la literatura salteña es relativamente copiosa. Lle-

Digitized by Google

gada tarde, como queda dicho, floreció de inmediato, y no podía ser de otro modo: las influencias del medio tan perentorias, obraron en consonancia, y con la virtualidad de la simiente, germinó en la virginidad ubérrima de los surcos. Fué una improvisación casi, con todos los defectos sustantivos de los apresuramientos.

Animada por un numen de tres caras,—clasicismo, romanticismo y localismo, — reprodujo en una hora tres aspectos sucedáneos de la evolución artística. Sorprende ese despertar del estro salteño al que ignorante de las condiciones ambientes observa por primera vez el fenómeno, y hay motivo para ello. Las escuelas literarias no son producto del capricho, no nacen en virtud de una actividad volitiva concreta, son independientes de la voluntad humana, como lo es la evolución de la cual proceden. En consecuencia, su nacimiento no es sincrónico sino sucesivo, de ahí que cada época tenga su literatura. La sociedad al igual de todos los compuestos gregarios, trasmite de molécula a molécula los impulsos que recibe. El dinamismo social tiene fatalidades de inercia: por eso el arte varía siguiendo la cursa de su derrota.

Siendo esto así, toda literatura genuina afectará una modalidad bien definida. Las letras griegas lo demuestran. El ciclo homérico, es heróico como era heróico el impulso anímico de la época; el ciclo ático, traduce la cualidad sustantiva del genio de Atenas: su omnipotente democracia; el período alejandrino, — período de investigación, de estudio y de pedantería, — da a la literatura un carácter erudito, falsea la expontaneidad y precipita la decadencia; el ciclo greco - romano, acusa la influencia avasalladora del latino: a la divisa del arte por el arte que mueve el pensamiento heleno, sucede el docentismo y la retórica, formas adocenadas de la literatura, en consonancia con el espíritu utilitario del conquistador; el ciclo bizantino, por último, es un espejo de la sociedad de esa época híbrida, cristiana y pagana, que produce la Antología, y canta, al mismo tiempo, en frases de ritual o de salmodia, la pasión del pálido Nazareno...

Las tres tendencias que anotamos anteriormente en el período germinal de la literatura en estudio, no tienen por cierto la misma importancia para el crítico. La poesía gaucha dió

Digitized by Google

un vagido ahogado bien pronto por el relumbrón romántico, más acorde con la psicología del momento. A penas hemos encontrado rastros de ella en las colecciones de los diarios de la época. "La Aspiración Nacional" recogió algunas de esas poesías, entre otras, "Veloz el Gallo llegó", diálogo entre Don Laguna y Ño Peralta, firmado por J. R. y puesto bajo la advocación de Anastasio el Pollo, según indica el epígrafe. Esta composición inspirada en "El Fausto" de Estanislao del Campo, es bien inferior al modelo; ocupa columna y media del periódico; la versificación es incorrecta y amanerada sin medida. En ella no se respira el ambiente criollo, peculiar a esta clase de poesías, viéndose, por el contrario, su claro origen urbano.

De la poesía clásica sólo se cultivó el epigrama y la trova burlesca. Esta indigencia en punto a variedad, dió un resultado favorable, ya que se pueden anotar algunas composiciones de verdadero mérito. La influencia de Figueroa está patente en los epigramas, y más de uno considerado como de la cosecha local, pertenece al estro del poeta montevideano. La circunstancia de ser todos anónimos, autoriza la suposición de su origen expúreo, no ageno al filo de las tijeras lugareñas.

En el número 1.° de "El Salteño" (2.ª época año 1865) encontramos varios epigramas, de sabrosa intención; y siete años más tarde "La Aspiración Nacional" — periódico de marcadas tendencias literarias — publicó verdaderas obras maestras del género.

La poesía epigramática tuvo un amplio florecimiento en nuestra ciudad. Difícil sería encontrar un ejemplar de los primitivos periódicos locales sin un par de piezas, en "gacetilla", "laberintos", "variedades", en cualquiera de esas secciones originales, donde junto a un suelto político o tendencioso, se encuentra un poema de exacta labor lírica, o un chascarrillo zumbón, o una queja del vecindario, o un permanente contra la Jefatura Política...

Poco puede decirse del romance, género exclusivamente peninsular, donde la musa plebeya cristalizó para los siglos, todas las aspiraciones, todos los sentimientos, todas las angus-

Digitized by Google

tias del alma española. Ninguna forma poética se acomoda mejor al genio de la lengua, ni al espíritu de la raza. Estos octasílabos aconsonantados tienen un no sé qué de genuino, late en ellos toda la melancolía de aquella tierra solar castigada por las conquistas, el empuje de sus Rodrigos, de sus Nuños, de sus Vermuez, y la tristeza humilde de sus Lázaros desarrapados... la magnificencia de sus jardines provenzales, la aridez ocre de las planas de Castilla, la insolencia rebelde de sus Apujarras y la sumisión de sus playas del levante. La propia plasticidad del romance, acoge con blandura de cera, los estados de alma más contradictorios.

El Salto recogió como herencia de los abuelos peninsulares, no el vaso sino la esencia. Lo único que tenemos de romancero, es nuestro espíritu, nuestra lengua, y una pieza jocosa titulada "Presos" que publicó "El Salteño" en 1865...

Es un hecho averiguado que la Musa festiva es producto de tristeza, aunque este decir tenga aspecto de paradoja. Parece que el espíritu flagelado por la miseria, halla fuerzas en la miseria misma para reaccionar de un modo opuesto. La alegría surge del dolor, como el día de la sombra. Lo atestigua la novela picaresca, producto de un siglo lleno de sobresaltos y de angustias y de miserias. Un idéntico fenómeno ofrece la producción poética nacional. Acuña de Figueroa, representante de nuestro Pindo festivo, vivió en los tiempos más duros de la colonia y de la república, y su vena fué inagotable.

El Salto, que también comió su migaja de pan duro, vió en los tiempos difíciles de las revueltas y de las guerras internacionales, encenderse el numen alegre de sus poetas, lo dicho anteriormente con respecto al epigrama se complementa con el desarrollo anormal de otras formas de la poesía jocosa.

Fuera de la "Historia extravagante de una nariz larga, y sus aventuras" que entretuvo durante varias semanas a viejos y jóvenes, merced a una buena ocurrencia del director de "El Salteño", fuero del romance cómico referenciado, El Cojuelo, con dudosa chispa y peor versificación, decía en la misma hoja y por aquellos años del 65, sus inocentes pullas contra don Sinfronio.

Digitized by Google

La mala calidad de los versos tienta la transcripción:

Un empleado hoy cesante
En busca de la suerte va
Y sin dejar de ser pedante
De hambre se morirá.

Esto sucedió hace poco
En cierta ciudad uruguaya
Donde al cuerdo dicen loco
Porque la verdad ensaya.

Calle el mundo, pare el sol
En su carrera precisa
Que don Sinfronio es farol
Más blanco que la camisa.

Calle el pueblo y la razón
Cuando hable don Sinfronio
Que conmueve el corazón
Cuando habla del matrimonio.

Alimentaba la chispa por ese entonces, Bretón de los Herreros, causante inocente de los desequilibrios del poeta... La tijera del gacetillista hacía de las suyas, y "Gollerías" y "Lo que quieren todas" del comediógrafo español, servían para el *entrene*. (Véase "El Eco de los Libres" de 1865).

Pero entre toda la literatura jocosa de la época, nada como "Las distracciones de un hambriento" producción rigurosamente salteña como puede verse en "El Eco de los Libres" que la acogió con entusiasmo.

Flor de antología — por forma y fondo — nada mejor se ha producido en esta parte de América.

Era un hábil versificador, no hay duda, ese espiritual *muerto de hambre*, que se gozaba a sí mismo con una sutileza única. Júzguese por este fragmento:

Digitized by Google

LAMENTOS DE UN CESANTE

Como tuve el sueldo corto
y no me gusta pedir
con razón puedo decir:
Omnia mea mecum porto;

y pronto llegará el día
si no encuentro una cartera,
que me ponga por bandera
en alguna trapería.

Mi levita está pelada
el chaleco suprimido,
los pantalones... han sido,
mi faltriquera es... la nada.

El estado de mis botas,
es tal, que ya deshauciadas,
de puro estar remendadas
no se sabe si están rotas.

El verme es cosa de risa,
pues mi pecho se recata
tapado por la corbata
porque no tengo camisa.

El otoño ya se escapa
y rabio y me desespero
porque no tengo dinero
para redimir la capa.

Convertido en una caña
a fuerza de no mascar,
tengo lleno el paladar
de polvo y telas de araña...

"La Aspiración Nacional" publicaba en 1872 en forma de folletín, su célebre "Botica espiritual de Harmodio doctor en

Digitized by Google

medicina de las pasiones, hijo de doña Ilusión y de don Desengaño". Esta botica espiritual era una mezcla joco-seria de prosa y verso, donde se citaban poesías de Hugo y de otras liras francesas, y donde tenían cabida los versos del inspirado Castillejo (el tradicionalista español del siglo XV) y los del propio boticario.

Francisco F. Fernández, el autor de las piezas dramáticas "25 de Mayo de 1810" y "El Borracho", que dirigía el periódico antes citado, debe considerarse como autor del *florilegio,* denominación que cuadra a maravilla con el contenido de la obra.

Que era poeta don Harmodio, lo dicen a coro las siguientes estrofas, mezcla de pentasílabos y de heptasílabos, que recuerdan el corte de las seguidillas.

Las mujeres que viven
en este siglo
dicen que sueñan...
romanticismo!!
y mientras tanto comen
a dos carrillos!

Adios Mariquita
pierna redonda,
yo no siento perderte
sino mis onzas...

La mujer es misterio
por dentro y fuera
desgraciado del hombre
que no la entienda;
no en valde lleva
tamaña cola.
El anagrama es claro:
de cola... loca...

La mujer es pescado
de mucha espina...
si yo vuelvo a comerlo

Digitized by Google

¡Dios me maldiga!
Ojalá se muriera
perverso bicho!
por él es que este mundo
se ve perdido...

Para terminar con la poesía jocosa, transcribimos a continuación parte de "La beata".

Corva nariz, los ojos de lechuza,
la boca desdentada y con bigote
y el infalibre incauto - capirote
cubriendo la cerviz cual esperuza.

La lengua avinagrada, duro el gesto,
la vista fija en tierra con recato,
¿quién no conoce al punto este retrato
que pugna por salírseme del tiesto?

(Publicada por "La Aspiración Nacional", 1872).

Paralelamente a los géneros poéticos estudiados, cultivose en el Salto el poema lírico. Bien que la poesía lírica, como las demás manifestaciones literarias, fué entre nosotros, más instintiva que artística, el numen de nuestros poetas realizó verdaderos milagros.

La forma en general es deficiente, abunda el ripio, que no es "recurso de dioses", los versos son duros, contrahechos, a veces no se respeta el valor métrico silábico, la poética clásica sufre menoscabo por todo ello. No siempre el buen gusto preside la elección de los vocablos, los adjetivos impropios o vulgares abundan, y la rima menesterosa completa el cuadro. En cambio de todos esos defectos, ofrece una larga compensación: la idea. Aquí la belleza incontaminada surge a cada línea. Hay emoción, hay alma, hay "mens divinior", hay sensación, hay personalismo. Los metros, los giros, las frases de vulgaridades centenarias, han sido tomadas de afuera, la sustancia lírica, por el contrario, es bien local, dentro de un relativismo prudente, se entiende. Cierto que un erudito podría señalar influencias a cada paso, hay composiciones anacreón-

Digitized by Google

ticas, de corte parecido a las de Meléndez Valdés, sentimentales a lo Heine, amatorias a lo Bécquer, románticas a lo Hugo y Lamartine, etc., pero es evidente que ciertas influencias deben ser desechadas, la de Heine, por ejemplo, ya que las traducciones que existen del poeta alemán, son muy de última hora.

En torno de un solo tema giran todas estas mariposas líricas: el amor. Sin embargo no hay dos poemas parecidos en todo nuestro disperso *romancero* lírico.

Cada poeta canta a su modo sus penas, sus alegrías, sus sobresaltos, sus angustias, su celos, sus esperanzas, sus desesperaciones... Un grano de fina intención caracteriza tal cual estrofa, tal cual poema. La ironía filtra con cuenta gotas. Por todas partes se respira un ambiente de romanticismo nada cursi.

Madrigales, baladas, silvias, romances, elegías, canciones, no desprovistos de mérito, hallamos a cada paso al hojear las colecciones de los periódicos locales.

Una característica de nuestros poetas ha sido la modestia: perlas de antología, de extraordinario oriente, que pudieran hacer la gloria de un nombre, aparecen firmadas con iniciales o seudónimos. Esta despreocupación por la fama, si bien no es una novedad en las primitivas literaturas, el romancero español lo atestigua, es sorprendente. Nada más acorde con la naturaleza humana que la preocupación de la gloria, ese arte de hacerse inmortal, como lo difinió el Dante.

Podría hacerse un cancionero salteño, en nada inferior a las antologías de la época, con todo ese enorme tesoro casi inédito a que aludimos. Las colecciones de los diarios son una "brava mina". "Enfermedad", "Deseos", "En la orilla del mar", "Folha solta", "Note", "A A...", "A Rosa", "Balada", "A tí", "Sin tu amor", "A ella?" y cien otros publicados por "El Salteño", "El Eco de los Libres", "La Aspiración Nacional", etc., atestiguan el real mérito de nuestro Parnaso.

Analicemos algunas de esas composiciones, siguiendo el orden cronológico. "Enfermedad" escrita en cuartetas octasílabas, es tal vez entre todas la más inspirada, la más original. Lástima que la forma sea tan pobre, que los mismos conso-

Digitized by Google

nantes se repitan a cada paso, y que el ripio se haga flagrante en el segundo verso de la estrofa final. Con todo el poema revela un temperamento lírico profundamente melancólico, e iguala en intensidad emotiva las más bellas páginas del "Cancionero" de Enrique Heine.

ENFERMEDAD

Vete a tu casa, doctor,
y lleva tus medicinas.
Mi enfermedad no adivinas
el mal que sufro es amor;

y con drogas no se cura
la enfermedad del amor.
Ve al Cementerio, doctor,
y haz abrir mi sepultura,

y no te olvides, doctor,
de encargar mucho una cosa:
que abran muy honda la fosa
para que quepa mi amor...

(Pub. por "El Salteño", 1865).

"Deseos" por F. Rovira, es una composición anacreóntica de musical factura, donde armonizan la forma y el fondo. Tiene la frescura, la placidez, el encanto, propios del género. Esa psicología amorosa a flor de piel; esas naderías que constituyen el encanto de la primitiva poesía mélica monódica, surgen espontáneas en el poema, no obstante los retazos de literatura cosmopolita, fáciles de señalar aquí y allá, entre una que otra *trouvaille* digna de loa.

Digitized by Google

DESEOS

Quisiera ser el aire
que mece tus cabellos,
la sortija de oro
que aprisiona tu dedo,
la gasa con que cubres
tu casto y níveo seno,
la flor que algunas veces
se marchita en tu pecho,
el agua con que lavas
niña tu rostro bello.
Quisiera ser tu mano,
quisiera ser tu aliento,
que así niña del alma,
nunca me hallara lejos...

(Publicada por "El Eco de los Libres", 1865).

Más incorrecta pero no oscura de gracia, "En la orilla del mar" mereció este epígrafe laudatorio del cronista: "Amantes que gustáis de los sitios solitarios y agrestes para comunicaros vuestros secretos, leed esta melancólica composición que parece inspirada por el murmullo de las olas..."

"Folha solta", poesía ofrecida a menina Amalia, escrita en portugués y firmada por Tito Livio, es un galante madrigal, de una ingenuidad deliciosa:

Lyrio nascente do Salto
tenra flor botom ainda,
meijo astro d'inocencia,
quem te fez assim tam linda?

El final de la composición reza:

...Tua estrella
foi no ceu por Deos fadada...

Digitized by Google

El mismo Tito Livio versificaba tímidamente en español, "Motte" revela un pesimismo en contradicción con el estado de alma que presupone la anterior poesía:

En su fogosa voz y ardor
engañar tiene por mira,
no creáis si ella suspira,
si siente de amor la llama:
si la mujer dice que ama
es fingimiento y mentira.

"A Rosa" de autor desconocido, contiene esta bella sentencia:

Morir mi vida en tus ojos,
más bien que muerte es vivir...

"Balada", anónima como la anterior, es un extraordinario poema que recuerda "La monja y el ruiseñor" del portugués Eugenio de Castro, sin que su originalidad pueda ser sospechada, pues el poema del portalira de Coimbra es posterior en mucho tiempo, a esta joya del pindo salteño:

... Hasta que una noche oyó
de su reja, el dulce clave,
sonoro, triste de un ave
que una cantiga gimió.

La niña alegre escuchó
el ave que en su ventana
hasta venir la mañana
de la reja no voló.

Así las noches pasó
con su nueva compañía,
hasta que vino un día
que la niña se durmió...

(Publicada por la "Aspiración Nacional", 1872).

Digitized by Google

Eugenio Braun (hijo) fundó en 1865 una revista literaria "La Semana" en la que a penas si hay una que otra firma salteña. Braun era un poeta algo ingenuo, versificador correcto y sin mayores méritos, Su musa araba el lugar común. Los títulos de sus mejores poesías amatorias son todo un programa de vulgaridad: "Eres un ángel", "Amor sin esperanza", "Mi vida es para tí", "Amor del Alma", etc.

Francisco Argüelles, poeta romántico como el anterior, floreció de 1872 en adelante. "A tí", "A la luna" y "La mujer" (esta última que incluyó Magariños Cervantes en su Album) deberán publicarse en las antologías regionales. Lástima que este poeta declinó día a día, enlodando la sandalia de su musa lírica. Sus canciones carnavalescas se han perdido felizmente para su gloria un tanto oscura, digna por cierto de una moderada notoriedad.

Después de 1880 la literatura cobra nuevos bríos.

Melitón Alfonso, una gloria local, conquista un merecido laurel en un sonado concurso bonaerense, por dos vibrantes sonetos patrióticos en que fustigaba la administración del general Santos, — y con los que quería contribuir a lanzar a su país al terreno de la revolución. Alfonso se sintió en ellos, — poeta de una tal alta manera, — dice Arreguine, — "que surgió tal, completo como Minerva mitológica, dominado por la idea febril de la libertad".

Sus versos llegaron a producir una reclamación diplomática por parte del gobierno oriental, a causa de haber presidido el jurado de los juegos florales, el Ministro del Interior don Bernardo de Irigoyen. Evitose el incidente, pero Alfonso tuvo que responder ante la policía bonaerense de la imputación de revolucionario: los diarios en que se publicaron sus versos fueron interceptados en el correo de Montevideo: y los periódicos oficiales le llamaron "traidor a la patria".

Después, en 1885, publicó su libro "Yambos", acerado y juvenalino, que destacó para siempre el relieve de su figura, el temple de su alma, la nobleza de su inspiración. Un publicista uruguayo le llamó entonces, "el divino Alfonso", con dudosa originalidad si se quiere, pero con exacto concepto. "La Nación" acogió con honrosas palabras su oda a Mazzini, publicándola en sus columnas. Lo abatió la muerte cuando

Digitized by Google

tenía 27 años, mientras terminaba su libro "Trenos", "sin alcanzar siquiera al consuelo de formar en las filas de la revolución que se preparaba".

El español Aurelio Fuente Ortiz (1882) puede considerarse como un escritor local. Su poesía casi toda en octavas reales, "A los fueros vascongados" que obtuvo medalla de oro en un certamen de la sociedad "Laurac Bat" nos lo exhibe como un recio poeta. Su inspiración viene del cielo clásico español, y pone un paréntesis de hierro a la cursilería amatoria, ay! tan en boga.

Es original y fuerte esta estrofa:

Gloria a la Euskaria, sí! — Yo la venero
Como reliquia de la patria historia!
Gloria también a su extinguido fuero
Y a sus heroes también excelsa gloria;
Más al representarlas en la memoria,
Si a saltar de la vaina está el acero,
Pronto, de Libertad, al santo grito,
Oh, nobles hijos del bascón guerrero
Ved que unidos estáis al pueblo ibero
Como entre sí las rocas de granito!

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO XXVI

LAS LETRAS

II

Los precursores. — Diego M. Martínez. — "La guitarra". — Eduardo Forteza. — Carácter de sus poesías. — La renovación. — El momento lírico. — "La Revista del Salto". — Horacio Quiroga. — "Los arrecifes de coral". — Los salteños colaboradores en el "Almanaque Artístico". — El Gay Saber. — Asdrúbal E. Delgado. — "Ecos de una Sala". — Las influencias modernistas.

Diego M. Martínez, orador y poeta, pertenece a la falanje del Ateneo. Entre sus mejores poesías debe mencionarse "La Guitarra" de un sentimiento tierno y melancólico y de una factura verdaderamente impecable. La armonía entre el concepto y la forma no puede ser más feliz. Esas octavas aconsonantadas en que los versos decasílabos alternan con los dodecasílabos, acarician con un ritmo de terciopelo, adivínase en ellos una virtuosidad de artista que sabe poner en evidencia el valor evocativo del vocablo. Esta amatista lírica de 56 facetas enjoyará, no hay duda, las futuras antologías salteñas.

LA GUITARRA

Cuando a solas absorto te miro
Sollozar reclinada en mi pecho,
Cual si fueras sensible y humana
Me afligen tus ayes, me abruma tu duelo.
Mas si luego festiva te muestras
En gentil trovador me convierto
Y arrimado a tu reja de plata
Le canto a la ninfa que rie en tu seno.

Digitized by Google

Porque solo a tus dulces hermanas
Les consientes que te hagan cortejo,
De tu voz las orquestas se burlan,
Celosas desdeñan tus débiles ecos.
Ellas fingen raudales de notas
Tú sollozos, suspiros y besos;
Ellas trazan con tinta su pauta
La tuya temblando la bordan los dedos.

Del amor tú conoces el himno
Que a la novia despierta en su lecho;
Los cantares que animan la danza;
La copla plebeya sin nombre y sin dueño.
Y si ves que la patria peligra,
Evocando el glorioso entrevero
Rumorosos y graves resuenan
Clarines y cajas, quejidos y rezos.

Errabunda y mudable y extraña
Así gimes en sitios desiertos
Como cruzas por plazas y calles
Ganosa de fiestas, mimada del pueblo.
Entre harapos y llena de lacras
Cuántas veces con pena te veo
De portal en portal ir narrando
Sentidas leyendas con lúgubre acento.

Del salón en el cálido ambiente
Languidecen tus cantos serenos
Los tapices y alfombras te asfixian
Tus nervios los corta sutil escalpelo.
Hay que oirte a la luz de los astros
Cuando todo reposa en silencio;
Con el alma rendida a tu hechizo,
Cerrados los ojos... soñando despierto.

Es entonces que pálidas surgen
¡Melancólico amor del recuerdo!
Las queridas imágenes santas

Digitized by Google

De dichas pasadas, de seres que fueron.
Cual bandada de blancas palomas
En tus hilos se posan sin miedo
Mientras dejan las auras dormidas
Que trémulos floten tus blandos lamentos.

Misterioso joyel de harmonías;
Leve cuna de nácar y cedro
Do las cuitas del triste se aduermen;
Mi góndola bruna, cargada de ensueños.
Si en mis brazos amante te oprimo
Y en el mástil la frente recuesto,
Me parece que tú tienes vida...
¡Quisiera besarte divino instrumento!

Eduardo Forteza es toda una personalidad literaria, no obstante la modesta penumbra a que se acoge. Quizá ningún poeta salteño haya sufrido con más intensidad las influencias del medio físico. En sus numerosas poesías hay alma regional, por así decirlo, esa serenidad bucólica de nuestras campiñas, esa vivacidad de colorido de los impresionistas, al par que esa íntima congoja de los inmóviles tramontos cuando sobre un desvanecido azul fluvial flota en línea pálida de acuarela el delgado creciente de la Luna.

Forteza tiene un perfecto sentido griego. En "Estival" v. g. el poeta evoca con exactitud, no obstante el color localista del paisaje, aquellas épocas de mitología en que bajo el amparo eclógico, deidades rústicas de imperioso sexo se entregaban

"a sabrosas orgías de caricias
"en el soberbio alcázar de las selvas..."

Pero entre toda la labor de Forteza, cuya actual orientación lírica lo lleva a ese neo clasicismo tan en hora, nada hay que iguale sus composiciones de la primera época. Cierto es que desde el punto de vista de la perfección artística, sus últimas creaciones superan a las antiguas, pero aquéllas tenían en cambio un mayor valor de ternura. El alma del poeta per-

Digitized by Google

manecía cerrada a los ruidos exteriores, amurallada en la propia candorosidad de su espíritu, en ese ingénito idealismo de los primeros años. De ahí toda la efusión de sus poemas de juventud que conservan fresca una nostalgia de colegial enamorado.

No era todavía el estro de "La calumnia" donde el verso zizaguea como una fusta, si el de "Qué es una lágrima?". Entre ambas composiciones median cuatro años escasos ("La calumnia" fué escrita en 1895) y un abismo de emoción y de ideación.

Bien podemos, pues, molestando al artista, exhibir al poeta, ya que a pesar de su defectuosa retórica, alienta en "Qué es una lágrima?" el corazón de un sensitivo y el alma de un iluminado.

QUE ES UNA LÁGRIMA?

Decidme nobles vates y hombres sabios
¿qué es esa gota de cristal, amarga,
que entre dos párpados temblando brota
y en este mundo se apellida lágrima?

Por qué el arrullo del placer intenso
como el aullido del dolor la arrancan?
Por qué también al beso de la vida
y al beso de la muerte se derrama?

Si la virtud con lágrimas se templa
por qué entre el ruido de la orgía estallan?
Si plétora de dicha las provoca
por qué ante la lápida mortuoria saltan?

EL QUÍMICO:

Sólo encontré al verificar su análisis
que cloruro de sodio es una lágrima,
como puro carbón es el diamante,
como es la perla concreción calcárea...

Digitized by Google

EL FÍSICO:

La bruma de las almas que condensa
en gota cristalina es una lágrima,
que al resbalar temblando por el rostro
es por la gravedad solicitada...

EL NATURALISTA:

Es para mí una lágrima, tan solo
un producto morboso de las almas,
cual producto morboso es una perla
de un molusco en la concha nacarada...

EL POETA:

Una lágrima es raudo meteoro
que surca el firmamento de las almas,
es gota de rocío que humedece
de la cor la corola perfumada.

Una lágrima es nota desprendida
de las cuerdas melódicas de un arpa,
y de un poema lleno de belleza
es la nota más suave e inspirada.

En los benditos ojos de una madre
es un himno de amor y venturanza,
es un beso, es un arrullo, y una trova,
en los de la mujer que se idolatra.

Es virtud en los ojos de Lucrecia
en Nerón impotencia, furia insana,
dolor inmenso en la pupila de Hero
y en Graciela es amor sin esperanza.

Una lágrima es lampo de la gloria,
del amor es promesa sacrosanta
es un fiero rugido de exterminio
y es el grito mortal de la desgracia.

Digitized by Google

Es plegaria en la faz del desdichado
y en la del héroe: libertad y patria.
Del feliz en el rostro es un ensueño
del proscripto en los ojos es nostalgia.
Virtud, amor, arrullo, beso y trova,
impotencia, dolor y furia insana,
plegaria, patria, libertad y gloria...
Todo eso y mucho más es una lágrima!

En las páginas anteriores hemos examinado las manifestaciones literarias salteñas del último medio siglo, mostrando su génesis, sus influencias, su desarrollo irregular, siempre progresivo, sin embargo. En menos de cincuenta años nuestras musas regionales han recorrido de golpe toda la pauta lírica, al influjo de lo viejo, patinado clasicismo o de lo nuevo, flamante romanticismo o localismo reciente. Desde el abecé de las rimas inexpresivas, bajo la advocación de los retóricos, hasta lo subjetivo lírico, última etapa evolutiva de la concepción literaria.

Mas siempre fuimos a la zaga de la Capital, institutriz en todo. Los poetas montevideanos daban la nota no siempre armónica, y nuestras liras vibraban al unísono de ese diapasón, lejano eco a su vez de una onda venida de ultramar.

Así fuimos clásicos, en la mala acepción del término, y románticos, de última hora, cuando el sauce de Musset se doraba de otoños.

Figueroa, Hidalgo, Berro, Magariños, y toda aquella juventud más próxima que tuvo su Castalia en las "Rimas" de Bécquer, disciplinaron las musas lugareñas,—ay!—demasiado inexpertas.

Mas llegó un día en que nuestros poetas rechazaron la tutela metropolitana, y marcaron rumbo, a su vez, en los caminos del ideal.

La nave de Hugo derivaba en el océano del siglo, ya demasiado viejo para aquel arte demasiado niño y un nuevo Argos surgía entre la aurora, rumbo a la Cólquida.

El simbolismo deshojaba sobre la vulgaridad de los días las más extraordinarias floraciones. Su estética combativa hería como una hacha sin respetar cabezas.

Digitized by Google

Fué *un momento*, no hay duda, de la conciencia lírica. Revolución de ritmos y de ideas que cambió el eje de la poesía.

Nacida en Francia, en una hora de milagros, acogida con estupor panida, debió abrirse camino ametrallando de manifiestos y empapelando de revistas medio París.

En América Darío, Lugones, Valencia, Jaimes Freire y otros en continuo comercio mental con la "Ciudad Luz" supieron el milagro y el simbolismo llegó al Nuevo Mundo.

Horacio Quiroga, después de un ensayo universitario, en Montevideo, tornó al Salto, su ciudad natal, y fundó, en 1889, la "Revista del Salto", de que hablamos ya. Poca vida tuvo ese semanario, destinado a llenar una hora de nuestra literatura. Abierta a todas las tendencias la publicación de Quiroga, acogía todo lo bueno y todo lo regular con una hospitalaria gentileza. Pero ni eso, ni las páginas de arte que ofrecía a nuestra colonia mental, fueron obstáculo al derrumbe del periódico, que se produjo a los cuatro meses de su fundación. Quiroga suscribió entonces el artículo explicativo de su fracaso, terminándolo con esta frase, todavía recordada: "Todo se rebela: la ganga contra el pulido, la bruma contra el horizonte, el caballo contra freno, y la imbecilidad contra la aurora rasgada sobre el viejo paisaje".

"La Revista del Salto":—duele, en verdad, recordar su fracaso. Grave pérdida fué esa, sin duda, y lástima ese su temprano morir como lo consignamos en el capítulo XXIV!

Resta, no obstante, sobre su invierno, un centenar de páginas, amarillas ya, que tienen un raro mérito en la historia de la literatura nacional. "La Revista del Salto", en efecto, no fué uno de tantos semanarios de vida efímera que la vanidad incuba y la indiferencia aborta. "La Revista del Salto". marca, por el contrario, un jalón, una singladura, una etapa, adquisitiva y definitiva. Es el primer paso de iniciación hacia las nuevas trayectorias del Numen.

Después, Quiroga buscó otros horizontes. En Montevideo donde el instinto poético se debatía entre recetas retóricas y lagrimeos románticos,—"el Gay Saber"—exedra o capilla literaria,—abrió su claustro misterioso. Horacio Quiroga, Asdrúbal Delgado, Julio J. Jaureche, Alberto Brignole, Fernández Saldaña,—todos salteños,—y Federico Ferrando, ofi-

Digitized by Google

ciaban las nuevas liturgias, y combatían por la nueva forma.

"Los Arrecifes de Coral", de Quiroga, dió la palabra de alarma. Libro extraño, libro hechizado, libro en que la luz y la sombra se combinan misteriosamente, palabra y cromo, abrió un tajo de sol en el ambiente. Atacado despiadadamente por muchos, defendido por pocos. "Los Arrecifes de Coral" triunfó en definitiva. "La Torre", con Julio Herrera y Reissig por cabeza, "acogió con entusiasmo el libro excomulgado, y sus bronces unánimes "prorrumpieron en largas aleluyas". He ahí lo definitivo del libro, ese sacudimiento dura aún, él trajo la inmigración de "Los Peregrinos de Piedra", la obra culminante de Herrera, y los mil y un poema de ese señor y soñador de "La Torre".

"El Almanaque Artístico" es otra de las proyecciones del "Gay Saber" y de "Los Arrecifes". Nuestros poetas colaboraron ampliamente en ese florilegio. Quiroga y Asdrúbal Delgado en la parte literaria, sobre todo, — y Fernández Saldaña en la gráfica.

Un hermoso estudio sobre el simbolismo en América, consagra a algunas de nuestras liras locales las palabras que a continuación transcribimos:

"Horacio Quiroga es un colorista. Su musa es original como todas las musas nuevas. Es el más difícil de comprender. Complica las luces del prisma de extraño modo. Siendo un poeta de gran sol, mezcla los tonos tan abstrusamente que parece un poeta noruego. Y sin embargo el gris es en sus versos producto exclusivo de una polieromía borracha hasta el delirio...

"*Ha leído todos los libros* y no obstante no sabe ser triste. Cascabelea la risa en sus estrofas, una risa ahogada en absintio, una risa funámbula de Arlequín divertido. Es un poeta cosmopolita. Tiene la noción exacta de su arte. Sus versos son suyos, los ha rimado para si mismo. Individualista en arte, poco le supone el decir de los demás. Su libro "Arrecifes de Coral" es una maravillosa recopilación de poesías.

"Leo al azar en el *libro maldito:*

Digitized by Google

ORELLANA

Es el grado de las noches incendiarias y crispadas.
Bajo el bronce - cobre - plata de las franjas atigradas
Brama el púJil de cien saltos, de la selva tropical;
Repercuten en el borde de los élitros chirriantes
—Veneciana jaula de oro! — las galvánicas y errantes
Vibraciones estridentes de las erres de metal.
Tiembla el golpe de la Luna sobre el dorso de los lagos.
Los jaguares somnolientos de neuróticos amagos
Runrunean dulces carnes de montmartres o de harén,
Aguzando la violencia de su antojo desmayado
En sus garras perezosas, como símbolo estrujado
Tras la curva sobrehumana de una frente de Rodín.
Recrudecen en la sombra los euforbios agresivos;
Hincha el crótalo la bilis de sus dientes expansivos
Redoblando a la sordina su fatídico tambor;
Bate el bronce de un rugido, replegándose en el viento;
Cae la noche; y al ataque de un crepúsculo sangriento
Calla el bosque americano, todo lleno de estupor.

"Asdrúbal E. Delgado ha puesto en sus versos la divina frivolidad de las horas galantes. Sus rimas golosas y mimosas, originales y sensuales, encantan el oído. Madrigaliza extraordinariamente los labios y los besos. Nadie como él ha sabido ser exquisito.

"Sobre un canevá de futilezas ha bordado los más caprichosos dibujos, con un mimo, con un esprit, con una elegancia, con una travesura, difícil de hallar aun entre los más mimosos, espirituales, elegantes y traviesos poetas del bulevar. Su poesía no es para oídos profanos. Para gustarla es preciso una sensibilidad complicada. Delgado es un poeta diabólico. Sus versos son un estimulante a las caricias prohibidas... Una doncella no los entendería. Una griseta, en cambio, se extremecería de voluptuosidad al leerlos, cual si una pluma traviesa le cosquillease la nuca..."

Digitized by Google

ECOS DE UNA SALA

Año 1901... Consistorio del Gay Saber.
— Montevideo.

¿ ..... ?

¡Oh, no, ricura mía!
¿Piensas tú todavía
En esas cábalas de alevosa intención?
¿Ignoras que tu boca
No gozadas delicias provoca en mi boca
Que implora tu boca con mimosa fruición?

¡Cómo no he de adorarte,
Favorita del arte,
Del mimo, del beso, del nervioso mirar!
¡Si tus años son míos,
Si tus mimos y besos y tus ojos son míos,
Favorita del arte de hacerse adorar!

¡Ven, gatita mirrina,
Zalamera extrafina,
No te importe esa charla de pícaro ardid!
Ven, repite la jura
De aquel día... ¿recuerdas mi vieja armadura
Y la dama ofendida y la espada del Cid?...

.....

¡Oh, ven, boquita inquieta,
Adorable coqueta,
Ven pronto... así, así,... mucho más, mucho más!
¡Así, sé generosa,
Oh mi hermosa mimosa,
Sultana, Czarina, reina de cien Sabás.

Digitized by Google

Bésame; ¡oh, tus besos!
¡Oh, tus besos espesos,
Que saben a fresas de una tierra sensual!
¡Oh, divina, divina,
Que valen los besos de tu boca divina
Mucho más que la patria del viejo Stendhal!

Goza, goza, bien mío,
Que mi Rubén Darío
Rimará nuestro goce en un verso inmortal.
Ríe, ríe, bien mío,
Que en el verso inmortal de mi Rubén Darío
Será el ritmo tu risa de goce triunfal!

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO XXVII

LAS LETRAS

III

José María Delgado. — Su poética. — "El Regimiento pasa". — "El Relicario". — César Miranda. — "Las leyendas del alma". — "Amazonas y Centauros". — El tropel de los nuevos. — Los diversos senderos y los múltiples cantos. — Montiel Ballesteros. — "Con la luna" de Pablo Aguirrezabal. — Prosas y prosistas. — La historia. — Serrano y López. — Fernández Saldaña. — Quiroga cuentista y novelista. — Horacio Maldonado. — "Mientras el viento calla..." y "La ofrenda de Eneas". — Alberto Brignole y sus tendencias. — El teatro. — Ensayos y éxitos. — Algunos nombres propios.

En el mismo recién citado estudio sobre letras nacionales, hallamos estos párrafos sobre J. M. Delgado:

"José María Delgado, enemigo de la vana notoriedad, vive "en el silencio. Aislado, como temiendo contaminarse de vul- "gares presencias, trabaja con amor. A ratos, como los "pájaros cantan, dice sus melodías que él solo escucha. "Incapaz de acentuar la nota lastimera, su melancolía "es apenas una nube errante y dislocada que apacigua "la claridad del pleno día. No ríe nunca. No llora ja- "más. Su virtud literaria huye con temor de estos dos polos "opuestos: el cascabeleo loco de la risa de Arlequín y el la- "mentable llorar de Pierrot en desgracia. En "Aves de cal- "vario", soneto de total belleza, canta la íntima pena a la "desconocida y presentida, a quien promete un jardín ex- "traño poblado de pájaros oscuros...

"Hay una honda piedad en esta sextina desolada:

La abismal soledad de mi tristeza
Sepultará su llanto en tu cabeza.
Y en las tardes brumosas de mis nieblas,

Digitized by Google

Cruzaremos el cielo solitario,
Con el alma aterida de tinieblas
Como dos grandes aves de Calvario.

"Ante tu Dios" merece figurar con honor en las Antologías. Con una novedad única dice un madrigal de pura gracia a unos cabellos grises que otoñan la paz de unas pupilas bíblicas. "En el Regimiento pasa" el sol resplandece en el acero de las bayonetas, mientras los clarines irradian oros líquidos y suenan sones heróicos. Pasa el Regimiento bajo la miel de oro del Sol. La marcial fanfarria alivia los corazones, despierta sueños de gloria. El águila de la patria epopeya se nimba de sangre, como en un sueño guerrero. Y el poeta canta con una nostalgia comunicativa":

El Regimiento pasa.
Como pupilas ávidas e inquietas,
las gallardas y oscuras bayonetas
brillan al haz solar que las abrasa.

El son de los clarines
deja en el alma un sueño de laureles,
y a sus guerreras notas los corceles
alzan al viento sus salvajes crines.

Con ojos extasiados
la muchedumbre sigue por la senda
esa pálida bruma de leyenda
que flota alrededor de los soldados.

Y el gran himno sonoro
desparramando el triunfo de su nota,
hace volar el corazón patriota
como en alas de un águila de oro.

Al eco de la diana
pasa el solemne pabellón que adoro,
mientras el sol derrama en mieles de oro
su caricia estival que es un hosanna.

Digitized by Google

.....

Despiértate, alma mía,
y aspira largamente la fragancia,
que esos viejos recuerdos de la infancia
esparcen en tu lecho de agonía.

Escucha, pecho herido,
la voz amada que en tu seno ha muerto,
y vuelve a resonar sobre tu huerto
como la voz de un pájaro perdido.

En tiempos sepultados,
también seguiste ¡oh corazón!, la senda,
que envuelta en vagas brumas de leyenda
deja, tras sí, el clarín de los soldados.

Y el gran himno sonoro
desparramando el triunfo de su nota,
hizo volar tu corazón patriota
como en alas de un águila de oro.

Y hoy los mismos tambores
que resonaron en tu pecho herido
tocan ¡alma!, las dianas del olvido
en la noche espectral de tus dolores.

Bajo la luz solar que el cielo abrasa
cae en el alma un silencioso estío,
abre el párpado al sol, corazón mío,
El Regimiento pasa...".

De Quiroga, Asdrúbal y José M. Delgado que llegaron a ocupar un sitial en la renovación literaria del Uruguay, sólo este último navega aún "con todo su velamen desplegado". En estos últimos años ha publicado algunos poemas de intenso

Digitized by Google

sentido verlainiano, de infinita dulzura, de encantada musicalidad, que le afirman sino el primero, uno de los primeros lugares de la lírica actual en la República.

Ahora dirige con Pablo de Grecia—"Pegaso"—mensual literario que aparece en Montevideo desde 1918. Contemporáneamente a la aparición de nuestra Historia, ve la luz su primer tomo de versos, con el título de "El Relicario".

En generaciones inmediatas, aparece César Miranda, (1) que en 1904 publicó en el Salto "Letanías Simbólicas". Ya radicado en Montevideo, afirmó definitivamente su personalidad poética con "Las leyendas del alma" (1907) y "Prosas" (1918). Dirigió la publicación oficial de las obras de Julio Herrera y Reissig, y ha hecho asimismo algunos estudios literarios sobre poetas antiguos y modernos, Rubén Darío y Omar Kayyam, Herrera y Reissig y Guerra Junqueiro.

De un libro próximo tomamos el siguiente soneto:

AMAZONAS Y CENTAUROS

En un trueno de cascos los centauros vencidos,
Fugan ante el apremio cruel de las amazonas,
Que sobre sus pegasos gloriosos en fluídos
Galopes se arrebatan: Camilas y Belonas.

Ebrias de sangre y muerte, braman como leonas;
Y maniobran unánimes con los bustos erguidos.
Cruzan zanjas viciosas y corrientes gruñonas,
Los ojos avizores y los arcos tendidos.

Ilíada la crespa amazona violenta,
Cuyos iris de piélago azuzan la tormenta,
Vacila sobre el lomo de su corcel de muerte,

---

(1) Los párrafos relativos a Miranda, han sido intercalados como simples elementos complementarios, y pertenecen al señor J. Pereira Rodríguez, secretario del Ateneo del Salto.

Digitized by Google

Mas legendaria y prócer, ante su vida trunca,
Cierra en arco de hierro las piernas, y su inerte
Apolínea silueta es más fiera que nunca.

Entre estos poetas salteños, llegados ya a un equilibrado otoño, faltan aún algunos de positivo renombre, cuya obra ha trascendido los límites departamentales para volcarse sobre la patria, y llegar a veces hasta el extranjero, victoriosamente.

Julio J. Jaureche, que perteneció al Consistorio del Gay Saber, pensó y escribió en francés, enamorado ardiente de Samain y Verlaine, cuyos versos dulcísimos vibraron en su interno jardín silencioso con vagas melodías crepusculares. Siempre atento a la música interior, fué de los que se recogen en su casa, prefiriendo el quieto refugio familiar al intenso vivir de la ciudad. Y en su breve paso misterioso hacia la sombra absoluta, deshojó así, calladamente, sus fragantes rosas de Francia, casi todas ellas todavía inéditas. Jaureche murió en 1916, siendo secretario del Ateneo, cuando recién contaba treinta y tres años.

Víctor N. Cardozo, bohemio y romántico, con la inquietud de los caminos y de las mujeres, representa con gallardía el espíritu soñador y emotivo de una hora poética. Sus versos tienen la sencilla fluidez del manantial, el aroma expontáneo, y a veces impetuoso, de las cosas que salen del corazón. Recorrió la República en sus aventuras, y en cualquier ciudad uruguaya que habléis de Víctor Cardozo, gentes habrá que recordarán con calor su romántica figura, su corazón de niño, sus versos sentimentales, que todavía, en las noches, más de una boca amorosa suele repetir.

José Piñeyro, embanderado en las luchas redentoras del obrero, alma humilde, sencilla y buena, tiene apasionados cantos de combate, vibradores toques de arrebato en las campanas de bronce de las décimas camperas. Después de publicar "Con divisa negra", — sufriente canción de duelo y desengaño — Piñeyro ha puesto silencio en su guitarra sin cintas, para laborar calladamente en la vieja mesa de "Ecos del Progreso". Apenas si de vez en vez, la pasmosa facilidad de versificar que tiene, le tienta deveras, y en tres estrofas improvisadas satiriza un político local, comenta "el plato del día" y anuncia los lechones del almacenero...

Digitized by Google

Walter Schuc, poseedor de una gran cultura, tiene dispersadas al azar, como las verbenas en los prados salteños, una gran cantidad de rimas heinianas, sentimentales, ardorosas, de refinada voluptuosidad y exquisito latir. Ha publicado siempre con pseudónimo sus versos llenos de esencia romántica.

Montiel Ballesteros, canta en la hora. Ama los ritmos breves, — ritmos de trovadores andariegos, — las naderías todas y el recuerdo de castellanas, castillos e hidalgos. Espíritu inquieto ha ido por varios caminos, como lo evidencian sus diversos libros, pero probado está que sus más definitivos poemas son aquellos que el poeta envuelve en el hondo arrobo sentimental. Buen hijo de la tierra, cantó con amor al padre río de las barbas fluviales y el collar de piedra.

Tiene publicados "Primaveras", "Terruño", "Biscuit", "Emoción", "Savia" y "La Hoja", original hebdomadario de arte.

"El Elogio de la Sangre Latina" es lo mejor de su primer volumen.

ELOGIO DE LA SANGRE LATINA

Esta sangre latina
Que tine una divina,
Gloriosa tradición:
Es triunfo en la figura,
En el gesto aventura,
En la mente locura
Y en los labios canción.

Caballeresca llama
Que vuelca ante su dama
Incienso en madrigal
Que en los ojos lo mismo
Es fuego de heroismo,
Es ruego y es lirismo
O es amor pasional.

Digitized by Google

Sangre de aventureros,
Santos y caballeros,
De místicos de amor:
Sangre pía e impía,
Sangre de hidalguía,
De ensueño, de poesía,
De altivez y valor.

Sangre de ejecutoria
Que es timbre de gloria!
Sangre de Castilla hidalga y leal!
Sangre de prebenda,
De guerra y contienda;
Sangre de leyenda,
Sangre real!

Sangre de España
De heroismo y hazaña!
Sangre de guerrero y conquistador,
Sangre hispana,
Sangre galana,
Sangre cortesana:
Sangre real en el paje o en el trovador!
Sangre castellana
Que a todos da títulos de hidalgo y señor!

Telmo Manacorda tiene en plena juventud, una obra apreciable de poeta y de prosador. Poeta siempre, en la prosa y en el verso, llegó, cuando, al decir de Darío, "era la hora de la melodía", y adorador de Verlaine, adoptó su divisa "de la musique avant tout chose". Queda dicho con esto, que Manacorda es un musical, en quien, el "toda la orquesta" que reclamaba Guyau, se funde en un sólo acorde, que ya es el del caramillo pastoril que huele a hinojo, ya el quejido largo del violín aristocrático que rememora trianones feéricos. Es un poeta triste, porque "todos los poetas son tristes", pero su tristeza tiene una burbuja loca de champaña y una vibra-

Digitized by Google

ción primaveral de curruca que canta al Sol. Complicado, sin dejar de ser sencillo, selecciona sus palabras, como Rimbaud seleccionara las vocales. Evocador y por tanto simbolista en el justo sentido, es lo suficientemente claro y comprensible para no provocar el grito de las ocas. Su prosa fluída y de una gran riqueza verbal, es verso en prosa, verso que se expansiona anhelante de nuevos horizontes, áspero a sufrir el arreo de metros y pragmáticas. Su juventud inquietante y nerviosa augúrale una serena madurez. Trabaja actualmente en una Antología Salteña y en un ensayo sobre la vida y la obra de Olavo Bilac, que aparecerán contemporaneamente a nuestra Historia.

Alcides Milans duró "el espacio de una mañana". Espíritu combativo y resuelto, a las veces ingenuo y a las veces ágil, tenía la inquietud y la rebeldía nativa. Como panfletista habría sido temible. Sus versos suelen ser amargos, sensuales, irónicos, sangrantes. Casi todos ellos son labor de mesa de café, de mesa de redacción: cosa hecha con soltura, con facilidad, todo al vuelo, y por eso quizás, muy poco duradera, muy poco firme. Acaso si Milans hubiera aquietado la desatada juventud, en días serenos, habría realizado, — porque tenía pasta y corazón, — obra perdurable de alas victoriosas. En uno de sus más celebrados sonetos — "Ego sum" — decía de si mismo con bella expresión y acertada exactitud:

"Como el Quijote: alto, de anémica flaqueza
Como Jesús: con mucha disposición de amar".

Milans murió cuando era la Primavera de 1917, al cumplir sus veintiseis años.

Perfilaba una personalidad: poseía un carácter: hubiera concretado una esperanza. Sin embargo, apenas dejó unos cuantos versos, todos ellos sonoros y luminosos como si fueran de metal...

José Pereira Rodríguez ofreció primaverales canastillas de flores, líricos sonetinos de envío, originales nidos de estrellas a la novia juvenil, toda llena de gracia como en los cuentos azules. Más entrando en la vida, millonario del oro de su

Digitized by Google

juventud, no hace versos ahora, pero en prosas hermosas escribe hondas páginas y dice altos discursos, de preciado valer. Pereira Rodríguez es sin duda alguna el más brillante talento de su generación intelectual. Profundo, cultísimo, lleno de entusiasmo y de esperanza, labora ampliamente en la vida salteña desde hace más de un lustro. Con Telmo Manacorda fundó la Asociación de Estudiantes "Osimani y Llerena", trabajó por el rejuvenecimiento del Ateneo, y publicó "Le Chat Noir", revista de arte que fija una etapa en la literatura regional, como antes lo había hecho "La Revista del Salto".

Periodista, orador, crítico, su obra múltiple y dispersa resplandece en belleza, privando siempre el poeta optimista y sano que canta al sol y al azul y hace de su vida misma una canción dichosa que alegra la heredad. En 1913 publicó un opúsculo rotulado "Una audacia de Rufino Blanco Fombona", donde defendió a Leopoldo Lugones de los cargos que aquel escritor venezolano le endilgó en un prólogo de "Los Peregrinos de Piedra" de Herrera y Reissig editado en París.

Pablo Aguirrezabal fué un lírico muchacho de ojos verdosos, entristecido y pálido, que pasó por las calles salteñas como un pobre gorrión friolento y oscuro. Murió demasiado temprano, y apenas si tuvo tiempo para redondear algunos versos de plata, que pudieran firmar sin desmedro Villaespesa o Jiménez. Este soneto — "Con la Luna", — vale una vida:

Luna mía, Luna mía,
hermana sentimental,
tú, que conoces mi mal
escucha esta letanía.

Cuando tu luz blanca y fría
armiñe su ventanal,
dile a la novia ideal
que la adoro todavía.

Y si acaso se importuna
con mi recuerdo la ingrata,
tú, que eres tan buena, ¡oh Luna!

Digitized by Google

Para calmar mi aflicción
clávale en el corazón
tu agudo puñal de plata!...

A este dulce poeta de diez y nueve años, — una mañana del otoño de 1912, — triste y clara, seis o siete de sus amigos le dejaron para siempre en un campo de cruces... Esos mismos amigos colocaron después, una lira de bronce sobre la piedra tosca que cubría su fosa, y editaron en libro los versos del poeta. En 1918, los empleados municipales del cementerio, arrojaron, ¡bárbaros!, en el osario común, los restos de Pablo Aguirrezabal. Allí estarán ahora, imperdonablemente perdidos para la eternidad.

Un poco más tarde, aparecen simultáneamente, Sabas Olaizola y Pedro del Rivero, portaliras los dos de estro moderno, que cantan en la hora actual, con armoniosa sencillez.

Sabas Olaizola es maestro de escuela, "hombre humilde y errante" como Pío Baroja. Hace poco publicó en Buenos Aires este musical poemita envuelto en lágrimas:

RITMO DE OTOÑO

El Otoño cae
en la lluvia leve de la luz solar.
Pálida la siesta. Y el mariposeo
de las hojas verdes, pero tristes ya...

Pálida la siesta,
de una ingenua y blanca palidez lunar;
y murmura el viento la balada tibia
de los aires suaves, pero tristes ya...

Una nube pasa y el jardín se anubla;
un molino blanco rumía su metal,
y en la lengua torpe de sus engranajes
habla de aventuras de tres siglos ha...

Digitized by Google

Con sus ojos niños de convalesciente
el Otoño llueve con la luz solar,
y tú, regalona, dulce novia, por las
fiebres de tu dueño tendrás miedo ya...

La vida es Otoño, un Otoño lánguido
que nos da el Invierno de la eternidad
sólo que contigo, mientras llora el mundo,
el Otoño fuera más primaveral.

Mientras te recuerdo, llega a mis oídos,
musicalizada la voz de un píar,
son las golondrinas que alegres se posan
sobre los pretiles, pero ya se van...

El Otoño cae
en la lluvia leve de la luz solar,
y el alma murmura la balada triste
del corazón bueno, pero enfermo ya...

Pedro del Rivero no ha nacido en el Salto, pero puede considerarse salteño por su vida y por su obra. Su penacho lírico es triste también, y sus poemas asonantados tienen un alma imprecisa de "amargas mieles" que saben a indecibles regrets...

Pertenece a los novísimos, Enrique M. Amorím, un niño casi, que hace versos sentidos y hondos, como una hermosa promesa de seguros frutos de oro...

La prosa ha sido cultivada en el Salto desde lejanas épocas, más nuestros primeros prosistas dedicaron sus actividades a la prosa combativa en general, no a la simplemente artística. El primer prosista de significación que encontramos es Benigno Paiva, prematuramente fallecido, cuyos vastos conocimientos científicos se completaban con una no común cultura literaria. Siendo muy joven, en 1884, tomó parte en una velada del Ateneo del Uruguay que organizó la "Socie-

Digitized by Google

dad de Estudios Libres", "con un extenso y profundo trabajo literario que revelaba no a un novicio en lides de estilo, sino un artista de sentimiento personal y hondo", dice un contemporáneo. La obra dispersa de este salteño que se fué en plena juventud laboriosa, deberá ser recogida y editada con amor por sus coterráneos.

Manuel Bernárdez, aunque nacido lejos del Salto, debe considerarse como un escritor local. Vinculado desde muy joven al departamento, formó entre nosotros su personalidad literaria. Fundador del Ateneo, al que prestó su valioso concurso, hizo en él sus primeras armas, recitando en sus veladas y certámenes sus poesías de adolescencia, donde se revela su gran temperamento lírico. En otro lugar tenemos una referencia especial a su "Marcha de los Héroes".

La literatura histórica fué cultivada, en los primeros tiempos, por el tantas veces citado cronista Julián Serrano, y más tarde por el presbítero Crisanto M. López, párroco del Salto, nacido en Asturias, que escribió una historia local — algo difusa y no exenta de errores, pero que no obstante es un meritorio ensayo, al que nos hemos referido en más de una osasión.

"El doctor José M. Fernández Saldaña, nacido en 1879, es en la actualidad el único historiador salteño, y ocupa un puesto distinguido entre los escritores nacionales especializados en el género. Reside en Montevideo, y ha publicado las siguientes obras: "Pintores y Escultores uruguayos", "J. C. Gómez sentimental" y "El Dibujante Bernes e Irigoyen", fuera de muchos artículos en diarios y revistas." (1)

Fáltanos estudiar como prosista a Horacio Quiroga.

"El crimen del otro", y "Historia de un amor turbio", son obras de real mérito. La primera, colección de cuentos, en que predomina una rara fantasía, recuerda "Las Historias Extraordinarias" de Poe y los cuentos de Hoffman.

---

(1) Párrafo complementario añadido por el señor J. Pereira Rodríguez, secretario del Ateneo del Salto.

Digitized by Google

"La Princesa Bizantina" es una excepción en él. Quiroga, no obstante su fiero personalismo, evoca el modo de Walter Scott. "Historia de un amor turbio" es una novela psicológica, profundamente pensada y estupendamente escrita, que no admite referencias locales, estando a nivel con las creaciones de los novelistas franceses de más prestigio.

En Buenos Aires Horacio Quiroga ha triunfado plenamente. En el cuento, que Quiroga domina con habilidad real, cada vez más suya, ha producido mucho, desde "El crimen del otro" en 1904 hasta "Cuentos de amor, de locura y de muerte" y "Cuentos de la Selva" en 1918, libros de agotadas ediciones y resonantes éxitos.

Horacio Maldonado cultivó con éxito el cuento y la novela, dando a la publicidad entre otros libros "Dolores y Ternuras", editado en el Salto, "En el pago", pequeñas historias costumbristas como se dice ahora, y "Cabeza de oro" ensayo de novela psicológica. Terminados sus estudios de derecho se ha dedicado a las tareas del foro, sin abandonar sus aficiones literarias y periodísticas, publicando últimamente "Mientras el viento calla"..., — su mejor obra. Su prosa es limpia, clara corriente, un poco clásica en la armonía del párrafo.

En momentos en que se imprime esta obra, ve la luz un nuevo libro de este distinguido prosista, "La ofrenda de Eneas", superior según la crítica a toda su producción anterior.

Alberto Brignole, que fué del Consistorio del Gay Saber, — hecha su carrera de médico y pasados los días bohemios de la juventud, — escribe luminosos estudios de diáfana claridad, — hace resplandecer de luz sus conceptos hondos y armoniosos, — diamantiza en prosas sencillas sus conocimientos científicos, compenetrado de una misión sagrada, que proclama la higiene y la cultura en la lucha contra el mal y la ignorancia. Su "Cartilla contra la Tuberculosis", publicada por el Consejo Nacional de Higiene y difundida en todas las escuelas del país por el Consejo Nacional de Enseñanza, es una obra pedagógica, de civilizacion, de humanidad, — corazón en flor que se derrama en bien y en enseñanza.

Digitized by Google

En las últimas generaciones otros prosistas de nuestro solar, se llaman Pedro y Virgilio Lisasola, Luis A. Thevenet, ya citado como excelente periodista en el capítulo respectivo, Miguel Cancio, periodista también, prematuramente muerto, Ramón Vila, etcétera.

Los Lisasolas han hecho prosas artísticas, de combate. Virgilio tiene publicado un libro, — "Círculos Concéntricos", — de sutiles conceptismos y niestchano sentir. Pedro hubiera podido ser un gran espíritu, andan por ahí sus "Cartas a Amarillys", igualmente notables por el pensar y la expresión.

Ramón Vila surgió y murió: — fué como una estrella efímera: — han quedado, sin embargo, algunas prosas relampagueantes y desconcertadas.

Pocos elementos de literatura teatral podemos recordar en estos capítulos del movimiento intelectual salteño. Nuestros hombres de letras, — ahora tanto como antes, — muy pocas veces han pensado en el teatro, y si lo han hecho se han reducido siempre a una tentativa matinal, — sin ambiente ni estímulo, — que ensaya alas para el vuelo.

Carlos M. Princivalle estrenó en 1908 "El Desertor" comedia dramática en tres actos; luego en Montevideo, ha avalorado su nombre con buenas obras de moderna factura y de técnica fácil, como "El Blasón", "El último hijo del Sol", "El despertar de Nené".

Ramón Bergman, radicado en Concordia desde niño, hizo también en la juvenil estación, algunos ensayos con distinto éxito.

Juan J. Bajac, estrenó en 1912 una hermosa comedia, — "Aires de campo", — obra delicada y sutil, de exquisita espiritualidad francesa, que mereció el primer premio de los juegos florales del Ateneo y más de diez representaciones de la Compañía Codina, además de haberse dado con éxito en Montevideo.

Montiel Ballesteros tentó también el teatro con "La jaula" y "El niño Juan", obras de aliento y de promesa.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXVIII

CAMINOS Y FERROCARRILES

Al principio todo era camino. — Los cercos de piedra — Generalización del alambrado. — Problema de la vialidad rural. — Las composturas. — Caminos macadamizados. — Vías francas al automóvil. — Vulgarización del auto. — Puentes y calzadas. — El gran puente del Daymán. — Ferrocarriles. — Primer proyecto de 1863. La concesión Marcoartú, 1867. — Inícianse las obras del Ferrocarril Noroeste. — Fiestas y discursos. — Construcción paulatina. — Se termina en 1887. — Extensión de vías. — Estación, muelle y talleres. — Comentario crítico. — La línea a Montevideo. — Trazado de 1884. — Se modifica en perjuicio del Salto. — El Ferrocarril Midland del Uruguay. — Un nuevo ferrocarril en proyecto. — El teléfono. — Empresas particulares y servicios de policía. — El telégrafo.

Al principio "todo era camino", podemos decir aplicando a la campaña departamental la frase de Blasco Ibáñez. Se "cortaba" el campo por donde se quería, y solamente el paso de los arroyos podía imponer desviaciones a la recta trazada como ruta.

Los cercos de piedra, tan numerosos en nuestra zona, abundante en materia prima, comenzaron a poner una valla a tropas y ginetes. Más tarde la generalización del alambrado y la subdivisión de los campos en fracciones pequeñas, encerraron, entre hilos paralelos, el trazado general de caminos nacionales, departamentales y vecinales.

La senda determinada y obligatoria trajo, como es natural, la destrucción paulatina del terreno destinado al tráfico; donde el suelo no era muy sólido, la obra de las carretas pesadas fué decisiva al respecto, labrando huellas que bien pronto se trocaron en zanjas, debido a la acción erosiva de las aguas.

El camino criollo llegó a ser impracticable; y aún hoy puede afirmarse que el problema de la campaña está reducido a un problema de vialidad.

Digitized by Google

No tanto los pasos de los arroyos, que sólo son obstáculo invernal en la mayoría de los casos, sino los cañadones, los pequeños bañados, los baches donde la carreta hace "peludo", obstruyen a veces de un modo completo extensiones grandísimas de camino.

Las Juntas Económico - Administrativas, escasas, por lo común, de fondos, hallaban en las composturas transitorias y en los remiendos de ocasión, el tonel de las Danaidas, por donde se escurría el oro, como una anguila, en el barro...

Ante la realidad imperiosa se cambió el plan, yéndose al otro extremo: constituir trozos perfectos de camino, que en pocos kilómetros agotaban los recursos.

Parece que el criterio de un mantenimiento parejo y sostenido, tendiendo a que la red de vialidad permanezca dentro de "lo regular", — es el que va en marcha, y es lo que conviene mientras no se logre el modo de hacer las grandes vías, completas y sometidas a un sistema definitivo y razonable.

Entre los años 1908 - 1918 se construyeron en el Salto unos 100 kilómetros de camino carretero macadamizado.

Existen así, trechos hermosísimos de carretera perfecta — pareja y cuidada — y los automóviles corren, en paseo habitual, hasta las granjas y viñedos de San Antonio y por el ejido de chacras.

El viaje en auto hasta Constitución no encuentra obstáculos. Fuera de algunos meses, en los inviernos muy lloviedores, toda la campaña departamental es accesible a los nuevos carros livianos, y en verano y primavera es corriente el viaje a Montevideo — unos 500 kilómetros.

La generalización del automóvil hace que en la mayoría de los comercios de tierra adentro se encuentren a la venta cubiertas, cámaras de aire, nafta y todos los repuestos necesarios para las *pannes* — del barbarismo actual — o los viejos "peludos" criollos, sobrevenidos a los coches modernísimos.

Digitized by Google

Las obras de arte abundan en nuestras vías rurales. En los alrrededores de la capital salteña, no hay arroyo o mal paso que no esté salvado.

Las dos calzadas del Paso de Terrible — en el Itapeby, camino a Constitución, son un modelo en el género. Las alcantarillas y los tubos de drenaje se encuentran en los más remotos límites.

En Marzo del corriente año 1919, quedó terminado y se libró al servicio público el gran fuerte carretero, interdepartamental, construído sobre el Paso de las Piedras del río Daymán.

Es esta obra, hasta hoy, la más importante construcción de cemento armado de Sud América.

Construyóse por contrato y consta de once arcos de 30 metros de luz, cada uno asentados sobre pilas y estribos de hormigón. El largo total alcanza a 352.80 metros, y el ancho en los guardas ruedas es de 5.50 metros. Las carreteras de acceso, miden 880.08 metros, correspondiendo 655.75 metros a la margen derecha — lado salteño — y 264.10 metros a Paysandú — margen izquierda.

El costo total de este gran puente destinado a prestar los más grandes servicios a la vialidad nacional — fué de unos 150.000 pesos oro, en números redondos.

En estos momentos — fines de 1919 — se ha estudiado y está a punto de contratarse, otro gran puente carretero, tan importante como el del Daymán, sobre el río Arapey, en el paso de la Laguna. La vialidad del Norte, camino de Artigas y del Brasil, habrá ganado muchísimo con tal obra.

El primer dato referente a ferrocarriles, en el Departamento, lo hemos hallado en un proyecto de ley del Poder

Digitized by Google

Ejecutivo, informado favorablemente por la Comisión de Hacienda de la Cámara de Representantes, en Junio de 1863.

Por el artículo 11 de esa ley, se autorizaba al gobierno para contratar el establecimiento de una vía férrea entre la Villa del Salto y el pueblo de Constitución, en las mismas condiciones que, por el artículo 1.°, se autorizaba la construcción del que, partiendo de la Aduana de Montevideo, iría hasta San José y Florida.

Según la primera estipulación, cada milla, pronta para ser explotada, sería pagada a razón de 10.000 libras esterlinas.

Por la segunda se establecía que el Estado cedería a la empresa los terrenos fiscales necesarios para la explotación de la vía, y que, en caso de tratarse de propiedades particulares, la empresa podría expropiarlas.

La tercera cláusula eximía de todo derecho de introducción el material, útiles, artículos de construcción y consumo del ferrocarril.

En la cuarta disponíase que el gobierno garantizaría a la empresa, durante un período que oportunamente debía acordarse, un interés máximo de 7 por ciento, al año, sobre el costo de cada milla.

Por la undécima estipulación el gobierno podía obligar a la compañía a llevar más adelante los puntos terminales, fijándose idéntico interés para los capitales a emplearse en las nuevas vías.

El estado tenía derecho, en todo momento, de expropiar las líneas, pagando su costo reconocido, más veinte por ciento de indemnización.

Nada se llevó a la práctica de todo esto, sin embargo.

Los ferrocarriles que cruzan, en la actualidad, el Departamento son dos: uno es el Ferrocarril Noroeste del Uruguay, cuyo trayecto se extiende desde el Salto hasta Santa Rosa y el río Cuareim, donde hay un magnífico puente internacional.

En la estación "Isla de Cabellos" a 112 kilómetros del Salto, esta línea empalma con el Ferrocarril Norte del Uru-

Digitized by Google

guay, que termina en la ciudad de Artigas (antes San Eugenio) frontera del Brasil, haciendo un recorrido de 114 kilómetros, todos dentro del Departamento de Artigas.

La otra línea férrea es la denominada "Midland del Uruguay", que une el Departamento con Montevideo.

La concesión del Ferrocarril Noroeste data del año 1868 en que fué otorgada a un capitalista español Arturo de Marcoartú ingeniero civil.

El señor Marcoartú, se había asociado en Londres en 1867, con Francisco Javier Brabo — (también español, que había vivido mucho tiempo en el Río de la Plata, y había sido secretario del General Rivera) para estudiar la navegación del alto Uruguay y pedir a nuestro Gobierno, y a los de Argentina y Brasil, todas las concesiones y privilegios que pudieran pedirse y obtenerse.

Trajo consigo, el empresario, a los ingenieros George Wright, H. Hefburn y R. A. Wilkinson para comenzar los estudios preliminares, estudios que demoraron bastante tiempo en iniciarse, y prosiguieron luego muy pausadamente, mientras en ese intervalo, Marcoartú trataba, en vano, de negociar su concesión.

Recién el año 1872, un sindicato inglés, que giraba bajo la firma Edwin & Punchard, de Londres, se sustituyó a Marcoartú, en la concesión y se iniciaron los trabajos.

Llamábase esta nueva empresa "Ferrocarril Noroeste de Montevideo".

Se colocó el primer riel en el sitio señalado para la Estación Central — lo que hoy se llama Estación Vieja, en el local del Club de Tennis — cerca de la plaza Libertad, el día 26 de Agosto de 1872.

Delegado por el Poder Ejecutivo, vino para asistir al acto, el Ministro de Relaciones Exteriores doctor Julio Herrera y Obes. Representaban al sindicato de Londres el ingeniero James C. Human y al directorio local los señores P. Saenz de Zumarán (por su señor padre) y Ricardo Williams.

Solemnizose el acto con un lunch en el que el doctor He-

Digitized by Google

rrera pronunció un hermoso discurso, que fué contestado por el Jefe Político Bernabé Mendoza.

Por la noche se sirvió un banquete en el Hotel Concordia, banquete que duró 3 horas, y que un diario de la época ponderó como "el más suntuoso que hasta entonces se había dado en el Salto".

Para dar mayor brillo a los festejos de aquel trascendental acto de progreso local, llegó el mismo día de Montevideo, una banda de música militar enviada por el Presidente Gomensoro, tan vinculado, como es notorio, a nuestra vida salteña, y senador por el Salto cuando le tocó ir a desempeñar la más alta magistratura de la República.

El 22 de Junio de 1874 se inauguró la vía hasta la estación Itapeby, — kilómetro 32 — concurriendo el diputado José Cándido Bustamante y un núcleo de personas de la capital.

Con tal plausible motivo se lanzó la idea de obsequiar al ingeniero director de la construcción Mr. A. C. Human, con una medalla conmemorativa, idea que fué aprobada, confiándose al señor Bustamante la realización del homenaje. (1)

Un año más tarde la extensión de los rieles llegaba al Arapey.

La extensión de las vías alcanzaba, un año más tarde, a la margen izquierda del Arapey, donde se detuvo bastante tiempo mientras se negociaba una prórroga de concesión garantida y se construía el magnifíco puente que salva el río.

Una nueva sección hasta Zanja Honda, se tendió, lentamente, llegando, por fin los rieles a Santa Rosa y el río fronterizo de Cuareim.

El 20 de Abril de 1887, el Ministro de Justicia, Cultos e Instrucción Pública, doctor Duvimioso Terra — en el Gobierno del General Máximo Tajes — inauguró la totalidad de la línea.

---

(1) La medalla, fué grabada en Montevideo, por el grabador Lamarquant, y era de oro de Cuñapirú — el oro uruguayo — adornada con 27 piedras preciosas donadas por la señora Orfilia Guarch de Bustamante, salteña, esposa de don José Cándido. Lucía en el anverso, en la parte superior un escudo, adornado con banderas inglesas y uruguayas y abajo la leyenda: "A A. C. Human el Pueblo del Salto". En el reverso se repetía el motivo decorativo, sobre una locomotora en marcha, y llevaba la inscripción: "22 Junio 1874".

Digitized by Google

Tiene el Ferrocarril Noroeste del Uruguay una extensión total de 178 kilómetros y cuenta 10 estaciones intermedias, de las cuales 6 están en el Departamento del Salto.

Las principales obras de arte del recorrido son los puentes, siendo el mayor de todos el tendido sobre el río Arapey, que consta de tres tramos con baranda de hierro labrado, y en la parte Norte un viaducto de 18 tramos cada uno, haciendo una extensión total de 344 metros, con una altura media de 16 metros.

La estación central, es un edificio de dos pisos, vulgar y pequeño, sobre la calle 19 de Abril, inmediato al arroyo Sauzal y a la usina de luz eléctrica.

Para el traslado de la estación a su ubicación actual, medió un convenio con las autoridades respectivas, pues, según dijimos antes, la estación primitiva — donde se colocó el primer riel, estaba situada en las cercanías de la Plaza Libertad.

Inmediatos a la estación, se han levantado grandes depósitos para las cargas y un escape de vía se prolonga hasta el río Uruguay, sobre un largo muelle de hierro, extendido, todavía más, en los últimos años. Merced a este muelle se salvan dificultades del tráfico cuando las aguas del río bajan de su normal, pero siempre que no se hallen en gran bajante, pues el muelle llega a quedar casi en seco, en estos períodos.

Más o menos a dos kilómetros de la estación central, cerca del empalme con la línea Midland, los talleres de reparación y almacenes, cubren una superficie aproximada de 15.000 metros y dan trabajo a un buen número de obreros.

El tren rodante del Ferrocarril Noroeste del Uruguay no es ni moderno ni suficiente para las necesidades de un buen tráfico.

La compañía es un organismo de explotación, al margen de los progresos y las iniciativas diarias: la característica de las empresas inglesas en el país, es su característica.

Según la ley de 1884, que determinaba el trazado general de ferrocarriles de la República, la línea que uniera el Salto con Montevideo sería un ramal prolongado directamente desde el Paso de los Toros del Río Negro (donde cruza el Ferrocarril Central) hasta llegar a nuestra ciudad.

Digitized by Google

Con arreglo a este trazado la campaña del Departamento hubiera ganado muchísimo, pues los rieles estarían muy internados en los mejores campos de la región.

La compañía del "Ferrocarril Mildland del Uruguay", formada en Londres, tomó a su cargo la realización de la vía, pero no con arreglo a tan sabio trazado, sino mediante otro, que consistía en empalmar con el Ferrocarril Central en el Paso de los Toros, seguir hasta Paysandú y de allí hasta el Salto.

El trayecto Salto - Paysandú, se convirtió así en una línea paralela e inmediata al río, sin efecto sobre la campaña nuestra. Esta línea fué definitivamente librada al público el 1.° de Noviembre de 1890 y sus rieles están enlazados con los del Noroeste, permitiendo el paso directo a los convoyes, desde Montevideo hasta el Brasil.

Sólo 16 kilómetros, de los 317 que componen la línea principal (descontado el ramal a Fray Bentos) corren por el Departamento del Salto.

Sobre el río Daymán, límite con Paysandú, hay un gran puente de hierro de tres tramos de veinte metros y 3 de 10 que dan una longitud total de 450 metros, con una altura media de 18.

Sobre el arroyo Ceibal, inmediato al Salto, hay otro puente de tres tramos de 10 metros, también de hierro.

La administración, talleres y almacenes del Ferrocarril Midland hállanse establecidos en Paysandú. La estación del Salto ha sido — no ha mucho — ampliada, construyéndose un edificio de dos pisos y dándole así categoría de estación de primera clase.

No tan cerca de la realidad, pero destinado a convertirse en obra, pues la energía salteña sabe triunfar de todos los obstáculos y de todas las malas voluntades, está todavía en proyecto el establecimiento de una línea férrea que cruzando de Norte a Sudoeste la República arranque de la ciudad de Rivera y termine en el puerto del Salto, para dar salida, por el Uruguay, a los productos de una importantísima zona ganadera.

Digitized by Google

El teléfono está servido por dos compañías, la más antigua de las cuales, fundada en 1885 por Juan Toucon (el mismo que fundó la primera empresa de luz eléctrica) se denomina Sub-Uruguayo. Las líneas, como su nombre lo indica, atraviesan el río y comunican con Concordia.

La segunda empresa, llamada "Carlevaro" del nombre de su dueño, hace idéntico servicio internacional.

Las comunicaciones son no sólo urbanas sino también rurales, siendo muchísimas las estancias de nuestra campaña y de Paysandú, que se ligan telefónicamente al Salto.

En el servicio interno de los establecimientos rurales el teléfono está muy difundido también.

Hay además una red policial que liga la Jefatura de Policía con las comisarias rurales, facilitando grandemente la buena marcha de los servicios de vigilancia y contralor.

Las comunicaciones telegráficas se hacen por el Telegráfo Nacional, que absorbió, hace algunos años, la línea de la empresa "Platino Brasilero", tendida en 1873, estableciendo el monopolio oficial, sin mayor ventaja — todavía — para los intereses públicos.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO XXIX

LOS BANCOS Y LAS COMPAÑÍAS DE NAVEGACIÓN

La iniciativa local. — El idealismo de antaño. — La Sociedad de Cambios de 1855. — Primeros billetes fiduciarios. — El Banco de la Villa del Salto (1858). — Es el primer banco de la República. — Sus fundadores. — El Banco Comercial del Salto. — Antiguas sucursales bancarias. — Bancos actuales. — La navegación del río. — "La Compañía Salteña". — Emergencia anormal. — Reorganización de 1860. — La "Nueva Compañía Salteña" (1862). — Aparición de Saturnino Ribes. — Su espíritu. — "El Pingo". — Lucha entre las dos compañías. — "La Mensagerías Fluviales". — Ribes dueño del río. — Nuevos vapores. — "La Platense". — Ribes vuelve a la lucha. — Ultima gran etapa. — Los astilleros. — Sudor doloroso. — Muerte de Ribes(1898). — Venta de la flota. — La actualidad.

El gran comercio salteño, cuando el Salto reinaba en el alto Uruguay, tuvo una fuerza de iniciativa pocas veces igualada y nunca superada en parte alguna de la República.

Un tanto idealista talvez, la gran empresa lo deslumbró más de lo que lo atrajo la seguridad del oro en botijas y las operaciones bien afianzadas con hipotecas usurarias.

Tuvieron ánimo aquellos capitalistas de antaño para organizar los primeros ensayos de casa bancaria con la "Sociedad de cambios", que emitió sus billetes en 1855.

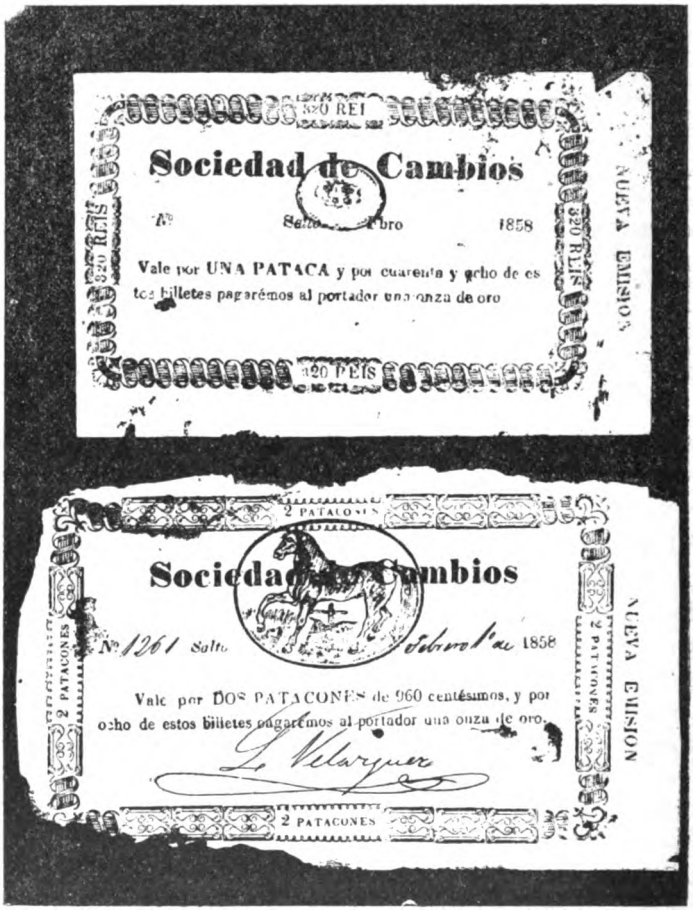
Respecto a este establecimiento de crédito, una correspondencia fechada en la Villa, en Febrero de 1855, dice lo siguiente: "Con los 4.000 patacones en pagarés emitidos por los accionistas, que circulan en esta plaza, del valor de 4, 2, 1, 1 y medio y 1 y cuarto de patacón de 16 por onza, no se halla tropiezo alguno para nuestro menudeo de familia, y el comercio encuentra facilidad en sus transacciones menores.

"Siguiendo nuestro ejemplo, Paysandú mandó imprimir aquí billetes por valor de 6.000 patacones. No extrañen ustedes que

Digitized by Google

la impresión sea hecha aquí; pues para la expedición de nuestros billetes se trajo tipo y con él se llena la necesidad".

A principios del año 1858, la Sociedad de Cambios, deseando "ampliar y extender sus operaciones de manera que


320 REIS
Sociedad de Cambios
1858
Vale por UNA PATACA y por cuarenta y ocho de estos billetes pagarémos al portador una onza de oro
320 REIS
NUEVA EMISION
2 PATACONES
Sociedad de Cambios
Nº 1261 Salto
1858
Vale por DOS PATACONES de 960 centésimos, y por ocho de estos billetes pagarémos al portador una onza de oro
2 PATACONES
NUEVA EMISION

Billetes de la «Sociedad de Cambios» de la Villa del Salto. 1858
Colección Fernández Saldaña

pudiera servir a llenar las necesidades del comercio del Departamento", organizó unos nuevos estatutos — tranformándose en un verdadero banco — y solicitó de los poderes públicos la autorización competente.

Digitized by Google

"El Banco de la Villa del Salto" era un banco de cambio, emisión, descuentos y depósitos autorizado por la ley de 17 de Julio de 1858, que aprobó sus estatutos. Tenía un capital de 150.000 pesos fuertes, dividido en 250 acciones de 200 pesos cada una.

El menor billete de su emisión era de una onza de oro, pero durante la escasez de cambio menor, y mientras no hubiera disposición legislativa que lo prohibiera, estaba autorizado para fraccionar sus notas de emisión hasta un octavo de patacón, equivalente a doce centésimos. (1)

Abrió sus puertas, nuestro establecimiento bancario el 1.° de Octubre de 1858, siendo sus fundadores Leandro Velázquez, Mariano Cabal, Manuel I. da Conceiçao, Andrés Rivas, Eleuterio Mujica y Pastor Texo. El gerente, que representó a la sociedad en sus gestiones ante el Cuerpo Legislativo fué Leandro Gómez, el mismo que, arrastrado por la corriente de la guerra civil, había de inmortalizarse, más tarde, en la defensa de Paysandú. (2)

Era el primer banco que se establecía en la República.

La marcha próspera del Banco Salteño, le permitió antes de dos años ampliar su giro a punto que el primitivo capital de 150.000 pesos se pudo aumentar hasta 50.000 pesos fuertes, fraccionados en tres mil acciones de dos cientos pesos. (Ley de 14 de Julio de 1860).

El Banco Comercial del Salto, siguió de cerca al Banco de la Villa, estableciéndose en Abril de 1866, con capital y crédito saneados. Emitió la nueva casa varias series de hermosos billetes primorosamente grabados por la Compañía Norte-

---

(1) Los billetes eran de una onza, igual a 15.360 centésimos; de 4 patacones, equivalente a 3.860 centésimos; 2 patacones, igual a 1.920 centésimos; 1 patacón, o sean 960 centésimos; medio patacón, 480 centésimos; un tercio de patacón, valor 320 centésimos; un cuarto, 240 y un octavo 120.

De estos billetes se depositó una serie completa en la caja encerrada dentro de la piedra fundamental del edificio de la casa de la Jefatura, el 18 de Julio de 1859, según la copia que inserta el señor Rafael Firpo, en su libro Historia del Salto — Apéndice página VIII. Pueden verse algunos ejemplares en el Museo Nacional de Historia, en Montevideo, y en colecciones particulares.

(2) Estatutos del Banco de la Villa del Salto — Montevideo — Imprenta del "Eco del Comercio", 1858. Folleto de 8 páginas. Biblioteca Salteña Fernández Saldaña.

Digitized by Google

americana de Billetes de Banco, de Nueva York, que fueron extinguidos en los años 1870 - 71.

Antes de ser nuestros Bancos arrebatados en las vorágines financieras en que el propio país pareció destinado a zozobrar, otros establecimientos les hicieron competencia o les sucedieron; así, la ciudad tuvo sucursales del famoso Banco Mauá abierto al público el 1.° de Julio de 1859 y del primitivo Banco Italiano. Más tarde hubieron varias agencias particulares, y más cerca ya, una caja de ahorros — con capitales salteños (1886 - 1892) — una sucursal del Banco Nacional y otra del Banco Inglés del Río de la Plata, casas liquidadas, todas, en bancarrota.

En nuestros días sirven al comercio salteño una sucursal de primer orden del Banco de la República y otra del Banco de Londres y Río de la Plata, instaladas en las mejores condiciones y que reflejan la prosperidad de las casas matrices de Montevideo.

No sólo corresponde al empuje salteño la gloria de haber constituído el primer Banco de nuestro país, sino también la de haber formado la primera compañía nacional de navegación en el Río de la Plata.

Un sindicato de capitalistas locales, a cuyo frente se colocó un hombre de negocios enérgico y hábil, Mariano Cabal, llevó a la práctica este pensamiento audaz (1857).

"El Salto" y "El Montevideo", que así se llamaban los vapores de la empresa, surcaron pronto el río, dando al viento la bandera de la "Compañía Salteña", que una resolución dictatorial del director Cabal, disolvió en la flor de su desarrollo. Ligado éste al general Urquiza por vinculaciones estrechas, le facilitó los barcos, que no le pertenecían más

Digitized by Google

que parcialmente, — para que el caudillo entrerriano, entonces en hostilidades con la provincia de Buenos Aires, los utilizara como transportes de guerra (1859).

Tan anormal procedimiento desconcertó un corto tiempo la marcha de la compañía, la que, no obstante, a principios de 1860, pudo ya ofrecer al Estado el establecimiento de una carrera fija de cuatro viajes mensuales entre Montevideo y Salto, con escala en Nueva Palmira, Fray Bentos, Paysandú,

Saturnino Ribes. Famoso armador ríoplatense, fundador de «Las Mensajerías Fluviales»

Concepción del Uruguay y Concordia — por el Uruguay — y hasta Rosario de Santa Fe, con escala en San Nicolás, por el río Paraná.

Contaba con los antiguos vapores "Salto" y "Montevideo" y con el argentino "Pampero".

El Gobierno aprobó el convenio y fijó a la Compañía un subsidio mensual de mil patacones, por retribución del servicio de correos nacionales e internacionales.

Digitized by Google

En el año 1862 una nueva sociedad sustituyó a la primitiva, titulándose "Nueva Compañía Salteña de Navegación a Vapor".

Los resultados no pudieron ser más halagadores, y el dividendo semestral, en el primer ejercicio del año 1863 subió a 66.213 pesos, aunque sus vapores estaban reducidos al "Villa del Salto".

Un vapor argentino, que se llamaba también "Salto" estableció al poco tiempo la competencia pero, asimismo, las ganancias totales dejaron repartir 103.32 de lucro anual.

Pronto la nueva compañía Salteña logró enarbolar su enseña en el mástil de nuevos barcos y se convirtió en la verdadera soberana del río, cuyo movimiento de pasajeros y carga monopolizaba, aunque sin el regimen odiado de explotación que tal estado de cosas parece presuponer.

Dos kilómetros al norte del puerto del Salto, la compañía Salteña instaló sus astilleros y talleres, entre el arroyo Sauzal y el Salto chico.

Nuestra Capital era no sólo el primer centro de navegación del litoral entero, sino — para su época — un respetable núcleo de industria de construcción naval, en todo el Río de la Plata.

La compañía Salteña, sin embargo, tenía fallas graves en su complicado mecanismo de sociedad, siendo notoria, en algunos directorios, la falta de armonía y cohesión entre sus miembros, preocupados, siempre, de evitar "las dictaduras".

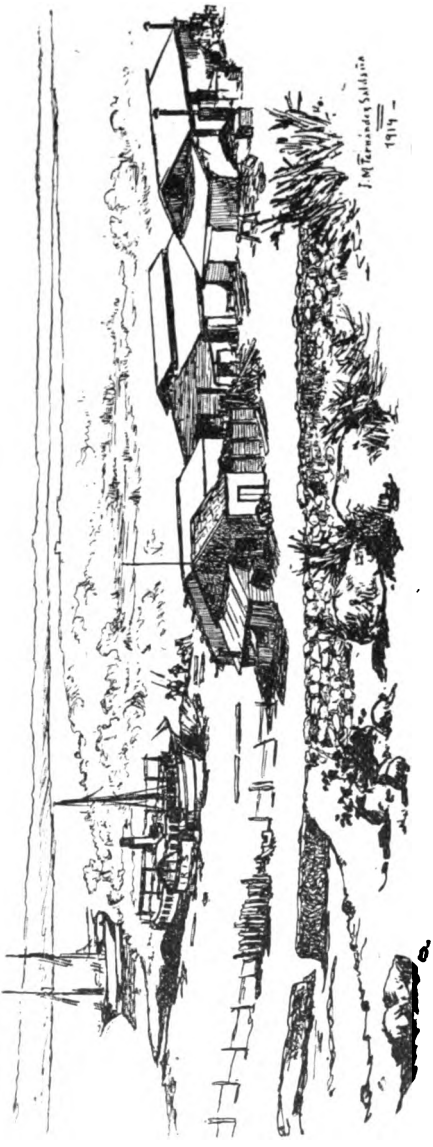
Un antiguo empleado superior de la empresa, viejo contador del Saladero Harriague, un francés frío, astuto, y de gran voluntad, Saturnino Ribes, vió claramente el germen disolvente encerrado en la sociedad Salteña, y entró a hacerse, a su vez, armador y a establecer una competencia.

Tenía algún capital, buscó otros y pudo traer a navegar por el río el vapor "Pingo" — 1866 — y más tarde el "Saturno" y el "Júpiter".

Hombre práctico — nada más — todo detalle superior lo supo subordinar al éxito, y, aunque era francés, no vaciló en embanderar sus buques bajo la bandera inglesa.

La lucha estaba entablada, y sería hasta el fin.

Digitized by Google



Astilleros del Salto, en 1870.

Dibujo de Fernández Saldaña, según una fotografía antigua facilitada por el doctor M. Cañizas

Digitized by Google

En 1879 — desdichadamente — uno de los hombres más sustantivos de la Nueva Compañía Salteña, el comerciante mayorista Prudencio Quiroga, murió de muerte trágica, y los compañeros de empresa no supieron o no quisieron resistir mucho más.

Ribes adquirió la flotilla Salteña para quedar soberano del río Uruguay y el estuario del Plata por veinte años largos.

Llamábase su compañía "Mensajerías Fluviales a vapor", y tenía por insignia, el anillado Saturno — del nombre de su jefe Saturnino — en campo blanco.

La flotilla en que se incluían ya el "Silex", y el "Onix" y el "Iris", fué reforzada en 1880 con el "Cosmos", cuya llegada, por los adelantos de que estaba dotado, constituyó un suceso.

Llegó al Salto el 11 de Marzo y fué al astillero para ser pintado.

Lo habían construído en Glasgow, bajo la vigilancia de Tomás Elsee, un inglés valioso colaborador de Ribes, y había dejado las aguas del Clyde por sus propias máquinas, rumbo América, el 1.° de Febrero.

En 1888, Saturnino Ribes vendió a una sociedad inglesa "La Platense Flotilla Company Limited", todas las unidades que componían sus Mensajerías y sus establecimientos de astilleros. Se comprometió también Ribes, según creemos, a no establecer ningún servicio semejante, pero la cláusula fué burlada, pues pronto volvió a la lucha, amparado en el nombre de terceras personas: el dinero de la venta le sirvió para comprar buques modernos.

"Las Mensajerías Fluviales del Plata", estuvieron constituídas prestamente y los primeros vapores "Montevideo" (de hélice), "Salto" y el "Labrador", de carga, constituyeron el plantel.

La Platense, envuelta en otros negocios quebró y su director gerente se suicidó en Buenos Aires.

Otra vez Ribes estaba de señor de los ríos, y los grandes vapores "Triton" "Helios" y "Paris", fueron llegando de Inglaterra sucesivamente.

Una numerosa serie de barcos menores, remolcadores y embarcaciones diversas integraban y perfeccionaban todos los servicios.

Digitized by Google

Los astilleros del Salto alcanzaron una extensión considerable.

Ya en 1868 la Junta Económico - Administrativa salteña, compenetrada de los bienes que reportaría al pueblo un establecimiento de la índole, había cedido a Ribes una gran área de terreno comunal, a precio muy módico, para asentar sus talleres.

El año 1883, los astilleros fueron muy ampliados; un incendio los destruyó parcialmente en Diciembre de 1885 y de aquellas cenizas de cosas viejas, surgieron nuevas construcciones sólidas y más espaciosas, aparejadas con todo lo que imponían los progresos de la mecánica y de la arquitectura naval.

En 1898 los talleres fueron todavía objeto de nuevas y radicales reformas, construyéndose un gran varadero donde se pusieron las quillas de varios buques de buen tonelaje como el "A. B. C.", y el "Dorado". Los astilleros de Ribes vinieron a ser en la última fecha, los más grandes astilleros de la América del Sur. Alrededor de ellos una muchedumbre de obreros hizo nacer el Pueblo Nuevo, levantado piedra a piedra con riego de sudor ímprobo y doloroso, sin que el capital de antaño, que se personificaba admirablemente en el alma egoista y fría de Saturnino Ribes hiciera de su parte lo mínimo por su mejoramiento en algún sentido. Obra de trabajo, de sacrificio y de angustia, el Pueblo Nuevo es la condenación moral de Ribes.

No estableció ni un sistema de seguros, ni una caja de retiros, ni un asilo, ni un buen cuarto de sanidad y no alcanzaron a salvarlo del cargo, la escuela elemental y las clases de música que destinó a los muchachos obreros.

El 24 de Junio de 1898 ese hombre, excepcional sin duda, falleció en nuestra ciudad, misántropo y misterioso como había vivido.

Su obra gigantesca apenas le sobrevivió dos años. (1)

---

(1) Tomás Elsee, inglés, venido al Salto del Alto Uruguay el mejor colaborador de Ribes, igual que él reconcentrado y raro, murió dos meses después en un sanatorio de Buenos Aires.

Había precedido a sus dos compañeros en el inevitable camino, hacía años, la otra gran columna de la empresa, un inglés, asimismo, Enrique Hardy, antiguo herrero en nuestra ciudad, organizador y jefe, largo tiempo, de los Astilleros.

Digitized by Google

Un armador austriaco, ayudado por capitales argentinos, Nicolás Mihanovich, adquirió en 1900, todas las invalorables existencias de las "Mensajerías Fluviales", que nunca debieron salir de la propiedad uruguaya. Esa fecha marca una fecha de duelo para el Salto.

La actividad de los astilleros se dobló con la nueva empresa; el ingeniero salteño F. H. Suburú, formado en Inglaterra y antiguo operario de la casa, fué colocado al frente de ellos.

El trabajo ininterrumpido de los talleres, da ocupación a unos 340 operarios; entre sus últimas construcciones navales importantes pueden citarse el vapor "Surubí", de 51 metros de eslora, 6 de manga y 1.83 de puntal; el "Corrientes" de iguales dimensiones, ambos de carga y pasaje, que pueden alojar 150 viajeros.

Digitized by Google

CAPITULO XXX

EL COMERCIO Y LA INDUSTRIA

Génesis de nuestra actividad mercantil. — El gran mercado de antes. —El Salto, capital comercial internacional. — Plazas tributarias —Las vías convergentes. — Variabilidad de las rutas. — Ejemplos clásicos. — El caso salteño. — Disgregación del mercado. — Contribución definitiva de los ferrocarriles.—Tendencia a los aprovisionamientos directos. — Industrialismo local. — Nos emancipa de numerosas tutelas. — Fábricas y talleres. — Actividades y progresos.

El Salto, población hija del río, nació señalada con un sello esencialmente comercial, como que eran el comercio y el trato de ruta los que determinaban también su nacimiento y su vida.

Ultimo puerto de una gran arteria fluvial, que las piedras de las cataratas cerraban un poco más allá, con sus caídas sonoras, fué, por tres cuartos del siglo pasado, el centro del intercambio mercantil del alto Uruguay, Constitución, Belén, Santa Rosa del Cuareim, San Eugenio, Tacuarembó, Rivera, dentro de los límites de la república, eran sus plazas tributarias; Uruguayana, San Juan Bautista, Santa Ana de Livramento, Itaquí, San Borja, y los pueblos más meridionales de las Misiones, en el Brasil, tenían al Salto por único puerto; conquistábase por vía brasilera, además, el grupo de plazas correntinas que divide el río: Monte Caseros, Paso de los Libres, Santo Tomé, etc.

Es suficiente una enumeración tan larga de poblaciones tributarias, y cada una de las cuales era, a su vez, cabeza de una vastísima zona, para dar idea concluída de la inmensa región de ambos lados del linde uruguayo subtropical, que, en esa especie de república mercantil que no reconocía ni fronteras políticas, ni delimitación de patria, sometida tan solo a las conveniencias y necesidades del intercambio, tenía a la ciudad salteña por metrópoli.

Digitized by Google

Allí convergían como las aguas a un cauce natural, desde los redondos tercios de yerba misionera, hasta las amatistas y las ágatas del Catalán, desde los cueros secos de los ganados riograndenses, hasta las chiguas de cerda correntina.

Estudiando razonadamente el teatro en que el comercio salteño ha tenido su desarrollo, ninguno de sus pasados prodigios ha de admirarnos; ninguna tampoco de las fases de la decadencia que sufrió y que transformó su vida, debe ponernos alarmas en el espíritu.

Los caminos no son inmutables; ellos son trazados por el comercio, que es esencialmente vida, movimiento, conveniencias, transformación...

Génova, Venecia, Nápoles, Malta, Alejandría, camino de las ciudades legendarias e indeterminadas del Mar Indio, perdieron un día la plenitud de su vida mercantil, cuando el camino cambió, primero merced a la conquista del Mar Tenebroso, acometida y triunfo latinos en corazones portugueses, por los últimos años del mil cuatrocientos, y luego por el decisivo descubrimiento de Colón protegido por la reina Católica.

La luz de esplendor que venía de occidente, como una aurora desorientada, doró las cúpulas de ciudades nuevas: Lisboa, Cádiz, Sevilla...

Lesseps, triunfando siglos más tarde del triple obstáculo de las arenas líbicas, las dudas científicas y las suspicacias británicas, restableció en 1869, viejos derroteros olvidados.

El canal de Panamá, determina, a su vez, con imposición categórica, decadencias y prosperidades; bahías y estrechos tropicales, casi abandonados, sustituyen a la gris cruzada magallánica y a la rada glacial de Punta Arenas.

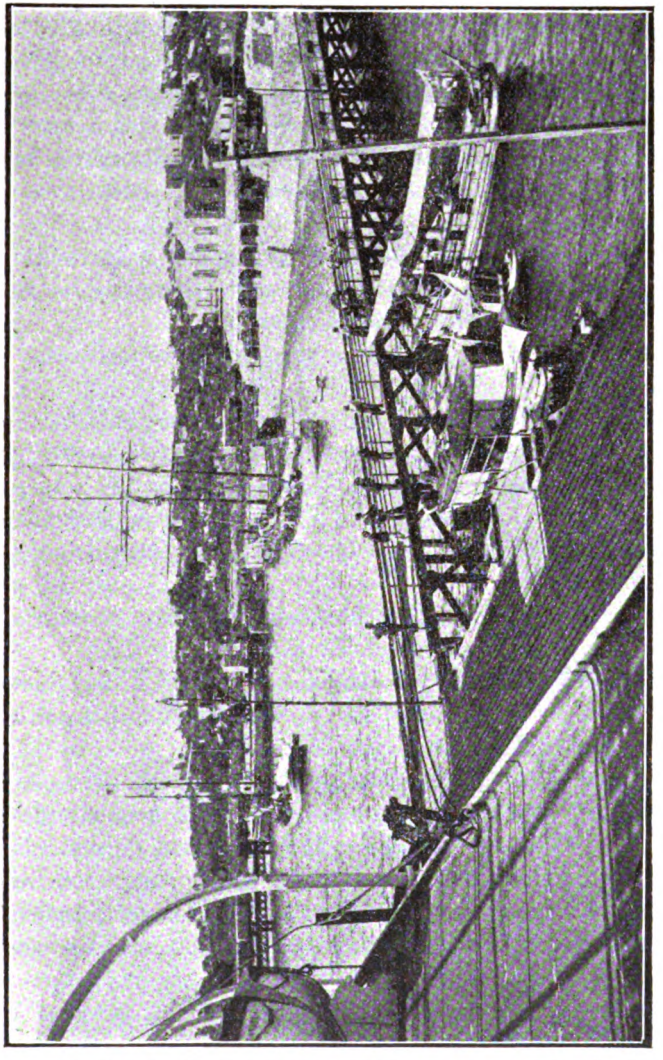
Y la historia, que nos muestra estas variaciones, nos dice también, que las solas vías inmutables, antiguas de cualquier antigüedad, cintas blancas sobre el verde esmeralda de los agros, son calles de muertos, somo la vía Appia...

Y así, la crónica nuestra enseña cómo Tacuarembó emancipose un día del tributo salteño, al unirse a Montevideo con las paralelas de hierro del Ferrocarril Central y como con él, se fué, para siempre toda la opulenta zona de sierras y bosques de allende la cuchilla que nos sirve de límite.

Digitized by Google

El riel invasor no paró allí: llegó a Rivera y juntamente con esta plaza enlazó a Santa Ana y su municipio.

Del lado occidental del Uruguay pasó idéntica cosa.



Vista parcial del puerto del Salto

Concordia se ligó por vía férrea a las poblaciones de su litoral y las separó del tributo salteño, con auxilio de las tarifas menores y la competencia de una moneda inferior.

Digitized by Google

Ultimamente los pueblos y ciudades riograndenses uniéronse, paso a paso, con las grandes capitales de las lagunas, y el campo de nuestro mercado, tan disminuído ya, vino a experimentar un final retaceo importantísimo.

Los progresos de la navegación, por otra parte, influyeron de doble manera: el Río convirtióse en una concurrida calle que nos acercaba, cada vez más, a Buenos Aires y a Montevideo; el nuevo tonelaje, los vapores enormes, los veleros de alto calado, no hallaron agua en los altos fondos de los repetidos "pasos" existentes entre el puerto del Salto y el de Paysandú.

El ferrocarril Midland concluyó de someter a la república comercial salteña, poniendo a 15 horas de camino los mercados fáciles y abundantes de la Metrópoli.

La tendencia del comercio a suprimir intermediarios no necesitaba más.

Había concluído la gran época mercantil; la plaza terminal de antes estaba convertida, por lento pero irremediable proceso, en una estación de paso; el mercado reducido a la propia campaña y al tributo de las poblaciones cercanas, no podía ser ni la sombra del vastísimo mercado internacional continental de antaño.

La actividad comercial, en términos generales, se redujo al comercio de detalle: el giro de la vida de cada día.

Las grandes compras y los aprovisionamientos de estación, se efectúan en las capitales del Sur, o directamente en Europa y Estados Unidos, en muchísimos casos.

Las veinte grandes casas mayoristas de antes — registros o almacenes — y las diez grandes barracas acopiadoras de frutos del país (las principales con su prensa de enfardar), viven sólo en el recuerdo de nuestro pasado auge comercial.

Eran los años en que, comprar en Montevideo importaba toda una campaña, y adquirir en Europa era un sueño utópico.

Ahora cada uno es su propio mayorista; las salteñas van a Montevideo y Buenos Aires "a las tiendas", y se encarga la ropa de medida a las satrerías más lujosas del West-End...

Digitized by Google

En cambio, el industrialismo local, desarrollándose poco a poco, nos ha emancipado mucho del mercado ajeno.

Cuenta el Salto con importantes y modernas fábricas de fideos y pastas alimenticias similares, que reparten sus productos más allá de los límites del departamento, ampliando grandemente su giro.

El hielo, de abundantísimo consumo estival, se produce en la ciudad y abastece a los pueblos cercanos, enviándose también al Brasil, por ferrocarril, los panes cristalinos.

Se encuentran varios establecimientos de curtiembre de cueros, siendo digno de citarse, entre los industriales de este ramo — por su iniciativa y pericia — un viejo y honesto vecino español, fallecido hace muchos años, José Tordecillas, cuyo nombre conserva, todavía, una pintoresca propiedad de la costa del Uruguay.

El ramo de alfarería llegó a tener un renglón considerable en la actividad local salteña, en manos de Agustín Fornari, cuyo establecimiento fué premiado reiteradas veces en importantes exposiciones nacionales y extranjeras. (1)

Hoy día se fabrican toda clase de caños y elementos sanitarios, baldosas, mosaicos y piedras artificiales que compiten con los importados.

Las maderas de construcción que vienen de los obrajes del Alto Uruguay y Misiones, se transforman totalmente en los aserraderos salteños, algunos de los cuales elaboran millares de vigas.

El industrialismo aplicado a las necesidades y la economía de la vida, aparece, de idéntico modo, en todas sus variadas fases: fábricas de coches y rodados; carrosería de autos; elaboración de jabones y velas — ramo separado de los antiguos saladeros; carpintería de obra blanca, en gran escala, ebanistería, tornería y mueblería de todo lujo, panificación modelo, fábricas de licores, aguas gaseosas; calzados, arneses y guarniciones, etc., etc.

Requerida por gustos particulares y lujos corrientes entre las gentes de campaña, la industria de platería labra y graba

(1) Véase en el Capítulo XXXII la nómina de los expositores premiados en la Exposición del Salto de 1879.

Digitized by Google

permanentemente, infinidad de piezas de apero y de uso personal.

Existen diversos talleres mecánicos, pero merece una mención especial la vieja e importante fundación de un industrial catalán José Pons Palet, que montó un establecimiento de primer orden, único casi durante muchísimo tiempo, bajo su inmediata dirección técnica.

El vapor o la energía eléctrica de la Usina local — que suministra corriente diurna — ponen en actividad las máquinas de fábricas y talleres.

Digitized by Google

CAPITULO XXXI

LA GANADERÍA

Un informe inédito de 1721. — Opinión de un Teniente de Rey. — Origen probable de nuestros ganados. — Ganadería primitiva. — Faenas de sport. — Cuereadas, graserías y salazones. — Lejanos ensayos de cruzamiento. — La mestización en la actualidad. — Los vacunos. — Tipos preferidos. — Los ovinos. — Nuestros grandes establecimientos rurales. — Domingo Jaumsolo y su estancia. — Es un pionner. — La industria de carnes. — La Conserva.—La Caballada.—Viejos saladeros de Velázquez y Texo. —El Frigorífico Salteño.

... "Y los ganados de las Campañas septentrionales es muy verosimil, procedan de algunas troopillas de bacas que fugitivas, ó alzadas de las estancias de los Pueblos Yndios de la Nación Guaraní, que estan á cargo de los religiosos de la Compañía de Jesus, se retiraron á estos campos, donde han procreado; y no del que hecharon en ellos los primeros Pobladores, como con pocas noticias informa á Vuestra Magestad Don Joseph Garcia Inclan; porque los pobladores de esta Ciudad (Buenos Aires) solo hecharon ganado en las Campañas meridionales de este distrito, y en las septentrionales de las de Santa Fe y Corrientes y, en las septentrionales del mar, que son estas; y los Yndios Guaranis, no hacen ni nunca han hecho cueros, ni los necesitan, y solo han menester carne de las Bacas, que no se les puede negar, por ser precisas para su sustento."

Así informaba a S. M. el rey Felipe V don Baltasar García Ros, teniente de Rey de Buenos Aires, con fecha 31 de Agosto de 1721, tratando de los inmensos rebaños del Río de la Plata. (1)

Según ese informe y opinión, nuestros ganados tienen un

(1) M. S. Inédito del Archivo General de Indias (Sevilla).

Digitized by Google

origen misionero, pero el punto demorará en aclararse, si es que llega a dilucidarse alguna vez.

El tipo de ganado que se llama criollo, es un producto de aclimatación, moldeado luego por el medio, que remonta a cualquiera de los ganados ibéricos — casi legendarios — que los conquistadores trajeron de la Península, mezquinándose sitio en los barcos y agua en las raciones, a mediados del siglo XVI.

En la abundancia de los pastos nuevos, en la libertad sin límites de las praderas inverosímiles, se multiplicaron luego los vástagos de esas haciendas, como si una mano bíblica, las hubiera bendecido.

La ganadería practicada en la forma más inferior, originaria, llevaba en sí todas las cualidades para penetrar hondo en el medio nómade, criollo - indio, de nuestras tierras.

Trabajo de libertad, faena de sport, frontera de obligación y diversión, torneo de destreza, gimnasia de guerra, en las tareas de campo nuestros criollos hallaron su tarea...

No ha hecho el Salto otra cosa, en materia ganadera que seguir las etapas, tardías y difíciles, de la evolución de la industria en el país, desde la faena de cueros, primitiva y bárbara, hasta la cría, científicamente encaminada y el aprovechamiento integral, lleno de complejidad y trascendencia. (1)

---

(1) Según es fama fué en los campos de Cabal y Williams que rodeaban como un cinturón el radio comprendido entre el Uruguay, el Daymán y San Antonio, donde en el año 1860 se construyó en el país el primer alambrado de importancia, que cerraba grandes extensiones de terreno, lo que dió mérito a que una buena parte del vulgo, considerándola empresa demasiado audaz, pronosticara la bancarrota de los propietarios.

Digitized by Google

Las salazones, las graserías, y luego la industria del tasajo, encontraron materia prima suficiente en aquellos animales pequeños de sabrosa carne escasa y magra, que enlazados en pleno campo, se desjarretaban y se carneaban sin contralor, para que comieran todos y sobrase, después de ahitos los perros, los caranchos y las alimañas de Dios.

Los cambios experimentados por la industria y el comercio universales, exigieron luego algo más: el cuero y las mantas para charquear ya no bastaban, y, como las reses criollas por su parte, no daban otra cosa, hubo que ir a la cruza, al mejoramiento.

No nos es dado señalar los orígenes de la mestización de nuestros ganados, aunque cabe suponer fundadamente que, de los productos finos, introducidos al país en la segunda mitad del siglo pasado por Reyles, Buschental, Maúa y Hughes, alguno debió llegar a las estancias salteñas, donde su sangre se mezcló, perdiéndose en la sangre de los animales criollos, hasta que, nuevos elementos de raza superior, vinieron a comenzar efectivamente el refinamiento sistemático, orgullo de nuestra ganadería actual. (1)

Los tipos que han predominado en el mestizaje de las razas bovinas de la región, pertenecen casi siempre al Durham, fino de huesos, gran productor de carnes al par que de condiciones lecheras, y el cara blanca Hereford, un poco menos completo pero más adaptable, en cambio, a la vida de campo, más acriollable por decirle así,

No obstante la equilibrada preferencia por ambos tipos de refinamiento, se ha acentuado últimamente cierta tendencia al predominio del Hereford, debido a la mayor plasticidad con que se adaptan a la nueva vida y a la nueva patria, las descendencias de las vacadas de Tomkins.

Otras razas han sido ensayadas, aceptadas con entusiasmo por algunos ganaderos, pero no se han generalizado entre nosotros.

Dejando de lado la cuestión de preferencia de tipo, que

(1) Apenas sabemos que un estanciero del departamento, Ignacio Landa, tenía, en 1878, dos vacunos mestizos ingleses nacidos en su hacienda.

Digitized by Google

trae divididos a los expertos, es incuestionable que todos los hacendados salteños se preocupan grandemente del mejoramiento de sus planteles, adquiriendo animales de gran sangre para intensificar por bien combinadas cruzas, la calidad de sus productos ganaderos.

Rama importante de la industria ganadera, la cría de ovinos se halla así mismo muy generalizada. El origen de las especies criollas es semejante al de las bovinas, y la evolución ofrece en ambas, infinitos puntos de contacto.

Los tipos más comunes, ante los cuales van desapareciendo los criollos, son el Rambouillet y el Lincoln, existiendo planteles de Romney Marsh y otros.

Existen en nuestro departamento, actualmente, notables establecimientos rurales — verdaderos modelos en el género — como los de los señores Gutiérrez Hermanos, sucesión J. Márquez, Solari Hnos., Piegas Hnos., J. y E. Sant'Anna, etc.

Muchísimos otros nombres tendrían que anotarse en la lista de nuestros hacendados progresistas, pero no es dado hacerlo por especiales razones de brevedad.

No se puede prescindir sin embargo de hacer mención especial de Domingo Jaumsolo, vasco de origen, que formó en 1880, un establecimiento rural llamado "Santa Rita" en la costa del arroyo Tangarupá.

La excepción hecha con Jaumsolo está justificada, con solo expresar que ella proviene de que lo consideramos como el verdadero precursor de nuestra estancia moderna.

Jaumsolo, en efecto, inició y prosiguió las cruzas y los refinamientos con todo empeño. Levantó para su residencia una verdadera mansión señorial, todo un palacio, con un confort que no tenían entonces ni las propias casas de la ciudad. Hizo arboricultura en gran escala y rodeó su casa de jardines espaciosos. Implantó en su estancia, en cuanto pudo, los sistemas científicos más recomendables (pastos, forrajes, abri-

Digitized by Google

gos artificiales, ganados estabulares, etc.,) y llevó su energía emprendedora hasta montar una gran instalación esquiladora mecánica, en medio de la estupefacción y la crítica rutinarias.

Muchos lo han seguido luego, es verdad, muchos fueron más lejos que él, también es cierto, pero don Domingo Jaumsolo, maestro de empresas y nutrido de observaciones en sus repetidos viajes a Europa es — en justicia — el símbolo y el pionner incuestionable de nuestros grandes adelantos ganaderos.

La industria de carnes cuenta en el departamento con dos grandes establecimientos, el saladero de "La Caballada" fundado por Pascual Harriague y la fábrica "La Conserva".

La firma Dickinson y Compañía es la que explota ambos saladeros, de los cuales "La Caballada" emplea un número de operarios que según sea la época de faenas oscila entre 200 y 300, y elabora tasajo, cueros, sebo, grasa, huesos y cenizas, astas, aceites y los subproductos derivados. El número de animales vacunos sacrificados alcanza algunas veces a 60.000 y casi nunca baja de cuarenta millares.

En "La Conserva" se da preferencia a los extractos y caldos de vaca y de ovejas, a las lenguas y a todas las demás elaboraciones que pueden clasificarse de superiores. 40.000 reses vacunas y 60.000 ovinas salen término medio para ultramar convertidas en productos industriales con el sello del establecimiento.

En cuanto a los orígenes de la elaboración de carnes en el departamento, ya el viajero Isabelle menciona en 1823 el saladero (charqueada de yeguas propiamente) de Leandro Velázquez en el Corralito y al de Farías en las cercanías del Salto Chico. En el camino del Daymán entre la ciudad y el Ceibal, se ve como un obelisco de ladrillos, la vieja chimenea del saladero de Texo que se incendió. Cerca del sitio que se conoce por "Las aromas" el fuego destruyó un segundo saladero del mismo propietario. Próximo al actual cementerio, en la quinta llamada de Harriague, se fundó el establecimiento de Juan Claverie, de donde salió Harriague, antiguo mayordomo, para ir a establecerse en la "Caballada".

Digitized by Google

En el momento en que va a publicarse este libro, la iniciativa nuestra se prepara para llevar a cabo una nueva y hermosa obra: la implantación de un gran frigorífico salteño, cuya necesidad se reclama en toda la zona norte del país.

El capital a invertirse es un millón de pesos oro, que está casi reunido, y parece que, sobre el antiguo saladero de Harriague, es que van a levantarse las obras del moderno y poderoso organismo industrial.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXXII

ASOCIACIONES RURALES, EXPOSICIONES Y FERIAS

Antecedentes históricos. Iniciativa de Rivas y Castilla (1874). — Primera sociedad rural y su comisión. — Dificultades de la marcha. — Intervención del Casino Comercial y Recreativo. — Nueva Comisión Auxiliar Rural. — Trabajos de los años 75 - 78. — Campaña contra el abigeo. — Cooperación policial. — Esfuerzo ejemplar de nuestras iniciativas. — La Exposición Feria de 1879. —Crónica por Nicolás Granada. — Aspecto general. — Inauguración del torneo. — Los festejos públicos. — Ceremonia de clausura. — Catálogo completo de premios y expositores. — Fin de una bella era. — Decadencia y abandono vergonzosos. — La resurrección de 1901. — La Asociación Agropecuaria e Hípica. — Sus triunfos espléndidos. — Algunas cifras.

Factores de gran eficacia en el progreso ganadero y agrícola del país, las asociaciones agropecuarias y las exposiciones ferias, ni una ni otra carecen, en nuestro solar salteño, de hermosos antecedentes.

Y en punto a exposiciones, vamos a ver, más adelante, en cuantos años la iniciativa del Salto supo anticiparse a todos los núcleos progresistas de la capital y del resto del país.

Tócanos tratar primero de los antecedentes históricos de nuestras sociedades de fomento rural.

Fué a mediados de 1874, cuando, respondiendo a las exortaciones patrióticas y nobles deseos de la Asociación Rural del Uruguay, fundada en Montevideo, que dos progresistas vecinos salteños, Andrés Rivas y Alejo Castilla, tomaron la iniciativa de constituir algo así como una sociedad, filial de la montevideana, que propendería a extender y hacer efec-

Digitized by Google

tivo en el departamento el programa lleno de excelencias de la Rural.

Respondiendo a la invitación de los citados ciudadanos reuniose un buen núcleo de ganaderos, comerciantes y propietarios en el salón de sesiones de la "Nueva Compañía Salteña de Navegación a Vapor", y con esa misma fecha — 25 de Julio — la sociedad quedó constituída.

La Comisión Directiva la formaron los señores don P. García Zalazar (cura párroco), doctor Berch, Bernabé Mendoza, Domingo Fernández y Antonio Martínez.

Quedaron reconocidos en calidad de socios fundadores los señores Jacinto Larraechea, Alberto Montaldo, M. Yapeyú, Ramón Alberdi, José Melitón Real, Serafín Cañizas, P. Olascoaga, Ireneo Montes, Miguel C. Vucassovich, doctor Soulez, Lisandro R. Onetti, Valentín Palma, Rafael L. Barreto, Federico Texo y Leopoldo Albín.

La iniciativa no prosperó: casi dos años iban corridos, sin haberse adelantado más que torpes pasos.

Salazar y Berch, empeñados en galvanizar el organismo, hicieron, en Marzo de 1876, un enérgico y entusiasta llamado a las fuerzas vivas del departamento, notando, en su circular, la circunstancia vergonzosa de ser el Salto "el único departamento de la República que no había respondido a los esfuerzos de la Asociación Rural", y convocando a filas, primero a los que habían formado en ellas, y se habían ido, y después, a los que no habían secundado todavía la hermosa iniciativa.

Algo se logró hacer, aunque no en proporción del entusiasmo de un pequeño grupo, atento lo cual, en Abril del año siguiente (1875) la Junta Directiva del "Casino Comercial y Recreativo", por iniciativa de su Presidente y su Tesorero, señores Prudencio Quiroga y Nicolás Viacava, respectivamente, decidió tomar cartas en el asunto y constituir una nueva "Comisión Auxiliar Rural", con nuevas autoridades.

Quiroga resultó electo Presidente. Los demás miembros fueron Salvador Jardim, Tesorero; Jacinto Larraechea, Secretario; P. García Zalazar y Vicente Saraleguy, vocales.

Al terminar el año 75 — el "Año Terrible" de nuestra

Digitized by Google

historia, había por delante una gran obra de reparación y de progreso.

A mitad del 76, la Sociedad sufrió un recio golpe, con el asesinato de Saraleguy, en Yucutujá, y ante el bárbaro crimen, dirigióse a las autoridades de Montevideo, urgiendo el esclarecimiento del hecho, ya que nada parecían hacer las autoridades policiales de Santa Rosa ni del Salto. (1)

Sociedad corresponsal, casi dependiente de la Asociación Rural, la filial salteña reunió, al año siguiente unos 3.800 pesos para propaganda e iniciativas, y de ellos envió 2.100 a la central de Montevideo.

Fué ese año un pésimo año ganadero y agrícola: las langostas y una prolongada sequía, asolaron el norte del país.

Para aliviar un poco la situación angustiosa se repartieron, entre los agricultores arruinados, veinte fanegas de buen trigo para semilla, y se tomaron diversas otras providencias adecuadas.

La campaña contra el abigeo — gran plaga rural — tomó caracteres decisivos: las policías de Latorre iban a hacer "la campaña habitable" cualquiera que fueran los procedimientos.

De Enero a Julio de 1877, entraron a la cárcel del Salto 379 presos o detenidos; 77. reos de abigeo, fueron condenados a trabajos públicos, y de ellos, 27, conducidos al famoso taller de adoquines de Montevideo.

Al terminar su período la Comisión de 1877, pudo consignar con verdad estas palabras que van en su memoria: "el pensamiento rural se halla bastante difundido, solo hay que seguir."

No fué muy afortunada la nueva Junta, en la tarea de continuar la marcha ascendente; una gran merma de socios debilitó la sociedad: los ganaderos creyéronse perseguidos por el gobierno, en cuanto se prohibía por ley la venta de cueros sin orejas, y se imponía una patente a los perros...

El año 1878, la lista de socios estaba reducida a 36 y el haber social consistía en 857 pesos de capital, el mobilario, y una pequeña biblioteca.

---

(1) Véase la página 40.

Digitized by Google

Había, en cambio, en algunos socios un gran capital de energías.

Eran ellos los que, no obstante lo comprometido de la situación, trataban de establecer un vivero de plantas y un depósito de semillas, para cuyos fines se solicitó el auxilio de la Rural para adquirir un casal — "siquiera" — de caballos árabes, otro selecto de ovinos y otro de cabras de Angora legítimas, todo lo cual vendría a valer "más del doble del dinero con que contaba la Auxiliar".

Paralelamente y con la cooperación de comisiones especiales, de hombres de la industria y del comercio se preparaba y organizaba nada menos que una Exposición Feria, la 1.ª de la República, que debía celebrarse en la plaza "Treinta y Tres", de nuestra ciudad, los días 1.º, 2 y 3 de Enero de 1879.

Para crónica y descripción de tan trascendental acto de progreso, nada creemos más adecuado que transcribir íntegramente lo que de él escribió en "La Voz del Salto", fecha 4 de Enero, Nicolás Granada, avecindado entonces entre nosotros y director de aquella hoja pública.

"Después de tres días de actividad y de emociones, dice Granada, venimos nuevamente a nuestra tarea diaria, y al emprenderla quisiéramos poseer los dotes especiales de ese talento descriptivo que tanto distingue a ciertos escritores, para poder trasladar al papel la imagen viva y animada de lo que acabamos de ver y de sentir en nuestra modesta pero interesante fiesta.

Ante todo tenemos que discernir un sincero aplauso a la Comisión A. de Agricultura, que a fuerza de voluntad y de perseverancia, ha logrado vencer toda clase de inconvenientes, para podernos presentar el interesante espectáculo con que levantando en alto el nombre del Departamento, y sosteniendo su antigua bandera de progreso e iniciativa, ha mantenido en constante y festiva actividad nuestro espíritu, por espacio de tres días.

La organización, adorno y orden de la exposición, han sido inmejorables. De noche, nuestra plaza presentaba un aspecto verdaderamente encantador, merced a la multitud de luces que en variados y bien combinados dibujos la adornaban en

Digitized by Google

todas direcciones, uniéndose a este el estallido de las bombas y cohetes, las armonías de las bandas de música y el rumor alegre y continuo de tres mil personas que iban, venían, hablaban, reían, en la más espontánea y simpática cordialidad,

Tenemos que hacer notar un hecho elocuentísimo que habla muy alto en pro de la moral del departamento en general, pues está vinculado a la organización policial estrictamente sostenida por nuestro actual Jefe Político.

En los tres días de fiesta porque acabamos de pasar no ha tenido que lamentarse ni el más leve desorden ni una de esas riñas que son tan comunes en medio a las expansiones libres de una fiesta mucho más si esta afectá al carácter absolutamente popular de esta.

El Pueblo entregado a la más franca de las alegrías llenaban las calles y restaurants de la feria, bebía, cantaba, reía, pero sin propasarse y sin que una sola escena repugnante o desagradable, viniera a enturbiar por un momento la satisfacción general.

Esto es elocuentísimo y merece muy deveras una felicitación a la autoridad que ha sabido, levantar hasta estas condiciones los sentimientos del orden y de la moral entre sus administrados.

Pero vengamos a la Exposición.

Como estaba anunciado, tuvo lugar su apertura el día primero según las prescripciones del programa, que hemos repartido en hoja suelta a nuestros suscriptores.

El señor Jefe Político delegado por el Gobierno para representarlo en esta fiesta, presidía el acto estando rodeado por la Comisión de Agricultura, el señor Presidente de la Junta Económica, el señor Cura Párroco, el señor Delegado de la Comisión Central de Agricultura y de la Rural de Montevideo, el señor Delegado de la Municipalidad de Concordia, el señor Inspector de Escuelas, los Agentes Consulares en corporación, comisiones, sociedades, escuelas públicas y particulares y una multitud animada y entusiasta de entre la que se destacaban como cestillos de flores sobre un parque, numerosos grupos de damas vistosas y elegantemente ataviadas.

El acto de la inauguración fué sencillo y brillante.

Digitized by Google

Habló el señor Jefe Político, el señor Receptor de Aduanas y Presidente de la Junta Económico, el Delegado de la Comisión A. de Agricultura de este departamento, el de la Central Rural de Montevideo y el Delegado de la Municipalidad de Concordia.

Las bandas militares poblaron los aires con las armonías del Himno Nacional, y las campanas se echaron a vuelo, tronó el cañón, los cohetes surcaron el espacio y entre vivas, aplausos y alegría y contento, quedó inaugurada la primer Exposición Regional de la República.

La fiesta de la adjudicación de premios y clausura de la Exposición, se llevó a cabo, poco más o menos de la misma manera.

Durante la noche la iluminación veneciana, los fuegos de bengala, los cohetes, bombas y globos, daban un aspecto verdaderamente feérique a la fiesta.

La iglesia había adornado su frente ostentando las siguientes elocuentes y apropiadas inscripciones:

1.° In sudore voltus tui vesceris pane. Gen. III. 19.

2.° Praepara foris opus tuum et diligenter ejerce agrum tuum. Proverb. XXIV. 27.

3.° Quoscumque faccere potest manus tun instante operare. Ecclesiat IX. 10.

4.° In manu artificum opera laudabuntur. Ecle IX. 24.

Por la noche, sus cornisas eran dibujadas por cordones de luz, que imitaban la iluminación, de pequeños picos de gas, con que se adornan los monumentos y edificios públicos, en las grandes solemnidades.

La Comandancia ostentaba, por la noche, una profusión de faroles de colores.

Vecinos de 40 años, en esta localidad, aseguran no haber visto jamás una fiesta igual.

Digitized by Google

Publicamos a continuación el catálogo de los premios acordados a los expositores.

Es el siguiente:

Catálogo de los premios adjudicados el 3 de Enero en la Exposición Feria del Salto.

Sección 1.ª Ganadera.

Juri: Don José M. Velázquez, don José Melitón Real, don Felipe Saldaña, don José Olasagasti.

Premios

2 toros mestizos cruza inglesa de 4 años nacidos en el Departamento; propietario don Ignacio Landa. Medalla de plata.

1 caballo entero de 6 años, raza del país, pelo especial, nacido en el Departamento: propietario don Juan Cruz Costa. Medalla de plata.

1 vaca criolla de 6 años, gran tamaño, nacida en el Departamento, propietario don Bernardino Claverie. Mención honrosa.

1 caballo de raza pura inglesa, de 6 años de edad, nacido en Inglaterra, propietario Thomas Taylor. Testimonio de honor.

4 carneros Rambouillet, sangre pura, originales de la cabaña principal, propietario don Thomas Taylor. Testimonio de honor.

4 carneros Lincoln, sangre pura, originales de la cabaña de su nombre, propietario don Thomas Taylor. Testimonio de honor.

1 llama de dos años de edad, nacida en el establecimiento de Guaviyú. Departamento de Paysandú, propietario don Andrés Rivas. Mención honrosa.

Cabras Angora de 2 años de edad, nacidas en Guaviyú, Departamento de Paysandú, propietario don Andrés Rivas. Mención honrosa.

Gallos y gallinas brahmas, nacidas en Inglaterra, propietario don Juan Cruz Costa. Testimonio de honor.

Digitized by Google

SECCION 2

¡Sustancias, no elaboradas, destinadas a la alimentación, jardinería y arboricultura

Juri: don Federico Uguarteche, don David de Larrondo, don Joaquín Suárez Barbosa.

Remolachas y legumbres surtidas del Departamento, expositor Santiago Montaña. Medalla de plata.

Variedad de frutas del Departamento y extranjeras y plantas de adorno, expositor José del Bueno. Medalla de bronce.

Trigo de pan, superior, cosechado en Laureles, expositor Bernardino Claverie. Medalla de bronce.

Tabacos cosechados en el Departamento, semilla del Paraguay, expositor Jerónimo Lequien. Mención honrosa.

Papas, semilla holandesa, de superior calidad, expositor Lázaro Machiavelo. Mención honrosa.

Plantas de café, expositor Esteban Pinasco. Mención honrosa.

Trigo blanco, buena calidad, cosechado en el Departamento, expositor Francisco Sataranco. Mención honrosa.

Trigo blanco y papas de buena calidad, cosechados en el Departamento, expositor coronel don Gregorio Castro. Mención honrosa.

Lino cardado, y preparado para la manufactura, cosechado en el Departamento, expositor Lorenzo Pons. Mención honrosa.

SECCION 3

Sustancias animales o vegetales usadas en la industria — Productos minerales — Productos elaborados destinados a la alimentación — Elaboración nacional artística e industrial — Bellas Artes.

Juri: don Nicolás Viacava, don Augusto Heudtlas, don José C. Moreira.

Muebles de mimbre, materia prima y manufactura del De-

Digitized by Google

partamento, fabricante y expositor don Carlos Warning. Medalla de plata.

Carnes conservadas para la exportación, fábrica establecida en el Departamento, director de fábrica y expositor don Sánchez. Medalla de plata.

Sedas, cera, miel y vino cultivo del Departamento, expositor Santiago Montana. Medalla de plata.

Sedas y maquinaria para hilar la misma, cultivada la primera y construída la segunda en el Departamento, expositor Susana Guevechi. Medalla de plata.

Sedas cultivadas y cosechadas en el Departamento, expositor Josefa Bochia. Medalla de plata.

Cerámica, objetos de alfarería, tierras arcillosas, etc., fabricación del Departamento, expositor Agustín Fornari. Medalla de plata.

Esculturas en madera, expositor Angel Ambrosoni. Medalla de plata.

Litografía, expositor María Rohalacher, 12 años de edad. Medalla de bronce.

Artículos de hojalatería y zinc, fábrica departamental, expositores Florenzano y Hermanos. Medalla de plata.

Cerveza de varias calidades, fábrica local, expositores Toedter y Hageman. Medalla de plata.

Azúcar elaborada, y materia prima cosechada en el Departamento, expositor Ramón Alberdi. Medalla de bronce.

Fidelería, fábrica local, expositor Domingo Podestá. Medalla de bronce.

Panadería, elaboración especial en San Antonio, del Departamento, expositor Pedro Ambrosoni. Medalla de bronce.

Panadería, establecimiento local, expositor Luis Mendive. Medalla de bronce.

Tejidos de alambre, fábrica local, expositor Francisco Andreoti. Medalla de bronce.

Cigarrillos, distintas clases y formas, picaduras diversas, preparaciones variadas de tabacos, fábrica local, expositor Eduardo Caubet. Medalla de bronce.

Muebles de mosaico, fabricación local, expositor Francisco Bellagamba. Medalla de plata.

Digitized by Google

Mesa de mosaico, fabricación local, expositor Paulo de Pauli. Medalla de bronce.

Piedras ágatas, cristalizaciones y petrificaciones del Departamento; objetos de arte ejecutados con éstas, en el extranjero; construcciones de adorno con los mismos materiales, expositor Leopoldo Manfredini. Mención honrosa.

Pieles curtidas, etc., expositor Pedro Gaudín. Mención honrosa.

Bitter, y específico para curar las enfermedades de las ovejas, expositor Carlos Supparo, de San José. Mención honrosa.

Elaboraciones de carne de puerco, expositor Esteban Pinasco. Mención honrosa.

Fuente (surtida de agua) de piedra abrillantada construída en el Departamento, expositor N. Galli. Mención honrosa.

Silla de montar, para señora, trabajado en el Departamento, expositor Viuda de Siemens. Mención honrosa.

Yugo para tres bueyes, para arar y amansar, expositor Hipólito Acuña. Mención honrosa.

Bellas artes

Cuadros al óleo, acuarela y crayon, expositor Antonio Bablé. Mención honrosa.

Premios pecuniarios

A Carlos Warning, por sus muebles de mimbre, nueva industria introducida al Departamento, en cuya elaboración se usa el sarandí, árbol que abunda en las márgenes de nuestro río, 80 pesos.

A Agustín Fornari, por sus artículos de alfarería, en los que ha introducido muchos objetos de novedad, prácticos y baratos, siendo así mismo una industria que ocupa gran personal y cuyos efectos, por su buena calidad, son solicitados hasta de fuera del Departamento y del país, 50 pesos.

A Susana Gucnechi, por sus sedas, perfectamente elaboradas, su maquinaria de hilar, construída en su propia casa y la

Digitized by Google

gran cantidad de semilla presentada, la cual representa una cosecha considerable para el presente año, 30 pesos.

Esto, se puede decir, es el resultado total de la feria, hablando en absoluto, ahora tenemos que consignar el del bazar, que le era anexo, y en donde el sentimiento de la caridad ha luchado en noble competencia con el de digna emulación de que estaban animados los expositores.

No tenemos más que consignar los siguientes datos.

Los objetos donados al bazar de caridad, iniciado por la Comisión de Agricultura a beneficio del Hospital, ascendieron a cerca de nuevecientos. Estos objetos fueron rifados en cedulillas, entrando, como es natural, en proporción a una cantidad tal de premios, el número de cédulas blancas correspondientes.

Las cédulas eran a real.

Se han sacado cerca de mil pesos.

Estas cifras son más elocuentes que cuanto pudiéramos decir.

La Comisión de señoras de beneficiencia, así como las señoritas vendedoras, han dado una prueba más, añadida a las tantas que tiene ya recibida la humanidad, de que la mujer es el elemento social más perfecto y poderoso cuando se trata de promover o estimular entre ella un beneficio, sea cual sea la forma en que aquel se produzca.

Reciban estas damas nuestros sinceros parabienes."

Con este extraordinario capítulo de triunfo, ciérrase bruscamente la historia de nuestras primeras comisiones rurales.

Primero el contragolpe de un esfuerzo exagerado, luego la muerte o el alejamiento de varios vecinos de garra, más tarde el predominio brusco, y casi absoluto, de cierto elemento sustantivamente inferior, inaccesible a mirar alto, todo contribuyó a hundir el Salto ganadero en un vergonzoso marasmo de iniciativa nobles, mientras sus vecinos le llevaban inmen-

Digitized by Google

sas ventajas en punto a organización y trabajos de la índole...

¡Fueron veintitres largos años de decadencia y de silencio...!

Nuestros elementos de labor y de progreso sintieron por fin la necesidad de reaccionar, y en 15 de Junio de 1901 la unión de la mayoría hizo el haz primordial que se llamó "Asociación Exposición Feria Ganadera Agrícola e Industrial" y que se caracterizó por una verdadera actividad múltiple.

Tres meses después lograron añadir a su caudal el no muy grande de la sociedad sportiva Hipódromo Salteño que sumó, no obstante, bastantes simpatías

Los primeros tiempos fueron de organización y apresta-miento de fuerzas.

En Septiembre de 1094 apenas concluída una guerra civil que había agitado el país durante nueve meses, se tuvo la audacia de organizar la primer feria ganadera. El éxito coronó la atrevida tentativa con un producto de venta que llegó casi a $ 47.500. Los triunfos en toda escala no han tenido interrupción desde ese día, contándose por el número de certámenes. Las exposiciones salteñas han logrado imponer su reputación en toda la República.

Hasta 1918, nuestra Asociación Agropecuaria e Hípica, lleva realizadas, cinco grandes exposiciones internacionales de ganadería, diez exposiciones nacionales y tres ferias, llegando el producto de las ventas efectuadas en ellas a la abultada suma de 2:500.000 pesos oro.

Como puede suponerse, la marcha financiera de la sociedad es sencillamente envidiable.

A la derecha del palco del viejo hipódromo completamente renovado y ampliado están levantados los grandes edificios donde se realizan los torneos: inmensas construcciones adecuadas y modernas, — bien cubadas de aire y con abundante agua surgente para todos los servicios — interminables bretes entre bellas arboledas de sombra.

Un escape de la vía férrea Noroeste llega al local mismo de la Exposición, que cuenta además, con los servicios del Tranvía Salteño.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXXIII

LA AGRICULTURA, NARANJOS Y VIÑAS

La riqueza del suelo no bastaba. — El indio y el criollo. — La fobia del árbol. — La agricultura local en los tiempos pasados. — Reseña de Miguel Santos Martínez. — Tentativas de colonización. — Colonia Lavalleja (1860). — La Nueva Menorca (1872). — Lo que se proyectó y lo que queda. — Colonia San Antonio (1875). — Los naranjos. — Origen de los naranjales salteños. — Producción y tipos superiores. — Admirable extensión de los cultivos. — Cifras demostrativas. — La viña. — Ensayos de Pascual Harriague (1860-74). — Su triunfo. — Multiplíquense los viñedos. — Entusiasmos y esperanzas inusitados (1887). — Los viñedos de San Antonio. — Aparición de la filoxera. — La mala racha. — La bancarrota. — Resurrección y enseñanzas de la experiencia. — La justicia que debe hacerse. — Agricultura menor y de ensayo.

Consignaron en sus notas de observación los primeros exploradores científicos de nuestras tierras, la riqueza promisora del bien regado suelo, cuyas capas geológicas superiores se manifestaban a flor de aire en las barrancas fluviales y en los lechos de las zanjas.

Obra de sociedades sedentarias, en cuyo número no se cuentan los primitivos núcleos de la sociabilidad regional ni nacional, no es posible, — pese a la abundancia que dormía en la entraña de los campos ávidos de producir — encontrar el principio de la agricultura, en la siembra del indio que apenas arañaba la tierra para librar a su prodigio un puñado de maíz, ni tampoco en lo que hicieron los gauchos que, con mucha herencia directa del aborigen, conservaron y conservan todavía, con rara tenacidad, si no la fóbia del árbol, al menos el desamor por el amable y desinteresado compañero verde — paradojal — que da fresco cuando vivo y calor cuando muerto, que hace el milagro de traer la lluvia y el beneficio de matar el pantano, donde hipan los malos gérmenes...

La estancia primitiva era el desierto: el ombú, si lo había,

Digitized by Google

no era buscado de antemano para que cobijase el deleznable techo pajizo de las poblaciones; la enramada, símbolo de muerte, daba sombra al jinete y al caballo, al grande y al chico.

La chacra, cuando pasaba de nominal, era — salvo la más rara excepción — un mísero cuadrado de pies de maíz, rastreado por las guías del zapallar o del sandial.

Tarde y al lado del pueblo, a sudor de extranjero — "de gringo", al decir criollo — nacieron recién las chacras y las primeras huertas, ciñendo desde los ejidos un cinturón de riqueza.

Ocupándose de la agricultura local, el viejo vecino don Miguel Santos Martínez, se expresaba así, en "El Salteño" de 1861:

"Puede decirse con propiedad, que en este ramo tenemos porción numerosa de aficionados: casi no hay casa en la Villa, que no tenga más o menos plantaciones de verduras. Así en ésta, como en nuestras quintas hay esmero en el cultivo de toda clase de árboles frutales, y en la mejora de sus clases."

Era la agricultura que podría llamarse normal, el cultivo de hortalizas y frutas de los huertos, que subsiste y prospera todavía.

Pero, aparte de esta labor personal, se han hecho, después, en el departamento ensayos de agricultura y de colonización en grande escala, y nuestros anales salteños guardan iniciativas que marcan jalones de empresa, verdaderas piedras blancas, de aquellas con que los latinos señalaban los sucesos faustos en el itinerario de la vida.

En 1860 se decretó la creación de una colonia agrícola en la margen derecha del Arapey, la cual se denominaría Lavalleja, y de la que hemos de ocuparnos luego, en capítulo aparte.

Doce años más tarde, en 1872, la Sociedad de Colonización Agrícola e Industrial del Uruguay, planteó otra colonia entre el arroyo San Antonio y la ciudad. A principios del año si-

Digitized by Google

guiente llegaron al Salto las primeras familias de colonos, que eran naturales de Menorca (Baleares).

Tenía a su cargo la vigilancia y organización de los trabajos agrícolas, el agrónomo español Juan de Comínguez, y se midieron y subdividieron, según sus planos hasta 4.300 cuadras de tierra, en medio de las cuales asentaría una estación del ferrocarril a la frontera — el ferrocarril Noroeste.

No tuvo éxito el ensayo, por dificultades de orden financiero, y considerables perjuicios, — en cambio — aparejó el fracaso al comercio salteño que, interesándose por el desarrollo de la futura "Nueva Menorca", garantizó créditos contraídos por Comínguez, y tomó a su cargo deudas del sindicato agrícola que éste representaba.

Nada queda, en el Salto, en el día de hoy, del bello proyecto sino la señal del edificio donde iba a asentar la escuela, los cimientos de la iglesia y la mancha rojiza de los restos de un horno de ladrillos ticholos, perdida entre los cuadrados de las chacras circundantes de la Blanqueada.

Dos vecinos salteños, José Alfaro y Cesáreo Moreira, proyectaron más tarde la colonia de San Antonio (que se creó por ley de Enero de 1875) a veinte kilómetros de la ciudad.

Sobre ese plantel, alrededor de lo que no pasó de un tímido ensayo, creció, con el tiempo, floreciente, y se extendió por una dilatada zona, esa bella, poblada y riquísima colonia de San Antonio, conjunto el más valioso de la agricultura departamental.

Las naranjas y las vides son los dos grandes exponentes de la agricultura salteña.

No hay ninguna noticia sobre el origen de nuestros naranjos hermosísimos, y probablemente no la habrá nunca.

Descienden — seguro — plantados quien sabe cuando, de viejos naranjos misioneros, nietos australes, de aquellos victoriosos hijos de la selva que, con las raices, en abrazo con las

Digitized by Google

ruinas del Imperio Jesuítico, fructúan para las aves del cielo, su nectárea cosecha.

A mitad del siglo pasado eran ya muchísimos los pies de naranjos que se alzaban en nuestros jardines, en nuestras huertas y en los campos de nuestro ejido, adaptados de modo perfecto a nuestro clima.

Pero todavía la producción se equilibraba con el consumo. Viendo claramente el porvenir, y apreciando el aumento constante y firme de las plantaciones, decía un coterráneo en "El Salteño" de 1860... "a la vuelta de muy pocos años este pueblo podrá exportar frutas, muy especialmente la naranja y el durazno".

Producción abundante y feliz, de larga trascendencia comercial, el naranjo constituye hoy una eficaz riqueza regional siempre en aumento, al par que una nota poética y perfumada en medio de una naturaleza de égloga.

Antes del primer mes de nuestro invierno del Sud, Junio, dóranse ya de frutos los elegantes árboles de hoja verde charol, y presto llega la recolección que suele sorprender la primavera.

Calcúlanse la producción de cada árbol, en año bueno, en setecientas naranjas, y una cosecha sin tropiezos puede subir a treinta millones de frutas, las que, hacinadas en los transportes fluviales y terrestres, llegan a los ávidos mercados platinos, después de haber abastecido al Salto, para dispersarse luego en el estómago glotón de las urbes.

Las clases señaladas son dos, un tipo característico, llamado "Salteño", de cáscara fina, muy jugoso, que el ferrocarril lleva a Montevideo, y la especie llamada tangerina, que tiene plaza preferente en Buenos Aires a donde se envían en canastos cuyo regular contenido sube a 350 frutas.

La producción de naranjas alcanza, año por año, valores más importantes, y su exportación aumenta del modo más alhagador.

En el actual año, 1919, la cosecha de naranjas salteñas ha llegado a treinta y tres millones, de los cuales seis millones y medio fueron embarcados para Buenos Aires.

Los naranjales forman una tupida cintura maravillosa — perennemente verde — alrededor de nuestra ciudad, siendo

Digitized by Google

dignos de nota especial los extraordinarios plantíos de "Cuatro-Bocas", propiedad de los señores Solari.

No hay en el país mayor cultivo de naranjos que el de esta hacienda salteña, que cuenta, a mitad del año 1919, con 44.000 árboles, que serán muy pronto los 50.000, que completan el plan a desarrollarse.

Organizado científicamente, y contemplando todas las lecciones de la experiencia, las plantas están distribuídas en cien cuadras que encierran 21 filas de 21 árboles cada una.

La producción de naranjas de este plantío, en el año antes citado sobrepasó a 6000 cajones.

En el año 1860, Pascual Harriague, saladerista francés, avecindado de largo tiempo atrás entre nosotros, (1) dió principio a sus ensayos de cultivo de uva criolla en una chacra suya, situada en San Antonio Chico.

No habiendo logrado éxito en sus tanteos, los abandonó hasta 1874, época en que probó a plantar — en cierta escala — cepas francesas, que un cultivador había aclimatado en Concordia (R. A.), buscando la producción de un tipo de vino Burdeos.

Tuvo resultados favorables, esta nueva vez, la tentativa y pronto Harriague habían plantado 35 hectáreas de viña, en los alrededores del Saladero de la Caballada, su propiedad, unos 4 kilómetros al Sur de la ciudad salteña, en la costa del Uruguay.

A los dos años se recogieron las primeras uvas.

---

(1) Nacido en Hasparren, Bajos Pirineos, en 1819, llegó a nuestro país en 1838 y después de trabajar en un saladero del Cerro, Montevideo, trasladóse a San José, donde fué dependiente de pulpería. Vino al Salto en 1840, llamado por don Juan Claverie, que lo ayudó eficazmente, habilitándolo al poco tiempo. Su primitivo establecimiento industrial fué una curtiembre, que luego transformó en grasería y fábrica de jabón y velas. La toma y saqueo del Salto por Servando Gómez, en 1847, ocasionóle graves perjuicios en sus intereses. Después de la paz de Octubre, ocupó alguna actividad en la exportación de piedras finas. Falleció en Francia donde había ido a buscar alivio para sus dolencias, el 14 de Abril de 1894.

Digitized by Google

Todo parecía favorecer la naciente industria, y las plantaciones se extendieron alentando esperanzas, que, a los diez años habían llegado a su período álgido, coincidiendo con la fiebre de empresas y de iniciativas, iniciada bajo la pacífica y reparadora administración del general Tajes.

En esos años la granja Harriague contaba con tres bodegas, que si en 1883 almacenaban menos de 300 bordalesas, en 1887 encerraban más de 1000. Se elaboraban en ella los tipos y caldos más diversos: tinto, blanco seco, Barsac duice, cognac con suficiente tiempo de destilación, etc., etc.

El ejemplo de Harriague había cundido. Había afán de imitarlo.

Las colinas de los alrededores de la ciudad, desaparecieron bajo las hiladas paralelas de las vides en producción. La colonia de San Antonio encontró preferencias marcadas por la calidad de sus tierras, y otro francés, Augusto Clavé, plantó, en 1887 una extensión de 75 hectáreas. Los señores Mariano Balzani y Vicente Pierri, — médico uno y comerciante el otro — cubrieron de cepas 54 hectáreas, y poco después la firma Moll, Salterain y Delgado era dueña de una granja que contaba 39 hectáreas, próxima a la estación del ferrocarril. La granja "Bella Vista", de los señores Cañizas y Antía, antiguos negociantes en maderas sobrepasó, por fin, a todas las otras con su extensión de cien cuadras de viña.

La región de San Antonio era un emporio.

Los viñedos se multiplicaban; rojeaban entre las arboledas — que integraban las granjas — los techos de las bodegas y de los chalets.

Nuestra gran zona vitícola adquirió una importancia excepcional, y el capital buscando en las prometedoras cepas una vía de luero seguro, estableció allí una sociedad anónima "La Vitícola Salteña".

Eslabonáronse el viñedo con el naranjal, la casa de la chacra se acercó a la bodega, y la colonia, puede decirse, se prolongó hasta el límite suburbano de la capital, tentando un lazo que en nuestros días no presenta solución de continuidad.

Todo sonreía y una brisa de prosperidad oreaba todas las cabezas: Harriague había sido premiado con una medalla especial "por su personal constancia y patriotismo en la reso-

Digitized by Google

"lución del cultivo vitivinícola en la República"; las cosechas futuras serían ópimas; un horizonte sin límites se abría ante el porvenir...

El número de viñedos del departamento entre grandes y pequeños elevábase a más de noventa.

Pero el problema era más complejo que lo que había parecido a todos aquellos entusiastas viticultores improvisados, médicos, abogados, comerciantes, hacendados, que cambiaban radical y bruscamente la faz de sus actividades, para entregarse en cuerpo, alma y fortuna al espejismo halagador de la granja, rebosante de oros líquidos, bermejos o rubios...

La filoxera hizo su aparición en los viñedos de Harriague, pese a las cuarentenas que pretendían cerrar el país al contagio, y las manchas asoladoras del terrible hemíptero, que iba a reproducir en pequeño, pero en toda su intensidad, la crisis francesa de hacía treinta años, se constataron luego en todas las plantaciones.

A su obra se sumó la de las langostas migratorias; y las sequías repetidas, la pérdida de los caldos, de elaboración apurada por el mercado exigente, y la profunda crisis comercial, que simultáneamente descargose sobre la nación, engendraron la derrota y sembraron el pánico.

Vino la liquidación ruinosa, muchos pionners, fuertes capitalistas, se vieron arrollados en el desastre, hectáreas enteras de cepas fueron arrancadas de raíz, y miles de pies perecieron ante la desvastación del enemigo americano que nadie había previsto; las hipotecas hicieron lo que faltaba y pareció que todo iría al fracaso irremediable y total.

Los pesimistas, los retardatarios y los usureros tuvieron entonces su hora!

Mas la perseverancia que siembra de árboles la Pampa de Granito, en la bella parábola de Rodó, hizo su milagro también en el Salto.

Se aprovechó la dura lección; se ingertaron nuevas cepas en pies refractarios; se elaboró con más cuidado; buscóse la adaptabilidad de los métodos empíricos extranjeros al terreno y al producto locales. Los dispendiosos gastos de las bodegas ciclópeas no se repitieron; las plagas se combatieron

Digitized by Google

pacientemente y científicamente. Y en veinte años se hizo la reconstrucción total y victoriosa.

La dolorosa enseñanza, como es consiguiente, aleccionó y transformó a fondo. El gran viñedo - estancia, de empresa y de mayordomo, dió paso a la granja a la europea, menor, cerrada, defendible, guardaba toda por el ojo del amo que la hace prosperar con solo velarla.

En 1906 las langostas arrasaron no sólo las viñas, sino toda la agricultura. Varios años de tregua, los últimos, han coronado de éxitos la lenta y siempre renovada labor.

Debelada definitivamente la amenaza constante de las langostas, nuestro problema vitícola estará resuelto.

Tocará entonces a la justicia, que no mide el éxito, pues el éxito por sí solo nunca es justificativo honroso, — citar entre los eliminados de esa hora, muchos nombres que son acreedores a la recompensa obtenida por Harriague, y entre ellos no serán los últimos, el del barraquero Serafín Cañizas y el del doctor Mariano Balzani, que invirtieron y sacrificaron cuantiosas fortunas en aquel ensayo entusiasta de progreso nacional.

El año 1878, la "Comisión de Agricultura Salteña" hizo plantar catorce mil estacas de morera, en las márgenes del arroyo Ceibal, en extensión de tres cuadras, entre las calles Daymán y Cuaró. El plantío quedó abandonado pocos años después y sólo prosperaron plantas aisladas.

La propia Comisión, por la misma época, tomó la iniciativa de aclimatar una cantidad de árboles de ñandubay, que, desgraciadamente, arrebató casi enseguida la langosta.

Además de estas tentativas y como experiencias aisladas pero meritorias, en materia agrícola, hay que citar las del coronel Bartolomé Caballero, que hizo prolijos ensayos de aclimatación del tabaco; las del doctor Apollón de Mirbeck en nuestra ciudad, y de Bautista Oxandabarat, en Constitución, sobre apicultura, (entusiastamente continuadas en los últimos años, con excelentes resultados, por el señor Malaquina)

Digitized by Google

y los de cerisicultura que Pascual Harriague, hizo en su quinta del Ceibal.

Para concluir con esta reseña del génesis y desarrollo de la agricultura regional, nos falta decir algunas palabras sobre otros cultivos que prosperan bajo nuestro sol.

La fruticultura y las legumbres tienen ya un renglón en las exportaciones, siendo verdaderamente halagadoras las últimas cifras que consignan las estadísticas, respecto a frutillas, arbejas y espárragos.

Los duraznos, las aceitunas y otras variedades agrícolas entran también en nuestros rubros de producción. Los mates suman muchos millares de piezas. Hay además un cultivo extenso de maíz que cubre unas 2.000 hectáreas. De lino se suelen recoger como 20.000 kilos anuales y una cantidad, todavía más considerable, de maní.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO XXXIV

RIQUEZAS MINERALES, LAS PIEDRAS FINAS

Tesoros ignorados. — Las observaciones del general Reyes. — Minerales que halló en nuestra región. — Descubrimientos y denuncias aisladas. — Las piedras preciosas. — Las primeras noticias del Siglo XVIII. — Dictamen del real abrillantador de diamantes. — Referencias del historiador De la Sota. — Riqueza de la región del "Catalán". — Explotaciones de Eifler (1844). — Maravillosas variedades y polieromías increíbles. — Explotaciones posteriores. — Incremento de la industria. — Los hermanos Schuch. — Exportación y pulimento. — Visión de Oriente.

Sus piedras finas — ónix, ágatas, amatistas — han dado renombre más que nacional a la región salteña.

El conjunto de la restante riqueza mineral del Departamento es ignorado: todo lo que sabemos se reduce a conjeturas y díceres. Fuera de las observaciones más o menos superficiales que consignó en sus trabajos geográficos el General J. M. Reyes, — y de uno que otro cateo de ensayo — nada hay realizado, como estudio o como exploración, tendiente a buscar los tesoros que, sin duda, encierran nuestras serranías y nuestros valles.

"A 18 o 20 millas del pueblo del Cuareim, dice Reyes, se observa que el phorphido se convierte en mazas graníticas, que muestran en su densidad la existencia del óxido de cobre de un color verdoso, en otros lugares se presentan en esta roca pequeñas venas de hierro magnético, que es muy probable que contengan cobre".

En el mineral de granito, continúa nuestro primer geógrafo, "se encuentran pequeñas cristalizaciones de titanito, y es frecuente que contenga mucho hierro en partículas finas y también cristalizado en octaedros de pequeñas dimensiones. Esta roca contiene más o menos, una tercera parte de hierro magnético, el cual, aparece puro y sin mezcla de otras mate-

Digitized by Google

rias, y produce un hierro tan excelente como el de Suecia y Noruega."

Habla luego, del óxido de cobre que se halla en las inmediaciones de la costa del Uruguay, más hacia el sud, y dice: "este óxido se presenta allí en tan gran porción mezclado con el sienito, que en combinación con él se muestran frecuentemente pequeñas venas de quarzo feldespático, siendo muy probable que más abajo existan venas o vetas de cobre, puesto que es un hecho averiguado que este mineral es el más dominante en terrenos semejantes.

"Muchas veces el cobre se presenta con un carácter lustroso o brillante, como una consecuencia del sulfúreo del mismo cobre, pudiendo contener como 60 partes de este metal, y 40 proximamente de sulfúreo; siendo muy frecuente que se halle mezclado con pocas partículas de hierro.

"En las costas del Cuareim cercanas a las del Uruguay, en las del Arapey y también en algunos parajes de las cabeceras del Daymán, se halla el cobre nativo en la superficie, procedente probablemente de las aguas pluviales que lavan las vetas originarias y lo arrastran a las faldas y declives de los collados. En las cercanías del pueblo de Santa Rosa se encontraron algunas piezas de cobre nativo, de un color rojo puro corroído en algunos lugares con partículas de malaquites y óxido de cobre.

"La composición de un suelo semejante hace estrañar no sea conocido en él ningún mineral de plata, desde que es sabido, que es comunmente inseparable del de cobre; bien que no se haya hecho en esos lugares ninguna exploración formal para descubrirlos, ni tampoco en otras zonas minerales que aún pasan inapercibidas en diversos puntos del territorio.

"En las costas del Catalán, se observó un mineral que parecía ser el antimonio sulfurado, con un color pardo oscuro, cristalizado y quebradizo."

En 1853, un doctor Nuño Augusto Garvelle, denunció una mina de cobre en un terreno inmediato al Arapey Chico y, segun el informe oficial, ya lo estaba haciendo explotar por su cuenta.

Digitized by Google

El señor Federico Nín Reyes, un año después, denunció también varias minas de cobre ubicadas entre el Yucutujá Grande y el Cuareim, y entre el Cuareim y el Tres Cruces.

Posteriormente, se hallan noticias aisladas, en diarios y periódicos, refiriendo hallazgos de metales preciosos en otros sitios, por ejemplo, cobre y hierro cerca de Itapeby, "diferentes minerales fáciles de beneficiar" en las puntas de Palomas. (1866).

Las noticias primitivas sobre las piedras, ágatas lo mismo que las referentes a las amatistas, etc., se remontan a mediados del siglo XVIII.

Hallamos en efecto, un dictamen pericial de Juan de Saiz y Carnay, "abrillantador de diamantes" del Rey, dado en Madrid el 30 de Julio de 1749, a propósito del reconocimiento de especies minerales de la Banda Oriental, en que se habla de "la piedra amatista... de mucho más dureza y brillo de las que hasta ahora se conocen de Cataluña y otras partes..." "del cristal de roca, muy bueno y muy duro", del agata más hermosa y más dura "que la Oriental, como se ve por pulimento que toma".

Manuel de la Sota en su Historia de la República, publicada en 1841, hace referencia, así mismo, a dichas piedras en la siguiente forma: "Los mismos ríos (se refiere al Uruguay, Arerunguá, Arapey Grande y Chico y Guaviyú) pero muy particularmente el arroyo Catalá (sic) y sus inmediaciones, presentan a la vista ciertos "pedernales de figura "ovalada o redonda, cuya tez exterior parda encubre una "capa negra que precede a otra blanca, y en su centro luego "que revientan estos grandes cocos de piedra con espantoso "estallido, aparecen lapidadas una puntas resplandecientes "en figura piramidal, ya blancas, ya moradas, amarillas, ro-"jas y color de oro, que se asemejan a diamantes unas, otras "a rubíes, amatistas, jacintos, záfiros." (1)

(1) Bueno es hacer presente que el reventar de los grandes cocos de piedra "con espantoso estallido", sólo es una fantasía o una mala información de La Sota.

Digitized by Google

La exportación de piedras finas, inestimable riqueza de los cerros del Catalán, tiene un renglón de importancia en el comercio salteño.

Las primeras explotaciones datan del año 1844 y fueron debidas a un alemán Nicolás Eifler.

Posteriormente se han encontrado en diversos puntos de la región, amatistas de los más caprichosos violetas, cuarzos lechosos, rojos, anaranjados, verdes, amarillos, que recorren todas la gama del iris, ojos de gato, crisoberilos de luces pálidas, ágatas atigradas, leonadas, rayadas en blanco y negro como las cebras, manchadas de raros arabescos color sangre, fileteadas de amarillo de oro o de blanco de plata, punteadas de ocre o de esmeralda, de tintas desvanecidas o de uniforme coloración metálica, polícromas como las rayas del espectro, — todo un tesoro de color patinado por los siglos, oculto bajo la cáscara de los esquistos, de las gredas o de las sales calcáreas.

Otros comerciantes alemanes, primero Carlos Schuch, y luego su hermano Juan Nicolás — el mismo que hemos visto ya, implantando el tranvía — asociado con M. Bécker, dedicaron sus actividades al comercio de piedras finas.

En pesados cargamentos van nuestras gemas a Europa, donde hábiles lapidarios las ponen en valor, cortándolas, afiligranándolas o dándoles un pulido de estuco o de esmalte, torneándolas en cabujón o descubriendo, al tallarlas, las geométricas láminas de los cristales oscurecidos, para luego, engarzadas por pacientes orfebres, en metales nobles o trocadas en miniaturas suntuarias, reberberar sobre el prodigio rosa de las gargantas o sobre el tornasolado de los cabellos, satisfacer el capricho de un coleccionista o escintilar a traves de los cristales curvos de las vitrinas.

Por lo común las extraordinarias piedras se dispersan por los escaparates de las joyerías de ultramar, poniendo una visión de Bagdad o de Irania en las vidrieras de los Wiesse, Lalique y Boucheron, o tornan transfiguradas, a la región madre, desenmascaradas de óxidos y sales, para fulgurar al lado de sus hermanas de otros climas, con un igual decoro de destellos, de irisaciones y de fugaces cambiantes, entre el mar de luces de los saraos aristocráticos...

Digitized by Google

CAPÍTULO XXXV

POBLACIONES DEL DEPARTAMENTO – CONSTITUCIÓN, BELÉN, COLONIA LAVALLEJA

El Puerto — Referencias de Isabelle 1832 — Fundación de Constitución, 1852 — Deslinde por el agrimensor Egaña — Acta respectiva — Primeros progresos — Vecinos fundadores — Esperanzas de porvenir — Crónica de Acha — Exposición de la Junta Salteña al Presidente Giró — Falta de vías de comunicación — El ferrocarril proyectado en 1863 — Párrafos de historia — Muerte del Capitán Gallegos — La población actual — Chacras y viñedos — Los viejos vecinos progresistas J. B. Oxandabarat, L. Pérez, A. Barrios y B. Salhá — Edificios — Régimen y oficinas de aduana — El camino directo al Salto establecido — Futuro próspero — Belén — Antecedentes históricos — Panorama — Lo que es actualmente — Fatalidad del aislamiento — Las malas vías — Necesidad de un ferrocarril — Colonia Lavalleja — Su origen, 1860 — Su transformación, 1884 — Importancia de la zona.

El pueblo de Constitución está situado un poco más al norte de la antigua localidad llamada "El Puerto", punto de arranque de grandes tropas de carretas que hacían el comercio entre el Salto y las provincias argentinas.

Del puerto salía también un camino costanero, del que todavía se conservan borrosas huellas, y de cuya reapertura o restablecimiento pendió — por muchos años — un problema de vital importancia para la bella población que nos ocupa.

En el viaje, de Arséne Isabelle, hay una cita referente a este Puerto, que corresponde al día 3 de Noviembre de 1832 y que ya se ha leído en la página 98.

Frente al Puerto, más o menos, hállase la hermosísima y boscosa isla del Herrero.

Remontando un poco las aguas, encuéntrase Constitución, en el ángulo que forman el arroyo Ceibal Chico (o Ramírez) al verter sus aguas en el Uruguay.

Desde allí al Salto, por la línea recta de la costa hay 25 kilómetros.

Digitized by Google

Fundose el pueblo Constitución de acuerdo con la ley que creó el de Cuareim o San Eugenio, llamado hoy Artigas, en el Departamento del mismo nombre.

El Senado y Cámara de Representantes decretan:

Art. 1.° En el punto comercial más a propósito del puerto de Ramírez, en la confluencia del río de este nombre con el Uruguay, se creará un pueblo que se denominará Constitución, sobre una área superficial de una legua cuadrada.

2.° El Poder Ejecutivo lo mandará delinear y dividir en solares y quintas por una Comisión facultativa.

3.° Se establecerá una Sub-Receptoría dependiente de la Receptoría en el puerto de Constitución.

4.° Se construirán las oficinas necesarias para el servicio de dicha Subreceptoría y suficientes y cómodos almacenes de depósitos para las mercancías que marchen del Alto Uruguay o se importen de allí para la República y para las que suban en tránsito por dicho río.

5.° Con la misma calidad y condiciones establecidas en los artículos primero y segundo, se creará un pueblo en la costa del río Cuareim, en el paso de Bautista, o en el Yuqueri.

6.° El nuevo pueblo se denominará Cuareim y será el asiento de la Subreceptoría del río de ese nombre.

7.° Se construirán las oficinas necesarias para el servicio de dicha receptoría y suficientes almacenes de depósito.

8.° El Poder Ejecutivo propondrá oportunamente los mejores materiales que reclame el fomento de los pueblos mandados crear por esta ley.

Sala de Sesiones en Montevideo, Julio 10 de 1852.

Bernardo P. Berro.

J. A. de Labandera.

Ministro de Gobierno.

Montevideo, Julio 11 de 1852.

Cúmplase etc.

GIRÓ.

F. Castellanos.

Digitized by Google

Para cumplimiento de la resolución citada trasladose al sitio señalado, el oficial de ingenieros Joaquín Teodoro Egaña, más tarde jefe político del Salto, y en su calidad de agrimensor — piloto como se les llamaba entonces — procedió a delinear y hechar los fundamentos del nuevo pueblo, labrándose de todo la respectiva acta, que dice así:

"En el día ocho de Agosto de mil ochocientos cincuenta y dos, yo el infrascripto Jefe Político y de Policías del Departamento del Salto, asociado de los vecinos que al final suscriben, del ingeniero don Joaquín Teodoro Egaña como facultativo y como encargado por la Junta E. Administrativa de representarla en este acto, y del señor Subreceptor don Juan José de Gomensoro, en cumplimiento de orden verbal que se sirvió impartirme el Excelentísimo señor Ministro de Gobierno para que procediese a la delineación de la Villa Constitución; nos transferimos a la margen izquierda del arroyo del Ceibal Chico o de Ramírez en su desembocadura en el río Uruguay, y después de reconocido el terreno y elegido el más aparente para pueblo y la Subreceptoría, habiéndolo hallado muy apropósito sobre la margen del Uruguay a distancia como de doscientas varas de la orilla del agua y como a quinientos de la embocadura del Ceibal Chico, no pudiendo aproximarse más a este último por efecto de la avenida del río, y además siendo toda esta parte del Uruguay cómoda para el uso de las embarcaciones se procedió a trazar la plaza y enseguida un número regular de manzanas a las cuales según arreglo de todos los circunstantes se les dió ciento y doce varas por cuadra y las calles veinte de anchura; habiéndose reservado en la plaza, los solares que la ley determina para edificios públicos, y delineado también el lugar en que debe situarse la Subreceptoría o Aduana, el cual fué elegido por el expresado Subreceptor, expresando el dicho ingeniero que los rumbos a que están dirigidas las calles principales eran el ángulo del Norte diez y seis grados treinta minutos Este, y las calles trasversales al Sud setenta grados más treinta minutos Este y que no se podían aumentar más estos ángulos por el interés de orientar las calles en una dirección aproximadamente paralela a la márgen del río, con lo que se dió por concluída la operación, no habién-

Digitized by Google

dose destinado la legua cuadrada para ejido de esta Villa, porque no se le encontró en su casa al propietario del terreno don Máximo Cabrera, a quien se le había mandado citar, por cuya razón se transfirió este deslinde para otra oportunidad.

Bernardino Alcain, Joaquín T. Egaña, J. de Gomensoro, Antonio Thedy, Antonio Martínez, Cándido Fonseca. (1)

El señor Tomás Gomensoro, en unos apuntes históricos, fechados en el Salto, el 7 de Diciembre de 1867, y que publicó el diario salteño "El Imparcial" en 1901, consigna algunos curiosos datos referentes a la villa que estudiamos.

He aquí los más importantes:

"Constitución hállase ubicado en las costas del Uruguay como dos leguas antes de la Isla del Herrero en la Barra del Ceibal Chico como a treinta cuadras de la del Ceibal Grande que queda río abajo, al Sud.

El campo que ocupa el pueblo, como lo que se determinó para ejido lo reclamaban los Cabreras como suyo y también la sucesión de los Lemos.

El arroyo del Toro es el que se denomina hoy arroyo de Méndez, que hace barra en el Uruguay formando el rincón de Méndez con el Arapey y que está distante de Constitución, aguas arriba, un poco más de una legua. También se llama Espinillal cuando se habla de él hacia sus cabeceras".

Los primeros pobladores de Constitución, según resulta de la compulsa de los libros más antiguos de la Comisión Auxiliar de la misma, fueron Melitón López Miranda, Juan Bautista Oxandabarat, Francisco Ubiernes, (cuyo apellido se ha perpetuado en un magnífico cerro que se alza a pico sobre la costa del Uruguay) Ambrosio Lange, Manuel D'Amico, Pedro Claseeaga, Juan Ramón Puyo, Luis Amores, Pedro Castanaga, Aniceto Calvo, Antonio Thedy, Gabriel Munilla, Isidoro Lecumberry, Andrés Barrios, Beltrán Salhá, Antonio Martínez, Samuel e Inocencio Benítez, Pedro Bordenabe, Rosario Lucero, J. Pita, José González y M. Anavitarte.

---

(1) Existe original esta acta en el archivo Tomás Villalba.

Digitized by Google

Cifrábanse amplias y risueñas esperanzas de progreso para el porvenir y uno de los fundadores, decía, en carta de 23 de Agosto de 1852, que hemos tenido a la vista:

"El pueblo está ya delineado, hay 60 solares repartidos; antes de mucho tendremos un pueblo verdadero".

Juan Carlos Gómez, electo diputado por el Salto en esos mismos meses, visitó la naciente población y consignó idénticas esperanzas, alabando la riqueza de sus tierras y su pintoresca situación.

Francisco X. de Acha, se expresaba así en una correspondencia enviada desde el Salto a Montevideo:

"Mucho he oído ponderar la situación del nuevo pueblo La Constitución. Parece que por su situación topográfica este pueblo está llamado a progresar rápidamente y todo deja concebir las más bellas esperanzas. Hace muy poco tiempo que ese pueblo ha sido delineado, se han construído en él algunas casas y se proyectan varias otras. Hoy mismo parece que hay fondeados en el puerto 18 buques de cabotaje Algunas personas nos han hablado con mucho interés de La Constitución y todos convienen en la utilidad que habría para él en que se destinara alguna emigración".

Cuando el 10 de Diciembre del mismo año 1852, la Junta Económico-Administrativa del departamento celebró sesión con asistencia del Presidente Giró y su ministro doctor Florentino Castellanos, que por esa época recorrieron toda la República, — segun lo dijimos oportunamente — en la exposición presentada por la Junta, se decía: "Los pueblos de Constitución y Cuareim mandados crear por ley de las Honorables Cámaras estan delineados y empezados a poblar; sus planos y algunos conocimientos de sus pocos adelantos se han elevado al Ministerio, y la Junta tiene que mandar una Comisión de su seno para tomar conocimientos prácticos, y poder darlos con exactitud al Excelentísimo Gobierno."

"La Junta ha nombrado en cada uno de ellos una Comisión de Solares compuesta de tres personas para la repartición de las tierras, de conformidad a la ley de solares, a cuyo fin les ha dado instrucciones".

"En la legua cuadrada del pueblo de Constitución, se carece de maderas de construcción y paja, y los dueños de los

Digitized by Google

montes vecinos se niegan a proporcionar lo preciso para las poblaciones, por cuyo motivo no tiene este pueblo el adelanto que debiera. La Junta se ha dirigido al Exmo. Gobierno pidiendo se le provea de dos chalanas o botes con que poder surtirse aquellos pobladores en las islas del Uruguay de estos materiales, y de la leña necesaria, y considera ser este el medio más eficaz para remediar esa urgente necesidad; a pesar de este motivo de atraso ya existen algunos vecinos y varias chacras; hay un horno de ladrillos, y bien pronto estará establecida una calera".

Pero estos inconvenientes de momento, fácilmente allanados, no eran nada comparados con el obstáculo principal opuesto al adelanto del nuevo pueblo: su aislamiento por falta de buenas vías de acceso.

Entre Constitución y el Salto estaban interpuestos tres importantes arroyos: San Antonio y los Itapeby.

Después vinieron los estancieros — grandes terratenientes — a agravar el problema cerrando caminos y tendiendo alambrados.

Previendo ese aislamiento funesto, seguramente y conocedores del gran porvenir que podía abrírsele a la recién fundada población, la Comisión de Hacienda de la Cámara de Representantes del año 1863 al aconsejar la sanción del proyecto de ley que autorizaba a contratar el primer ferrocarril de la República entre la aduana de Montevideo, San José y Florida, añadió un artículo final facultando así mismo al Poder Ejecutivo para que sobre idénticas bases, contratara una vía férrea entre la Villa del Salto y el pueblo de Constitución.

Pero ambos contratos — es sabido — quedaron sin realizarse y años después solo se realizó el primero.

El obstáculo persistió medio siglo. Todas las vías de comunicación, por territorio nuestro hasta el pueblo de Constitución, fueron hasta no ha mucho, efectivamente, de lo más malas.

El camino nacional que lo ligaba al Salto, tenía 45 kilómetros y era cruzado por los arroyos indicados, cuyos pasos distaban de ser buenos.

La estación Palomas del Ferrocarril Noroeste, que es la más próxima, queda a 25 kilómetros. La comunicación por la vía fluvial está trabada por los Saltos.

Digitized by Google

En cambio el ferrocarril argentino, que pasa por la otra margen, ofrecía al vecindario comunicaciones rápidas que éste aprovechaba franqueando el río. Las estaciones más próximas de la vía argentina son: la Parada 42, a 3 kilómetros, y Federación, a 7.

Un vecindario de 2000 habitantes próximamente, dedicado con preferencia al trabajo de labranza, se reparte entre el pueblo y el ejido, que componen 2657 hectáreas, divididas en chacras de 11, perfectamente delineadas y en su totalidad con cercos y poblaciones.

Los árboles frutales y los viñedos cubren casi toda la extensión de chacras que el maíz y el maní, preferidos de los agricultores, dejan libre.

Los vinos de Constitución pueden pasar, en el día, como los de mejor elaboración en el Departamento, estando calculado en 70.000 litros el producido medio anual.

La vida se desarrolló siempre pacífica, y el único episodio bélico que tiene por teatro a Constitución está narrado en el capítulo de la historia general del Departamento. Desde esa fecha solo durante la revolución de 1904, algunas partidas revoltosas provenientes de la Banda Argentina, cometieron varios atropellos y perjudicaron las propiedades enemigas.

El 16 de Setiembre de 1883, un suceso doloroso conmovió la población: dos antiguos soldados se hicieron fuertes en la comisaría, resistiendo a la autoridad y, en circunstancias en que acudía a reducirlos por las buenas, fué muerto de un balazo el distinguido oficial de milicias Juan Gallegos, cuyo solo nombre era una garantía de paz y seguridad para todo el vecindario.

La inhumación de los restos del Capitán Gallegos, al día siguiente, puso según el decir criollo, "el pueblo en asamblea".

Los progresos del pueblo van íntimamente ligados a ciertos

Digitized by Google

nombres de verdaderos elementos avanzados de energía y de labor.

Juan Bautista Oxandabarat y Luis Pérez, por ejemplo, plantearon y conservaron establecimentos agrícolas que podrían llamarse modelos; el primero, además, hizo ensayos entusiastas y prolijos de apicultura, por los cuales, así como por sus vinos, obtuvo medalla de bronce y mención honorífica en la Exposición de París de 1889, donde a fuer de francés tuvo empeño en concurrir desde tan remoto litoral americano.

Andrés Barrios y Beltrán Salhá, tienen, así mismo, derecho a que se les mencione entre los vecinos de empresa, y fué, además, el último, aficionado a estudios de medicina, y remedió muchos males y consoló muchas aflicciones.

Constitución, por bello símbolo, tiene como edificio tutelar, que se destaca entre todos, el edificio de la escuela pública de niñas, hermosa y moderna construcción, lo mejor que en su género tiene el interior salteño, y que fué librada a servicio el 25 de Agosto de 1902. La instrucción pública cuenta todavía otra escuela de varones, que como la anterior es de 2.° grado, y una mixta, ubicada en las chacras, que funcionan con unos 200 alumnos y tienen ambas edificios propios.

La Sub Intendencia y Comisión Auxiliar y la Comisaría (propiedades del estado) se elevan a los costados de la plaza Joaquín Suárez, bellamente ornada de árboles.

En otro frente se alza la sencilla casa de la iglesia, temporaria sede de misiones.

Desde 1861 Constitución es asiento de una subreceptoría de aduana, oficina que, en la actualidad, según el estudio de los señores Herrera y Cossio, no pasa de ser un simple resguardo, desde que sólo existe un puerto de vigilancia. "La denominación de subreceptoría, añaden, implica la autorización para algunas operaciones, aunque sea en pequeño número. Pero esta oficina no tiene habilitación para ninguna clase de despachos, así como otras, con la misma categoría, tienen facultades que hasta pecan de excesivas."

El cambio de tal estado de cosas es imprescindible y así lo

Digitized by Google

han entendido muchos funcionarios llevándolo a conocimiento de la autoridad superior.

Recientemente se ha terminado la construcción del edificio moderno y amplio para las oficinas de aduana, asentado en una regular altura que domina el río.

El rico porvenir reservado a este pueblo ya comienza a dejarse notar con la apertura de la vía directa — conquista recientemente lograda — carretera amplia, camino de progreso, proximamente faja de sólido macadam — que acerca la población laboriosa y tantos años aislada, a la ciudad capital progresista y rica.

La demora en hacerse efectiva la apertura de este camino sustrayendo a la vida fácil, por tanto tiempo al pueblo de Constitución podría ser, por sí sola, el proceso de un centralismo ciego y opresor, y de la desidia — cuando no la dudosa fé — de algunas autoridades locales, ejecutivas y técnicas.

Constitución ligada, al fin, al Salto por la recta del camino, tan justa y vanamente reclamado, será pronto el granero y el recreo de la importante ciudad; nada le falta ya para lo primero; todo predice y señala lo segundo: el viaje es ya una breve carrera de automóvil.

Construída totalmente la carretera, los ligeros vehículos llevarán la animación a las costas maravillosas del río cuyas aguas anticipan frescuras balnearias; y los turistas harán escala ante la grandeza imponente del Salto Grande, a mitad de camino y tendrán por estación terminal a Constitución e invadirán esas islas que, como las del Herrero, emboscan inverosímiles bellezas fluviales...

La historia del pueblo de Belén, el primero de nuestro Departamento, ha quedado estudiada ya en el curso de esta monografía.

Castigado gravemente en nuestras guerras pasadas, destruído en 1840, vuelto a nacer en 1862, hoy nos toca describirlo como es, en el hermoso rincón del Norte donde asienta...

Digitized by Google

Nada es comparable, dentro de los tonos medios de nuestra belleza natural, a esa ubicación de Belén, a un kilómetro largo de la barra del arroyo Yacuy sobre el Uruguay.

El río se ensancha allí como un brazo de mar y las islas cercanas parecen chinampas inverosímiles.

El Yacuy está encerrado entre las más extraordinarias barrancas cortadas a pico, gredosas y rosadas, y en la margen derecha — frente al pueblo — están coronadas por el tupido bosque que en algunos lados tiene hasta dos kilómetros de ancho.

El panorama es grandioso: cabe el río el paisaje se prolonga a través de distancias enormes; cerca, las colonias de Chajarí, fértiles y risueñas; en el horizonte, los bosques del Mocoretá que limita Entre Ríos y Corrientes.

Las casas algunas modernas, con balcones de mármol, se diseminan cara al sol sobre la graciosa eminencia.

Alrededor de la Plaza está agrupado el principal núcleo de edificios, entre ellos la comisaría en local propio, las dos escuelas y la iglesia, modesta capilla no habilitada sino durante las misiones temporarias, y las casas de comercio de importante giro que abastecen a la población que hoy llega a 1300 habitantes.

Pesa todavía sobre Belén, como pesó medio siglo sobre Constitución, la fatalidad del campo que lo circunda.

El río no es navegable, y el acceso más fácil es el camino de la estación Santa Ana sobre la vía del Ferrocarril Noroeste que se halla a 30 kilómetros de Belén, y ese es el trayecto por tierra, duplica el costo de los fletes y trae el embarazo consiguiente, a un sitio donde debían sentirse todos los beneficios de la abundancia.

Es por eso que las chacras han pasado de las manos hábiles, que las roturaban y sembraban, a poder de los estancieros capitalistas que dedican a pasto de haciendas, las viejas tierras labradas.

Hay pues con respecto a la situación de este pueblo un problema de gobierno, "si gobernar es poblar": el problema establecer un camino, corto y rápido, por la costa o mejor aún, un ferrocarril económico que, salve y haga resucitar una verdadera tierra de promisión.

Digitized by Google

La colonia agrícola de Lavalleja, asienta entre el río Arapey Grande y el arroyo del mismo nombre, en campos que fueron de la sucesión Lavalleja, y cerca de donde — por ley de 5 de Marzo de 1860 — debió establecerse un pueblo.

Un largo pleito sobre mejor derecho de un particular a los campos de Lavalleja impidió la fundación del pueblo, y recién en 1884 dividiéronse en chacras de agricultura las dos leguas de tierras fiscales, adjudicadas al Gobierno en la transacción del litigio.

A fines del año 1919, los colonos han obtenido la escrituración de sus propiedades. El estado de la colonia no es próspero, y acaso no lo sea nunca; su asiento es inadecuado para la agricultura por que el agua es escasa; sus tierras son demasiado altas, tierras de cuchilla casi, no el fertil valle que pide nuestro agricultor escaso de capital y de energía sostenida para transformar en granja, su chacra criolla y vencer los obstáculos de la naturaleza, implantando riegos y haciendo cultivos intensivos.

Además, como lo notamos en todas las poblaciones del departamento, la colonia está mal situada en lo que dice a comunicaciones fáciles, y la producción que no puede movilizarse facilmente rumbo al mercado, es producción que disminuye o se malbarata.

El caso repetido de Belén.

Hay en la colonia un pequeño núcleo de poblado, en medio de las chacras, y se cuenta con escuela, autoridades policiales, judiciales y varias casas de comercio.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO XXXVI

SERVICIOS ADMINISTRATIVOS — CORREOS Y RENTAS

Primer reglamento de Postas, 1828 — Salto puerto terminal y arranque de postillones — Su situación especial — La balija del Alto Uruguay — Las noticias de Misiones y Paraguay y la muerte del doctor Francia, 1840 — Reorganización de 1851 — Un itinerario de la época — Los servicios postales en 1853 — Los datos oficiales discrepan con los particulares — Ensayo de servicios fluviales, 1858 — Vuelta a los correos a caballo — Servicios a la frontera y a Tacuarembó — Las diligencias — Los arroyos crecidos — Catástrofe de Zanja Honda, 1871 — La oficina del correo salteño y su sello localista — Primeros jefes de nuestro correo — Datos actuales — Las rentas y las contribuciones — Personal — Resúmen.

El reglamento Provisional para las Postas de la Provincia Oriental, paso inicial para la organización del correo en nuestro país, fué dado en la Villa del Durazno, con las firmas de Luis E. Pérez y Pedro Lenguas, el 11 de Enero de 1828. Los datos más antiguos sobre la organización del mismo servicio en lo que hoy es el departamento del Salto, son del mismo año, pero de 5 de Julio.

Con esta fecha el señor de la Robla, Administrador General de Correos, sometió a la aprobación del Gobierno, el primer Itinerario General de Postas, que comprende las siguientes carreras y distancias:

Desde el Durazno a Canelones y Rocha, 86 leguas; de Canelones a las Vacas, 50 ídem; de las Vacas al Durazno y Cerro Largo, 116 ídem; de Canelones a Mercedes y Soriano, 63 ídem; de Mercedes a Salto, 51 ídem; del Salto a las Vacas, 83 ídem; del Durazno a Mercedes, 44 ídem.

"Este itinerario duró hasta el 15 de Enero de 1829 en que fué sustituído por otro más en armonía con las necesidades del servicio. (1)

(1) Isidoro E. de María — El correo en el Uruguay — Montevideo 1905.

Digitized by Google

Los servicios se hacían a caballo únicamente, según cabe suponerlo, pues los buques a vela subían el río sin día fijo, a causa de la versatilidad de los vientos.

El Salto, punto terminal de la carrera de Montevideo, venía a ser, a su vez, punto de partida de una carrera a Belén y Bella Unión, y aunque la balija a este último punto se suspendió en 1832, siempre hubo servicio particular, más o menos regular, entre el Salto y la frontera del Brasil.

Ultima población del litoral navegable, avanzada de nuestra civilización en el Norte, el Salto era siempre como la gran posta de los correos del Alto Uruguay; Río Grande y mismo el Paraguay, a través de las Misiones, tenían contacto con la civilización por intermedio nuestro.

Así, por ejemplo, el 30 de Octubre de 1840, las cartas de San Borja e Itapúa, trajeron al Salto — adelantándose a las demás vías — la noticia, tantas veces circulada, y tantas veces desmentida — pero felizmente cierta esta ocasión, de que el 20 de Setiembre, recién pasado, había muerto en Asunción del Paraguay, el tirano Francia.

Del Salto la nueva pasó a Montevideo, donde la prensa la publicó con ciertas reservas. (1)

La tarifa de franqueo para las cartas ascendía, en tales épocas, a dos reales y medio para las piezas sencillas, tres para las dobles y tres y medio para las triples.

Existían, además, unas piezas llamadas de peso que pagaban cinco reales.

Los servicios interrumpidos por la Guerra Grande, comenzaron a reorganizarse después de la paz de Octubre de 1851.

---

(1) La versión, que teníamos del señor J. M. Fernández Vior, que la recogió de referencias orales, fué después confirmada plenamente. Véase "El Compás", Montevideo, año 1840 N.º 54. Tomo I. Biblioteca Nacional, Montevideo.

Digitized by Google

Al año siguiente la oficina postal del Salto era una de las más importantes de la República.

Los correos salían de Montevideo los días 1 y 16, con el itinerario siguiente:

Salto

Daimán, 2 leguas; Guaviyú, 3 ídem; Quebracho, 4 ídem; Queguay, 6 ídem; (Pueblo) Paysandú, 5 ídem; Rabón, 4 ídem; Bellaco, 6 ídem; Román Grande, 6 ídem; Uruguay, 5 ídem; (Pueblo) Mercedes, 4 ídem; Bizcocho, 7 ídem; Aguila, 8 ídem; San Martín, 8 ídem; Colonia, 6 ídem; Cuchilla Grande, 6 ídem; Cerro de Mahoma, 3 ídem; (Pueblo) San José, 3 ídem; Cagancha, 4 ídem; (Pueblo) Santa Lucía, 3 ídem; Canelón, 5 ídem; Piedras, 4 ídem.

La oficina de postas se hallaba situada en la capital en la calle 18 de Julio, a 6 cuadras del mercado, y una al Norte, calle del Río Negro, a cargo de Benito Jiménez.

En el mensaje presentado por el Poder Ejecutivo a la Asamblea General, en 1853, se consigna "que la carrera de postas del Salto se encuentra bien colocada, con excelentes caballos y dirigiéndose la correspondencia con toda seguridad y prontitud".

Frente a este dato oficial y optimista, están sin embargo, los párrafos tomados de una carta fechada el 9 de Abril de 1854 en la que un salteño decía a persona de Montevideo:

"Anoche a las 7 y media llegó el ansiado correo del 1.° ¿y sabe usted lo que nos ha traído después de 23 días de tardanza? Ni un sólo diario, pero en cambio se recibió una notita del oficial de la Administración de Correos, avisando al de aquí que *no mandé 17 paquetes de impresos, por ser la balija pequeña...*!

"Solo dos paquetes de diarios venían, pese a la pequeñez, pero eran uno para el Jefe Político y el otro para don Jacinto Real".

Digitized by Google

En 1858 se utilizaba el servicio de los correos fluviales periódicos, y pareció posible — durante algún tiempo — prescindir de los postillones.

Sin embargo, el 30 de Junio de 1860, el Gobierno resolvió lo que va a leerse:

"Siendo urgentemente reclamado el establecimiento de los correos terrestres a Paysandú y Salto, atenta las irregularidades de la línea de vapores subvencionados, hágase saber al asentista de correos, que de conformidad con lo estipulado en el contrato, debe establecer los mencionados correos, poniéndose de acuerdo al efecto, con el Administrador General, y debiendo recibir por este servicio, la suma adicional estipulada de trescientos pesos mensuales con calidad de que, si regularizadas las líneas de vapores, se hiciesen innecesarios los correos terrestres, serán nuevamente suprimidos, avisándose con un mes de anticipación".

La empresa de Isidro Nín y Pedro Pacheira tenía contrato de carrera de postas a Uruguayana, y una sociedad por acciones monopolizaba el servicio a San Eugenio y Tacuarembó.

El viaje de postas a Uruguayana solía demorar un mes, por que los numerosos arroyos importantes, y los ríos Arapey (que se atravesaba en balsa por el paso de la Laguna) y Cuareim (que se vadeaba en Pay-Paso) obligaban a detenerse, esperando días y días, a que bajasen las aguas.

Las crecientes, solían ocasionar no sólo estas naturales interrupciones, sino que, arrastrando las diligencias, llegaban a producir verdaderas catástrofes, como la de Zanja Honda en 1871, donde perecieron varias personas conocidas, entre ellas la señora de Carini y sus hijos y el respetable vecino Ceferino Baltar.

La central de correos salteña era la misma casa del administrador, una pobre oficina, donde cada vecino venía a recojer sus cartas o sus periódicos.

El autor de la Historia del Correo en el Uruguay, consigna en su interesante libro que el sello que nuestra administra-

Digitized by Google

ción usaba para su correspondencia era redondo sin más leyenda que la de "Administración de Correos del Salto" habiéndose sustituído por este el sello oficial, que era ovalado y con esta inscripción: "Administración de Correos de la República Oriental del Uruguay"...

Curioso detalle de localismo salteño, que quien sabe si desapareció pronto!

José Canto, figura en 1829, como administrador subalterno de correos, y fué el primer funcionario de ese ramo que hubo en el Salto, habiendo desempeñado su cargo hasta 1834 en que lo sustituyó Leandro Velázquez, que conservó el destino por espacio de veinte años consecutivos.

No tuvo la ciudad casa propia para asiento de las oficinas postales, hasta el año 90 más o menos, y ese mismo edificio, situado en las primeras cuadras de la calle Uruguay, fué necesario abandonarlo cuando no bastó para la cómoda ubicación de un servicio siempre en aumento.

Al concluirse este libro está en vías de comienzo el gran edificio central de oficinas públicas salteñas, para cuya construcción hay votados por las Cámaras, 200.000 pesos oro, y en el plan de las obras, estudiado por los respectivos departamentos técnicos, hállase incluída la repartición de Correos y Telégrafos.

La percepción de los impuestos se hace por la oficina departamental de rentas a cargo de un administrador que es a la vez, jefe de correos y telégrafos.

El personal se compone de más de treinta empleados que desempeñan funciones de distinta índole, ora en la ciudad, ya en la campaña del Departamento.

Carece la oficina de edificio propio, pero lo tendrá cuando se construya la gran casa para reparticiones públicas de que hablamos en otro lugar.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO XXXVII

SERVICIOS ADMINISTRATIVOS — ADUANAS

Primera aduana de Bella Unión (1829) — Su establecimiento efímero en el Salto. Es suprimida, 1830 — Se restablece y se eleva de categoría, 1832 — Dependencia del Cerrito — Datos estadísticos de 1834 — Reglamentos del 53 y ley del 56 — Régimen de excepción — La casa de la Aduana — Traslados y mejoras — El edificio actual — Muelle y paredones del puerto — Dificultades naturales — Las crecientes del río. Algunas de las más notables, 1824, 1836, 1886 — Ley de Mayo de 1859 — Soluciones provisorias — Proyectos de actualidad.

El pueblo de Bella Unión, talvez por su estratégico asiento, en el extremo límite del país, donde este hace frontera con el Brasil, y frente a la República Argentina, fué el primer punto indicado a los gobiernos patrios para ubicar una oficina de aduana, en lo que es hoy jurisdicción de nuestro Departamento entonces incluído, como se sabe, en el enorme Departamento de Paysandú.

He aquí el decreto respectivo:

Montevideo, Setiembre 10 de 1829.

Conocidas las ventajas que debe reportar al Estado del establecimiento de una receptoría en el pueblo de la Bella Unión, el gobierno ha acordado y decreta:

Artículo 1.° Establécese una receptoría subalterna en el pueblo de la Bella Unión, sobre el Cuareim, con todas las atribuciones de las demás oficinas de esta clase.

Art. 2.° Queda nombrado receptor de aquel punto don Juan Ventura Alvarez, con la dotación de ochocientos pesos anuales que gozará desde el día que tome posesión de su empleo acreditándolo con certificación de la autoridad civil.

Art. 3.° Se le autoriza para colocar un escribiente en el

Digitized by Google

caso de juzgarlo indispensable, dando cuenta al gobierno por conducto de la Receptoría General.

Art. 4.° El Colector general de las rentas del Estado procederá al establecimiento de aquella oficina, comunicándole todas las leyes, decretos y reglamentos vigentes, así como las demás instrucciones que juzgue necesarias para facilitar el despacho.

Art. 5.° Comuníquese a quienes corresponda, y dése al Registro Oficial.

RONDEAU.
Fructuoso Rivera. (1)

Por razones que ignoramos, parece que no se llegó a crear la nueva oficina en Bella Unión, sino que se estableció en el Salto, de donde también fué retirada según resulta de otro decreto oficial, de 22 de Marzo de 1830, cuyo tenor es el siguiente:

Habiendo renunciado don Juan Ventura Alvarez el empleo de Receptor de la Bella Unión que se le confirió por decreto de 10 de Setiembre del año pasado, y por otra parte, convencido el Gobierno de lo innecesario que es en aquel punto la Receptoría, y si en otro, ha acordado y decreta:

Artículo 1.° La Receptoría creada para la Bella Unión, que actualmente se halla en el Salto, se trasladará a Paysandú.

Art. 2.° Nómbrase de Receptor de ella a don José Catalá, con la asignación de 800 pesos anuales, que disfrutaba el expresado Alvarez.

Art. 3.° Comuníquese, etc.

RONDEAU.
Gabriel A. Pereyra. (2)

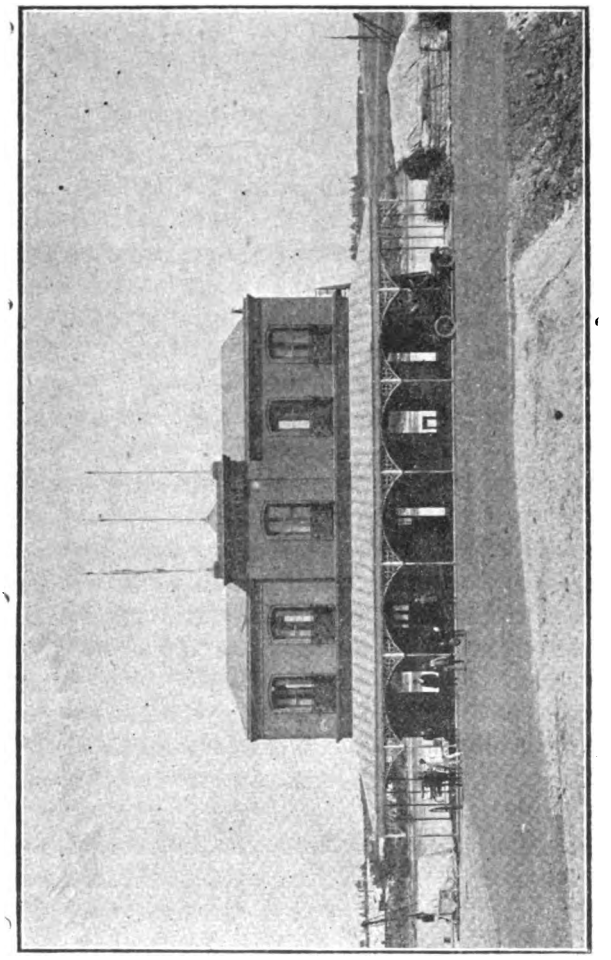
Por el Ministerio de Hacienda, en Junio de 1831, se designan los oficiales del resguardo para desempeñar las subreceptorías de Vacas, Mercedes y Salto, lo que quiere decir que

(1) Registro Oficial Tomo 6, 1829, pág. 79.
(2) Registro Oficial. Tomo 7. 1830, pág. 201.

Digitized by Google

nuestra oficina de aduana estaba restablecida un año más tarde.

Creciendo en importancia la población y el comercio sal-



Oficinas del Resguardo de Aduanas Salto

teños, el Gobierno expidió, el 1.° de Diciembre de 1832, el decreto que, en lo pertinente, va a leerse:

Artículo 1.° Establécese una receptoría principal en el pueblo del Salto, con dependencia inmediata de la Receptoría General del Uruguay.

Digitized by Google

Art. 2.° Se compondrá de un Receptor y un oficial; el 1.° con la dotación de mil pesos y el 2.° con la de seiscientos al año.

Art. 3.° Todos los demás puntos de aquella costa serán vigilados por destacamentos del Resguardo, cuya distribución hará el Ministerio.

PÉREZ.
Santiago Vázquez. (1)

Deseosa la administración nacional de mejorar la recaudación de receptorías del Uruguay, acordó en Octubre de 1833, sacarlas a remate, arrendándolas a medias al mejor postor. Los servicios públicos venían a pasar, así, a manos de particulares, cuyo celo debía avivar el control y evitar el contrabando, asegurando los desembolsos de la compra anticipada.

Recién, muchos años más tarde, se volvió al régimen estrictamente oficial, cesando la perniciosa práctica antedicha.

La recaudación de aduanas, que se designaba "la renta de la Hacienda pública" fué dirigida en el Salto, hasta terminar la Guerra Grande (1851) por las siguientes personas:

En el año 26, como propietario del puesto, Lorenzo Vázquez; Juan Ventura Alvarez (1829), Juan Miguel de Carlos, Julián Serrano, José Antonio Esperati, José Catalá, Receptor General, (en Enero de 1833) y luego Francisco Sperati con igual cargo. Vinieron después Loreto Gomensoro, Antonio Thedy (interino) Agustín Guarch, Juan Feliciano Vázquez, Agustín Almeida, Gaspar Reissig, Joaquín Alfonso (interino) y Antonio Núñez.

En esta nómina, tomada (salvo las fechas) del Acta Histórica de Serrano, no se mencionan los "rematadores" particulares de cuando las rentas fueron enagenadas.

Durante largos períodos, la aduana salteña, dependió de las autoridades sitiadoras de Montevideo, como correspondía, estando la plaza en poder de fuerzas oribistas.

De esa época, pueden verse en el Archivo General Admi-

(1) Registro Nacional. Tomo 4.° 1832, pág. 115.

Digitized by Google

nistrativo, muchos permisos y trámites ante la aduana habilitada del Buceo y Gobierno del Miguelete.

He aquí los datos más antiguos sobre el movimiento de la aduana del Salto que hemos podido obtener y que se hallan en el libro mayor, guardado en el Archivo General Administrativo de Montevideo:

Enero de 1834

Entrada marítima	$	138.3 ¼
Salida marítima	”	12.2 ¼
Eslingaje	”	29.5 ½
Ramo de guías	”	13 —
Derecho de Puerto	”	8.4
Estadías de guarda	”	4 —
Almacenaje	”	4.5
Derecho adicional	”	29.5
Suma cargo	$	240.1 ¼
En data	”	210.1 ¾
Existencia en caja. . . .	$	29.7 ½

En 1853 aprobó el Gobierno un reglamento sobre depósitos particulares de aduana, según plan de la Contaduría General, por el que no se permitía la introducción de efectos que no viniesen despachados por ciertas aduanas que se fijaban expresamente.

Las aduanas de Montevideo y el Salto eran las favorecidas.

La ley de 13 de Julio de 1856, dió más fuerza, pese a las protestas de los puertos perjudicados, al privilegio acordado a la Capital y a nosotros. “En las receptorías y subreceptorías no habilitadas por la presente, decía la ley, no se admitirán buques que conduzcan artículos o efectos con procedencia del extranjero sino cuando sean despachados por una de esas dos aduanas”.

Digitized by Google

El régimen de excepción, redundó en provecho inmediato.

"La receptoría del Salto, como aduana de depósitos en la margen del Uruguay, — manifestaba en 1859 el general de ingenieros José M. Reyes, — es el núcleo mercantil de mayor importancia en estos litorales. Las rentas eventuales en el año 1858 produjeron 110.000 y tantos pesos: las directas 14.905 ½ pesos. La introducción de las producciones brasileras, como la yerba y el tabaco, que son las más importantes, ascendió en el mismo período a 72.412 arrobas portuguesas, la primera, y a 18.200 el segundo, que unidos a otros artículos menos notables hacen subir la importación de esa procedencia a más de 300.000 pesos. Las mercaderías y manufacturas extranjeras que se exportan de esos depósitos para las posesiones del Brasil y de la Confederación Argentina en el Alto Uruguay, alcanzan a 550.000 pesos; la extracción para consumo, tanto de mercaderías como de producciones extranjeras se avalúa en 270.000 pesos."

La derogación de la ley de 1856, no se sintió luego en mayor grado, pues la importancia de la plaza comercial — éramos entonces la gran ciudad comercial del litoral — compensó facilmente las diferencias.

Estuvieron establecidas, desde los primeros tiempos, las oficinas de la aduana Salteña en la esquina de las calles Daymán y Juan Carlos Gómez.

En 1852 con motivo de un pavoroso incendio que destruyó tres casas frente a la Plaza Treinta y Tres, ante la amenaza del siniestro, o a causa de los daños que ocasionara en el edificio (que era un rancho con techo de paja) se pensó en la urgencia que había de dar a tal oficina un asiento, a la vez que sólido, propio para su destino y bien situado.

Mariano Cabal, rico hombre de negocios, fué el concesionario de las obras que construyó el español M. Rosés, empleando unos cuantos años en ella.

La maciza casa de dos pisos se habilitó antes de estar totalmente terminada y así permaneció muchísimo tiempo.

Fué el viejo caserón, sin revocar, que conocimos tantos lus-

Digitized by Google

tros, poniendo su gran mancha oscura entre el blanco caserío que mira al Uruguay.

En 1874 durante el gobierno del doctor Ellauri, se destinaron $ 50.000 para adquirir varios terrenos colindantes, y para construir los almacenes y dependencias necesarios para la conservación y complemento de los servicios aduaneros, de resguardo y policía fluviales.

La caída de aquel presidente, a causa del motín del 15 de Enero de 1875, vino a dejar todo sin efecto, y recien en 1904 el viejo edificio pudo terminarse.

Para facilitar las operaciones de carga y descarga en el puerto, se propusieron, en varias épocas, repetidos proyectos de muelles y paredones.

La inestabilidad de las aguas del río, cuyo nivel varía considerablemente según las estaciones, lo impetuoso de la corriente y lo variable del lecho, según el movimiento de los arrastres, dificultaban toda construcción seria. (1)

La poca seguridad de la paz pública, contribuyó también, y más que nada, a demorar la ejecución de obras tan necesarias y las revueltas consumieron las sumas destinadas a los trabajos portuarios.

Por la ley de 24 de Mayo de 1859, se estableció, por dos años, un impuesto extraordinario proporcional, sobre los productos de importación y tránsito que pasaron por nuestra aduana, aplicándose su importe, exclusivamente, a la construcción de un muelle de carga y descarga en el puerto.

Según los artículos 6.° y 8.° la Junta E. Administrativa recibiría, cada mes, las sumas recaudadas por la aduana, y

---

(1) Además de las crecientes periódicas y normales — diremos así — de primavera, las aguas del río Uruguay ocasionan verdaderas inundaciones.

Las primeras de que se tiene recuerdo exacto son la de 1824, y la de 1833 que sobrepasó a aquella en un metro. El año 1886 la creciente casi alcanzó a la del 33. "Hay tradición que en 1814 y 1815 la avenida de este río llegó hasta la plaza principal de esta villa", dice el cronista Serrano, pero es indudable que se ha de referir a alguna vieja plaza ubicada en sitio distinto al de la actual "Plaza Treinta y Tres", cuyo alta situación la deja a cubierto de todo avance fluvial, por anormal que se quiera.

Digitized by Google

se encargaría de la ejecución de las obras, sacándolas a remate público por medio de propuestas, y dando cuenta trimestral de su inversión.

El día 7 de Agosto entró en vigencia el nuevo régimen impositivo, pero los dineros recaudados tuvieron un giro totalmente distinto, debido a cualquier urgencia repentina del erario nacional.

Se construyó, recien el año setenta y tantos, el viejo paredón de piedra, que todos vimos, más tarde, inservible, en seco la mayor parte del año, con más aspecto de muro de castillo colonial, que de malecón de atraque.

En 1909 se elevó y amplió el paredón hasta convertirlo en una especie de dársena, tendiéndose, hacia el canal del río, un largo muelle de madera, de madera — en la tierra de las piedras!

Pero se trata siempre de obras provisorias, y subsiste la necesidad de construir un puerto artificial, asunto que, en apariencia simple, se trueca en todo un problema de solución verdaderamente ardua y compleja, por la notada inestabilidad de las aguas veleidosas.

Se habló, ultimamente, de emprender algunos trabajos de complementación y mejoramiento, y, tendiente a tal fin, se ha presentado a la Cámara de Diputados un proyecto destinando, de rentas generales, $ 60.000 para construir el muro de contención y otro de atraque, dragando la desembocadura del arroyo Ceibal, de acuerdo con los estudios ya efectuados, y el anteproyecto de la Dirección de Hidrografía del Ministerio de Obras Públicas.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXXVIII

SERVICIOS ADMINISTRATIVOS — JEFATURA POLÍTICA Y DE POLICÍA

Orígenes remotos de la institución policial — Desarróllase al par de nuestra historia — Jefes políticos y comandantes militares — Ensayo de una nómina de jefes políticos y autoridades ejecutivas — Tentativa que no se ha hecho ni en Montevideo — Aporte de la crónica de Serrano — Primer período 1825 - 36 — Segundo período, 1837 - 41 — Tercer período Guerra Grande, 1841 - 52 — Cuarto período, 1852 - 1920 — Los servicios policiales en la actualidad — Número y distribución del personal.

La administración policial del Departamento se confunde, en sus orígenes, y naturalmente, con las primeras tentativas de organización del país y fué inherente a los organismos militares de las primeras épocas de la patria.

La Constitución de 1830 en el artículo 118 creó los Jefes Políticos departamentales y, según hemos visto, al crearse el Departamento del Salto fué designado don Bernardino Alcain.

No tuvo esta institución ninguna variante desde entonces: sola, o confundida con la autoridad militar, fué siempre la primera autoridad de los Departamentos.

Lo único que ha ido aumentando, segun las necesidades del servicio, ha sido el número de comisarios correspondientes a las diversas secciones urbanas y rurales, así como el personal de empleados mejorado, siempre en cantidad y en calidad.

Vamos a insertar ahora la lista de las distintas autoridades políticas y de policía — civiles o militares, ejecutivas para mejor — que han regido nuestra zona y nuestro Departa-

Digitized by Google

mento desde el año 1825 en que cesó, de hecho, la dominación brasileña.

A nadie escapará la dificultad de una tarea semejante, y todas las omisiones y todos los errores de la lista, deben tenerse por disculpados de ante mano.

No creemos que se haya intentado obra semejante ni aun en el Departamento de Montevideo, pero en todo caso, y pese a sus lagunas, será un honor para los anales históricos de nuestro pueblo haberla iniciado.

En el período primitivo y en el lapso caótico de la Guerra Grande nos valdremos, casi exclusivamente, en los nombres, de la lista que consigna el Libro de Solares de la Junta Económico Administrativa Salteña, de 1854, confeccionada por su paciente secretario el benemérito cronista Julián Serrano. Esta lista no es cronológica y parece deber mucho a los recuerdos del autor.

AUTORIDADES JEFATURIALES DEL SALTO

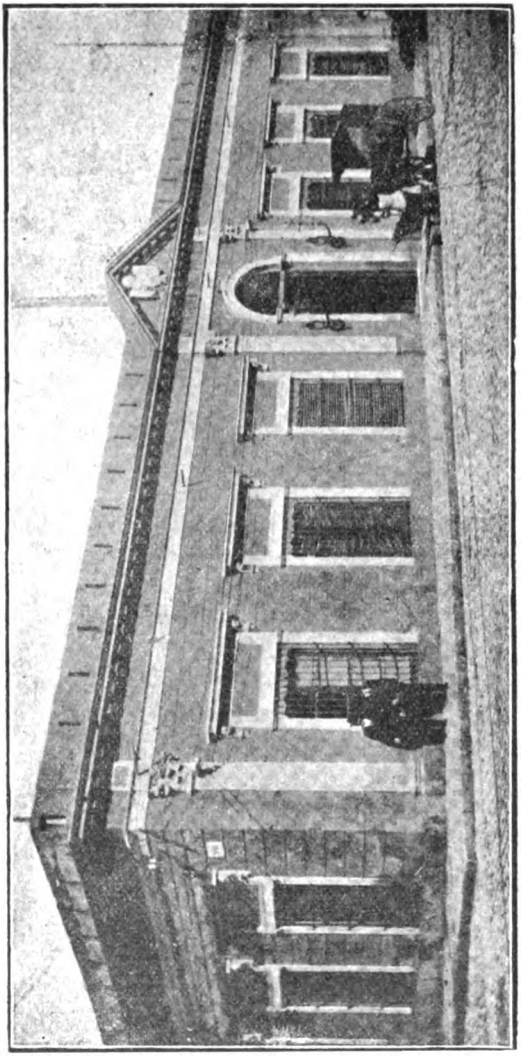
Período de la última Guerra de Independencia y época en que el Salto formaba parte del gran Departamento del Norte del Río Negro, Paysandú, 1825 - 1836.

Eugenio Aberastury	Oficial de observación (1825)
Angel Gallegos	» en comisión
Eusebio Francia.	» » »
Manuel Andión	» » »
Valentín Quintana	» » »
Manuel Andión	Comandante Militar
Teniente Coronel Bartolomé Quinteros . . .	» »
Teniente Juan J. Estomba	» »
Capitán de Milicias Juan Quinteros	» »
José María Abella	Comisario de Policía
Juan Quinteros (2.ª vez)	» » »
Fernando Liñán.	» » »
Ignacio Martínez	» » »
Juan Arellano	Comandante General para efectuar arreglos (1836)
Faustino Adra	Comisario interino de Policía
Bernardino Alcain	» de Policía en propiedad

1.ª época del Departamento del Salto, 1837 - 1841

Bernardino Alcain	1.er Jefe Político	14 de Agosto de 1837

Digitized by Google



Jefatura de Policía. Salto. Casa inaugurada en 1862

Digitized by Google

Período de la Guerra Grande, en que se confunden la mayor parte de las veces los funcionarios político - policiales con los Jefes Militares, 1841 - 1852.

Comandante Guillermo Bauzá	Comandante Militar
Capitán Dionisio Boedo	» accidental
Juan Victorio Vasconsellos	» »
Gregorio Verdun.	» en propiedad
Eduardo Tolosa	» » »
Juan José Orquera	» » »
Coronel Angel Golfarini	» General
Ciudadano José Arta Echevarria	» »
Coronel Fortunato Mieres	» »
Jacinto Hernández	» »
Joaquín Antonio Núñez	» »
Coronel Manuel Lavalleja (1)	» »
Juan Jauregui	Jefe Político accidental
Coronel José Garibaldi	Comandante de la Plaza (1846)
» Luciano Blanco	» » » » (1847)
» Fortunato Mieres	» Militar y Jefe de las Fuerzas
Comandante Lucas Píriz	Comandante Militar
Coronel Diego Lamas	» »

El Departamento se divide en dos secciones militares, la primera al mando del Comandante Joaquín Teodoro Egaña, la segunda al del Mayor Melitón López de Miranda.

Tomás Gomensoro	Jefe Político interino, nombrado por el General Eugenio Garzón cuando éste invadió el país a atacar al General Oribe, Julio de 1851.
Coronel Manuel Lavalleja	Jefe Político interino (1851)
Pedro Real	» » » (1851)
Comandante Joaquín Teodoro Egaña . . .	» » » (1852)

Restablecimiento del régimen constitucional, 1852

Bernardino Alcain (2.ª vez)	Jefe Político	1.º de Abril		de 1852
Tomás Gomensoro (2.ª vez)	» »	26	» Setiembre	» 1852
Comandante Juan P. Goyeneche . . .	» »	3	» »	» 1854
Sargento Mayor Miguel Nieto	» »	27	» »	» 1855

(1) Falleció en su estancia del Salto el 9 de Julio de 1852.

Digitized by Google

Pedro Real.	Jefe Político		Setiembre-Octubre		1855
			por designación de la Junta Municipal, véase la página 75.		
Coronel Diego Lamas	»	»	16 de Octubre	de	1855
Teniente Coronel Lucas Piriz	»	»	10 » Diciembre	»	1855
Coronel Diego Lamas (2.ª vez). . . .	»	»	10 » Setiembre	»	1856
Sargento Mayor Dionisio Trillo. . . .	»	»	11 » Abril	»	1860
Antonio Sagarra (interino)	»	»	11 » »	»	1863
Coronel doctor José G. Palomeque . .	»	»	11 » Noviembre	»	1864
Andrés Rivas	»	»	29 » »	»	1864
			por designación revolucionaria del General Flores.		
Coronel Atanasildo Saldaña	»	»	23 de Febrero	de	1865
Comandante Jacinto Rodríguez Santana .	»	»	2 » Agosto	»	1865
Coronel Atanasildo Saldaña (2.ª vez). .	»	»	Octubre	»	1865
» Wenceslao Regules	»	»	15 » Marzo	»	1866
Comandante Simón Martínez.	»	»	18 » Mayo	»	1866
Tomás Gomensoro (2.ª vez)	»	»	21 » Marzo	»	1867
Comandante Gregorio Castro.	»	»	1.º » Abril	»	1869
José Alciaturi	»	»			1870
Coronel Atanasildo Saldaña (3.ª vez). .	»	»	26 » Agosto	»	1871
Comandante Bartolomé Caballero . . .	»	»			1872
Teniente Coronel Eugenio Fonda . . .	»	»	9 » Abril	»	1872
Bernabé Mendoza	»	»			1872
Alejo Castilla	»	»	3 » Marzo	»	1873
Coronel Carlos Gaudencio.	»	»	23 » Enero	»	1875
» Casimiro García	»	»	5 » Mayo	»	1875
» Atanasildo Saldaña (4.ª vez). .	»	»	8 » Setiembre	»	1875
			por autoridad de la revolución llamada «Reacción Nacional».		
Comandante Simón Martínez.	»	»	Octubre	de	1875
Luis Revuelta.	»	»	26 de Setiembre	»	1876
Juan Cruz y Costa	»	»	17 » Noviembre	»	1877
Coronel Teófilo Córdoba	»	»	30 » Marzo	»	1880
Manuel De-Clemente	»	»	Febrero	»	1894
Julio Márquez.	»	»			1897

Durante la administreión, primero dictatorial y luego presidencial de Juan L. Cuestas, la inestabilidad de nuestros Jefes Políticos se hizo clásica, desfilando los civiles y los militares, por la vieja casa de la Plaza Treinta y Tres, como figuras de cinematógrafo.

Corresponden a esta época los siguientes Jefes, algunos de los cuales ejercieron su cargo más de una vez: Bernabé Mendoza, Aurelio Noboa, Coronel Feliciano Viera, Coronel Juan M. Villar, doctor B. Silva y Rosas, Coronel S. Bouquet, Coronel A. Pacheco, Pablo Zufriateguy y Antonio Villalba, fa-

Digitized by Google

llecido en el desempeño de su cargo el 16 de Setiembre de 1901.

En las últimas presidencias desempeñaron nuestra Jefatura, Aurelio Noboa (1.° Marzo de 1903), Fructuoso T. Leal, Rinaldo Garbarini (1907 - 1915), Joaquín Betbeder, Bernardo Gómez y Constantino Piacenza, que ocupa dicho puesto desde Marzo de 1919.

El personal de la Jefatura de Policía — que ésta es la designación que se le dá en la nueva Carta Constitucional — lo forman, actualmente, 6 comisarios, 6 subcomisarios, 2 oficiales inspectores, 8 suboficiales inspectores, 4 escribientes y 4 bomberos, para las secciones urbanas.

Para las nueve secciones rurales el personal es el siguiente: 9 comisarios, 9 subcomisarios, 1 comisario volante, 10 suboficiales inspectores, 10 escribientes y 3 telefonistas.

En la Casa Central de Policías, hay 11 empleados, entre superiores y subalternos, contándose el médico.

Los guardias civiles suman 250 plazas.

En la ciudad del Salto, se halla establecida también, la Jefatura de la Zona Militar N.° 1, una de las cuatro en que se halla dividida la República, y la cual comprende los Departamentos de Salto, Artigas, Paysandú y Río Negro.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXXIX

SERVICIOS ADMINISTRATIVOS — JUSTICIA

Instrucciones artiguistas de 1816 — Los jueces territoriales — Jueces de Paz — Nómina de ellos — El Salto pasa a depender de Paysandú, 1828 — Los jueces de la 3.ª sección — Emancípase su magistratura en 1835 — Los alcaldes ordinarios y su nómina hasta 1852 — Sueldos y competencia — Los juzgados letrados de 1857 — Fracaso del régimen y sus causas — Párrafos de un mensaje del Poder Ejecutivo — Creación de juzgados en 1879 — Funcionarios que han desempeñado ese cargo en el Departamento — Ampliación de los servicios: juzgados de lo civil y comercial — El Ministerio Público — Los agentes fiscales — Los fiscales.

Artigas, en contestación a la consulta del Cabildo Gobernador de Montevideo, de fecha 27 de Enero de 1816, respecto a cuantos Departamentos debían formar los pueblos situados al Norte del Río Negro, hasta la línea de la frontera, manifestaba que tales pueblos, como Paysandú, Salto, Belén y otros debían regirse por jueces, e instituyó en consecuencia la primera justicia local.

Llamábanse los jueces, Jueces Territoriales, y según la crónica de Julián Serrano, desempeñaron el cargo, sucesivamente, los señores Pascual Díaz, Salvador Mandia, Ignacio Belaústeguy y José Brabo.

Siguió luego la denominación de Jueces de Paz, siendo el primero de este título — siempre según nuestro viejo cronista — José Arta Echevarría, al que sucedieron Salvador Mandia, Juan Gualberto Palacios, Mariano Buch, Angel María de la Oyuela y finalmente el propio Julián Serrano.

Poco más de 10 años duró este regimen, pues el 6 de Diciembre de 1827, el Jefe del Gobierno Provisorio, General

Digitized by Google

Lavalleja, decretó la creación, en Paysandú, de un Juez Ordinario, denominado Alcalde, cuyas atribuciones eran las que, en esa época, ejercía el Juez de primera instancia, y de un defensor de pobres y menores y un Agente Fiscal del Crimen.

El Salto estuvo, así, desde 1828, incluído como 3.ª sección del mismo Departamento del Norte de Río Negro, que era Paysandú, dependiendo de los jueces superiores de aquel pueblo hasta que, en 16 de Mayo de 1835 un decreto con las firmas del Presidente Oribe y del Ministro Llambí, instituyó en el Salto un cargo de Alcalde Ordinario y otro de defensor de menores.

Durante el período de nuestra dependencia de Paysandú, fueron Jueces de Paz de la 3.ª sección — Salto — Dionisio Boedo, Francisco Carvallo, José Arta Echevarría (Noviembre de 1831), Agustín Murgiondo, Benito Sarrasqueta y Mateo Luna.

El régimen primitivo de los Alcaldes Ordinarios fué de designación directa, y la magistratura estuvo desempeñada por Salvador Mandia (primer Alcalde Ordinario que llama Serrano) y José Arta Echevarría.

Domingo Moreira y Francisco Carvallo fueron, por la misma época, Jueces de Paz.

En 1849 se hizo cargo, *por elección,* del Juzgado Ordinario D. Leandro Velázquez, persona de gran arraigo y honorabilidad, y siendo Jueces de Paz, sucesivamente, Pedro Real y Pedro Laguillo.

En 1851 eligióse Alcalde Ordinario a Juan José Soto, y en 1852 a Pedro Real, desempeñando el Juzgado de Paz, durante esos dos períodos, Joaquín Alfonso.

"Cuando ha habido defensor de pobres y menores", concluye Serrano, "lo han sido hasta el año 1852, José Arta Echevarría, Tomás Gomensoro y Juan Claverie".

El Reglamento Provisorio de la Administración de Justicia, vigente en esa fecha, dotaba a los Alcaldes Ordinarios de la suma de 600 pesos anuales, inclusos los gastos de oficina.

Digitized by Google

Debían actuar con escribano público o con testigos en su defecto.

Su designación, así como la de sus dos suplentes, estaba cometida a los vecinos del lugar, por elección directa, y a simple mayoría de votos.

En Mayo de 1837 se reglamentó de nuevo la competencia y procedimiento de la justicia de campaña que siguió, por lo demás, en nuestra ciudad y su región, al menos, como hasta entonces.

La jurisdicción era, según el artículo 2.° del decreto, el territorio que comprenden los ríos Uruguay, Daymán, y cuchilla que dá origen a estos últimos.

Por ley de 14 de Julio de 1854 se estableció en Paysandú un Juzgado Letrado de Apelación, con jurisdicción sobre los Departamentos de Salto y Tacuarembó y funciones de Juez de Apelación en primera instancia en materia civil y criminal. (1)

Igualmente se estableció una defensuría de oficio en lo criminal.

En Setiembre del mismo año proveyéronse los cargos, designándose Juez al doctor Ernesto Velazco y defensor al Lic. Jaime Costa.

El año 1855 desempeñaba el Juzgado el señor Juan José Aguiar.

Los nuevos institutos fracasaron.

En el mensaje del Poder Ejecutivo de 1857, se explican las causas que aparejaron el fracaso de la ley de 1854.

"Los Juzgados — dice el documento aludido — fueron provistos de todos sus empleados, pero la imposibilidad de atender con regularidad al pago de sus sueldos, y a los gastos necesarios para la seguridad de los presos, hizo que dos de

(1) En una monografía regional incorporada a una conocida publicación peridística montevideana, de 1913, se hallan porción de datos que figuran también en el curso de esta "Historia".

La causa se explica por una razón muy sencilla: el manuscrito de este libro fué utilizado arbitrariamente, repetidas veces, por el autor de la monografía aludida.

La salvedad bueno es hacerla para resguardo de imputaciones futuras, una vez que las pruebas de lo afirmado obran en poder de los autores.

Digitized by Google

esos Juzgados quedasen en acefalía" y entre ellos menciona el de Paysandú, Salto, Tacuarembó.

"Por lo demás, sigue el mensaje, como no había ni cárceles ni fuerzas armadas para su custodia, la facilidad de las evaciones de presos, que era su consecuencia, mantenía en continua alarma al vecindario de campaña que no dió, por ello, importancia a la existencia o supresión de los Juzgados, inútiles para corregir la delincuencia".

Acéfalo el Juzgado de Instancia, los Alcaldes Ordinarios siguieron entendiendo, con apelación ante los magistrados de Montevideo, hasta el año 1876, en que se crearon los Juzgados Letrados Departamentales de Salto, Paysandú y Soriano, por decreto del dictador Latorre.

Cuatro años antes, el 14 de Setiembre de 1872, la administración Gomensoro creó el Juzgado Ordinario de San Eugenio, segregando una nueva jurisdicción que tenía por límites desde la cabecera del río Arapey Grande, hasta su barra con el Uruguay, y este río y el fronterizo Cuareim.

Designóse para primer Juez Letrado del Departamento del Salto al doctor Leopoldo Arteaga.

A éste sucedieron los doctores Carlos A. Berro, J. Gil, Juan V. Roux a quien sustituyó en 1890 el doctor M. J. Devincenzi.

Desempeñó su cargo el doctor Devincenzi, durante muchos años, hasta que, rindiéndose justicia a sus méritos, fué llamado a ocupar un juzgado superior en Montevideo.

La organización de la magistratura departamental, no obstante el desarrollo y progreso de su zona jurisdiccional, permaneció invariable hasta el año 1911, en que las necesidades de la buena justicia fueron tales que impusieron la creación de un nuevo Juzgado Letrado, que con idéntica jurisdicción y competencia, debía turnarse con el antiguo en la recepción y trámite de juicios.

Digitized by Google

No bastando, todavía, poco tiempo después, la nueva oficina, se elevó la categoría de uno de los Juzgados que convirtiose en Juzgado Letrado de lo Civil, Comercial y Correccional.

El ministerio público fué desempeñado por un Agente Fiscal Letrado, que al aumentarse la categoría de los Juzgados, se sustituyó por un Fiscal.

La justicia de paz se administra por once Jueces de Paz, tres Urbanos y nueve Rurales. Hay, además los correspondientes Tenientes Alcaldes, Jueces de Distrito, de primera instancia, con atribuciones limitadísimas y casi elementales.

Digitized by Google

Digitized by Google

CAPÍTULO XL

LA IGLESIA CATÓLICA PARROQUIAL

Aporte del archivo de la parroquia — Labor del cura Guerrero — Noticias de sus trabajos y de su vida — El primer sacerdote de la jurisdicción salteña, 1819 — Transcríbense las primitivas partidas — El cura de Mandisoví — Establecimiento del curato del Salto, 1832 — Francisco F. Núñez, primer cura vicario — El hombre y sus méritos — Nómina de párrocos hasta 1854 — El cura Errausquin y su actuación en política activa, 1856 — Interinatos— El doctor Montes de Oca y sus ensayos de estadística, 1867 — Don Pedro Salazar y su celo fogoso — El doctor Santa Marina. Fallece en el Salto — El párroco Crisanto López y la campaña liberal — Ley creando el obispado del Salto, 1896 — Recién entra en vigencia en 1919 — Monseñor Camacho, primer obispo.

En la crónica del Padre López, y en los complementos que le añadió el señor Rafael Firpo, hállanse detalles minuciosos de la historia eclesiástica salteña, tomados del archivo parroquial cuyos más antiguos papeles salváronse de la completa pérdida merced — dice Firpo — a la diligencia y labor del cura Antonio Guerrero, "distinguido por su laudable empeño en coleccionar todos los apuntes de las partidas de bautismo, matrimonios y defunciones, celebrados durante el tiempo de la dominación portuguesa, por el capellán de aquel ejército, formando el principio de los primeros libros, conjuntamente con los apuntes sueltos del capellán del ejército brasileño que acampó después en estas cercanías".

Este cura Guerrero, regenteó la parroquia según datos registrados en la misma, desde 1840 hasta 1852, y en el pueblo, según la voz de sus contemporáneos, dejó fama de hombre bueno, franco y poco estricto en punto a votos de castidad. (1)

(1) Nuestro archivo nos permite añadir, que había nacido en Audalucía, en 1810, y que al dejar la feligresía salteña, fué trasladado a San Pedro del Durazno, donde falleció "después de hacer testamento" el 24 de Abril de 1865.

Digitized by Google

"El primer sacerdote, que administró sacramentos dentro de la jurisdicción del Salto, fué el capellán de la división, destacada sobre la costa del río Daymán, presbítero don Ignacio José Montero; sin embargo, no existe constancia en los libros parroquiales que acrediten el desempeño de las funciones de su ministerio hasta el año 1819, en que aparece la primera partida de bautismo que transcribo textualmente".

"A diez y ocho de Junio de mil ochocientos diez y nueve bauticé y puse los Santos Oleos a José, hijo legítimo de José Joaquín, natural de la villa de Castro, obispado de San Pablo y de María Cortés, natural del Arroyo de la China; fueron padrinos el Sargento Mayor Mena Barreto y Patricio José de Cámara. En dicha partida no consta el P. que confirió el bautismo, lo que para constancia traslado y firmo con un testigo. — Antonio Guerrero, José Paiva."

"Hasta el 16 del mismo año no hubo más bautismos y en este día se encuentra la partida de Guillermina, hija legítima de Manuel de Sosa Núñez y María Joaquina. Tampoco hay constancia del sacerdote que administró este bautismo.

"La tercera partida está con fecha 22 de Setiembre de 1821, lo que prueba que la población era aun escasa, y es la primera que ostenta la firma del bautizante I. J. Montero". (1)

El 8 de Octubre de 1820 el capellán Dámaso Larrañaga, desde Montevideo, le remitió al presbítero Montero un despacho con facultades parroquiales en la división de Pinto Fontura, debiendo, en todo, conformarse con las disposiciones canónicas.

Desde esa fecha hasta el 14 de Noviembre de 1824, fueron bautizados por el citado capellán Montero 274 niños, según los datos a la vista.

Insertamos enseguida, como curiosidad, la primera partida de matrimonio celebrada en esta jurisdicción, escrita en portugués y tal como aparece en la crónica de López:

"Aos nove de Decembro de mil oito centos é veinte hum neste acampamento do Salto feitas as diligencias na forma do costume, sigundo ó sagrado concilio Tridentino, e nao ha-

(1) Rafael Firpo, Historia del Salto Oriental, foja 257.

Digitized by Google

bendo impedimento, com palabras de presente se recebeu em matrimonio Ignacio Bernaxyi filho legítimo de Pedro Nolasco e de Rosa Cantreve, natural do povo de Loreto; con Cipriana Arauy viuda do falescido Parapó. E por ser verdade fafici ó presente á Sento en que agsinu com as testimonhas abaixo asignadas. — Salto, nove do Decembro de mil oito centos vinte hum. — Cap'n Ignacio J. Monteiro."

"A contar de la fecha de la partida anterior, existen hasta el 3 de Setiembre de 1824 diez y siete partidas de matrimonio autorizados todos por el mismo capellán Castrense.

"No se sabe el motivo, pero no se halla constancia alguna de las defunciones que han podido ocurrir en el Salto hasta el 21 de Marzo de 1831, en que siendo cura el presbítero Francisco Núñez aparece inscripta la defunción de Juana Merlo esposa de Melchor Mesa.

"Desde el 24 de Noviembre de 1824 no existe partida alguna hasta el 23 de Febrero de 1828, fecha en que hallamos firmando las partidas en la capilla del Salto, al cura vicario de la parroquia de Mandisoví (Argentina) Mariano José del Castillo, sin acreditar la autorización debida, acaso por extravío del documento respectivo. (1)

El cura de Mandisoví, no tenía, según parece, asiento fijo en nuestra población, limitándose a hacer venidas periódicas, reguladas con sus quehaceres y las necesidades de la feligresía.

En el deseo de tener más asentado orden en los servicios de culto, el vecindario del Salto promovió a mediados de 1831, ante la autoridad eclesiástica superior de Montevideo, el despacho de un expediente destinado a llevar a la práctica un decreto, firmado por el Gobernador Rondeau, fecha 10 de Octubre de 1829, y por el cual se segregaba del curato de Paysandú el curato del Salto, dándosele los siguientes límites: el arroyo Arapey por el Norte, el arroyo Queguay por el Sur y por sus confines, al centro el arroyo Malo hasta el Arerunguá.

Don Dámaso Larrañaga, vicario general de la República, accedió al justísimo pedido, y el 2 de Enero de 1832, erigió

(1) Rafael Firpo, obra citada.

Digitized by Google

el nuevo curato en el pueblo del Salto, bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen.

Fué nuestro primer cura vicario Fray Francisco Núñez, mercedario, y según se afirma — dice Firpo — natural del Paraguay.

En una crónica local inédita, ratifícase ese detalle, con el añadido de que "era gordo, de color no muy claro" y que, cuando lo requería la calidad del auditorio "predicaba en guaraní", siendo muy versado en cosas de su ministerio. (1)

He aquí un párrafo de Firpo que abona este detalle y dá así más valor a la crónica inédita:

"Mucho debe nuestro archivo parroquial al prolijo cuidado con que el primer cura del Salto supo llevar el Registro: su estilo en la redacción de las partidas tan conforme con lo que acuerdan los cánones, la claridad y elegancia de su letra y la abundancia de datos..."

La lista de los diferentes sacerdotes que han estado al frente de la parroquia del Salto, se continúa con los nombres siguientes: Alejandro Cardoso Pimentel (1837), Francisco Núñez — de nuevo — (1839), Antonio Guerrero (1840-52), de cuyo tiempo arranca la construcción de la primer iglesia, y a quien sigue Cosme Damián de Olascoaga (Abril de 1852, Octubre 1854).

Vino enseguida Manuel M. Errausquín — que figuró en política activa, según está reseñado en la página 74, y el que se ausentó para Buenos Aires, llevado por vientos de revolución a principios de 1856. (2) Cúpole a Errausquín presidir las fiestas inaugurales de la Iglesia del Carmen.

Desempeñó el cargo, luego, por tercera vez Cosme de Olascoaga, a quien siguió por breve tiempo Santiago Estrázulas y Lamas (1860 - 61). (3)

Después de varios interinatos se nombró, en 1866, al doctor Juan Nepomuceno Montes de Oca, no obstante leerse en Firpo — por error — que fué en 1869.

---

(1) J. M. Fernández Vior "Libro de memorias".

(2) Carta de Lúcas Piriz al Presidente Pereira. Correspondencia de éste. Tomo IV página 123.

(3) Firpo, obra citada, página 291 y siguiente.

Digitized by Google

Una circunstancia particular distingue la gestión del doctor Montes de Oca: él ensayó por primera vez una estadística de estado civil en el Salto y su departamento.

Le valió esta tarea felicitaciones de la propia prensa montevideana y, el trabajo que obra en nuestro archivo, merece, dentro de su brevedad, cumplidas alabanzas, tanto por su valor material como por las juiciosas razones en que fundamenta su propósito.

Provisionalmente desempeñó el puesto de párroco, unos cuantos períodos, el teniente cura Baltasar Olives, que muy gratos recuerdos de sus virtudes dejó en nuestro pueblo, donde falleció en Noviembre de 1869.

La ruidosa actuación de Pedro García Salazar, fué relatada en la página 87. Lo distinguió su celo fogoso y combativo, y estuvo 12 años en el cargo.

Tras un corto período del presbítero Sánchez Cuenca, designóse para el vicariato al doctor Angel Iglesia Santamarina, sacerdote ilustrado y culto, que dictaba las cátedras de filosofía e historia en el Instituto Politécnico, cuando lo sorprendió la muerte el 22 de Noviembre de 1886.

A Crisanto María López, que fué el destinado a sucederle, cúpole sufrir una brava campaña liberal, dirigida desde las columnas de "Ecos del Progreso" y "Fiat-Lux", por lo más distinguido de la juventud intelectual salteña de aquella época. Fué como 12 años cura párroco y la iglesia local le debe importantes servicios. Falleció en España en 1905, y en el capítulo respectivo nos ocupamos de su meritoria obra de cronista.

Los presbíteros Crisanto López y López, Rafael Firpo y Eliseo Verdier siguen en orden cronológico en el desempeño del cargo de curas vicarios.

Por ley de 1896, a la que no se había dado cumplimiento, el Salto era asiento de una sede episcopal, cuya jurisdicción extendíase primero a los Departamentos de Paysandú, Río Negro, Rivera y Tacuarembó, pero que luego quedó pendiente de una determinación especial.

Digitized by Google

La iglesia de San Juan Bautista, dentro de ese plan, debía ser terminada, destinándosele para sede del obispado sufragáneo.

Separada la iglesia del Estado por la nueva Constitución, la Santa Sede apresuróse a poner en vigencia la proyectada organización obispal, y en este año 1919, fué designado obispo del Salto, un ilustrado sacerdote uruguayo Monseñor Tomás Gregorio Camacho que ha tomado ya posesión de su alto cargo, instituyendo además los puestos subalternos que complementan el nuevo gobierno eclesiástico.

Digitized by Google

APÉNDICES

Digitized by Google

Digitized by Google

APÉNDICES

I

Datos estadísticos referentes a la población del Departamento

En 1851, el Jefe Político Coronel Manuel Lavalleja, intentó levantar un censo departamental, cuyos datos sirvieron un año más tarde al General de Ingenieros José María Reyes para calcular la población nacional y extranjera en 15.630 habitantes.

La Jefatura Política del Departamento, publicó en 1869, las siguientes cifras:

Ciudad Capital	9.500
Constitución	1.300
Santa Rosa	1.200
San Eugenio	1.600
Secciones Rurales	6.500
	20.100

Adolfo Vaillant, tomando por base las cifras anteriores y las natalidades, asignó como totales del Departamento:

Digitized by Google

Habitantes varones	11.932
" mujeres	14.009
Total	25.941

De estos eran 15.216 uruguayos y 10.725 extranjeros.

El censo oficial de 1900 — excluído el Departamento de Artigas — que se había segregado en 1884, asignó: 44.675 habitantes.

El censo oficial de 1908, figura el Departamento con 46.304 habitantes, y la Ciudad Capital con 19.633 habitantes.

La Dirección de Estadística, calculó la población del Departamento el año 1910, en 50.034 habitantes.

Las cifras del Anuario Estadístico, que publica la misma oficina dan los totales siguientes:

Población del Departamento 31 de Diciembre de 1915: 68.922 habitantes.

Población del Departamento. 31 de Diciembre de 1916 74.415 habitantes.

La diferencia representa un aumento de 5.493 habitantes en el curso de un año.

Tomando, para los años sucesivos, cifras aproximadas a esta, el progreso de la población podría calcularse, sin exageración, del siguiente modo:

Población del Departamento, 31 Diciembre de 1919 95.000 habitantes.

La ciudad capital, regularía, de acuerdo con esas cifras, en 30.000 habitantes.

Digitized by Google

II

Las sociedades de Socorros Mutuos

El primer ensayo de mutualismo protector, se hizo en el Salto por la denominada "Sociedad Europea", existente en 1859.

Disuelta más tarde por discrepancias entre sus componentes extranjeros, trataron estos de agruparse por nacionalidades.

Fundose así en 1861 la primitiva "Sociedad Italiana de Socorros" que se extinguió por falta de socios.

La numerosa y rica colonia española, formó en 1867, la "Sociedad Española de Socorros Mutuos", que todavía lleva próspera y segura vida, no obstante el cisma temporario de la "Nueva Sociedad Española", que terminó refundiéndose en la antigua.

Volvieron los italianos a constituír su asociación, con el título de "Unione e Benevolenza", el 1.° de Octubre de 1875, pero la armonía se rompió en 1884, y hubieron, desde entonces, dos organismos separados, "La Unione" y "La Benevolenza".

En Agosto de 1906, después de haber fracasado muchas tentativas, las sociedades se fusionaron bajo el doble título primitivo.

Los franceses organizaron su asociación en 1876.

"La Asociación Cosmopolita de Socorros Mutuos", se fundó en 1881.

La colonia portuguesa se congregó, con fines benéficos, al año siguiente y la acaudalada población brasilera hizo otro tanto en 1894.

El año 1902, la importancia del núcleo italiano - napolitano, le permitió constituir su "Circolo", de protección mutua.

Existen, además, la sociedad católica "Círculo Católico de Obreros" y la Masónica Filantrópica "Hiram - Unión".

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICES

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE DE LAS PERSONAS NOMBRADAS

Págs.

A

Acuña de Figueroa, F. 131
Alcain, B. 64, 341, 342
Almeida, S. 46
Andonaegui, J. de 35
Aparicio, T. 83
Anaya, C. 43, 44
Alemán, S. 58
Aguilar, F. 59
Acha, F. X. de 65, 183, 319
Andreotti, S. 67
Andreotti, F. 297
Almeida, T. 67
Amarilla, Cap. 73
Abella, E. 74
Alciaturi, J. 84, 85, 115, 345
Avellanal, J. R. 89, 120
Albarenque, J. 90
Alvarez, J. 113, 115
Acevedo, E. (padre) 113
Accinelli, J. B. 115
Abelenda, J. A. 115
Amorim, J. G. 115, 126
Amorim, J. L. 154, 155
Amorim, E. M. 253
Arteaga, L. 120
Alberdi, R. 127, 137, 150, 151, 290, 297
Ansó, F. M. 168
Amaro, N. 153
Amaro, M. A. de. 153
Andreu, P. 160
Arenas de Mancera, A. 168

Digitized by Google

Págs.

Aygabella, M. 166
Asterloa, T. C. de 166
Almeida, V. de 164
Albin, M. 186
Albin, A. 186
Arzadum Otonello, C. 198
Argüelles, J. 210
Argüelles, F. 228
Angeleri, S. 213
Aguirrezabal, P. 251
Abascal, R. 120
Albin, L. 290
Ambrosoni, A. 297
Ambrosoni, P. 297
Acuña, H. 298
Alfaro, J. 303
Antia, A. 306
Amores, L. 318
Anavitarte, M. 318
Alvarez, J. V. 333, 334, 336
Alfonso, J. 66, 336, 348
Almeida, A. 336
Aberastury, P. 342
Andión, M. 342
Abella, J. M. 342
Adra, F. 342
Arta Echevarría, J. 342, 347, 348
Arellano, J. 342
Aguiar, J. J. 349

B

Báez, B. 47
Barú, I. 12 38
Barreto Pinto, F. 37
Benítez, I. 83 318
Benítez, S. 318
Baldraco, M. 46
Blanco, L. 56, 57, 344
Blanes, J. M. 199
Blanes, G. 66 115
Blanes, F. 213

Digitized by Google

Págs.

Blanes, M. 165
Berdun, G. 66
Bica, M. 102
Bica, C. 168. 190, 193, 213
Brum, B. 92
Brignole, J. J. 150
» Aquiles 175, 190
» Atilio 106, 194
» Alberto. 247, 255
Berro, F. 115
Botto, José. 119, 200
Botto, Juan 130, 183
Burlando, G. 123
Berra, F. A. 124
Batlle L. 126
Berch, F. 137, 170
Blanco, C. 150
Becú, C. C. de 151
Berro, D. C. de 150
Brugulat, Dr. 152
Bowring, E. G. 166
Bajac, R. 168
» D. 165
» I. 165
» J. J. 196, 256
Bauzá, G. 344
Bergman, R. 256
Bernárdez, M. 186, 194, 213, 254
Bernassa y Jerez, J. 190
Barreiro, E. 214
Braum, E. 228
Bayú, P. 158
Brabo, F. J. 261
Bustamante, J. C. 262
Bustamante, O. G. de 262
Berch, Dr. 290
Barreto, R. L. 290
Bochia, J. 297
Bellagamba, F. 297
Bablé, A. 298
Balzani, Dr. M. 305, 308
Becker, M. 314
Barrios, A. 318, 322

Digitized by Google

Págs.

Bordenabe, P. 318
Baltar, C. 330
Boedo, D. 344, 348
Betbeder, J. 346
Bouquet, S. 345
Brabo, J. 347
Belaústeguy 347
Buch, M. 347
Berro, C. A. 350

C

Cavia, L. B. 44
Carballo, M. 53
Caraballo, T. 58, 77
Castellanos, F. 64, 70
Castillo, J. 192
Castilla, M. 66, 115
Castilla, A. 88, 289, 345
Cortés, A. 66
Cortés J. 170
Castro, E. 77
Castro, G. 84, 85, 187, 296, 345
Castro, M. 120
Castro, L. 120
Castro, J. 150
Coronado, H. 90
Cruz Costa, J. 90, 295, 345
Colleman, E. 101
Cabal, M. 111, 269, 270
Costa, M. 115
Córdoba, T. 116, 119, 152, 345
Córdoba, E. A. de 152
Comas, J. E. 120
Caballero, B. 120, 308, 345
Cibils, A. S. 143
Carini, A. 150
Cañizas, S. 151, 290
Cañizas, S. (hijo). 306, 308
Cuenca, B. 152
Cuenca, A. 168
Canto, R. 158, 165

Digitized by Google

Págs.

Canto, J. A. 331
Cáseres, R. B. 161
Cazes, C. 116
Caballero, F. 105
Cougombles F. 170
Carlosena A. 175
Caires, C. C. de 186
Cabal, E. G. de 189
Claverie, M. 186
» A. 186
» M. 186
Cabrera, D. 200
Castel, E. M. 202
Cuaglia, E. 204
Calamé, R. 204
Cervantes, E. 205
Catalá, A. C. 213
Cardoso, V. M. 247
Claverie, M. L. de 150
Conceiçao, M. I. 269
Claverie, J. 287, 305, 348
Claverie, B. 295, 296
Caubet, E. 297
Cominguez, J. 303
Clavé, A. 306
Cabrera, M. 318
Calvo, A. 318
Castanaga, P 318
Carini, Sra. de 330
Catalá, J. 334, 336
Carvallo, F. 348
Costa, J. 349
Camacho, T. G. 358

Ch

Chiriff, J. 114, 115, 150
Chiriff, C. L. de 150
Chazaro, A. 119
Chazaro, J. A. 211
Chousa, Adela. 163
Chiazzaro, A 176

Digitized by Google

Págs.

D

Diaz, A. 42
Dominguez, C. 55, 118
Dominguez, L. 126
De los Santos, M. 113
Dupont, A. 120, 190
De Patty, A. 168
Di Cono, L. 166
Devincenzzi, J. M. 193, 194, 350
Del Corchio, A. 200
Diez Plaza, M. 204
Diaz, F. O. 210
Del Buono, G. 211
Deimundo, S. 212
Deluchi, A. 212
Delgado, A. E. 237, 239
Delgado, J. M. 244
Del Rivero, P. 252
De la Hanty J. 207
Del Bueno, J. 296
De Paulo, P. 298
D'Amico, M. 318
De Carlos, J. M 336
De Clemente, M. 345
Diaz, P. 347
Da Costa y Churruca, J. (Ver Fe de Erratas) . . . 173, 175

E

Egaña, J. T. 56, 118, 125, 317, 318, 344
Ereina, M. 57
Esquivel, B. 67
Errausquin, M. M. 74, 356
Elizalde, J. P. 115, 120
Errandonea, S. 171, 190
Ellauri, P. 171
Elena, F. 193
Esteves dos Santos, M. 200
Elsee, T. 274, 275
Eifler, N. 314
Estomba, J. J. 342
Estrázulas y Lamas, S. 356

Digitized by Google

Págs.

F

Ferrer, F. 47
Ferrando, M. 45, 57, 100
Ferrando, J. 57
Ferrando, A. R. 211
Ferrando, E. 182
Ferrando, F. 255
Ferrando, M. (hijo). 84
Forteza, M. 67
Forteza, F. S. de. 186
Forteza, R. S. de. 186
Forteza, P. 186
Forteza, E. 189, 193, 194, 233
Fonda, E. 86, 342
Frenedoso, F. 90
Fonseca, J. L. 94
Fialho, U. 100
Faria, E. M. de 100
Farini, J. P. 107
Flores, P. L. 115
Fernández, D. 120
Fonseca, C. 125, 318
Fernández, J. M. 137
Fernández, Frado J. 162
Fassauer, G. 162
Figueroa, F. (maestro). 175
Figueroa, F. (pintor) 198
Feo, Ismael. 176
Ferreiro, J. M. 230
Fernández, Fco. F. 222
Fernández Vior, J. M. 102, 124, 165, 328
Fernández Vior, D. S. de 203
Fernández Saldaña, J. M. 237, 238, 254
Fonrrouge, P. 58
Fiirat, E 168
Fornari, A. 281, 297, 298
Fernández, D. 290
Florenzano, Hermanos 297
Francia, E. 342
Firpo, R. 37, 353, 357
Fuentes Ortiz, A. 229

Digitized by Google

Págs.

G

Guacari, A. 12
Garibaldi, J. 51, 53, 54, 55, 344
González, G. 53
González, M. 53
Gómez, S. 55, 56
Granada, N. (cor.) 56
Garay, M. 58
Gómez. S. C. 61, 63, 319
Goyeneche, J. P. 67, 74, 344
González, F. 66
Gomensoro, L. 336
Gomensoro, J. J. 66, 317, 318, 348
Gomensoro, T. 67, 72, 143, 318
Gomensoro, A. V. de 186
Galeano, B. 87
Giner Gimeno, J. 88
González, B. 115
García, M. 115
Garrasino, C. 120, 152
Granada, N. 120, 151, 211, 212, 292
Gerona, E. 149
Garbarini, A. 150
Guerra, I. M. 150
Guerrero, A. 353, 356
González, M. J. 168
Guimaraens, F. 167, 170
Gentilhuomo, N. 165
Golfarini, A. 344
Goggia, A. 170
González, R. M. de 181
Granada, D. 192, 212
Gómez Alzaga, J. C. 192
Gallino, L. 203
Garín, G. E. 204
Gómez, L. 209, 269
García, Mar. 212
Godel, A. 214
Guarch, A. 336
García Inclán, J. 283
García Ros, B. 283
Gutiérrez Hermanos 286

Digitized by Google

Págs.

Guerechi, S. 297, 298
Gaudin, P. 298
Galli, N. 298
Garvelle, N. A. 312
González, J. 318
Gallegos, J. 321
Gallegos, A. 342
Goyeneche, S. P. 344
Gaudencio, C 345
Garcia, C. 345
Garbarini, R. 346
Gómez, B. 346
Gil, J. 350

H

Harriague, P. 148, 305, 306, 309
Hegoburo, P. 83
Herrera y Reissig, J. 16
Hernández, M. 163
Hidalgo, J. M. 200
Herfburn, H. 261
Herrera y Obes, J. 261
Human, J. C. 261, 262
Hardy, E. 275
Heudtlas, A. 296
Hagernan, H 297
Hernández, J. 344

I

Itaqui, J. 94
Isabelle, A. 95, 315
Ipar, N. 130
Isolabella, J. 148
Invernizzi, A. 193

J

Jaureche, J. H. 190
Jaureche, J. J. 237, 247

Digitized by Google

Págs.

Jaumsolo, D. 286, 287
Jardim, S. 290
Jauregui M. 344

K

Kemsbley, J. 120

L

Lucero, M. 36
López, C. 38
Lavalleja, J. A. 41
Lavalleja, M. 48, 342
Longoni, J. 166
Lamas, D. Gral. 56, 75, 111, 112, 113, 342
Lamas, M. D. de 111, 112, 113
Lamas, D. 91
Lamas, J. 186
Lamas, M. 165, 168
Lathaillade, P. 83
Larrobla, L. 58
Lecocq, F. 62
López, T. 77
Lallemand, C. 89
Lacaze, S. 185
Lacaze, V. 186
Lena, T. 89
López, C. M. 94, 128, 254, 357
López y López, C. M. 357
Lizarralde, E. 204
Leal, F. T. 346
Librano, A. 100
Leal, M. 106
Lagos, A. 213
Luna, M. 115, 348
López Jauregui, L. 120
Lapuente, A. 115
Larré, B. 214
Lisasola, P. 256
Lisasola, V. 256

Digitized by Google

Págs.

Lenguas, P. 44
Landa, I. 285. 295
Larraechea, J. 290
Larrondo, D. 170, 296
López de Miranda, M. 318, 344
Lucero, R 318
Lecumberry, I. 318
Lange, A. 318
Liñan, F. 342
Laguillo, P. 348

Ll

Llerena, M. 168, 171, 175, 176
Llovet, B. R. de 186
Llovet, A. 202
Llovet, B 186
Llovet, M. 186
Lluveras, J. 168
Llorente, F. 115
Llantada, M. 213

M

Martin, B. 168
Montero, I. S. 37, 354
Mochales, M. 203
Madariaga, J. A 47
Müller, C. 203
Mayor, R. 204
Moreno, L 47
Montesdeoca, S. 204
Montesdeoca, P. 166
Mieres, F. 48
Mundell, J. 57
Maciel, F. 83
Malta, S. 210, 211
Mensores, D. 70
Mirbeck, A. 66. 147, 148, 149, 308
Martinez, S. 84, 89, 90, 150, 345
Montes, I. 290

Digitized by Google

Págs.

Montes, G. 84
Moreira Viana, Joaq. 89, 115
Moreira Viana, A. 186
Moreira Viana, R. 186
Moreira Viana, J. 186
Muniz, J. 91
Menéndez, V. 175
Morel, A. 100
Moreira, J 114, 115
Montero de Barrios, A. 119
Martinez, M. Santos. 192, 208, 302
Moratorio, C. E. 115
Martinez, D. M. 115, 171, 187, 193, 195, 231
Martinez Garcia, G. 126, 165
Martinez, A. 137, 290, 318
Melville, H. 143
Moulié, J. 143
Merz, R. 150
Martinez, C. O. de 150
Méndez, E. F. de 151
Montaldo, A. 120, 150
Márquez, R. 120
Maldonado, H. 255, 290
Montiel Ballesteros, A. 248, 256
Miranda, J. O. 163, 192
Miranda, C. 246
Milans, T. 163
Milans, A. 250
Migliaro, E. 163
Maissonave, I. 164
Maissonave, E. 164
Manacorda, T. 195, 249
Marcoartú, A. de 261
Mendoza, B. 262, 290, 345
Mujica, E. 269
Márquez, J. 286, 345
Montaña, S. 296, 297
Machiavelo, L. 296
Moreira, J. C. 296, 303
Mendive, L. 297
Manfredini, L. 298
Moll, E 306
Malaquina, J. 308

Digitized by Google

Págs.

Munilla, G. 318
Mieres, F. 394
Martinez, I. 342
Mandiá, S. 347, 348
Murgiondo, A. 348
Moreira, D. 348
Montesdeoca, J. N. 356

N

Nubel, V. 42
Napeguá, C. 41
Núñez, F. 158, 356
Nieto, M. 186, 344
Núñez, H. C. 213
Nin Reyes, F. 313
Nin, I. 330
Núñez, A. 336
Núñez, J. A. 344
Noboa, A. 345, 346

O

Olascoaga, R. 149
Olascoaga, C. D. 66, 160, 356
Olives, B. 79, 115, 357
Ocampo, J. M. 67
Onetti, P. 84
Oses, S. 115
Osimani, G. 168, 171, 174, 176
Osimani, A. 148
Orcasitas, N. 120, 165
O. Leary, D. I. de 186
Olivera y Lamas, C. 186
Olivera y Lamas, I. 186
Olíú, I. 186
Olaizola, S. 252
Olascoaga, P. 290, 318
Onetti, L. R. 290
Olasagasti, J. 295
Oxandabarat, J B. 308, 318, 322

Digitized by Google

Págs.

Orquera, J. J. 344
Oyuela, A. M. 347

P

Pinto Fontoura, J. 37, 354
Paredes, M. 41
Pérez, L. S. 44
Piriz, L. 56, 58, 161, 345
Pintos, J. J. 77
Palomeque, J. G. 77, 159, 345
Pedrerol, A. 67
Pigurina, A. 86
Pinilla, B. 113, 115
Panelo, E. 115
Panelo, D. R. de 186
Panelo. D. 186
Ponjeau, A. 136
Piegas, J. C. 120
Pacheira, L. 330
Paiva, A. 163
Paiva, B. 253
Paiva, J. 154
Palacios, J. G. 347
Princivalle, E. C. de 166, 196
Princivalle, C. M. 256
Pérez, E. 167, 168
Parodi, J. 183
Pérez, L. 322
Pereira Rodriguez, J. 195, 250
Piñeyro, J. 247
Pan, M. F. de 152
Pons Palet, J. 282
Piegas, Hnos. 286
Pacheco, A. 346
Palma, V. 290
Pinasco, E. 296, 297
Pons, L. 296
Podestá, D. 297
Pierri, V. 306
Pita, J. 318
Puyo, J. R. 318
Piacenza, C. 346

Digitized by Google

Págs.

Q

Quiroga, P. 89, 137, 274, 290
Quiroga, P. F. de 120
Quiroga, H. 214, 237, 354
Quintana 342
Quinteros, B. 342
Quinteros, J. 342

R

Real, P. 75, 344, 348
Rivera, B. 40
Rivera, F. 42
Raña, J. M. 42
Reyes, J. A. 57, 58, 73, 84
Reyes, J. A. (hijo) 160
Rivas, A. 79, 137, 269, 289, 295, 345
Reissig, H. M. 66
Reyna, M. 85
Ramirez, J. P. 88
Rivero, J. 101, 115
Rodriguez, T. 114, 115, 200
Ribes, S. 136, 272, 274, 275
Rodriguez Santana, J. 345
Rocca, A. 120, 137
Rache, L. 168
Ribas, E. C. de 165
Real y Olivera E. 171
Real, B. O. de. 186
Revuelta, L. 130, 150, 209, 210, 211, 345
Rovira, F. 225
Real, J. M. 290, 295
Rohalacher, J. 214
Rohalacher, M. 297
Reyes, J. M. 311
Reissig, G. 336
Regules, W. 345
Roux, J. V. 350

Digitized by Google

Págs.

S

Saldaña, A. 82, 85, 86, 88, 119, 345
Saldaña, Fco. 66, 295
Saldaña, L. 186
Saldaña, F. 66
Saldaña, C. 161, 186
Saldaña, G. M. 94
Serrano, J. . . . 37, 42, 66, 111, 112, 114, 115, 254, 336, 247
Santander, D. M. 43
Sarrasqueta, B. 53, 348
Saracho, Com. 43
Sagarra, A. 77, 115, 345
Salvatella, M. 75
Sandes, A. 73
Sequeira Z. 84
Salazar, P. G. 87, 170, 290, 357
Silva Santos, F. 89
Santos, M. 90, 152
Santos, T. M. de. 152
Saraleguy, V. 90, 290
Saraleguy, G. 90
Saint Hilaire, A. 93
Saens, F. 128
Schuch J. N. 137, 314
Schuch, C. 314
Schuch, W. 248
Semblat, M. 210
Sanz, M. 148
Selgas, C. 120
Solaro, P. 170
Sanguinetti, A. 120
Stariolo, F. 152
Scharfler O. 168
Saravia, E. 186
Savio, A. 193
Silva, W. 213
Sáenz de Zumarán, P. 261
Suburú, F. H. 276
Solari, B. y N. 286, 305
Santana, S. y E. . . . . .
Soulez, Dr. 290
Suárez Barbosa, J. 296

Digitized by Google

Págs.

Sataranco, F. 296
Supparo, C. 297
Siemens, M. de 298
Saiz y Carnay, J. 313
Salhá, B. 318, 322
Sperati, F. 336
Sperati, J. A. 336
Silva y Rosas, B. 345
Soto, J. J. 348
Santamarina, A. I. 357
Sánchez Cuenca, M. 357

T

Triay, J. 77
Tajes, M. 91, 262
Thédy, A. 67, 97, 198, 318, 336
Thédy, J. V. de 186
Thédy, D. 186
Trillo, D. 111, 112, 113, 114, 345
Texo, P. 115, 269
Texo, A. 115, 150
Texo, A. M. de 150
Toucon, J. 136, 265
Trianon, A. 136
Tolosa, E. 344
Tourn, J. 165
Thevenet, E. E. 212
Thevenet, L. A. 213, 256
Terra, D. 262
Tordecillas, J. 281
Texo, F. 290
Taylor, T. 295
Taedter, C. 297

U

Urquiza W. 77
Urtizberea, J. M. 150
Urtizberea, E. 171
Urtizberea, P. 186

Digitized by Google

Págs.

Urta, J. 212
Ugarteche, F. 296
Ubiernes, F. 318

V

Viana, I. de 35
Vergara, G. 56
Vila, C. 66, 115
Viacava, N. 89, 120, 126, 290, 296
Viera, F. Gl. 91
Viera, F. 92, 345
Vázquez, J. F. 336
Velázquez, L. 95, 110, 269, 287, 331, 348
Vargas, F. 114
Vázquez, L. 336
Vidal, T. 115
Villar, J. M. 345
Viñas, P. de 125, 129
Vives, S. 158
Vasconsellos, J. V. 344
Varela, R. 175
Verdun, G. 344
Vila, A. G. 176
Vidal, C. G. de 204
Villalba, A. O. 345
Vila, R. 256
Vucassovich, C. 290
Velázquez, J. M. 295
Velazco, E. 349
Verdier, E. 357

Y

Yapeyú, M. 390

W

Wilkinson, R. A. 120, 261
Williams, R. 120, 192, 261

Digitized by Google

Págs.

Williams, C. L. de 150
Williams, C. 193
Wright, G. 261
Warning, C. 297, 298

Z

Ziegler, C. 165
Zufriategny, P. 345

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE DE LOS GRABADOS

	Págs.
Cascada del Salto Grande; vista del salto principal . . .	6
Plano de Bella Unión	40
Batería construida por Garibaldi en la esquina de la Calle Uruguay y Artigas	52
Fac-símil de una nota de los electores de J. C. Gómez-1852	63
Pedro Real, jefe político del Salto por elección popular. .	75
La ciudad del Salto, vista desde la vuelta de la Caballada	95
Azotea de Fialho, una de las primeras casas del Salto . .	99
Vista de la plaza Treinta y Tres y barrio del Puerto. . .	109
General Diego Lamas, jefe político del Salto.	112
Acta de la inauguración de la Casa Departamental en 1862	114
El Teatro Viejo	117
Coronel I. T. Egaña, jefe político del Salto	118
Antigua Iglesia de N. Sra. del Carmen-1855.	127
Primitivo cementerio del Salto. 1847.	129
Junta e Intendencia Municipal.	135
Costa salteña del Uruguay. Vuelta de la Caballada. . . .	141
Dr. Apollon de Mirbech, primer médico del Salto. . . .	149
Coronel Teófilo Córdoba, jefe político del Salto.	153
G. Osimani, M. Llerena y A. Arenas de Mancera. . . .	159
Grupo de profesores del Instituto Politécnico en 1903. . .	173
Una cuadra de la calle Uruguay a mediados del siglo pasado.	179
Ateneo del Salto	191
Don Miguel Llerena recibiendo al Presidente Viera y al Ministro Brum.	199
«El Salteño», primer periódico del departamento	209
Billetes de la «Sociedad de cambios», 1858	268
Saturnino Ribes, fundador de las Mensajerías Fluviales» .	271
Astilleros del Salto, en 1870.	273
Vista parcial del pueblo del Salto.	279
Resguardo de Aduana, Salto.	335
Jefatura de Policía construida en 1862.	343

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍNDICE

Págs.

CAPITULO I

GEOGRAFÍA DE LA REGIÓN

El gran Departamento. — Creación del Departamento del Salto. — Límites. — Superficie. — Sistemas orográficos. — La cuchilla de Haedo y sus ramificaciones. — El sistema orográfico del Daymán. — Los cerros. — La Piedra Pintada. — Aspecto general del suelo. — Hidrografía. — Ríos y arroyos. — Islas del Uruguay. — Segregación del Departamento de Artigas. — El Departamento actual, sus límites y su superficie. 3

CAPITULO II

LOS HABITANTES INDÍGENAS

La naturaleza. — El hombre. — La leyenda roja y sus causas. — La realidad histórica. — Psicología del indio. — Peculiaridades de la raza aborigen. — Un poco de sociología. — El indio en las luchas de la independencia. — La carne de las montoneras. — Primitivos habitantes de la región. — Los bohanés. — Los charrúas. — Choque de tribus. — El triunfo charrúa. — Fusión de estirpes. — Actos de vandalismos: los malones. — La conquista de las Misiones y el indiaje regional. — El ocaso de las tribus. 9

CAPITULO III

ETNOLOGÍA

Razones de método. — La etnología histórica. — Población cosmopolita. — El aluvión latino. — La raza negra. — El elemento correntino y misionero. — El núcleo heterogéneo, su evolución. — El tipo criollo. — Las inmigraciones vasca y sajona. — Primeras manifestaciones del carácter local. — Psicología salteña. — El espíritu de empresa. — Independencia moral. — El sentimiento localista. — La acción y el orgullo regionales. — Justificación de premisas. — Factores de diferenciación. — El factor geográfico. — El factar social. — Nuevo aspecto del factor geográfico. — El alejamiento de la metrópoli. — El clima. — La natu-

Digitized by Google

Págs.

raleza. — El aspecto físico en el desarrollo de las facultades imaginativas. — Acción directa del medio sobre los individuos. — La adaptación, la eslección y la herencia. — Armonía entre el medio físico y el producto humano. — La palabra de un gran poeta. 13

CAPITULO IV

HISTORIA POLÍTICO - MILITAR

1800 - 1812

Hechos históricos anteriores a la Revolución de Mayo. — Fundación de Belén. — Ordenes e instrucciones del Virrey Andonaegui. — Cómo debía ser el futuro pueblo. — Elementos que lo constituyeron. — Diario de Pacheco. — Diferencias con las autoridades de Yapeyú. — Belén puesto avanzado contra los charrúas. — Diversos hechos de armas — Las invasiones inglesas. — La revolución. — El levantamiento de Belén en 1811. — Blas Basualdo y el distrito del Lunarejo. — Depredaciones de los portugueses a raíz del armisticio de Octubre. — Maneco y su gente. — Medidas del Libertador. — Derrota de Maneco. 17

CAPITULO V

HISTORIA POLÍTICO - MILITAR

1812 - 1830

El Salto Chico, centro de las operaciones de Artigas. — El plan de 1812. — La conferencia de Belén. — Las proposiciones de Pezuela. — Inmortal respuesta de Artigas. — La intervención porteña. — Victoria de Guayabos. — Relato de Bauzá. — La invasión portuguesa. — El año 1817. — Sorpresa de Arapey. — Batalla de Catalán. — Acción de Puntas de Valentín. — Curado se encierra en Corralito. — El Protector vencido. — Se refugia en el Paraguay. — Los nuevos amos. — Grito de Ipiranga. — Elecciones del año 23. — La cruzada del 19 de Abril de 1825. — Ultimas campañas. — El campamento del Cuareim (1828). — La independencia 24

CAPITULO VI

ORIGEN DE LA CIUDAD CAPITAL

Privilegiada situación geográfica. — El enigma del origen de la ciudad salteña no existe. — El río. — Párrafos de Lozano. — La voluntad inconsciente de la naturaleza. — El núcleo inicial. — Proceso evolutivo. — Las presuntas fundaciones son falsas. — La tesis geográfica confirmada por

Digitized by Google

los hechos. — El campamento de Viana en 1756. — Su trascendencia histórica. — La tesis de Bauzá es insostenible. — Relato de Azara. — Documentos nuevos concluyentes. — La fundación portuguesa de 1817. — Origen probable del difundido error. — Un relato que no añade pruebas. — El misterio aclarado. — El porvenir de la urbe. 33

CAPITULO VII

HISTORIA POLÍTICO - MILITAR

1830 - 1845

La sublevación de Bella Unión. — Sus causas. — Combate de Yacaré-Cururú. — Muerte de Bernabé Rivera. — Revoluciones lavallejistas, 1832 - 1834. — Tentativa y excesos de Paredes. — Revolución Riverista de 1836. — Raña toma y saquea al Salto. — Decreto creando el Departamento. — Batalla de Yucutujá. — Invasión de Echagüe, 1839. — Los dispersos de Cagancha. — Toma y destrucción de Belén. — Combate de Pay - Paso. — Báez ocupa el Salto. — Derrota del correntino Ramírez, 1843.—El saqueo de Junio de 1844. — Manuel Lavalleja fortifica la plaza. — Estado lamentable del Departamento al concluir el año 44. — Comunicación reservada del general Díaz. 39

CAPITULO VIII

HISTORIA POLÍTICO - MILITAR

1845 - 1851

Expedición de Garibaldi al litoral. — Toma el Salto sin resistencia. — Fortificaciones de la plaza. — Combate de Itapeby. — Víctimas salteñas. — Urquiza sitia el pueblo, 1845. — Orden del día de Garibaldi y Báez. — Encuentro del Daymán. — Pormenores del asedio. — Salida de los sitiados. — Batalla de San Antonio (2 de Febrero de 1846).— Garibaldi vuelve al Salto. — Recuerdos de sus memorias. — Servando Gómez ataca la plaza. — Muerte del coronel Blanco y de su segundo (8 de Enero 1847). — Toma del Salto. — Destrucción de la escuadrilla. — Los fugitivos perecen o son hechos prisioneros. — Botín de los vencedores. — La paz del 51. — Estragos de la guerra de diez años. — La campaña desierta. — Ganados y perros cimarrones. — Resurrección asombrosa 51

CAPITULO IX

HISTORIA POLÍTICO - MILITAR

1851 - 1865

Gobierno de Giró. — Fundación de Constitución. — Fundación de San Eugenio del Cuareim. — Elección de diputado de

Digitized by Google

Págs.

1853. — Triunfo del doctor Juan Carlos Gómez. — Incendio de la Comandancia. — Visita del Presidente. — Extractos del diario de F. X. de Acha. — Solemne sesión de la Junta con asistencia de Giró y el Ministro Castellanos. — Las fiestas. — Fundación de Santa Rosa. — Caída del gobierno de Giró. — Sublevaciones en campaña. — Amarilla toma las armas en el Departamento. — Fin de Amarilla. — La revolución conservadora de 1855 en el Salto. — La Junta reasume la plena soberanía. — Gobierno local. — Jefe Político por nombramiento popular. — Restablecimiento del pueblo de Belén. — Revolución del general Flores (1863). — Combate de las Cañas. — Sorpresa de Constitución. — Invasión de Enrique Castro. — La revolución ataca al Salto (Noviembre de 1864). — Notas cambiadas entre Flores y Palomeque. — Entrega de la plaza. 60

CAPITULO X

HISTORIA POLÍTICO - MILITAR

1855 - 1918

Guerra del Paraguay. — Crónica de "El Salteño" (1865). — Epidemia de viruela. — Estadística aterradora. — Medidas sanitarias. — Sorpresa del pueblo por el coronel Aparicio (Febrero 1868) — Fracaso de la intentona. — Motín militar del 23 de Noviembre. — Sucesos poco claros. — Nueva invasión de Aparicio (1870). — Ataque al Salto por la vanguardia revolucionaria (4 de Noviembre 1871). — La paz del 72. — Elección del doctor Ellauri. — Algarada del 27 de Julio de 1873. — Los masones y el cura Salazar. — Motín del 75. — La Reacción Nacional. — El coronel Saldaña se alza por el gobierno legal. — El Salto lo recibe en triunfo. — Combate de Palomas. — Dictadura de Latorre. — Muertes de Coronado, Frenedoso y Albarenque. — Revoluciones de 1886, 1897 y 1904. — Ultimos años. — Los presidentes salteños 81

CAPITULO XI

LA ALDEA, EL PUEBLO, LA VILLA, LA CIUDAD

Fuentes de información. — Lo que vió Saint - Hilaire en 1821. — Extractos de su diario. — El testimonio de doña Juana Itaquí. — Datos que da Arsene Isabelle (1833). — El saladero de Corralito. — Noticias sobre el pueblo. — El Puerto. — Belén. — La colonia de Bella Unión. — Los tiempos históricos. — Lo que era el pueblo a mediados del siglo pasado. — "La Güesería". — Desarrollo de la planta urbana. — Curiosa evolución. — Las líneas estratégicas. — Influencia del Ceibal y del Sauzal. — Los dos puentes. — Expansión hacia el Norte. — El Pueblo Nuevo. — Gestación laboriosa. — Barro y polvo. — Detalles interesantes 93

Digitized by Google

Págs.

CAPITULO XII

CALLES Y PLAZAS

El plano de la ciudad. — Calles y plazas. — La nomenclatura de las calles y la numeración de las casas (1878). — Las denominaciones de 1879. — El plan del primer Intendente. — La pavimentación urbana. — El paralepípedo de granito. — El primer ensayo. — Generalización del adoquinado de piedra. — La plaza Vieja y su magnífico arbolado. — Otras mejoras: faroles, bancos y veredas. — La fuente. — El hacha municipal. — El parque inglés. — La plaza en la actualidad. — Obra de futuro. — La plaza 18 de Julio. — La plaza Libertad. — La antigua tablada de frutos. 105

CAPITULO XIII

LA JEFATURA Y LA JUNTA

Primitiva ubicación. — Proyecto del coronel Lamas, 1858. — Cooperación municipal. — Principios de un gran edificio. — Acción del Jefe Político Trillo. — Se concluye la Casa Departamental. — Inauguración solemne, 1862. — Crónica contemporánea. — Discursos y cantos. — El Catecismo Constitucional del doctor Acevedo. — Texto del acta. — Ampliación del edificio jefaturial en la administración Córdoba. — El cuartel de la guarnición. — Obras en proyecto. — La casa de la Junta, 1887. — Lo que es y lo que debe ser 111

CAPITULO XIV

TEATROS Y PASEOS

El teatro viejo. — Arbitrios para la erección del Teatro del Salto. — Acción decisiva del Jefe Político Egaña. — Cómo era el teatro. — Necesidad de otro más amplio. — El "Teatro del Porvenir", queda en proyecto. — Una convocatoria memorable. — El Teatro Larrañaga. — Los accionistas. — Procedimientos expeditivos. — Inauguración del nuevo teatro. — Complemento de su sala. — Necesidades actuales. — Los sitios frescos. — El Pasatiempo y el Recreo Salteño. — Las quintas de Alberdi y Ugarteche se transforman en paseos públicos. — El Velódromo. — Las sortijas. — Las carreras criollas. — Las carreras inglesas. — El Hipódromo. — Las caballadas brasileras. — Los toros. — Páginas sabrosas. — Los malditos clavos. 117

Digitized by Google

Págs.

CAPITULO XV

IGLESIAS Y CEMENTERIOS

El rancho de los primeros tiempos. — Las campanitas misioneras. — El incendio del templo. — La Junta destina un solar para elevar en él una igesia. — Colocación de la piedra fundamental. — Construcción y bendición de la iglesia del Carmen. — La iglesia de San Juan Bautista. — Sus planos, su ubicación, su carácter. — Gran obra inconclusa. — El oratorio de Santa Tecla. — Demolición parcial y ensanche de la iglesia del Carmen. — Inconsultas "mejoras" sucesivas. — Crítica. — Traslado del cementerio. — Transporte de restos. — La bendición de la nueva necrópolis. — Funeral y refrescos. — Reformas y ensanches. — El cementerio de los disidentes. 125

CAPITULO XVI

EL ALUMBRADO Y EL TRANVÍA

El alumbrado público. — Faltan datos. — Los faroles particulares. — Las candilejas de aceite de potro. — El uso de las linternas. — Mejoras del año 1865. — Las lámparas de aceite. — El kerosene (1873). — El farol de los humildes. — La "Compañía Salteña de Alumbrado". — La empresa y sus bases. — Iniciación de los servicios. — Su fracaso. — El alumbrado eléctrico. — Concesión Toucon y Poujeau. — La gasolina. — Antigua instalación eléctrica de Saturnino Ribes. — El tranvía. — Una mejora demorada. — Concesión Trianón. — Su liberalidad. — Su bancarrota. — Nueva concesión a una empresa local. — Nuevo fracaso. — La concesión Fernández. — Dificultades que aparejó. — Nicolás Schuch, establece por fin el tranvía. — Líneas y ramales de la concesión. — Los servicios actuales. — Datos numéricos 133

CAPITULO XVII

MERCADOS — AGUAS CORRIENTES — CLOACAS

Medios primitivos. — La compra en la puerta. — Los Corrales de Abasto. — Primer mercado. — El nuevo mercado — El gran Mercado Central. — Su distribución y condiciones. — La última exigencia del progreso. — Aguas corrientes y cloacas. — Iniciativas municipales de 1866. — Contrato Laverge y Compañía. — Se frustra. — Propuestas Gomensoro, Melville Hora, Moulié y Cibils.— Ninguna prospera. — El mal estado sanitario impone una solución. — Plan general gubernativo de 1911. — Contrato Ulen Comp. — Iniciación de las obras. — Fabrícanse las tuberías. — Instalaciones del Salto Chico. — Estanques,

Digitized by Google

Págs.

filtros y bombas. — Depósitos gigantescos. — Litrajes y consumos. — Diversos servicios. — Las cloacas. — Extensión y condiciones de la red. — Datos completos . . 139

CAPITULO XVIII

LA ASISTENCIA PÚBLICA

El primer médico del Salto. — Una silueta de Apolión de Mirbeck. — Costumbres del viejo facultativo. — Otros médicos. — Los remedios caseros y los específicos. — Las primeras boticas. — Suerte de los enfermos desvalidos. — Iniciativa oficial de 1866. — Primera comisión de beneficencia. — Sus componentes. — La idea del Hospital. — Apoyo pecuniario del Gobierno. — La colocación de la piedra fundamental. — Instálase el primer Hospital en 1878. — Sus diversas comisiones. — Cesan éstas por decreto de Latorre. — Ensayo de municipalización de la Asistencia Pública; su fracaso. — El Salto da de sí. — Iniciación de las obras del actual Hospital de Caridad. — Concurso de la Sociedad Unión. — Subsidio oficial. — Concurso privado. — Instalaciones modernas. — La nacionalización del Hospital. — El Hospital en la actualidad. — El Asilo de Niños. — Campaña contra la tuberculosis. — Asilo doctor Amorim. — El Lazareto. 147

CAPITULO XIX

INSTRUCCIÓN PÚBLICA

La primer escuela pública (1831). — Su dotación. — El plan de 1834. — El vecindario construye un edificio escolar. — Maestros meritorios de 1849. — Escuela de la Junta de 1853. — Dificultades. — Estancamiento de la instrucción primaria; sus causas. — La memoria del coronel Palomeque de 1855. — Progresos educacionales. — Auge del mutualismo lancasteriano. — Fúndase el Colegio de Humanidades bajo los auspicios de la Sociedad "Amistad y Progreso". — Obra de Pedro Andreu. — Exámenes de 1856. — Crónica detallada. — Crisis escolar debida a las alteraciones de la paz. — Renacimiento de 1865. — Alternativas estadísticas. — Censos favorables. — La Reforma Escolar. — Progresos efectivos. — La reorganización de la escuela. — Los inspectores y comisiones departamentales. — La enseñanza pública primaria en la actualidad. — La actividad privada. — Un colegio en tiempo de los portugueses. — El Colegio Francés. — Fundación de escuelas particulares. — La escuela de la Logia Hiram. — Sus fundadores. — Otros establecimientos particulares. — Esfuerzos paralelos 158

Digitized by Google

Págs.

CAPITULO XX

EL INSTITUTO POLITÉCNICO

Fundación del Presbítero Pérez. — Sus fallas. — Osimani y Llerena toman la dirección. — Quiénes eran los directores. — Una doble silueta. — Los exámenes de 1875. — Informe de la comisión especial. — Renuncia al subsidio. — Se autorizan por la Universidad los cursos de bachillerato. — Los cuatro primeros bachilleres salteños se examinan en Montevideo (1878). — El doctor Plácido Ellauri los saluda. — El Instituto se prestigia. — Amplio campo de acción. — Sus exámenes del Salto son válidos en Montevideo. — Iniciativa de construir un edificio (1882). — Se realiza la obra (1888). — El Instituto se convierte en la Universidad del Norte. — Lo adquiere el Gobierno. — Los directores se jubilan por ley especial. — Los nuevos planes de enseñanza lo transforman en Liceo Departamental. — Direcciones sucesivas. — Muerte de Osimani (1915). — Muerte de Llerena (1918). — El homenaje del Salto 167

CAPITULO XXI

LA VIDA SOCIAL

Cosas de antaño. — El reinado de las crinolinas. — La emigración unitaria. — La palabra de los viejos. — Evocaciones. — La vida de casa. — La modestia austera. — La bendición... — La mesa diaria. — Las fiestas. — Los salones de doña Rosario Marote de González. — El salón de la Sociedad "Amistad y Progreso".—Los bailes.—La voz de las guitarras. — La Filarmónica Salteña. — Ernesto Ferrando y su acordeón. — "La lechuza". — "Los uruguayos". — El Casino Comercial. — "Siamo Diversi". — Los pianos. — Un profesor de baile: Camilo Calvo. — Las grandes fiestas oficiales. — Una crónica de 1852. — Las naves de guerra y su concurso social. — Amazonas y jinetes. — Reuniones al aire libre. — Las comparsas. — Las ceremonias religiosas. — Un traslado de imágenes en 1855. — Rehaciendo una crónica que falta. — Una salida de misa mayor en 1866. — Comentario obligado. — El culto a la elegancia 177

CAPITULO XXII

EL ATENEO

Los iniciadores del Ateneo. — Su fundación. — En busca de local. — "La Biblioteca Popular". — Lujosa instalación. — El edificio propio. — "La liga patriótica de enseñanza". — "El tiro y gimnasio salteño". — La fiesta inaugural. —

Digitized by Google

Págs.

La obra de sus comisiones directivas. — Colaboración anónima. — El concurso rural. — Actividades ateneístas. — El porvenir del Ateneo. — Su influencia en el desenvolvimiento intelectual del Salto. — Las divulgaciones literarias. — Las exposiciones artísticas. — Asambleas y conferencias. — El renacimiento actual. — Siempre adelante! 189

CAPITULO XXIII

PINTURA, ESCULTURA, ARQUITECTURA Y MÚSICA

Las artes plásticas en la primera época de la Patria. — La pintura en el Uruguay. — Página en blanco del arte local. — Sus causas. — Arzadun Otonello. — Los aficionados. — El elemento extranjero. — La mala escuela. — La copia de la estampa y del yeso. — Figueroa, carácter de su obra. — Timoteo Rodríguez y los modelos clásicos de Julien. — José Botto, pintor paisajista y arquitecto; sus telas. — José M. Hidalgo y su actividad pictórica. — Un representante del viejo academismo italiano: Antonio del Corchio. — Esteves dos Santos y su labor didáctica. — Delfino Cabrera; el hombre y el artista. — Mármoles funerarios. — El cincel adocenado. — Arquitectura local. — Botto. — Llovet. — El teatro Larrañaga. — El hotel Concordia. — Orientación actual. — La obra de los jóvenes. — La música, reseña detallada de su evolución. — Manuel Mochales, el primer maestro. — Carlos Müller. — Cuaglia, Montes de Oca, Garín, Mayor. — Emeterio Lizarralde. — El maestro Diez Plaza. — Una familia de músicos. — El Liceo Eslava. — Otros maestros. 197

CAPITULO XXIV

LA IMPRENTA Y EL PERIODISMO

"El Salteño", aparece recién en 1859. — Su programa. — Aclaraciones interesantes respecto a la imprenta en el Salto. — "El Eco de los Libres", 1864. — "La Aspiración Nacional". — Otras publicaciones antiguas. — El periodista Argüelles. — "El Progreso", 1875. — Polémica ruidosa. — Intervención dictatorial de la Jefatura. — Aparece "Ecos del Progreso". — Nuevos diarios y periódicos. — "El Bombo Viejo" señala una modalidad especial. — Sus críticas. — Las cartas de doña Robustiana Tinajas. — "El Arapey" y su imprenta a vapor. — "La Prensa". — El noticierismo. — Menciones obligadas. — Los diarios en la actualidad. — Los hebdomadarios. — La revista "Fiat Lux". — Periódicos ilustrados. — "La Idea". — "La Revista del Salto". — La litografía. 207

Digitized by Google

Págs.

CAPITULO XXV

LAS LETRAS

I

Viejas influencias primitivas. — Los diarios y la librería de Argain. — Literatura de calco. — Florecimiento rápido y copioso. — Modalidades definidas. — La poesía gaucha. — La poesía clásica. — Influencia de Acuña de Figueroa. — El epigrama. — Los romances. — Una flor de antología.— Francisco F. Fernández. — Sus poesías. — Poemas líricos. — El pseudónimo. — Transcripciones y fragmentos. — Eugenio Braun y "La Semana". — Melitón Alfonso. — Sus relevantes cualidades. — Muere prematuramente. — Aurelio Fuentes Ortiz. 215

CAPITULO XXVI

LAS LETRAS

II

Los precursores. — Diego M. Martínez. — "La guitarra". — Eduardo Forteza. — Carácter de sus poesías. — La renovación. — El momento lírico. — "La Revista del Salto". — Horacio Quiroga. — "Los arrecifes de coral". — Los salteños colaboradores en el "Almanaque Artístico". — El Gay Saber. — Asdrúbal E. Delgado. — "Ecos de una Sala". — Las influencias modernistas. 231

CAPITULO XVII

LAS LETRAS

III

José María Delgado. — Su poética. — "El Regimiento pasa". — "El Relicario". — César Miranda. — "Las leyendas del alma". — "Amazonas y Centauros". — El tropel de los nuevos. — Los diversos senderos y los múltiples cantos. — Montiel Ballesteros. — "Con la luna" de Pablo Aguirrezabal. — Prosas y prosistas. — La historia. — Serrano y López. — Fernández Saldaña. — Quiroga cuentista y novelista. — Horacio Maldonado. — "Mientras el viento calla..." y "La ofrenda de Eneas". — Alberto Brignole y sus tendencias. — El teatro. — Ensayos y éxitos. — Algunos nombres propios. 241

Digitized by Google

Págs.

CAPITULO XXVIII

CAMINOS Y FERROCARRILES

Al principio todo era camino. — Los cercos de piedra. — Generalización del alambrado. — Problema de la vialidad rural. — Las composturas. — Caminos macadamizados. — Vías francas al automóvil. — Vulgarización del auto. — Puentes y calzadas. — El gran puente del Daymán. — Ferrocarriles. — Primer proyecto de 1863. — La concesión Marcoartú, 1867. — Inícianse las obras del Ferrocarril Noroeste. — Fiestas y discursos. — Construcción paulatina. — Se termina en 1887. — Extensión de vías. — Estación, muelle y talleres. — Comentario crítico. — La línea a Montevideo. — Trazado de 1884. — Se modifica en perjuicio del Salto. — El Ferrocarril Midland del Uruguay. — Un nuevo ferrocarril en proyecto. — El teléfono. — Empresas particulares y servicios de policía. — El telégrafo. 257

CAPITULO XXIX

LOS BANCOS Y LAS COMPAÑÍAS DE NAVEGACIÓN

La iniciativa local. — El idealismo de antaño. — La Sociedad de Cambios de 1855. — Primeros billetes fiduciarios. — El Banco de la Villa del Salto (1858). — Es el primer banco de la República. — Sus fundadores. — El Banco Comercial del Salto. — Antiguas sucursales bancarias. — Bancos actuales. — La navegación del río. — "La Compañía Salteña". — Emergencia anormal. — Reorganización de 1860. — La "Nueva Compañía Salteña" (1862). — Aparición de Saturnino Ribes. — Su espíritu. — "El Pingo". — Lucha entre las dos compañías. — "Las Mensagerías Fluviales". — Rives dueño del río. — Nuevos vapores. — "La Platense". — Ribes vuelve a la lucha. — Ultima gran etapa. — Los astilleros. — Sudor doloroso. — Muerte de Ribes (1898). — Venta de la flota. — La actualidad. 267

CAPITULO XXX

EL COMERCIO Y LA INDUSTRIA

Génesis de nuestra actividad mercantil. — El gran mercado de antes. — El Salto, capital comercial internacional. — Plazas tributarias. — Las vías convergentes. — Variabilidad de las rutas. — Ejemplos clásicos. — El caso salteño. — Disgregación del mercado. — Contribución definitiva de los ferrocarriles. — Tendencia a los aprovisionamientos directos. — Industrialismo local. — Nos emancipa de numerosas tutelas. — Fábricas y talleres. — Actividades y progresos. 277

Digitized by Google

Págs.

CAPITULO XXXI

LA GANADERÍA

Un informe inédito de 1721. — Opinión de un Teniente del Rey. — Origen probable de nuestros ganados. — Ganadería primitiva. — Faenas de sport. — Cuereadas, graserías y salazones. — Lejanos ensayos de cruzamiento. — La mestización en la actualidad. — Los vacunos. — Tipos preferidos. — Los ovinos. — Nuestros grandes establecimientos rurales. — Domingo Jaumsolo y su estancia. — Es un pionner. — La industria de carnes. — La Conserva. — La Caballada. — Viejos saladeros de Velázquez y Texo. — El Frigorífico Salteño. 283

CAPITULO XXXII

ASOCIACIONES RURALES, EXPOSICIONES Y FERIAS

Antecedentes históricos. — Iniciativa de Rivas y Castilla (1874). — Primera sociedad rural y su comisión. — Dificultades de la marcha. — Intervención del Casino Comercial y Recreativo. — Nueva Comisión Auxiliar Rural. — Trabajos de los años 75 - 78. — Campaña contra el abigeo. — Cooperación policial. — Esfuerzo ejemplar de nuestras iniciativas. — La Exposición Feria de 1879. — Crónica por Nicolás Granada. — Aspecto general. — Inauguración del torneo. — Los festejos públicos. — Ceremonia de clausura. — Catálogo completo de premios y expositores. — Fin de una bella era. — Decadencia y abandono vergonzosos. — La resurrección de 1901. — La Asociación Agropecuaria e Hípica. — Sus triunfos espléndidos. — Algunas cifras. . 289

CAPITULO XXXIII

LA AGRICULTURA, NARANJOS Y VIÑAS

La riqueza del suelo no bastaba. — El indio y el criollo. — La fobia del árbol. — La agricultura local en los tiempos pasados. — Reseña de Miguel Santos Martínez. — Tentativas de colonización. — Colonia Lavalleja (1860). — La Nueva Menorca (1872). — Lo que se proyectó y lo que queda. — Colonia San Antonio (1875). — Los naranjos. — Origen de los naranjales salteños. — Producción y tipos superiores. — Admirable extensión de los cultivos. — Cifras demostrativas. — La viña. — Ensayos de Pascual Harriague (1860-74). — Su triunfo. — Multiplícanse los viñedos. — Entusiasmos y esperanzas inusitados (1887). — Los viñedos de San Antonio. — Aparición de la filoxera. — La mala racha. — La bancarrota. — Resurrección y enseñanzas de la experiencia. — La justicia que debe hacerse. — Agricultura menor y de ensayo. 301

Digitized by Google

Págs.

CAPITULO XXXIV

RIQUEZAS MINERALES, LAS PIEDRAS FINAS

Tesoros ignorados. — Las observaciones del general Reyes. — Minerales que halló en nuestra región. — Descubrimientos y denuncias aisladas. — Las piedras preciosas. — Las primeras noticias del Siglo XVIII. — Dictamen del real abrillantador de diamantes. — Referencias del historiador De la Sota. — Riqueza de la región del "Catalán". — Explotaciones de Eller (1844). — Maravillosas variedades y policromías increíbles. — Explotaciones posteriores. — nIcremento de la industria. — Los hermanos Schuch. — Exportación y pulimento. — Visión de Oriente. 311

CAPITULO XXXV

POBLACIONES DEL DEPARTAMENTO — CONSTITUCIÓN, BELÉN, COLONIA LAVALLEJA

El Puerto. — Referencias de Isabelle (1832). — Fundación de Constitución (1852). — Deslinde por el agrimensor Egaña. — Acta respectiva. — Primeros progresos. — Vecinos fundadores. — Esperanzas de porvenir. — Crónica de Acha. — Exposición de la Junta Salteña al Presidente Giró. — Falta de vías de comunicación. — El ferrocarril proyectado en 1863. — Párrafos de historia. — Muerte del Capitán Gallegos. — La población actual. — Chacras y viñedos. — Los viejos vecinos progresistas J. B. Oxandabarat, L. Pérez, A. Barrios y B. Salhá. — Edificios. — Régimen y oficinas de aduana. — El camino directo al Salto establecido. — Futuro próspero. — Belén. — Antecedentes históricos. — Panorama. — Lo que es actualmente. — Fatalidad del aislamiento. — Las malas vías. — Necesidad de un ferrocarril. — Colonia Lavalleja. — Su origen (1860. — Su transformación (1884). — Importancia de la zona. 315

CAPITULO XXXVI

SERVICIOS ADMINISTRATIVOS — CORREOS Y RENTAS

Primer reglamento de Postas (1828). — Salto puerto terminal y arranque de postillones. — Su situación especial. — La balija del Alto Uruguay. — Las noticias de Misiones y Paraguay y la muerte del doctor Francia (1840). — Reorganización de 1851. — Un itinerario de la época. — Los servicios postales en 1853. — Los datos oficiales discrepan con los particulares. — Ensayo de servicios fluviales (1858). — Vuelta a los correos a caballo. — Servicios a la frontera y a Tacuarembó. — Las diligencias. — Los arroyos crecidos. — Catástrofe de Zanja Honda (1871). — La oficina del correo salteño y su sello localista. — Primeros jefes de nuestro correo. — Datos actuales. — Las rentas y las contribuciones. — Personal. — Resumen. . . . 327

Digitized by Google

Págs.

CAPITULO XXXVII

SERVICIOS ADMINISTRATIVOS — ADUANAS

Primera aduana de Bella Unión (1829). — Su establecimiento efímero en el Salto. Es suprimida (1830). — Se restablece y se eleva de categoría (1832). — Dependencia del Cerrito. — Datos estadísticos de 1834. — Reglamentos del 53 y ley del 56. — Régimen de excepción. — La casa de la Aduana. — Traslados y mejoras. — El edificio actual. — Muelle y paredones del puerto. — Dificultades naturales. — Las crecientes del río. Algunas de las más notables (1824, 1836, 1886). — Ley de Mayo de 1859. — Soluciones provisorias. — Proyectos de actualidad. 333

CAPITULO XXXVIII

SERVICIOS ADMINISTRATIVOS — JEFATURA POLÍTICA Y DE POLICÍA

Orígenes remotos de la institución policial. — Desarróllase al par de nuestra historia. — Jefes políticos y comandantes militares. — Ensayo de una nómina de jefes políticos y autoridades ejecutivas. — Tentativa que no se ha hecho ni en Montevideo. — Aporte de la crónica de Serrano. — Primer período 1825 - 36. — Segundo período, 1837 - 41. — Tercer período Guerra Grande, 1841 - 52. — Cuarto período, 1852 - 1920. — Los servicios policiales en la actualidad. — Número y distribución del personal 341

CAPITULO XXXIX

SERVICIOS ADMINISTRATIVOS — JUSTICIA

Instrucciones artiguistas de 1816. — Los jueces territoriales. — Jueces de Paz. — Nómina de ellos. — El Salto pasa a depender de Paysandú, 1828. — Los jueces de la 3.a sección. — Emancípase su magistratura en 1835. — Los alcaldes ordinarios y su nómina hasta 1852. — Sueldos y competencia. — Los juzgados letrados de 1857. — Fracaso del régimen y sus causas. — Párrafos de un mensaje del Poder Ejecutivo. — Creación de juzgados en 1879. — Funcionarios que han desempeñado ese cargo en el Departamento. — Ampliación de los servicios: juzgados de lo civil y comercial. — El Ministerio Público. — Los agentes fiscales. — Los fiscales 347

CAPITULO XL

LA IGLESIA CATÓTICA PARROQUIAL

Aporte del archivo de la parroquia. — Labor del cura Guerrero. — Noticias de sus trabajos y de su vida. — El primer sacerdote de la jurisdicción salteña, 1819. — Transcríbense las primitivas partidas. — El cura de Mandisoví. — Establecimiento del curato del Salto, 1832. — Francisco F. Núñez, primer cura vicario. — El hombre y sus

Digitized by Google

Págs.

méritos. — Nómina de párrocos hasta 1854. — El cura Errausquin y su actuación en política activa, 1856. — Interinatos. — El doctor Montes de Oca y sus ensayos de estadística, 1867 Don Pedro Salazar y su celo fogoso. — El doctor Santa Marina. Fallece en el Salto. — El párroco Crisanto López y la campaña liberal. — Ley creando el obispado del Salto, 1896. — Recién entra en vigencia en 1919. — Monseñor Camacho primer obispo. 353

Apéndicis 361

Digitized by Google

ERRATAS Y OMISIONES

Página 17, al fin de la línea 7.ª, debe añadirse: «por el Virrey Marqués de Avilés».

Página 76, líneas 9 y 10, donde dice Arroyo Chico, debe ser Arroyo Arapey Chico.

Página 96, la nota señalada en la línea 16, está al pie de la página anterior, 95.

Página 175, después de la línea 21 se debe añadir: «Jacobo DaCosta y Churruca, bachiller salteño, formado en el mismo Instituto, y que luego continuó estudios en Bélgica, dejó al morir, un recuerdo que vivirá siempre entre aquellos a quienes enseñó, sencillo y sapiente, como era».

Página 209, al fin de la segunda línea, añadir: «por donde se tiraba un periódico de igual nombre».

Página 235, línea 15, en vez de «de la cor» debe ser «de la flor».

Página 254, línea 26, donde dice Bernes léase Besnes.

Página 297, línea 4.ª, en lugar de Dn. Sánchez, debe leerse Dr. Soulez.

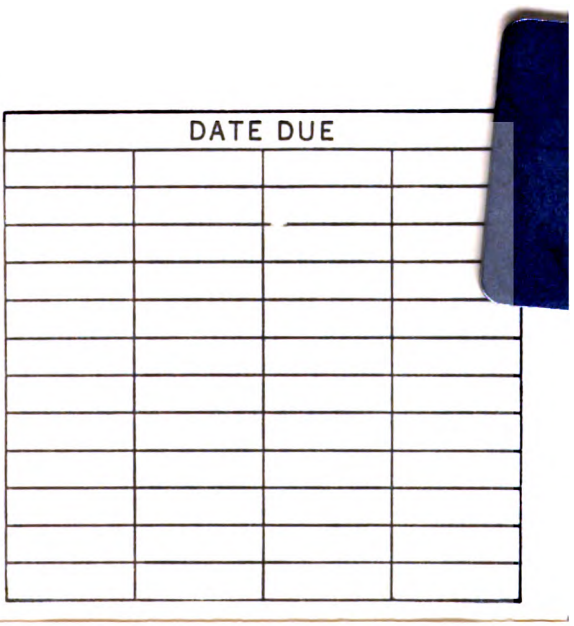
GENERAL BOOKBINDING CO.
75 53 P 2 6276
QUALITY CONTROL MARK

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

986.5
S178



Stanford University Libraries
Stanford, Ca.
94305

Digitized by Google

Digitized by Google